



UASLP
Universidad Autónoma
de San Luis Potosí



FACULTAD DE
**CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES**

POSGRADO DE
**ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
EN TERRITORIO, SOCIEDAD Y CULTURA**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

IMPLICACIONES DE LA PATRIMONIALIZACIÓN EN LAS FORMAS DE
HABITAR, EXPERIMENTAR E IDENTIFICARSE CON EL TERRITORIO
DESDE LA ESCUCHA, EN LOS CENTROS HISTÓRICOS DE SAN LUIS
POTOSÍ, MÉXICO Y GUANAJUATO, MÉXICO

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTOR EN

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EN TERRITORIO, SOCIEDAD Y CULTURA:

Presenta:

Gustavo Alfonso Galván Cázares

Director de tesis:

Dr. José Guadalupe Rivera González

Co-director de tesis:

Dr. Jorge David García Castilla

Asesores

Dra. Natalia Bieletto Bueno

Dr. Óscar Reyes Pérez



**ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EN
TERRITORIO, SOCIEDAD Y CULTURA**



CONACYT
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**IMPLICACIONES DE LA PATRIMONIALIZACIÓN EN LAS FORMAS DE
HABITAR, EXPERIMENTAR E IDENTIFICARSE CON EL TERRITORIO
DESDE LA ESCUCHA, EN LOS CENTROS HISTÓRICOS DE SAN LUIS
POTOSÍ, MÉXICO Y GUANAJUATO, MÉXICO**

TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTOR EN
ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EN TERRITORIO, SOCIEDAD Y CULTURA:

Presenta:

Gustavo Alfonso Galván Cázares

Comité tutelar:

Director: Dr. José Guadalupe Rivera González

Co-director: Dr. Jorge David García Castilla

Asesora: Dra. Natalia Bieletto Bueno

Asesor: Dr. Óscar Reyes Pérez

La tesis para obtener el grado de DOCTOR (A) EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EN TERRITORIO, SOCIEDAD Y CULTURA, intitulada:

Implicaciones de la patrimonialización en las formas de habitar, experimentar e identificarse con el territorio desde la escucha, en los centros históricos de San Luis Potosí, México y Guanajuato, México

Obtuvo el apoyo institucional a través de la BECA-TESIS con número 738089 a nombre de Gustavo Alfonso Galván Cázares durante el periodo 2019 – 2023

El DOCTORADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EN TERRITORIO, SOCIEDAD Y CULTURA forma parte del PROGRAMA NACIONAL DE POSGRADOS DE CALIDAD (PNPC)





Implicaciones de la patrimonialización en las formas de habitar, experimentar e identificarse con el territorio desde la escucha. Los centros históricos de San Luis Potosí México y Guanajuato, México. by Gustavo Alfonso Galván Cázares is licensed under a [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Agradecimientos

En primera instancia agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), organismo público que me otorgó la beca para realizar la presente investigación, De igual manera agradezco al Programa de Posgrados en Estudios Latinoamericanos en Territorio, Sociedad y Cultura, de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, por tener apertura hacia este tipo de temas que permiten ampliar el conocimiento y las discusiones en las ciencias sociales. Asimismo, quiero hacer un agradecimiento especial a todas las personas que participaron en el trabajo de campo de esta investigación, pues sin su colaboración esto no hubiera sido posible.

Por otro lado, agradezco profundamente a mis compañeras de generación de doctorado, Jazmín, Cristina, Perla y Dulce, por su entrañable compañía durante estos cuatro años, pues sus conocimientos académicos, posicionamientos socioculturales, honestidad y sensibilidad me han aportado profundamente en mi crecimiento personal y académico.

También, agradezco a mis tutores de tesis, Dr. José Rivera, Dr. Jorge David, Dra. Natalia Bieletto y al Dr. Óscar Reyes por compartir sus conocimientos y recomendaciones para poder llevar a buen puerto esta investigación, muchas gracias por su paciencia y compromiso, ya que además de su asesoría en este trabajo, cada uno de ustedes ha sido una parte fundamental en mi crecimiento académico desde diferentes perspectivas. A su vez, agradezco a la Dra. Ana Lidia, a la Dra. Leticia Arista, al Dr. Álvaro Díaz y al Dr. Ramón Alvarado quienes fueron mis lectores y sinodales en los distintos exámenes durante el doctorado, pues gracias a sus recomendaciones pudo mejorar ampliamente este trabajo.

Por otra parte, agradezco a mi familia, en especial a mi señora madre Cristina Cázares, por su apoyo incondicional a mis proyectos, de igual manera, agradezco a mis hermanos, Paco, Yola, Paty, Jorge, Adriana y Rafa por su apoyo moral en todo momento. También, quiero agradecer a mi compañera sentimental Alma de la Torre, por su apoyo en diferentes aspectos durante estos últimos años. Por último, agradezco a todas mis amistades y a las personas que han formado parte de mi vida, en particular a mis amigos/hermanos Emmanuel (Manny), Adriano, Arturo, Luis, David, Teniente y Ángel, en especial a este último por ser mi inspiración para superarme académicamente.

Resumen

Este es un estudio comparativo en el que se analizaron las implicaciones de la patrimonialización del territorio, en las formas en que los habitantes y usuarios de los Centros Históricos de San Luis Potosí, México y Guanajuato, México, habitan, experimentan y se identifican con su territorio desde su escucha. La metodología de esta investigación fue de corte etnográfico, a través de tres herramientas centrales; encuestas, entrevistas y grabaciones de campo, los datos obtenidos fueron analizados en torno a una serie de categorías denominadas variables de escucha. Entre los principales hallazgos de la investigación se puede destacar que los procesos patrimoniales han impuesto una serie de cambios en los ambientes acústicos de ambos sitios de estudio, provocando problemáticas de ruido, de mala calidad habitacional, una paulatina pérdida de identidad territorial y dinámicas de segregación y auto-segregación en el espacio público, estas problemáticas, se amplifican en el caso del Centro Histórico de Guanajuato debido a los fenómenos de gentrificación y turistificación que acontecen en este sitio. A su vez, en este trabajo se discute la incorrecta aplicación de las políticas públicas en torno al ruido en ambos centros históricos, así como un renovado debate sobre el tema de la identidad sonora.

Summary

This is a comparative study in which the implications of territory patrimonialization were analyzed, in the ways in which inhabitants and users of the Historic Centers of San Luis Potosí, Mexico and Guanajuato, Mexico, inhabit, experience, and identify themselves with their territory from their listening. The methodology of this research was ethnographic, through three central tools; surveys, interviews and field recordings, the data obtained were analyzed around a series of categories called listening variables. Among the main findings of the research, it can be highlighted that the heritage processes have imposed a series of changes in the acoustic environments of both study sites, causing noise problems, poor housing quality, a gradual loss of territorial identity and dynamics of segregation and self-segregation in public space, these problems are amplified in the case of the Historic Center of Guanajuato due to the phenomena of gentrification and touristification that occur in this place. At the same time, this paper discusses the incorrect application of public policies regarding noise in both historic centers, as well as a renewed debate on sound identity issues.

Índice

Introducción	1
Capítulo I. Procesos Patrimoniales en los Centros Históricos de San Luis Potosí y Guanajuato	6
I.1. Patrimonialización de centros históricos. Una perspectiva latinoamericana	6
<i>I.1.2. Contexto de la patrimonialización de centros históricos en Latinoamérica</i>	8
I.2. Tendencias patrimoniales en centros históricos mexicanos.....	12
<i>I.2.1. Estado de la cuestión de centros históricos mexicanos en relación con la región latinoamericana</i>	13
I.3. Los Centros Históricos de San Luis Potosí y Guanajuato. Un pasado y un presente compartido.....	17
<i>I.3.1. Las declaratorias patrimoniales de los Centros Históricos de San Luis Potosí y Guanajuato</i>	19
<i>I.3.2. Declaratorias en el Centro Histórico de San Luis Potosí</i>	20
<i>I.3.3. Declaratorias en el Centro Histórico de Guanajuato</i>	22
I.4. Contexto actual sobre los procesos patrimoniales en los Centros Históricos de San Luis Potosí y Guanajuato	23
<i>I.4.1. Patrimonialización del Centro Histórico de San Luis Potosí</i>	24
<i>I.4.2. Oferta Cultural del Centro Histórico de San Luis Potosí</i>	28
<i>I.4.3. Zonificación en el Centro Histórico de San Luis Potosí</i>	32
<i>I.4.4. Patrimonialización del Centro Histórico de Guanajuato</i>	34
<i>I.4.6. Oferta turística/cultural del Centro Histórico de Guanajuato</i>	37
<i>I.4.7. Síntesis comparativa entre los procesos patrimoniales de los Centros Históricos de San Luis Potosí y Guanajuato</i>	41
I.5. Sonido y escucha en el territorio patrimonial. Una discusión pendiente en Latinoamérica	43
Capítulo II. Variables de Escucha en los Centros Históricos de San Luis Potosí y Guanajuato	47
II.1. Algunas consideraciones epistemológicas sobre la escucha.....	48
II.2. Sonido, escucha y territorio	51
II.3. Prácticas de escucha	53
II.4. Variables de escucha	56
<i>II.4.1. Acerca de la metodología</i>	57
<i>II.4.2. Variables de escucha en el Centro Histórico de San Luis Potosí (idealización, aceptación y nostalgia)</i>	61

<i>II.4.3. Variables de escucha en el Centro Histórico de Guanajuato (adaptación, aceptación, resistencia y nostalgia).....</i>	<i>77</i>
---	-----------

Capítulo III. Regímenes Acústicos de la Patrimonialización. Ruido, Conflicto y Territorialidades Sonoras..... 102

III.1. El régimen acústico de la patrimonialización.....	102
III.2. Principales cambios percibidos en los ambientes acústicos de los Centros Históricos de San Luis Potosí y Guanajuato, a partir de los procesos patrimoniales	104
<i>III.2.1. Principales cambios percibidos en la sonoridad del Centro Histórico de San Luis Potosí.....</i>	<i>105</i>
<i>III.2.2. Principales cambios percibidos en la sonoridad del Centro Histórico de Guanajuato</i>	<i>110</i>
<i>III.2.3. Comparativa de los cambios sonoros</i>	<i>113</i>
III. 3. El ruido. Un conflicto territorial.....	118
III.4. Repercusiones del régimen acústico patrimonial, en las formas de habitar y experimentar los Centros Históricos de San Luis Potosí y Guanajuato	122
<i>III.4.1. Repercusiones para las personas vinculadas a la variable de escucha de idealización, (Centro Histórico de San Luis Potosí)</i>	<i>123</i>
<i>III.4.2. Repercusiones para las personas vinculadas a la variable de escucha de aceptación, (Centro Histórico de San Luis Potosí)</i>	<i>126</i>
<i>III.4.3. Repercusiones para las personas vinculadas a la variable de escucha de nostalgia, (Centro Histórico de San Luis Potosí)</i>	<i>129</i>
<i>III.4.4. Repercusiones para las personas vinculadas a la variable de escucha de adaptación, (Centro Histórico de Guanajuato)</i>	<i>131</i>
<i>III.4.5. Repercusiones para las personas vinculadas a la variable de escucha de aceptación, (Centro Histórico de Guanajuato)</i>	<i>134</i>
<i>III.4.6. Repercusiones para las personas vinculadas a la variable de escucha de resistencia, (Centro Histórico de Guanajuato)</i>	<i>137</i>
<i>III.4.7. Repercusiones para las personas vinculadas a la variable de escucha de nostalgia, (Centro Histórico de Guanajuato)</i>	<i>142</i>
III.5. Territorialidades sonoras a partir de los procesos patrimoniales.....	147

Capítulo IV. Identidades Sonoras Socio-territoriales en los Centros Históricos de San Luis Potosí y Guanajuato 159

IV.1. Acerca de la identidad sonora	160
<i>IV.1.1. Repercusiones de la patrimonialización en las identidades sonoras socio-territoriales en el Centro Histórico de San Luis Potosí</i>	<i>163</i>
<i>IV.1.2. Repercusiones de la patrimonialización en las identidades sonoras socio-territoriales del Centro Histórico de Guanajuato</i>	<i>172</i>

IV.2. Aproximación a las relaciones de las identidades sonoras socio-territoriales, en los espacios públicos de los Centros Históricos de San Luis Potosí y Guanajuato	181
<i>IV.2.1. Sonido escucha y espacio público</i>	<i>182</i>
<i>IV.2.2. Identidades sonoras socio-territoriales en el espacio público del Centro Histórico de San Luis Potosí.....</i>	<i>184</i>
<i>IV.2.3. Identidades sonoras socio-territoriales en el espacio público del Centro Histórico de Guanajuato.....</i>	<i>191</i>
Conclusiones	204
Bibliografía	216

Introducción

La patrimonialización de centros históricos latinoamericanos es un fenómeno que ha venido en aumento durante los últimos 30 años. En parte, esto se relaciona con el auge del turismo cultural, así como con intereses locales encaminados a generar mayor capital en estos territorios. En este tenor, las investigaciones en torno a los beneficios y perjuicios que conlleva la patrimonialización de estos sitios, han sido abundantes en el contexto latinoamericano, lo que ha propiciado que se discutan una gran cantidad de temáticas como la protección del patrimonio, los beneficios económicos, generación de empleos, repoblación de zonas, habitabilidad, zonificación, terciarización patrimonial, gentrificación y turistificación. No obstante a esta diversidad de asuntos, lo concerniente a lo sensorial no ha tenido la atención necesaria.

Mi interés por el tema de la patrimonialización y el fenómeno sonoro/aural, surge a partir de mi experiencia personal con el Centro Histórico de San Luis Potosí y mi escucha, pues durante 27 años fui habitante periférico del centro histórico, por lo que en los últimos años cada vez que tengo oportunidad de acudir, me encuentro ante una experiencia estética llena de recuerdos, la cual si bien es concientizada por todos mis sentidos, quizás mi formación musical y mi experiencia previa con la práctica de la música callejera propician que ponga especial atención a mi escucha.

Por otra parte, en cada paseo por el centro histórico también me encuentro con cambios que pretenden hermostrar el primer cuadro de este territorio, lo cual ha derivado en que mi experiencia actual en algunos sitios resulte diferente a mis recuerdos, lo cual no quiere decir que sea mejor o peor, simple y sencillamente es diferente. Esto ha motivado la formulación de mi pregunta central de esta investigación, acerca de las implicaciones que tiene la patrimonialización del territorio en las formas de habitar, experimentar e identificarse con éste, poniendo especial atención al fenómeno sonoro/aural, que por mi formación y antecedentes me interesa en particular.

Uno de los ejes centrales de mi posgrado en Estudios Latinoamericanos es el asunto comparativo, bajo la premisa de tener un panorama más amplio acerca del cómo evolucionan, se enfrentan y solucionan diversas problemáticas en diferentes latitudes de la región latinoamericana. En este contexto, en un principio el estudio comparado estaba planteado

con los casos del Centro Histórico de San Luis Potosí, México y de Valparaíso, Chile. No obstante, la situación de la pandemia por el virus SARS-CoV-2, obligó a realizar algunos ajustes a la investigación, entre ellos el tener que elegir otro caso de estudio que no implicara viajar a otro país.

Apelando a esto, las tres principales características que se buscaron para el nuevo sitio de estudio que justificaran la comparación con el centro histórico potosino fueron: 1.- La denominación de Patrimonio Mundial emitida por la UNESCO. 2.- Ser una ciudad mediana. 3.- Que hubiera antecedentes de estudios acerca de la patrimonialización del sitio. En una primera instancia, se seleccionaron tres centros históricos con estas características, el de Querétaro, Zacatecas y Guanajuato, en los que se realizaron breves estancias de pre-campo. Finalmente opté por Guanajuato, pues me resultó relevante el contraste de la actividad turística de este sitio con relación al caso potosino. A su vez, la sonoridad del centro histórico guanajuatense me pareció a primera escucha la más peculiar de los lugares visitados, lo cual motivó un interés personal por este caso de estudio que se complementó con el interés académico con relación al tema comparativo.

En este tenor, es importante ahondar en los elementos que comparten ambos centros históricos, así como en sus principales diferencias. Acerca de lo primero, se puede mencionar su característico estilo de centro histórico *colonial/virreinal*, a su vez, ambos sitios se distinguen por una serie de sucesos y personajes históricos, así como por su vínculo del pasado con la actividad minera. Lo anterior, los ha llevado a obtener la declaratoria de *Patrimonio Mundial*, lo que ha derivado en que en estos territorios se desarrollen lo que en esta investigación se discute como *procesos patrimoniales*, los cuales serán analizados y comparados en el primer capítulo de este escrito.

Por otro lado, existen diversos contrastes, entre los que se puede destacar la dependencia económica de Guanajuato de la actividad turística, así como las dinámicas de gentrificación y turistificación en el centro histórico guanajuatense. En contraparte, el centro histórico potosino se caracteriza en torno a las dinámicas establecidas por diferentes grupos de poder locales, lo que ha generado una demarcada zonificación de este territorio, esto mismo ha propiciado que la actividad turística en este sitio no cumpla con las expectativas de los gobiernos locales y los inversionistas privados.

Para este estudio comparado, además de los conocimientos y discusiones acerca de la patrimonialización de centros históricos latinoamericanos, también se apela a los estudios sonoros y aurales, a partir de los cuales se presentan las dos premisas que son el punto de partida. La primera es que la escucha es una forma de conocimiento que permite generar afectos, significados y modos de cohabitar y experimentar los territorios. La segunda es que todo cambio físico y de actividades en un territorio, también genera cambios en su sonoridad y por consiguiente en la escucha de su población.

La población que se analiza en esta investigación corresponde a dos sujetos de estudio, *habitantes tradicionales* y *usuarios asiduos*. Para el caso de este trabajo los primeros se definen como: personas que tienen más de 15 años habitando en el centro histórico. Mientras que los segundos se deben entender como: personas que por razones laborales, de recreación u otras, han acudido de manera cotidiana al centro histórico durante los últimos 15 años.

El trabajo etnográfico de esta pesquisa consistió en tres ejercicios de recolección de datos, el primero de ellos fue una observación/escucha participativa a la par que se realizaron grabaciones de campo, posteriormente se llevaron a cabo encuestas y por último entrevistas semiestructuradas. Las dos primeras herramientas permitieron una aproximación inicial a la problemática de la patrimonialización en estos territorios, así como un primer acercamiento a las prácticas sonoras y de escucha locales, a su vez, funcionaron como una forma de identificar y contactar a los habitantes tradicionales y usuarios asiduos. Mientras que en las entrevistas se pudo profundizar en las temáticas centrales que atañen a este estudio. El trabajo de campo en San Luis Potosí se llevó a cabo durante los meses de junio y diciembre de 2020, mientras que en Guanajuato se realizó entre junio y noviembre de 2021.

El presente escrito está dividido en cuatro capítulos. En el primero, se presenta un breve contexto de las diversas problemáticas en torno a centros históricos latinoamericanos. A su vez, se problematiza la noción de *procesos patrimoniales* teniendo en cuenta las realidades propias de la región, así como la aplicación y las particularidades de esta idea en ambos casos de estudio. Posteriormente, se realiza una comparación de la evolución que han tenido los procesos patrimoniales del Centro Histórico de San Luis Potosí y Guanajuato, lo cual da pie a presentar las interrogantes que guiarán a los capítulos subsecuentes. Por último, se presenta de manera acotada una breve exposición sobre la variedad estudios sonoros y aurales

realizados en la región latinoamericana. Todo lo anterior permite justificar la pertinencia de la presente investigación, así como contextualizarla en el panorama de los estudios latinoamericanos.

El segundo capítulo, se compone en primera instancia de un marco teórico acerca de las consideraciones epistemológicas de la escucha. Enseguida, se diserta acerca de las relaciones entre el sonido, la escucha y el territorio, a partir de lo cual se presenta la noción de *prácticas de escucha*. Posteriormente se analizan los sujetos de estudio en torno a una serie de categorías denominadas *variables de escucha*, las cuales están basadas en la idea de *comunidades aurales*. La propuesta de variables de escucha ha sido un elemento clave tanto en la organización de los datos etnográficos como en la discusión de la teoría, pues en este ejercicio de categorización se aboga por la percepción y la escucha de los diversos grupos que comparten un territorio. Si bien esta primera formulación de variables de escucha tiene diversas limitantes y detalles por mejorar, ha permitido complejizar la discusión de los datos etnográficos de esta investigación, a partir de apelar a la variedad de modos y prácticas de escucha de los sujetos de estudio.

En el tercer capítulo se discute en primera instancia la idea de *regímenes acústicos patrimoniales*, a partir de esto se exponen los principales cambios que ha propiciado la patrimonialización en la sonoridad de los territorios analizados. Después, se diserta la problemática del ruido, discurrendo acerca de la *construcción sociocultural del ruido*, así como de su cualidad intrusiva capaz de generar ambientes *acústicamente hostiles*. A partir de todo esto, se presentan una serie de datos etnográficos en torno a las afectaciones que el régimen acústico patrimonial, ha propiciado en las formas de habitar estos territorios y de experimentar sus espacios públicos, poniendo especial atención a los ejercicios de poder que se dan a través de territorializar sonoramente estos sitios. En la parte final del capítulo, se presenta una breve comparación de las políticas públicas existentes en ambos casos de estudio sobre la problemática del ruido y los altos decibeles, así como su eficiencia y omisiones en la aplicación de estas normas.

El cuarto y último capítulo, se centra en el tema de la identidad sonora. La principal propuesta que surge en esta sección es acerca de la posible existencia de *identidades sonoras socio-territoriales*. Este término es discutido como las formas en que los diversos grupos que

comparten un mismo territorio, lo reconocen y se identifican con éste a partir del sonido y de los modos de escucha colectivos e individuales. Con base en esta idea, se analizan las repercusiones de la patrimonialización en las formas en que los sujetos de estudio se identifican con el espacio público a partir de su escucha. Las problemáticas que se destacan en este capítulo están relacionadas con la falsa democracia del espacio público, las zonificaciones y las dinámicas de segregación y auto-segregación asociadas a los cambios generados por el régimen acústico patrimonial.

Acerca de los principales hallazgos, se puede sintetizar que los procesos patrimoniales afectan de diversas maneras a los sujetos de estudio, pues algunos logran adaptar su escucha de mejor manera a su nueva realidad sonora, mientras que otros se vuelven cada vez más sensibles e intolerantes. En parte, lo anterior está condicionado por una serie de variables entre las que destacan la cantidad de tiempo que llevan ocupando/habitando este territorio, el beneficio económico que deja la patrimonialización a ciertos grupos, la proximidad vecinal con establecimientos que generan ruido o altos decibeles, y el tipo de actividades que las personas realizan en estos sitios, lo cual conlleva ciertas formas de reconocerse, sonar, escuchar, escucharse y escuchar al otro en el territorio patrimonial.

Por último, me parece relevante mencionar que a partir de esta investigación he podido colaborar en cuatro publicaciones académicas. La primera está relacionada a diversas aproximaciones teóricas sobre la escucha en la ciudad contemporánea, la cual muestra la primera fase de mi acercamiento al fenómeno sonoro/aural. La segunda, fue una investigación paralela que realicé con un equipo multidisciplinar en la cual problematizamos la noción de *patrimonio sonoro* tomando como caso de estudio el Centro Histórico de San Luis Potosí. La tercera fue un artículo en el que presenté algunos avances previos de esta investigación, en especial para el caso de estudio de San Luis Potosí. Mientras que la cuarta es una publicación en la que una de mis asesoras me invitó a colaborar con la intención de actualizar información de una investigación que había realizado previamente ella, sobre las jerarquizaciones sonoras/musicales del espacio público del centro histórico guanajuatense. Por lo que en diferentes secciones del presente escrito estas publicaciones son referenciadas.

Capítulo I. Procesos Patrimoniales en los Centros Históricos de San Luis Potosí y Guanajuato

En este capítulo se contextualiza y compara la problemática de la patrimonialización de los Centros Históricos de San Luis Potosí y Guanajuato, a partir de las investigaciones realizadas en ambos casos de estudio. De igual modo, se busca dar una referencia de cómo han evolucionado los fenómenos patrimoniales de centros históricos mexicanos, con relación a la región latinoamericana, poniendo especial énfasis en los dos sitios de estudio. Por último, se analiza cómo se sitúa el presente trabajo en torno a los estudios sonoros y aurales realizados en Latinoamérica, exponiendo una breve sección de antecedentes al respecto, y subrayando los intereses de esta investigación que problematiza las mancuernas centros históricos/patrimonialización y sonido/escucha.

Me parece importante mencionar, que además de la función de estado de la cuestión que cumple este capítulo, paralelamente otra de sus funciones es presentar un marco conceptual en torno a los procesos patrimoniales de centros históricos latinoamericanos, pues como se expondrá, diversas conceptualizaciones emanadas del norte global se han tenido que adaptar y reconceptualizar para el caso de Latinoamérica, pues esta región obedece a realidades diferentes. Por lo que en este apartado, señalo cómo deben entenderse ideas como la gentrificación simbólica o la misma noción de patrimonialización entre otras, que serán referidas a lo largo de la investigación y en las que ya no me detendré en su explicación para no entorpecer la narrativa de los capítulos subsecuentes, que se centrarán en las discusiones sonoras y aurales.

I.1. Patrimonialización de centros históricos. Una perspectiva latinoamericana

Los centros históricos de la mayoría de las ciudades contienen una fuerte carga de valores históricos, culturales, sociales y económicos, lo anterior hace de estos lugares un referente patrimonial tanto material como simbólico, pues estos sitios son elementos de la memoria colectiva local y parte esencial de su identidad. Ante esto es relevante mencionar que los centros históricos siempre han atraído a los visitantes de las ciudades, pues es una forma de

conocer parte de la historia del otro y relacionarla con la propia, así como del reconocimiento de los principales rasgos socioculturales de la otredad, con base en sus edificaciones, costumbres, tradiciones e idiosincrasias.

Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XX, diversas variables como la devastación que dejó la segunda guerra mundial y en consecuencia la revalorización de sitios y monumentos históricos, aunado a la acelerada globalización, la instauración del neoliberalismo, el acceso de la clase trabajadora a las vacaciones pagadas, el surgimiento de la sociedad del hiperconsumo, el ocio cultural y la idea de ciudadano del mundo y el viaje como objetivo de vida (Bauman, 2003; Oehmichen, 2013; Lipovetsky, 2014), propiciaron una paulatina mercantilización de los centros históricos, haciéndolos parte de una oferta de consumo más amplia conocida como *turismo cultural* (Silberberg, 1995; Brito, 2009; Arista, Hiriart y Barrera 2016).

El turismo cultural tomó mayor fuerza a partir del programa Patrimonio Mundial¹ de La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el cual otorga declaratorias patrimoniales a sitios culturales y naturales, así como a diversas prácticas consideradas como excepcionales que merecen ser protegidas y preservadas para las generaciones futuras. Muchos de los sitios culturales que tienen esta declaratoria son centros históricos de diversas ciudades del mundo, ante esto, es importante mencionar que la declaratoria de la UNESCO además de garantizar la preservación del patrimonio, también otorga una especie de marca que legitima como únicos a los sitios que poseen este nombramiento, lo que para la industria turística es traducido como lugares que merecen ser visitados (Hernández, 2011; Arista, 2015; Navarrete, 2017a).

América Latina no ha sido la excepción en este movimiento creciente de patrimonialización de centros históricos, pues la industria turística se ha vuelto un factor importante de ingresos en el actual mundo globalizado, además de que la vacación en la ciudad cultural ha ido ganando terreno sobre la vacación de playa (Filippou y Goulimaris, 2010; Bieletto, 2019), lo cual ha repercutido en que los centros históricos se vuelvan lugares muy atractivos para el consumo turístico. Como consecuencia de esto, los gobiernos de ciudades latinoamericanas realizan constantes esfuerzos por obtener denominaciones y declaratorias patrimoniales ya

¹ Ver en: <https://es.unesco.org/themes/patrimonio-mundial>

sean nacionales o internacionales, que permitan dar mayor visibilidad a su centro histórico dentro de la oferta turística.

Ante esto, es importante señalar que la patrimonialización de centros históricos conlleva diferentes tipos de fenómenos que afectan a la población local, algunas de las problemáticas más comunes son la gentrificación, la turistificación, diversas formas de terciarización y la zonificación de estos territorios (González, 2010; Hiernaux y González, 2014; Delgadillo, 2015; Deavila, 2015; Vergara y Casellas, 2016; Hiernaux, 2016; Sepúlveda, 2017; Roldan, 2017; Navarrete, 2017a; 2017b y 2020; Flores, 2020).

Lo expuesto hasta ahora permite vislumbrar que la patrimonialización es un fenómeno global que otorga valores mercantiles al capital y patrimonio tangible e intangible de los pueblos. Esto además de propiciar problemáticas como las mencionadas en el párrafo anterior, también genera cambios en las formas en que las poblaciones locales significan y se identifican con su territorio, su cultura y su patrimonio. En Latinoamérica el tema de la patrimonialización se complejiza, pues en los procesos patrimoniales de la región es común la inversión extranjera en especial de grandes franquicias transnacionales, lo que propicia que la mayoría de las personas locales sean vistas sólo como capital humano, relegándolas al fondo de la jugosa cadena económica que produce la patrimonialización.

1.1.2. Contexto de la patrimonialización de centros históricos en Latinoamérica

La mayoría de los centros históricos latinoamericanos están ligados a su pasado virreinal y la relación centro periferia, pues en los primeros momentos de diversas fundaciones de ciudades latinoamericanas, los centros históricos fueron la totalidad de las ciudades (Carrión, 2007), donde se establecieron las colonias europeas en las áreas centrales, y alrededor de estas se erigieron barrios donde se acentuaban los nativos, es por eso la notoria diferencia arquitectónica y espacial del primer cuadro de centros históricos en relación con sus barrios circundantes, aunque en la actualidad algunas zonas de estos barrios son consideradas parte de los centros históricos (Hiernaux, 2016; Ettinger y Mercado, 2018). Este modelo de la centralidad como el sitio de las clases de mayor opulencia continuó incluso después de que los países latinoamericanos lograran independizarse. Fue hasta la primera mitad del siglo XX

que el fenómeno de migración del campo a la ciudad propició la instauración de colonias populares en los alrededores de los barrios centrales (Ettinger y Mercado, 2018).

Aunado a esto, diferentes variables como el aumento de población, la creciente urbanización y la tendencia de nuevas zonas residenciales para las clases medias y altas, propiciaron una paulatina descentralización en diversas ciudades, por lo que la salida de las clases adineradas de los centros históricos derivó en que las clases populares se apropiaran de estos. Como consecuencia de lo anterior, diversos centros históricos latinoamericanos cayeron en un abandono por parte de las autoridades locales, deteriorándose progresivamente (Sepúlveda, 2017; Ettinger y Mercado, 2018). Fue hasta las últimas décadas del siglo XX que comenzó la revalorización de los centros históricos en diversos países Latinoamericanos, pues motivados por el auge económico del turismo cultural del norte global, los gobiernos locales y otros grupos de poder comenzaron a reapropiarse de las áreas centrales y realizar trabajos de restauración y remozamiento, con la finalidad de hacer prosperar nuevos negocios relacionados con el turismo y el consumo cultural de ciertas comunidades (Gasca 2016; Roldan, 2017; Arias, 2018; Cordero, 2020; Navarrete, 2020; Meneses y Cordero, 2021).

No obstante, hacia finales del siglo XX la mayoría de los habitantes y usuarios de los centros históricos latinoamericanos pertenecían a las clases bajas, lo cual resultó un obstáculo para los procesos patrimoniales. Por lo que durante los últimos años del siglo pasado se impulsaron proyectos de gentrificación, en primera instancia en los centros de las grandes metrópolis (Carrión, 2007; Navarrete, 2017a; Roldan, 2017), y posteriormente en otras ciudades con potencial turístico como los casos de Cartagena de Indias, Salvador de Bahía, Cusco, Cuenca, Valparaíso, San Miguel de Allende, Guanajuato y Mérida. Pero las realidades propias de la región latinoamericana han propiciado que la gentrificación y otros fenómenos derivados de los procesos patrimoniales evolucionen diferente que en los países norte (Carrión, 2013; Delgadillo, 2014; Navarrete, 2017a; Roldan, 2017).

Justo el fenómeno de la gentrificación es uno de los puntos nodales donde se han centrado las discusiones de centros históricos latinoamericanos, ya que algunos autores señalan que no se puede hablar de una gentrificación en los centros históricos latinoamericanos, pues en

la mayoría de estos hay pocos *gentrificadores*² (Carrión 2007; Delgadillo, 2014), o bien en algunos casos se puede suscitar una gentrificación sin expulsión (Sabatini, Sarella y Vásquez 2009). Sin embargo, diversos investigadores han consensuado aplicar este término y adaptarlo al contexto latinoamericano, pues si bien en la región no hay cambios masivos de habitantes, si hay notorios desplazamientos de usuarios y habitantes propiciados por dinámicas de zonificación y en general por la mercantilización y terciarización del patrimonio, lo que provoca principalmente una *gentrificación comercial* y de servicios (Roldan, 2017; Navarrete, 2017a; Meneses y Cordero 2021).

Ante esto, se le han añadido adjetivos a la conceptualización, tales como gentrificación simbólica (Hiernaux y González, 2014; Delgadillo, 2015), gentrificación turística (Navarrete, 2018; Liévanos, 2020) y algunos otros términos como gentrificación estudiantil o estudenficación (*ver cuadro 1*).

Por lo tanto, en América Latina las dinámicas de gentrificación de centros históricos pueden variar según las características y condiciones de cada lugar. En algunos casos se impulsan medidas para un repoblamiento de zonas precarizadas. En cambio, en otras partes predomina la tendencia al cambio de uso de suelo sustituyendo el uso habitacional por el comercial o mixto. Por otra parte, en diversos sitios donde ha prosperado la actividad turística comienzan a gestarse fenómenos de turistificación³, derivando en una *boutiquización*, es decir la instauración de boutiques y tiendas de marca, que encarecen los consumos y servicios en la zona y desplazan a diversos negocios tradicionales (Carrión, 2007; Navarrete, 2017b). Aquí es importante señalar que la actividad turística es la mediadora de diversas dinámicas patrimoniales, pues dependiendo del éxito para atraer visitantes, la gentrificación u otros fenómenos como la turistificación y la zonificación se pueden agudizar y convertirse en problemas serios, tal como sucede en los cascos históricos de Cartagena de Indias (Abello y Flores, 2015), Salvador de Bahía (Nobre, 2002; Luque, 2010), San Miguel de Allende (Navarrete, 2020) y Guanajuato (Navarrete, 2017b; Cordero, 2018 y 2021).

² Aquí es importante señalar, que existen algunos casos documentados de gentrificación de centros históricos latinoamericanos, que sí obedecen a la conceptualización original de gentrificación de Ruth Glas (1964). Tal como se puede apreciar en el (*cuadro 1*).

³ Este fenómeno se puede sintetizar como los cambios y afectaciones que experimenta una población local a partir de la actividad turística, esto se gesta principalmente en las localidades que reciben una carga excesiva de turistas.

Cuadro 1

Principales tipos de gentrificación en centros históricos latinoamericanos

Principales tipos de gentrificación en centros históricos latinoamericanos	Características
<p><i>Gentrificación tradicional</i></p> <p>(Nobre, 2022; Abello y Flores, 2015; Cordero, 2018; Fuentes y Magnolia, 2018; Navarrete, 2017a y 2020).</p>	<p>Este tipo de gentrificación está apegado a la idea anglosajona de este fenómeno, en el que grandes cantidades de habitantes tradicionales, son desplazados por otros de mayor poder adquisitivo (<i>gentrificadores</i>). Algunos ejemplos son el caso de Cartagena de Indias en Colombia, Salvador de Bahía en Brasil, San Miguel de Allende y Mérida en México, así como algunas zonas del Centro Histórico de Guanajuato.</p>
<p><i>Gentrificación comercial</i></p> <p>(Roldan, 2017; Navarrete, 2017; Meneses; Cordero 2021).</p>	<p>Esta se gesta a partir del paulatino cambio de uso de suelo o reconversión patrimonial, en el que el uso habitacional cambia a comercial o uso mixto. A su vez, la gentrificación comercial se relaciona con el desplazamiento de <i>negocios tradicionales</i>, a partir de la incorporación de nuevos comercios relacionados con cadenas nacionales y multinacionales, así como la instalación de establecimientos dirigidos hacia un público con mayor poder adquisitivo.</p>
<p><i>Gentrificación simbólica</i></p> <p>(Hiernaux y González, 2014; Delgadillo 2015).</p>	<p>Este tipo de gentrificación se gesta donde ha ocurrido un proceso de mezcla entre los nuevos habitantes y los tradicionales. Para explicar esto Nicolas Hiernaux y Carmen González apelan a la idea de <i>régimen sensorial</i>, argumentando que los nuevos usuarios y habitantes a partir de sus estilos de vida, idiosincrasias y costumbres, generan cambios visuales, sonoros, olfativos y táctiles/proxémicos, que imponen un nuevo régimen sensorial en el territorio. Estos cambios los denominan gentrificación simbólica.</p>
<p><i>Gentrificación estudiantil/ estudentificación</i></p> <p>(Díaz, 2015; Vergara y Casellas, 2016).</p>	<p>Como una respuesta al envejecimiento de la población e inspirados por modelos anglosajones, diversos gobiernos latinoamericanos han optado por el rejuvenecimiento de la población de sus centros históricos, por lo que han incentivado la actividad universitaria, así como el tipo de consumos culturales y comerciales necesarios para atraer habitantes jóvenes, en especial estudiantes y artistas, algunos casos de esto, se ven reflejados en los centros históricos de Valparaíso, Ciudad de México, Guanajuato y San Luis Potosí. Esto también se relaciona con la idea de la <i>clase creativa</i> de Richard Florida (2010).</p>
<p><i>Gentrificación turística</i></p> <p>(Deavila, 2015; Navarrete, 2018; Liévanos, 2020).</p>	<p>Este tipo de gentrificación se puede entender como un <i>símil</i> del concepto de turistificación. La gentrificación turística ocurre cuando el tipo de consumos turísticos ganan terreno o desplazan los consumos locales. Esto se da principalmente en los destinos turísticos que tienen una mayor demanda, algunas de sus características son el aumento de servicios de hotelería, tiendas boutique, galerías de arte y museos. Esto deriva en que paulatinamente el territorio patrimonial se vuelva en cierta medida excluyente para las personas locales, quienes se limitan a prestar servicios en estos sitios.</p>

Fuente: Elaboración propia.

Sin lugar a duda, un distintivo que aumenta la actividad turística es la denominación de Patrimonio Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Latinoamérica cuenta con un total de 36 centros históricos en esta lista, algunos inscritos de forma individual y otros conforman proyectos más grandes en los que se consideraron los centros de las ciudades como parte de las candidaturas. Los dos casos de estudio que se analizan aquí cuentan con la declaratoria emitida por la UNESCO. Por lo que es relevante remarcar que dicha declaratoria conlleva formas particulares de pensar estos territorios, pues normalmente el capital privado en mancuerna con el estado, buscan por distintas vías generar mayor actividad económica en los territorios validados como patrimoniales (Arista, 2015).

De manera paralela a dichas declaratorias, se promulgan reglamentos, políticas públicas e instituciones dedicadas a la protección del patrimonio, en el contexto latinoamericano se puede señalar que hay una tendencia a la *monumentalización*, lo cual prioriza la conservación del patrimonio edificado sobre otros tipos de patrimonio y valores socioculturales locales (Carrión, 2017). En este tenor, considero importante revisar un breve estado del arte sobre los procesos patrimoniales en centros históricos mexicanos, y realizar una síntesis comparativa de cómo han evolucionado los procesos patrimoniales de centros históricos en México en relación con el resto de América Latina. A partir de ello, se centrará la discusión en Guanajuato y San Luis Potosí, teniendo en consideración cómo se sitúan los casos de estudio de esta investigación en el contexto latinoamericano.

I.2. Tendencias patrimoniales en centros históricos mexicanos

México es el país Latinoamericano con más centros históricos inscritos en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO con un total de quince. La tendencia de las declaratorias patrimoniales en México comenzó en la década de los setenta, en conjunto con la creación de la Secretaría de Turismo establecida en 1975. Durante las últimas tres décadas el turismo ha incrementado su importancia en la economía nacional, para 1994 México ocupó el decimosegundo lugar a nivel mundial en recepción turística (Mateos, 2006), sin embargo, México se caracterizaba por el turismo de sol y playa, fue a partir del creciente giro del

turismo cultural y la demanda de experiencias alternativas, que comenzó una reestructuración en diversas políticas públicas en torno al turismo, esto derivó en la creación del Consejo de Promoción Turística de México en el año 2000, y la fundación del programa *Pueblos Mágicos*⁴ en 2001, este último con la finalidad específica de impulsar el desarrollo del turismo cultural y de aventura en diferentes regiones del país.

Durante los últimos años el sector turístico ha sido una parte primordial del crecimiento económico, llegando a representar un máximo histórico del 8.7% del PIB (INEGI)⁵. Aquí es importante mencionar que México ocupa una cierta ventaja sobre el resto de Latinoamérica en cuanto a la actividad turística internacional, pues su cercanía con EUA y Canadá, le beneficia en tener importantes cantidades de visitantes de estos países. Según datos de la organización Mundial del Turismo (OMT), México se sitúa como el país latinoamericano con mayor cantidad de visitas de turistas internacionales. No obstante, el turismo local es el principal motor de esta actividad.

También es importante mencionar, que los procesos patrimoniales de centros históricos mexicanos al igual que el resto de Latinoamérica, tienden a generar distintos tipos de gentrificación y turistificación, en este sentido, al igual que el resto de la región en algunos casos se acentúan más ciertas problemáticas y en otros erosionan de manera lenta y sólo en ciertas zonas. A continuación, presento las temáticas más recurrentes de las investigaciones realizadas en centros históricos mexicanos y su vinculación con el resto de Latinoamérica.

1.2.1. Estado de la cuestión de centros históricos mexicanos en relación con la región latinoamericana

Los estudios sobre la patrimonialización de centros históricos en México son variados, aunque destacan diversos temas, uno de estos es la tendencia a la monumentalización de

⁴ “Un Pueblo Mágico es una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin magia que te emanan en cada una de sus manifestaciones socio-culturales, y que significan hoy día una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico”. (Secretaría de Turismo, 2016), consultado en: <https://www.gob.mx/sectur/acciones-y-programas/programa-pueblos-magicos>

⁵ Durante la pandemia por COVID- 19, el sector turístico fue uno de los más afectados, en 2020 sólo reflejó el 6.7% del PIB, sin embargo, la Secretaría de Turismo ha previsto que para 2022 y 2023 este sector no sólo se recuperará, sino que aumentará su productividad. En parte, esto se relaciona con la apuesta de la actual administración a este giro, pues además de seguir impulsando los destinos turísticos ya consolidados, el gobierno federal busca la difusión de nuevos sitios, así como la creación de megaproyectos como el polémico tren maya.

centros históricos mexicanos (Hernández, 2011; Arista, 2015; Arias, 2018; Cordero, 2018 y 2021; Meneses y Cordero, 2021), esto deriva en diversas problemáticas en especial para la población local, pues los proyectos se encaminan sólo a la conservación de inmuebles y no se toma en cuenta las necesidades de los lugareños. Esto también provoca lo que algunos autores han denominado *fachadismo* o *centro histórico museificado* (Navarrete, 2017a, 2017b; Meneses y Cordero, 2021), es decir, un centro histórico *recualificado* como un atractivo visual y de consumo para los turistas.

Si bien, esto no es exclusivo de las ciudades mexicanas tal como es argumentado por Fernando Carrión (2017), es posible advertir que en otras latitudes latinoamericanas este tema se encuentra menos presente en las discusiones. Esto puede estar relacionado con las políticas públicas mexicanas impulsadas para la protección del patrimonio edificado, tal como la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de 1972 cuya última reforma se realizó en 2018. En torno a esto, autores como Sebastián Sepúlveda (2017), mencionan que esta ley mantiene una visión monumental del patrimonio cultural. Por otra parte, la insistencia en estos temas también puede obedecer a diversos intereses como ejercer presión en las licitaciones públicas para trabajos de mantenimiento y remozamiento de este tipo de patrimonio.

Otro tópico que destaca es la exclusión de la participación ciudadana en los proyectos patrimoniales, este tema es una constante tanto en México como en el resto de la región latinoamericana. Las discusiones concluyen que se imponen diversos proyectos que derivan en cambios físicos y de actividades, sin tomar en cuenta la opinión de las personas locales, lo que provoca paulatinamente una pérdida de identidad socio-territorial, esta se agudiza al no ser escuchadas por las autoridades las necesidades de la población local (Hiernaux y González, 2014; Gasca, 2016; Sepúlveda, 2017; Navarrete, 2017b; Flores, 2020). A su vez, se puntualiza que en México se trata de imponer la idea de que los centros históricos son lugares deshabitados y poco aprovechados, algunos autores señalan que esto es una verdad a medias que esconde intereses por parte de gobiernos y grupos de poder locales, para poder generar una mayor mercantilización en estos territorios a partir de negocios relacionados con los bienes raíces y la actividad turística (Flores, 2020).

En este tenor, es relevante hacer mención sobre la temática de la gentrificación de centros históricos, que como ya se describió este es un asunto discutido ampliamente en Latinoamérica. En el caso de México este tema sigue los mismos patrones que en el resto de la región, pues se presentan diversas variables de este fenómeno, en su mayoría una gentrificación de tipo comercial asociada a los consumos turísticos que desplazan a los negocios tradicionales (Hiernaux, 2014; Navarrete, 2017; Sepúlveda, 2017; Flores, 2020; Cordero, 2020). Aunque también en casos específicos, una gentrificación con desplazamiento más marcado de habitantes tradicionales, como ocurrió en los casos del Centro Histórico de San Miguel de Allende (Navarrete, 2020), en menor medida en Guanajuato (Navarrete, 2017a; Cordero, 2018 y 2020) y Mérida (Fuentes y Magnolia, 2018; Dávila, López y Jouault, 2020).

En México también se discuten los beneficios de una gentrificación de clases medias con el propósito de repoblar áreas centrales pauperizadas (Moreno, 2014; Sepúlveda, 2017), tal como se puede apreciar en el caso de Morelia (Ettinger y Mercado, 2018) y de San Luis Potosí (Moreno, 2014; Flores, 2020). Se puede decir que los estudios de gentrificación en México se corresponden con los de la región latinoamericana, pues, aunque cada centro histórico presenta singularidades, los procesos esenciales sobre los que se gesta la gentrificación son los mismos.

Otro tema que se corresponde con las investigaciones realizadas en la región es el de la creciente turistificación, pues este es un fenómeno que ha venido en aumento en los últimos años, en especial en centros históricos que cuentan con la denominación de Patrimonio Mundial. Las discusiones sobre este tema puntualizan diferentes problemáticas como la imposición de franquicias nacionales e internacionales, así como facilidades para que inversionistas privados extranjeros hagan prosperar sus negocios, propiciando que una gran parte de las divisas del turismo no se queden en la región, a su vez, esto desplaza a negocios locales que no pueden competir con este tipo de inversionistas (Navarrete 2017 y 2020; Cordero, 2021). También, se analizan las tendencias de procesos de *limpieza social* (Sepúlveda, 2017), lo que deriva en una selección de lo que se pretende mostrar al turista, pues no sólo se elige al patrimonio edificado o el paisaje, sino también qué actores sociales son los más indicados para mostrar en ese paisaje (Oehmichen, 2013; Cordero, 2021).

Mientras que en otros espacios, se discute el incremento desmedido del turismo con relación a la carga turística de ciertas ciudades que constantemente es rebasada (Guillen y Mejía, 2018), así como el creciente surgimiento de servicios de Airbnb y sus consecuencias (Ettinger y Mercado, 2018). Las investigaciones sobre la turistificación en América Latina y México han concluido que diversas prácticas en torno al turismo derivan en una segregación y auto/segregación de las personas locales hacia su territorio y patrimonio, todo esto deriva en omisiones a la noción del *derecho a la ciudad* (Oehmichen, 2013; Hiernaux y González, 2014; Arista, 2015; Navarrete 2017a y 2020; Gasca y Ávila, 2020; Meneses y Cordero, 2021).

En otro orden de ideas, es necesario mencionar algunos fenómenos sobre los que se ha indagado poco tanto en México como en otros países de la región. El primero de ellos está relacionado con uno de los puntos del párrafo anterior, sobre lo que se decide mostrar al turista, pues en algunos casos conlleva a una puesta social en escena (MacCannell, 1973; Oehmichen, 2013), esto no sólo es visible con los artesanos de diferentes centros históricos, sino también en otras prácticas relacionadas con el turismo, como los danzantes del centro histórico de Ciudad de México (Arguello, 2018) y las estudiantinas en Guanajuato (Bieletto y Galván, 2023).

Otro tema sobre el que se ha discutido poco es en torno a las violaciones de reglamentos y políticas públicas de centros históricos, quedando en discusiones sólo sobre la materia del ambulante (Moreno y Beltrán, 2017; Ettinger y Mercado, 2018) y descuidando otros aspectos como la contaminación acústica (Zamorano *et al*, 2015), o la imposición de bares y antros en zonas residenciales de áreas centrales (Galván, 2021). También son pocas las investigaciones en Latinoamérica que abordan el tópico de la sensorialidad en centros históricos, algunas cuestiones relacionadas con esto han sido analizadas por Daniel Hiernaux y Carmen González (2014) y por José Stang y María Espoz (2019).

A partir de lo presentado, se puede argumentar que los centros históricos son sitios de interés para el turismo cultural y por ello tienden a procesos de patrimonialización, estos procesos normalmente generan fenómenos de gentrificación de distintos tipos, turistificación, zonificación y en general una mercantilización del territorio patrimonial. En este tenor, se puede identificar que diversos fenómenos como la gentrificación, la turistificación y la

segregación de la población local en la planeación de los proyectos en centros históricos, es una tendencia tanto en México como en el resto de Latinoamérica, aunque es importante tener en cuenta las realidades de cada sitio, pues todos estos procesos derivados de la patrimonialización evolucionan y se configuran de manera diferente de acuerdo con las particularidades de cada territorio.

Por otra parte, es necesario tener en cuenta que la actividad turística en México tiene un importante impacto en la economía del país, siendo una parte fundamental las divisas del turismo internacional, en este tenor, los centros históricos, aunque compiten fuertemente con otros destinos de turismo cultural como los sitios arqueológicos y los pueblos mágicos, aún se continúan situando como uno de los destinos más visitados. La diversidad geográfica y cultural de México deriva en que el país tenga una oferta turística basta, lo que a su vez propicia una fuerte competitividad entre los destinos.

Por último, es importante reflexionar que existen diversos contenidos en los que es apremiante a nivel región expandir las discusiones, esto permitirá analizar de una forma más holística la cuestión de la patrimonialización de centros históricos en Latinoamérica. Es justo en esto, donde encuentra un nicho y una justificación el presente trabajo, en el que se indagaron las implicaciones que los cambios de la sonoridad derivados de la patrimonialización del territorio tienen en la escucha de las personas locales, y cómo esto, afecta en las formas en que la población, habita, experimenta, se identifica y significa su territorio.

I.3. Los Centros Históricos de San Luis Potosí y Guanajuato. Un pasado y un presente compartido

Los centros históricos de San Luis Potosí y Guanajuato, se caracterizan por lo que comúnmente se conoce como *centros históricos coloniales*, lo cual hace referencia a los estilos arquitectónicos y urbanísticos desarrollados durante el periodo virreinal, que se distinguen por el uso de cantera en las diferentes edificaciones, ventanales grandes y fachadas ornamentadas según cada estilo desarrollado como el románico, barroco, gótico, entre otros. La parte urbanista obedece más a la topografía propia de cada sitio, pero normalmente

constan de suelos empedrados o adoquinados, además, las calles son estrechas pensadas para el tránsito de la época, es decir, peatonal, de carruajes y carretones.

Una de las peculiaridades más acentuadas que comparten ambos sitios es su pasado minero. Por una parte, el Centro Histórico de San Luis Potosí, de ahora en adelante CHSLP, jugó un rol importante en el manejo del mineral descubierto en Cerro de San Pedro en 1592, pues debido a la escasez de agua de Cerro de San Pedro, se decidió fundar un nuevo asentamiento colindante con los territorios que se habían otorgado a los guachichiles y tlaxcaltecas, ya que estos sitios eran abundantes en agua y otros recursos necesarios para el correcto manejo y beneficio del mineral (Monrroy y Calvillo, 1997). Fue así como se estableció el pueblo nombrado en primera instancia San Luis Minas del Potosí de la Nueva España, en lo que hoy es el CHSLP.

Por otro lado, el Centro Histórico de Guanajuato, de ahora en adelante CHG, fue un asentamiento establecido con el propósito de explotar los yacimientos adyacentes de plata. Este se fundó con el nombre de Santa Fe y Real de Minas de *Quanaxhuato* en 1557. A diferencia del territorio potosino, Guanajuato se estableció en una orografía accidentada, pues se erigió siguiendo el cauce del río Guanajuato y en los márgenes de los cerros Santa Anna, Serena, el Meco y San Miguel (Cordero, 2018).

La riqueza de sus minas permitió que estas ciudades florecieran durante el virreinato. Ambas formaron parte fundamental de lo que se conoció como *Camino de la Plata o Camino Real de Tierra Adentro*, que fue una ruta comercial entre los siglos XVI y XIX que se utilizó principalmente para transportar la plata de las minas de Guanajuato, San Luis Potosí y Zacatecas, así como el Mercurio necesario para la obtención del preciado metal. En este tenor, vale la pena retomar el argumento de Luis Mansilla y Letizia Silva (2011), quienes mencionan que la minería definió las dinámicas sociales particulares, así como un conjunto de estructuras económicas y culturales que permitieron hasta cierto punto una identidad compartida de los pueblos mineros.

Ya en la historia del México independiente, San Luis Potosí y Guanajuato, siguieron compartiendo ciertos patrones de semejanzas, uno de los más notables es su estrecha relación con los dos acontecimientos más relevantes de la historia del México independiente. Por un lado, el inicio de la Guerra de independencia en 1810 en Guanajuato, y por el otro, el

encarcelamiento de Francisco I. Madero en 1910 en San Luis Potosí, tras el que proclamaría el Plan de San Luis, documento que propició el inicio de la Revolución mexicana. A su vez, ambas ciudades han sido cuna de numerosos personajes históricos que van desde caudillos independentistas y revolucionarios hasta notables artistas y pensadores⁶. Algo importante de resaltar, es que en la actualidad tanto sus eventos como personajes históricos, son aprovechados como parte de un itinerario turístico/cultural, que se gesta en ambos centros históricos.

Lo anterior permite ir esbozando que el pasado compartido de ambos sitios conlleva también a un presente compartido, pues, aunque ambas ciudades han crecido aceleradamente en los últimos años, sus centros históricos siguen teniendo un importante nexo y significado para una gran parte de su población. A su vez, no hay que olvidar que los centros históricos suelen ser lugares donde tradicionalmente se ha dado una importante concentración de la vida pública, comercial, social, política y religiosa local (Arista, Acevedo y Barrera, 2014; Arias, 2018; Delgado, 2021).

Por otra parte, quiero enfatizar que otra similitud que comparten el CHSLP y el CHG, son los procesos de patrimonialización de estos 2 territorios. La variable patrimonial en ambos casos de estudio ha propiciado cambios en las formas de experimentar el lugar, muchos de estos impuestos a partir de convertir el sitio en un producto de consumo turístico, y otros más, obedecen a dinámicas de grupos de poder locales, tal como se explicará en los siguientes apartados.

1.3.1. Las declaratorias patrimoniales de los Centros Históricos de San Luis Potosí y Guanajuato

Antes de exponer las problemáticas de ambos casos de estudio derivadas de las declaratorias patrimoniales, me gustaría mencionar algunas cuestiones a favor de éstas. Uno de los

⁶ Entre los más famosos personajes oriundos de Guanajuato se puede destacar a: Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, José de los Reyes (el Pípila), Diego Rivera, José Alfredo Jiménez entre otros. En cuanto quienes nacieron en San Luis Potosí, destacan: Mariano Arista, Francisco González Bocanegra, Manuel José Othón y Julián Carrillo. Muchos de estos personajes cuentan con monumentos que son centro de atracción turística como el mirador del Pípila en Guanajuato, así como con centros culturales/museos como, la Casa Museo Diego Rivera y el Museo de la Alhóndiga de Granaditas. Por su parte San Luis Potosí cuenta con la Casa Museo Manuel José Othón y el Centro Julián Carrillo.

objetivos centrales de cualquier declaratoria patrimonial es la preservación (Delgado, 2021), esto es algo sumamente importante pues diversos lugares y prácticas culturales, han estado en peligro de desaparecer, en este tenor, las declaratorias han ayudado a su rescate, revalorización y preservación. Por otra parte, las declaratorias permiten acceder a fondos económicos tanto estatales, nacionales⁷ e internacionales que permiten dar mantenimiento al patrimonio que lo requiera, esto es de gran beneficio para ciudades con escasos recursos. Todo esto deriva en conservar diversos ecosistemas, así como legados culturales que pueden ser transmitidos a nuevas generaciones. A continuación, se realiza una descripción sobre las declaratorias patrimoniales y sus repercusiones en ambos lugares.

1.3.2. Declaratorias en el Centro Histórico de San Luis Potosí

El CHSLP, obtuvo una declaratoria de Zona de Monumentos Históricos en 1990, durante el gobierno de Carlos Salinas que, impulsado por el espíritu neoliberal de la época, consideraba el patrimonio como un elemento de rentabilidad y desarrollo turístico (Gálvez, 2009). Sumados a esta idea los gobiernos locales siempre tuvieron en mente la ansiada declaratoria de patrimonio mundial de la UNESCO (Hernández, 2011; Arias, 2018), pues como ya se mencionó dicha declaratoria es una especie de marca que visibiliza a nivel nacional y mundial a los sitios que la poseen. Por lo que una de las primeras acciones para lograr dicho cometido fue el Proyecto Estratégico de Regeneración Urbana y Económica del Centro Histórico de San Luis Potosí, impulsado en 1993, con el que se comenzaron a realizar trabajos de restauración, rehabilitación y remozamiento en el primer cuadro del CHSLP (Hernández, 2011; Arista, 2015). A su vez, en 1997 se creó el Consejo Consultivo del Centro Histórico mismo que se reformó en el año 2000, entre los principales objetivos de este organismo se encuentran: la conservación y rehabilitación del CHSLP, velar por los servicios y actividades comerciales de la zona, promover la inversión privada para generar nuevos centros

⁷ En México durante la administración federal pasada, la Secretaría de Desarrollo Social habilitó un programa que beneficiaba a los centros históricos mexicanos inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial, en cual aportaba el 70% del costo total de proyectos de rehabilitación y mantenimiento. (Arias, 2018).

comerciales, servicios turísticos, culturales y recreativos, así como fortalecer la generación de empleo y vivienda en este sitio.

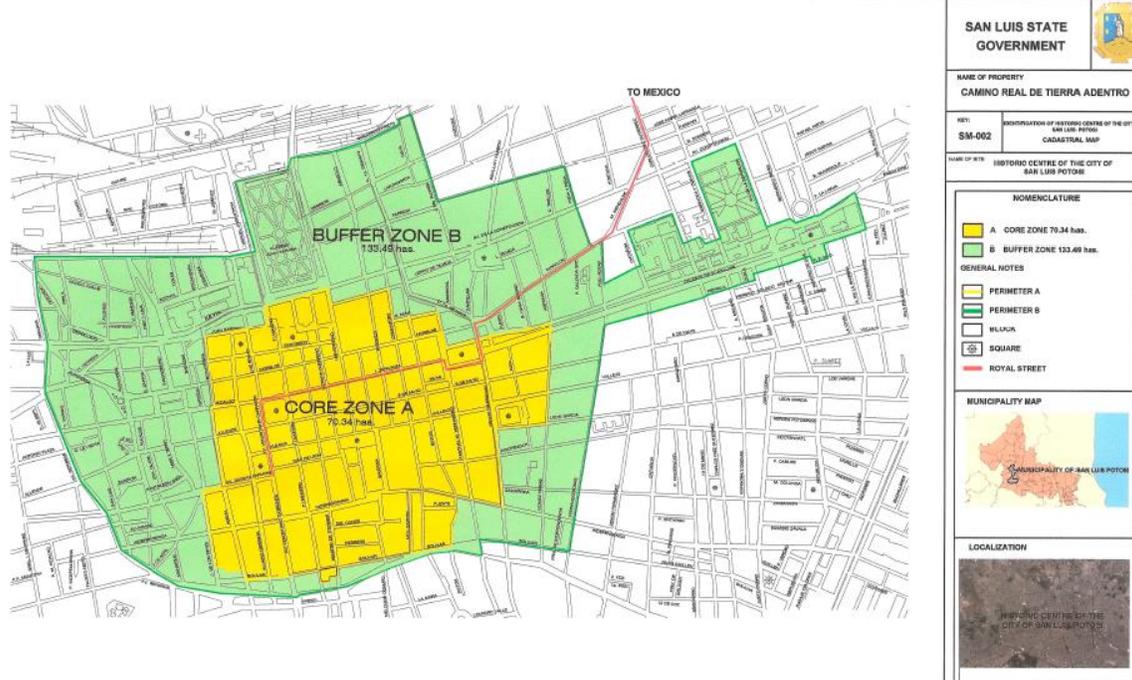
El Consejo Consultivo del Centro Histórico, fue el principal gestor para que el CHSLP fuera incluido en la postulación denominada Camino Real de Tierra Adentro, que fue presentada en 2010 ante el comité del programa Patrimonio Mundial de la UNESCO. Este proyecto contenía 60 sitios que van desde Ciudad de México hasta Nuevo México, a través de los cuales se estableció una ruta comercial principalmente relacionada con la plata durante el virreinato. La candidatura fue aceptada y validada con dos de los diez criterios de selección que marca la reglamentación de la UNESCO⁸. Es importante mencionar que dentro de esta declaratoria también se encuentra el CHG, que ya había recibido una declaratoria de Patrimonio Mundial en 1988.

A partir de obtener la denominación de Patrimonio Mundial, el CHSLP fue dividido en 3 zonas, la zona (A), que consta del primer cuadro del centro, así como de algunas calles del barrio de San Miguelito, la zona (B), conformada por el área comercial popular del centro y diversos fragmentos de los barrios de San Miguelito y San Sebastián, y por último la zona (C), que se constituye de las inmediaciones de los templos de cada uno de los 7 barrios tradicionales que son: San Sebastián, San Miguelito, el Montecillo, Tlaxcala, Santiago, Tequisquiapan y San Juan de Guadalupe. Sin embargo, para la declaratoria de Patrimonio Mundial sólo fueron tomadas en cuenta la *zona A* como área central protegida, y la *zona B* como zona de amortiguamiento (*ver figura 1*), para el caso de este estudio se decidió tomar sólo la *zona A*, pues en ese sitio es donde se han acentuado las dinámicas patrimoniales.

⁸ Para que un lugar obtenga la declaratoria de Patrimonio Mundial debe cumplir por lo menos con uno de los diez criterios de selección. En el caso del proyecto Camino Real de Tierra adentro, cumple con el criterio II en el que se menciona que el lugar debe “*exhibir un intercambio importante de valores humanos, a lo largo de un período de tiempo o dentro de un área cultural del mundo, sobre desarrollos en arquitectura o tecnología, artes monumentales, urbanismo o diseño paisajístico*” Y También con el criterio IV, en el que se argumenta que el sitio debe “*ser un ejemplo sobresaliente de un tipo de edificio, conjunto arquitectónico o tecnológico o paisaje que ilustre (a) etapa(s) significativa(s) en la historia humana*”. (Consultado en: <https://whc.unesco.org/es/list/1351> y <http://whc.unesco.org/en/criteria/>)

Figura 1

Área del Centro Histórico de San Luis Potosí, Declarada Como Patrimonio Mundial



Fuente: UNESCO, 2009.

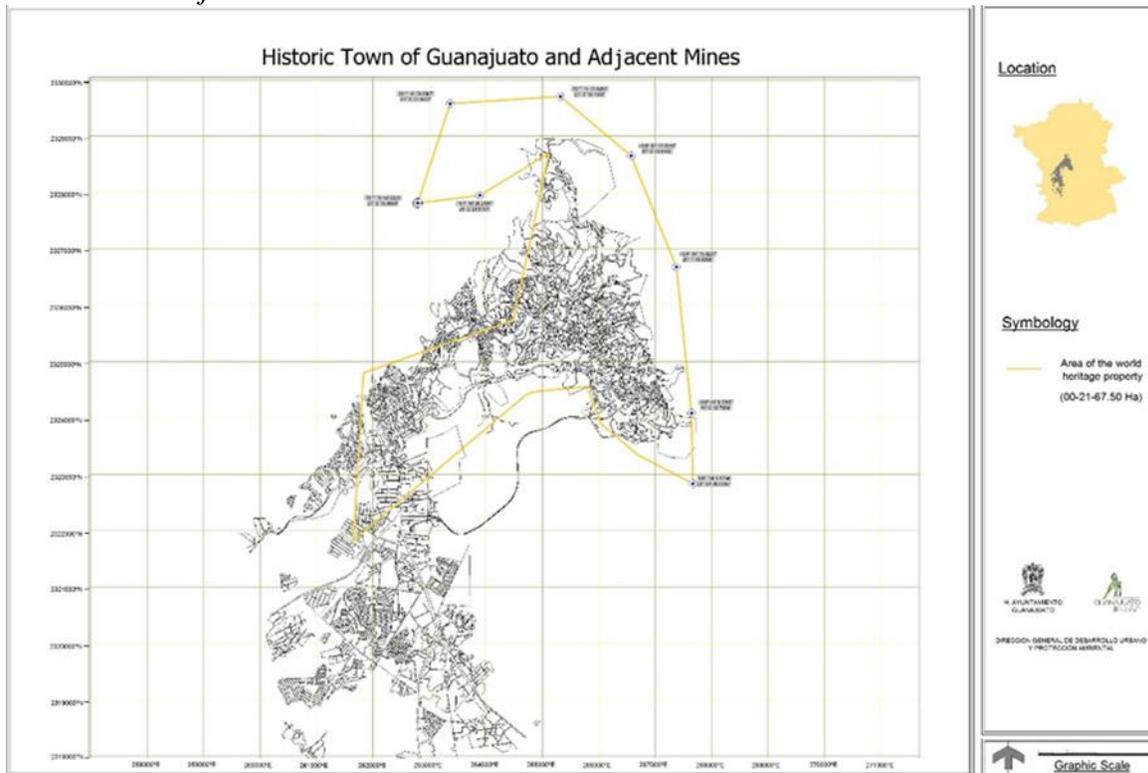
1.3.3. Declaratorias en el Centro Histórico de Guanajuato

Al igual que el caso potosino el CHG cuenta con una declaración de Zona de Monumentos Históricos que fue otorgada en 1982. Posteriormente en 1988, obtuvo la Declaratoria de Patrimonio Mundial de la UNESCO, con el proyecto nombrado *Pueblo Histórico de Guanajuato y Minas Adyacentes*, bajo los criterios I, II, IV y VI⁹ de la convención de Patrimonio Mundial. A diferencia del CHSLP, en el cual sólo se incluyó el primer cuadro del centro histórico dentro de la declaratoria, en el caso de Guanajuato la denominación de la UNESCO abarca diversas minas, así como su ciudad histórica construida hasta el siglo XIX, (ver figura 2). No obstante, para las necesidades de esta investigación, además del centro

⁹ El caso de Guanajuato comparte los criterios II y IV, con la declaratoria en la que se vincula al CHSLP. Pero además de estos criterios la declaratoria de *Pueblo Histórico de Guanajuato y Minas Adyacentes*, suma también el criterio I: “Representar una obra maestra del genio creativo humano”. Y el criterio VI: “Estar directa o tangiblemente asociado con eventos o tradiciones vivas, con ideas o creencias, con obras artísticas y literarias de significado universal excepcional”. Consultado en: <https://whc.unesco.org/en/criteria/>

histórico de Guanajuato se tomaron en consideración algunas calles que salen del perímetro patrimonial, bajo la justificación de las dinámicas de turistificación que se dan en estos sitios a partir de los eventos conocidos como *callejoneadas*.

Figura 2
Área de Guanajuato Declarada Como Patrimonio Mundial



Fuente: UNESCO, 2013.

I.4. Contexto actual sobre los procesos patrimoniales en los Centros Históricos de San Luis Potosí y Guanajuato

En esta sección se problematiza la situación actual de ambos casos de estudio con relación a sus procesos patrimoniales, a su vez, este apartado permite poner en relevancia las principales semejanzas y diferencias en torno a la evolución de la patrimonialización de ambos territorios. Lo que permite explicar el por qué en un sitio se han generado algunas dinámicas y en el otro no, estos contrastes son la base sobre la cual se presentarán los datos etnográficos en los consecuentes capítulos.

1.4.1. Patrimonialización del Centro Histórico de San Luis Potosí

El CHSLP, se localiza en la capital del estado, que se caracteriza por ser una ciudad comercial e industrial¹⁰, durante los últimos años ha tenido un acelerado crecimiento urbanístico, por lo que ha sido necesario la apertura tanto de servicios y comercios hacia las periferias, lo mismo ha sucedido con las oficinas gubernamentales que han tenido que abrir diferentes sedes en varios puntos de la ciudad, esto ha provocado una paulatina descentralización que hasta hace 30 años se concentraba en el CHSLP. Algo que es importante mencionar del caso potosino es que el principal atractivo turístico del Municipio de San Luis Potosí es su centro histórico. Esto ha repercutido en esfuerzos constantes de trabajos de hermoseamiento de esta zona, así como diversos proyectos que han buscado hacer del CHSLP un lugar más atractivo, tanto para el turista como para la inversión privada.

Es posible advertir que en el CHSLP se dan tres tipos de turismo. El primero es el turismo de negocios, relacionado principalmente con la actividad industrial. El segundo es el turismo de paso, de los viajeros que arriban en avión o autobús a la ciudad pero que su destino son otros lugares turísticos como la Huasteca Potosina o el Municipio de Real de 14, pero, aprovechan su paso por la ciudad para conocer el CHSLP. Y el tercero es el turismo cultural, en donde destaca el tema arquitectónico y monumental de la ciudad, así como las festividades religiosas, estas últimas principalmente en semana santa (Arista Acevedo y Barrera, 2014), teniendo como principal atracción turística la procesión del silencio (ver *figura 3*).

En este contexto, se puede aseverar que a pesar de las semejanzas históricas y actuales que comparten ambos sitios, sus procesos de patrimonialización han sido muy disímiles, en parte por la diferencia temporal de sus declaratorias como Patrimonio Mundial, pero principalmente debido a sus características físicas, económicas, culturales y las relaciones de poder que se suscitan en cada sitio. A pesar de esto, hay procesos que comparten ambos lugares, uno de ellos, es el cambio de uso de suelo, pues el comercial y mixto ha ido ganando terreno sobre el uso habitacional en diferentes zonas del CHSLP (Trujillo, 2019). En este

¹⁰ “San Luis cuenta con un corredor industrial en pleno desarrollo y en la actualidad es un gran atractivo para la inversión de empresas trasnacionales y nacionales debido a la posición geográfica que ocupa el estado y su accesibilidad carretera. Sin embargo, las políticas tanto federales como estatales buscan diversificar mercados y productos para hacer crecer la economía a través de la actividad turística” (Arista 2015, p.18).

contexto Ortiz (2020), menciona que en el CHSLP los procesos de gentrificación no han terminado de detonar, pues actualmente el CHSLP atraviesa por dinámicas de revalorización de plusvalías de varias zonas¹¹, mientras que otras partes que ya han dado los primeros pasos hacia la gentrificación, están en la espera de condiciones adecuadas para dar continuidad.

Figura 3

Procesión del Silencio en el Centro Histórico de San Luis Potosí



Fuente: Colección propia, (abril, 2022).

Ante esto, es importante señalar que existe un caso documentado del CHSLP, donde ocurrió la expulsión de habitantes tradicionales, a partir de implementar un proyecto piloto con fines de realizar un pequeño corredor de cafés, restaurantes y bares, como un producto de consumo tanto para los turistas como para los locales (Trujillo, 2019). Esto ocurrió en el callejón del Santo Entierro, mejor conocido por los locales como Callejón de San Francisco o *Callejón de los Hippies*, en donde la inversión privada fue apropiándose de las casas habitación, esto

¹¹ En este tenor, resulta relevante la investigación de Pinales (2019), quien menciona que a partir de la declaratoria del CHSLP como Patrimonio Mundial en 2010, aumentaron considerablemente las plusvalías de los terrenos de la zona patrimonial.

con ayuda de la administración gubernamental municipal y del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) quienes concedieron los permisos necesarios. La señora Flor (quien participó en las entrevistas realizadas para esta investigación), menciona que ella fue la última habitante de este sitio, argumentando que el cambio de dinámicas en especial las relacionadas con el sonido como el bullicio y los sonidos de la música emanada de los bares y cafés que prácticamente rodeaban su vivienda, la orillaron a tomar la decisión de vender su casa y cambiarse a un lugar más tranquilo, tal como se puede apreciar en su testimonio.

Hace 30 años era un lugar muy seguro, muy tranquilo, todos nos conocíamos, pero empezaron a morir algunos de mis vecinos y los hijos y nietos vendieron, y las casas se fueron convirtiendo en negocios, empezaron a poner bares, restaurantes y pues ya allí cambió todo, todo era tranquilidad cuando éramos puros vecinos. El primer café que abrió allí fue los frailes. Como hay mucha gente que viene a dar la vuelta este rumbo porque está un templo y un jardín y también la plaza de Aranzazú, pues son lugares muy concurridos, creo que por eso empezaron a poner negocios de bares, cafés y restaurantes en esta zona, ya todo lo vieron como negocio. La casa donde yo vivía, y como otras 4 eran hermosas coloniales, con un piso hermoso, y ahorita ya quitaron todo, donde yo vivía ahorita es un bar que se llama 7 barrios. Hace 12 años vendimos la casa, fuimos los últimos que estábamos habitando esa zona, (comunicación personal, diciembre, 2020).

Por otro lado, es relevante mencionar que el CHSLP ha tenido un paulatino cambio de habitantes, (Gasca, 2016; Galván, 2021). La mayoría de estos nuevos habitantes son una *población joven* que a partir de los cambios derivados de los procesos patrimoniales como el aumento de la oferta cultural tanto institucional como independiente, el remozamiento del primer cuadro del centro, las iluminaciones escénicas (*ver figuras 4 y 5*), el incremento exponencial de sitios de ocio nocturno y los nuevos lugares de reunión de artistas e intelectuales, han propiciado que jóvenes con cierto perfil perciban el CHSLP como un lugar muy atractivo para vivir (Gasca, 2016). Estas descripciones se relacionan con lo que Richard Florida (2010), define como la *clase creativa*, quien alude que ciertas comunidades como artistas, intelectuales, emprendedores, profesores universitarios y profesionistas como diseñadores y comunicólogos... serán la fuerza económica que compita con las economías

tradicionales basadas en la industria. Un nicho donde se han introducido estas clases creativas, son en los barrios centrales semiabandonados, lo que ha propiciado una reactivación económica de estas zonas, que han pasado de la marginalidad a la instalación de diversos establecimientos relacionados con el consumo de la moda *híster*, el *new age*, entre otras tendencias.

Figura 4

Iluminación Escénica, Plaza de Aranzazú y Templo de San Francisco



Fuente: Colección propia, (marzo, 2022)

Figura 5

Iluminación Escénica, Jardín Guerrero (Jardín de San Francisco)



Fuente: Colección propia, (marzo, 2022).

Actualmente diversas zonas del CHSLP, tienen problemas de ruido, relacionados con establecimientos nocturnos como bares y antros. Esto está provocando en la actualidad que la dinámica de cambio de habitantes se extienda por diversas calles, en especial por la zona poniente y la zona sur del CHSLP, donde algunos pobladores originales han decidido vender o alquilar su vivienda y estas son rentadas por grupos de jóvenes que comparten las casonas, que además del uso habitacional son aprovechadas como centros culturales independientes, como servicios de Airbnb o son rentadas para fiestas nocturnas en especial los fines de semana. Si bien hay una sustitución de habitantes esto no entra dentro del común de gentrificación, pues los nuevos habitantes no tienen un mayor poder adquisitivo que los anteriores.

1.4.2. Oferta Cultural del Centro Histórico de San Luis Potosí

La oferta cultural del CHSLP tradicionalmente se ha enfocado más al público local que al turista, no obstante, durante los últimos años se han hecho esfuerzos para generar turismo a partir de diversos eventos en especial de festivales, tal es el caso del Festival de San Luis, que en la administración estatal anterior 2015 – 2021, cambió su fecha de realización de abril a octubre, para empatarse con el Festival Internacional Cervantino y poder compartir parte del elenco de este festival. Un evento que se ha realizado exprofeso como atracción turística es el denominado Fiesta de Luz¹² (*ver figura 6*), que son proyecciones de video mapping que se realizan comúnmente en semana santa y en vacaciones de diciembre (Arista, 2015), pues son dos de las temporadas donde hay mayor afluencia turística.

Edna Hernández (2011), señala que diversas gestiones del CHSLP, están relacionadas con el proceso de *benchmarking*¹³, en relación con otras ciudades patrimoniales, un ejemplo de esto es la Fiesta de Luz y el plan maestro de iluminación que se instaló en el primer cuadro del CHSLP, ambos casos inspirados en la ciudad de Lyon, Francia. A su vez, el cambio de fechas

¹² Este festival comenzó a realizarse en 2007 y visibilizó a San Luis Potosí como la primera sede en Latinoamérica de la asociación mundial de ciudades de luz, *Lighting Urban Community International*. Durante más de diez años este festival de videomapping ha utilizado diversas fachadas emblemáticas del CHSLP para sus proyecciones, tales como el Templo del Carmen, la Catedral Metropolitana y el Edificio Central de la UASLP. (Galván, Teniente y Olavide, 2021).

¹³ *Benchmarking*: es un método que consiste en el análisis de buenas prácticas de otras marcas o lugares exitosos, para poderlas adaptar/aplicar el contexto o marca propia.

del Festival San Luis a octubre para coincidir con el Festival Cervantino, así como el intento de impulsar recorridos por el CHSLP con estudiantinas, fueron ideas que tomaron como referente a la ciudad de Guanajuato.

Figura 6

Fiesta de Luz en el Centro Histórico de San Luis Potosí. Fachada del Templo del Carmen



Fuente: Colección propia, (diciembre, 2021).

Además de lo mencionado el CHSLP cuenta con una robusta oferta cultural de festivales algunos de corte Internacional, como el Festival Internacional de Danza Contemporánea Lila López, el Festival de Jazz Jorge Martínez Zapata y el Festival de Música Antigua y Barroca. A su vez, cuenta con ocho museos institucionales, diversas galerías y foros culturales independientes (ver figura 7). Mientras que en su zona de amortiguamiento se encuentra el Centro de las Artes de San Luis Potosí, construido en las instalaciones de la antigua penitenciaría del estado, este es un sitio obligado en los tranvías turísticos que incluso invitan a descender y tomarse fotos en las afueras del edificio. El Centro de las Artes es el espacio artístico/cultural potosino más importante, pues además de ofertar diversos talleres artísticos,

dentro de su estructura alberga 1 teatro, 2 galerías y 2 museos, uno de ellos el Museo Leonora Carrington, dedicado a la obra de la artista surrealista.

Algo que crece exponencialmente en el CHSLP, son los diversos centros nocturnos como bares y antros, ahora en su forma actual que funcionan como restaurantes/bar, algunos de los cuales se caracterizan por sus terrazas donde comúnmente se toca música en vivo (*ver figura 8*) Esto principalmente en la zona poniente, pero últimamente también en la zona sur, estos establecimientos se han instalado en zonas habitacionales (*ver figura 9*), lo cual genera incomodidad en sus vecinos contiguos por el ruido nocturno que emana de estos negocios, esto se discutirá a profundidad en el capítulo tres de este escrito.

Figura 7
Sitios Culturales en el Centro Histórico de San Luis Potosí



Fuente: INEGI, 2022

Figura 8

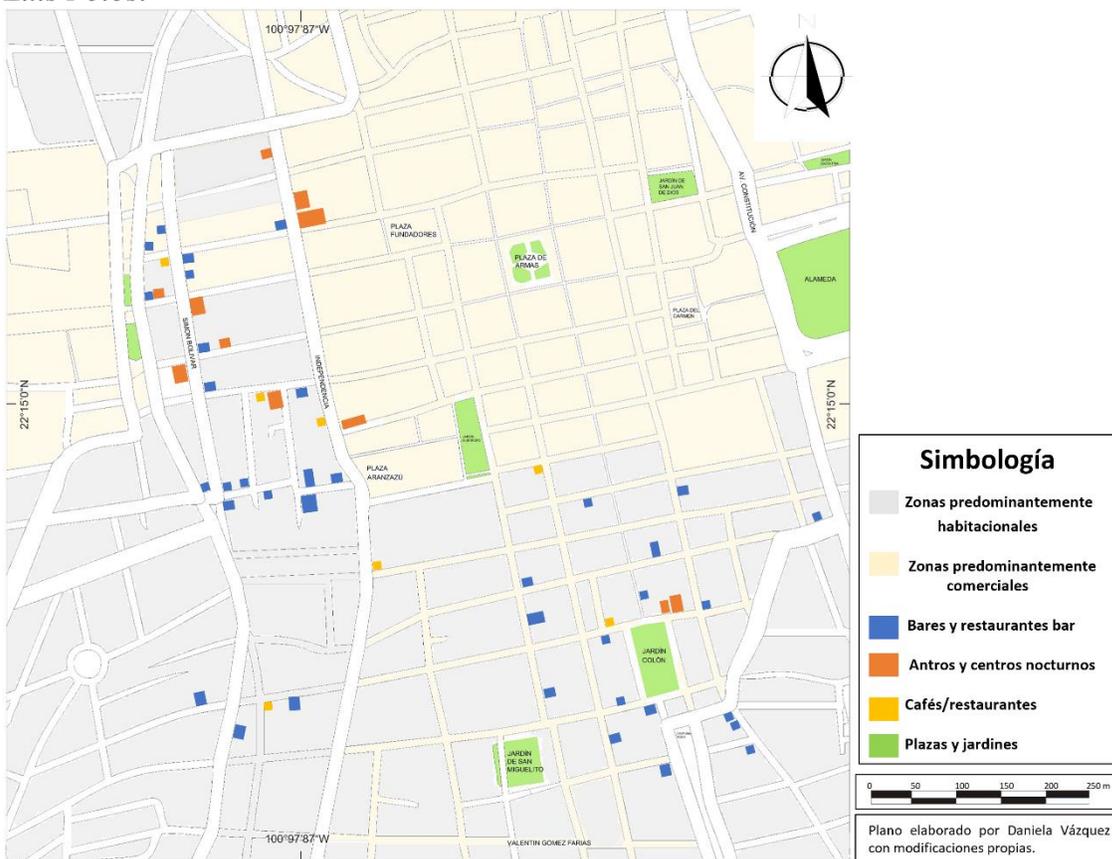
Restaurante/bar con Terraza



Fuente: Colección propia, (diciembre, 2021).

Figura 9

Establecimientos de Ocio Nocturno en Zonas Habitacionales del Centro Histórico de San Luis Potosí



Fuente: INEGI, 2022

1.4.3. Zonificación en el Centro Histórico de San Luis Potosí

Un fenómeno que acontece en el CHSLP es su tendencia hacia la zonificación¹⁴ (Arias, 2018), lo cual es un proceso común de las áreas centrales. En el caso potosino es evidente el abandono de ciertas zonas del centro histórico, pues los trabajos de mantenimiento se concentran en el primer cuadro, mientras que la zona poniente comienza a rejuvenecer con el paulatino cambio de habitantes. El sur presenta una interesante mezcla de habitantes, usuarios y visitantes, aunque con una tendencia en el aumento de centros culturales independientes, restaurantes, bares y cafés, tal como se ha podido observar en el mapa al respecto.

En la zona oriente el panorama es muy distinto, es la zona más abandonada tanto por la población como por las autoridades, en los linderos entre la zona patrimonial y la zona de amortiguamiento se encuentran casas abandonadas, una población envejecida y con escasos recursos, además son evidentes problemas serios de falta de agua potable, calles deterioradas y un deficiente alumbrado público (ver figura 10). Por último, la zona norte, ocupa la mayor parte de la zona comercial a la que acuden las clases populares¹⁵, aunque en el día está repleta de gente, por las noches luce desierta y suele ser concebida como la zona más insegura del centro.

De lo anterior expuesto me interesa remarcar lo siguiente, lo primero versa sobre lo que se decide mostrar al visitante, pues comúnmente el patrimonio seleccionado para los turistas es único, espectacular y compacto (Tunbridge y Ashworth 1996; Oehmichen 2013; Arista 2015), en el caso del CHSLP, esto se puede corroborar con los recorridos de los tranvías turísticos, pues la mayor parte del recorrido se limita al primer cuadro del centro y a la zona sur, que son las áreas con la arquitectura monumental, además de ser las zonas donde se da mayor mantenimiento y seguridad pública. Por otra parte, vale la pena reflexionar el porqué

¹⁴ “La creación de zonas implica organizar el territorio, pero también a la sociedad, pues se establecen límites para las prácticas sociales en el territorio: “aquí no se puede...”; “eso puede hacerse allá”; “aquí se permite...”. (Gasca y Ávila, 2020, p.34).

¹⁵ Si bien la delimitación del *perímetro A*, del CHSLP, sólo abarca algunas cuerdas de esta zona, el área de amortiguamiento o *perímetro B*, contiene el área comercial del CHSLP que se caracteriza por conservar diversas prácticas comerciales tradicionales, en dicha área están situados tres de los mercados con mayor antigüedad en el CHSLP, el Mercado Hidalgo, el Mercado República, y el Mercado de Moctezuma, coloquialmente conocido como el Mercado de los *Huaracheros*.

del abandono por parte de autoridades e inversión privada en la zona oriente¹⁶, algunos investigadores locales como (Moreno, 2014), han enfatizado que esta es una zona potencial para reactivar el uso habitacional. Por lo que apelando a la idea de depreciación inducida de Neil Smith (2002), es posible que esta zona esté atravesando por un proceso de devaluación, para posteriormente ser aprovechada por la inversión privada y tener mayor rentabilidad de las inversiones realizadas.

Figura 10

Zona del Centro Histórico de San Luis Potosí en Abandono



Fuente: Colección propia, (marzo, 2022).

¹⁶ En febrero de 2022 se anunció el proyecto: *Parque Central Alameda*, el cual rehabilitará por completo el área de la Alameda, además de instalar un foro para eventos culturales y buscar crear un circuito cultural entre los museos y centros culturales cercanos a esta zona. No obstante, diversos actores de la sociedad civil y colectivos han arremetido contra este proyecto por considerar que no se está tomando en cuenta la opinión ciudadana, principalmente por el planteamiento de instalar puentes peatonales atirantados, en vez de poner cruces peatonales a nivel. Algo que se puede vislumbrar de lo poco que se conoce de este proyecto, es que se antepone la visión cosmética y los intereses de particulares antes que las verdaderas necesidades y deseos de la ciudadanía.

1.4.4. Patrimonialización del Centro Histórico de Guanajuato

El CHG, se localiza en la capital del estado de Guanajuato, esta ciudad se caracteriza por su topografía accidentada, pues la ciudad antigua fue erigida a lo largo de una cañada y paulatinamente continuó su construcción en las partes montañosas (Colmenero, 2017; Cordero, 2018), esto propició que las calles de la ciudad se abrieran a través de laberínticos callejones (*ver figura 11*), que conectan el valle de la ciudad con las partes altas. Una de las cosas que más caracterizan a Guanajuato, son sus espectaculares paisajes cubiertos de casas pintorescas que rodean la cañada (*ver figura 12*), entre otras particularidades se encuentran sus túneles construidos en su mayoría durante el siglo XX, en un principio construidos como parte de una estrategia para drenar el agua que bajaba de las serranías y provocaban desastrosas inundaciones, posteriormente con el crecimiento de la ciudad se construyeron más túneles con el propósito de agilizar la movilidad vehicular, estos también se abrieron al paso peatonal en lo que hoy se conoce en la sociedad guanajuatense como la calle subterránea (*ver figura 13*). Todo lo anterior descrito hace de Guanajuato un lugar muy peculiar y atractivo para el turismo.

Figura 11

Callejón en el Centro Histórico de Guanajuato



Fuente: Colección propia, (agosto, 2021).

Figura 12

Paisaje Pintoresco que Rodea al Centro Histórico de Guanajuato



Fuente: colección propia, (julio, 2021).

Figura 13

Calle Subterránea, (Túneles de Guanajuato).



Fuente: colección propia, (septiembre, 2021)

Hasta mediados del siglo XX, la principal actividad económica de Guanajuato había sido la minería, seguida de la actividad administrativa gubernamental y por último la educativa. Sin embargo, el paulatino cierre de minas, así como la descentralización de las dependencias gubernamentales y su reubicación en otros municipios, propiciaron la búsqueda de otras opciones de actividades económicas, optando por el turismo (Guillen y Mejía, 2017; Álvarez y Ordaz 2017). La actividad turística en Guanajuato comenzó a tomar fuerza a partir de los años ochenta del siglo pasado, justo a partir de las declaratorias de Zona de Monumentos Históricos y de Patrimonio Mundial (Guillen y Mejía, 2017), uno de los primeros efectos de esto fueron los primeros cambios de uso de suelo y los inicios de una gentrificación que se agudizó en los años noventa (Navarrete, 2017 y 2020; Cordero, 2018).

La patrimonialización del CHG, dio pie a diferentes tipos de gentrificación, una dirigida al comercio con fines turísticos, en la que predominó el cambio de uso de suelo de casa habitación a uso comercial o mixto, que fue ganando terreno hasta la completa expulsión de los residentes tradicionales de algunas zonas (Navarrete, 2020). El caso más representativo de lo anterior es la Plaza de San Fernando, que hasta principio de los años ochenta sus inmediaciones eran completamente de uso habitacional, ya para finales de los años noventa fue convertido en una zona eminentemente comercial en especial relacionada al giro turístico.

A la par de la gentrificación turística, en algunas zonas del CHG, también ocurrió una gentrificación más apegada al concepto original, es decir, la sustitución de habitantes por otros de mayor poder adquisitivo. Según David Navarrete (2020), la principal causa de esto en el CHG tiene que ver con el reconocimiento patrimonial que permitió la consolidación de diversos centros históricos mexicanos como un paraíso para la generación de ciudadanos norteamericanos conocidos como *baby-boomers*, que establecieron en estos lugares una segunda residencia, tal es el caso del CHG, del Centro Histórico de San Miguel de Allende, del Centro Histórico de Mérida entre otros.

Si bien en un principio la actividad turística benefició principalmente a inversionistas locales, durante los últimos 20 años las facilidades para la inversión privada en especial para la inversión extranjera comenzaron con un proceso de boutiqueización del CHG (Cordero, 2017; Meneses y Cordero, 2021), por lo que poco a poco los hostales tradicionales fueron desplazados, lo mismo sucedió con diferentes negocios locales, pues la incorporación de las

cadena nacionales y transnacionales como Starbucks, Italian Coffe, Domino's Pizza, KFC, OXXO... han ido ganando terreno (Cordero, 2021). Ante esto, es importante mencionar que, si bien el turista busca experiencias únicas en el lugar visitado, también demanda servicios universales, como hospedaje con ciertas características, consumo de ciertos productos, así como una sólida oferta cultural y de dispersión.

1.4.6. Oferta turística/cultural del Centro Histórico de Guanajuato

Una de las cosas que más caracteriza el CHG, es su oferta cultural, tanto institucional como independiente. Desde el lado institucional se pueden destacar los diferentes festivales ya tradicionales como el Festival Cultural Universitario, Festival Internacional de Cine de Guanajuato, Festival Internacional de Órgano Antigo y el Festival de Música Antigua de Guanajuato (Cordero, Meneses y Aguilar, 2017; Cordero, 2021) y algunos otros de reciente creación diseñados exclusivamente para el consumo turístico como el Festival de Día de Muertos, Cantando México (Festival de Vinos Mexicanos) y diversas ferias artesanales y gastronómicas.

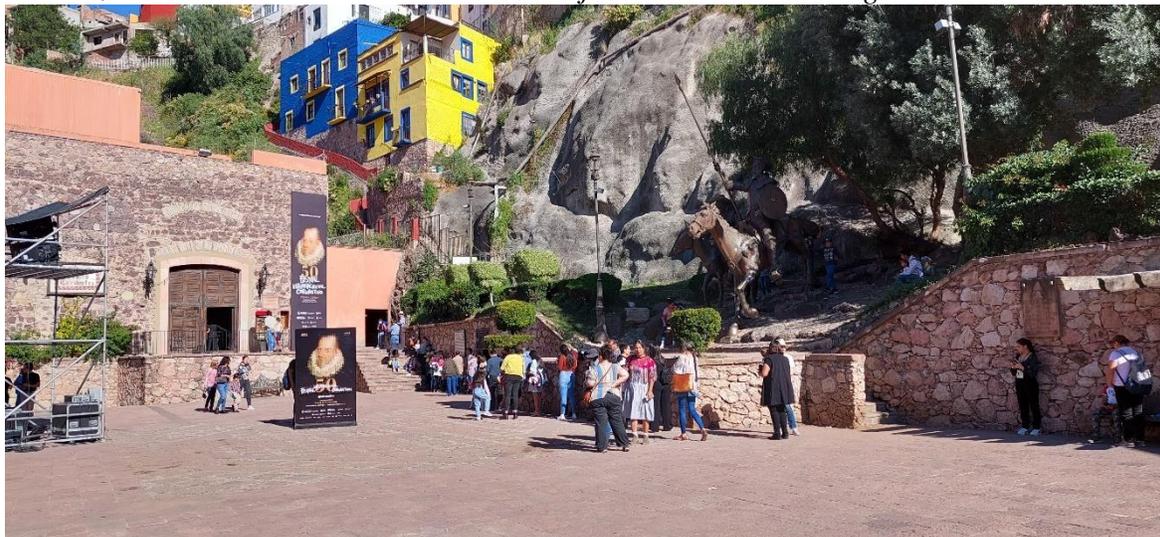
No obstante, el festival más importante y de mayor renombre es el Festival Internacional Cervantino¹⁷, que tuviera sus orígenes en las representaciones de los entremeses cervantinos¹⁸. Este festival ha llegado a ser considerado como el festival más importante de Latinoamérica, el impacto y la derrama económica que deja este evento en la ciudad de Guanajuato es de tal magnitud que la figura de Cervantes y su emblemático personaje el Quijote han permeado en los imaginarios sociales y en la tematización de la ciudad, incorporando esculturas, teatros, museos y publicidad en general en torno a esta mancuerna, (ver figura 14), inclusive en el año 2005 Guanajuato fue declarada Capital Cervantina en América.

¹⁷ Ver en: <https://festivalcervantino.gob.mx/?lan=es>

¹⁸ “Los Entremeses de Cervantes fueron presentados por primera vez en la Plaza San Roque en 1953 por el Teatro Universitario, bajo la dirección de Enrique Ruelas, quien logró sacar el arte dramático a los callejones de Guanajuato. Año con año, esta representación fue ganando popularidad y en 1972 dieron origen a la primera edición del Festival Internacional Cervantino”. (Gobierno de Guanajuato, 2022). Consultado en: <https://festivalcervantino.gob.mx/>

Figura 14

Tematización del Centro Histórico de Guanajuato en Torno a la Figura de Cervantes



Nota: Fotografía de la Plaza Allende donde se encuentra las esculturas del Quijote y Sancho Panza montados en sus caballos. Al fondo con puerta de madera se aprecia el Teatro Cervantes. En la parte central de la plaza se puede observar publicidad del Festival Cervantino. Fuente de la fotografía: colección propia, (octubre, 2022).

Dentro de esta oferta cultural institucional también es importante mencionar los diversos museos y galerías con los que cuenta el CHG, entre los que destacan: El Museo Regional de Guanajuato, Museo de Cera, Museo Palacio de los Poderes, Museo del Pueblo de Guanajuato, Museo Iconográfico del Quijote y el Museo Casa Diego Rivera. Por otra parte, la fuerte publicidad de agencias de viaje y *tours* turísticos locales promueven tres actividades esenciales que se deben realizar al visitar Guanajuato, las cuales también son difundidas desde el ámbito institucional, éstas son: visitar el Museo de las Momias, visitar las antiguas minas y consumir los paseos nocturnos por la ciudad denominados callejoneadas (*ver figura 15*). Si bien el Museo de Momias y las minas no se encuentran dentro del CHG, este sitio es el punto de partida de los recorridos que se venden en las casetas turísticas ubicadas a lo largo del CHG.

Por otra parte, la oferta Cultural no institucional también es amplia, sin lugar a duda después de las estudiantinas y sus callejoneadas uno de los productos de mayor consumo turístico es la música de mariachi, haciéndose presente desde tempranas horas de la tarde en el Jardín Unión, que es el jardín principal del CHG. La relación íntima entre el mariachi y Guanajuato está vinculada con el personaje del cantante José Alfredo Jiménez, quien fue oriundo del

vecino municipio de Dolores Hidalgo, en este tenor, Guanajuato capital se ha apropiado de este personaje como parte de su discurso turístico. Además de esto el CHG, ofrece distintos tipos de consumos culturales y de esparcimiento para el turista, tal es el caso del circuito Barrio Cultural, que se ha instalado en las diversas galerías independientes de la calle Positos, además de estas galerías este corredor cultural ofrece sitios como cafés, restaurantes y bares donde se presentan artistas escénicos (*ver figura 16*).

Figura 15

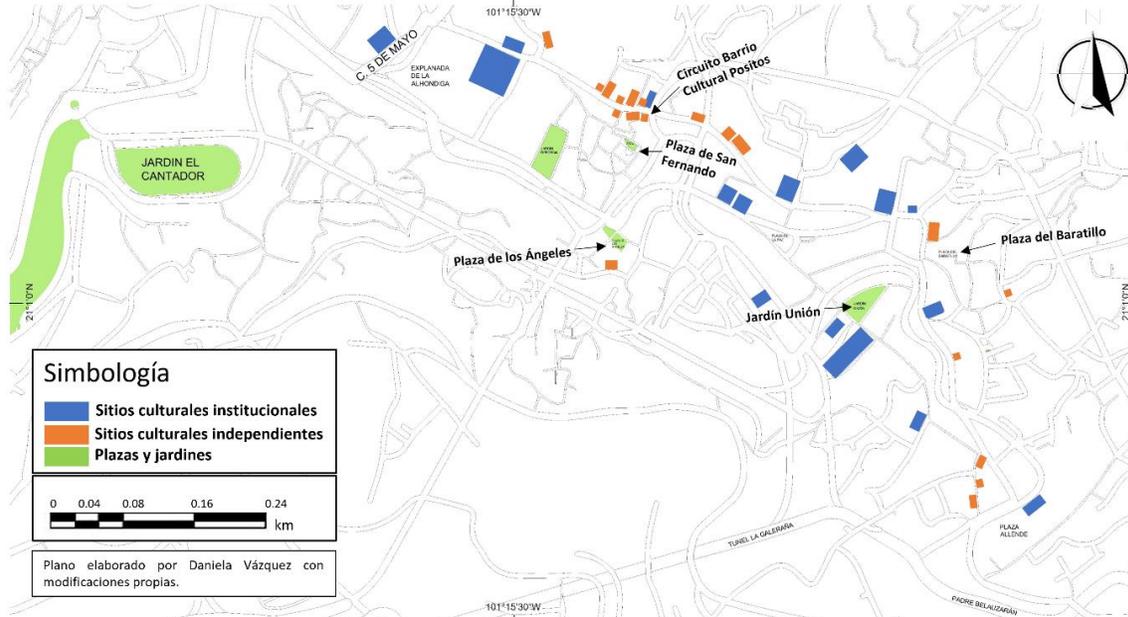
Callejoneada en el Centro Histórico de Guanajuato, Ruta Tradicional



Fuente: Colección propia, (octubre, 2022).

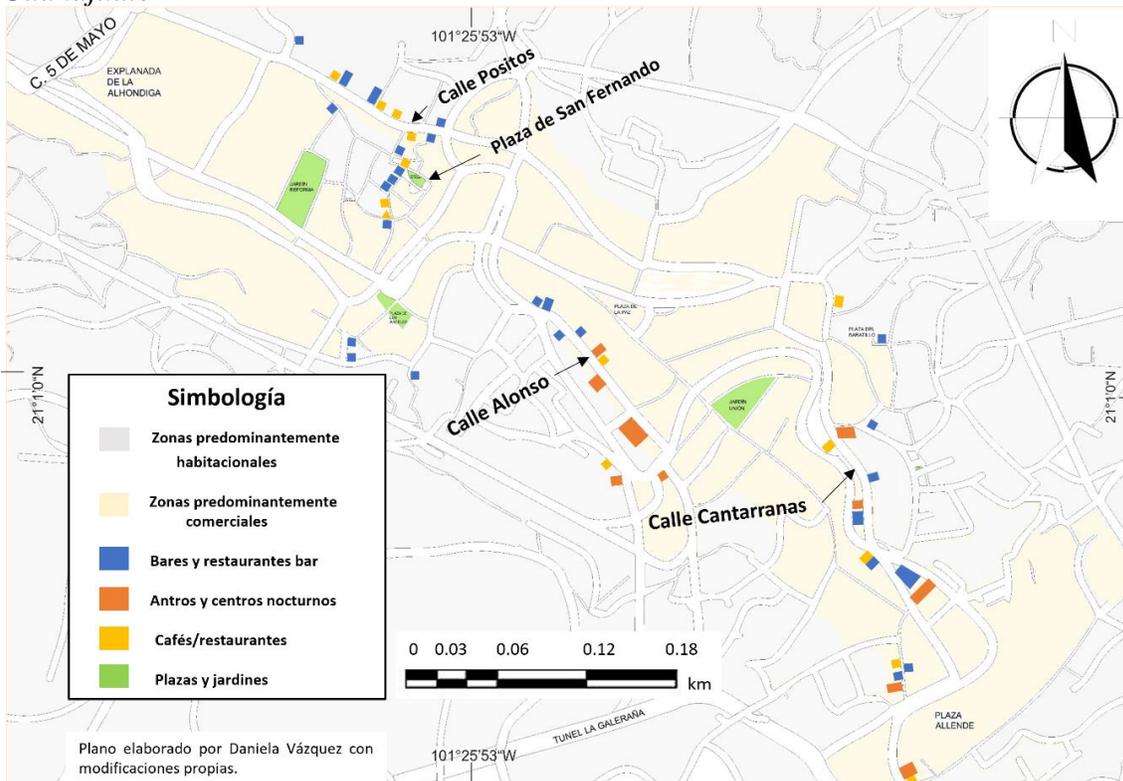
Por último, está el consumo de ocio nocturno, el cual no está completamente dirigido hacia el turismo, sin embargo, la vida nocturna del CHG resulta un atractivo más que se suma a los ya mencionados, por lo que los turistas son una parte importante de la clientela de bares y antros, en especial en temporadas vacacionales y durante el Festival Cervantino. Me parece importante ir señalando que uno de los problemas centrales relacionados con los cambios en los modos y las prácticas de escucha de los habitantes y usuarios tradicionales del CHG, está relacionado con el tema de la mala calidad habitacional a causa del ruido que provocan los bares y antros, en especial los que están en las inmediaciones de zonas habitacionales (*ver figura 17*). Esto se expondrá en los datos etnográficos de los próximos capítulos.

Figura 16
Sitios Culturales en el Centro Histórico de Guanajuato



Fuente: INEGI, 2022

Figura 17
Establecimientos de Ocio Nocturno en Zonas Habitacionales del Centro Histórico de Guanajuato



Fuente: INEGI, 2022.

Todo este conjunto de sucesos que acontecen en el CHG ha derivado en una paulatina *turistificación* de este sitio. Ante esto, es importante señalar que la capacidad de carga turística del CHG, comúnmente es rebasada sobre todo en temporadas vacacionales, en puentes festivos y durante el Festival Cervantino, (Guillen y Mejía, 2017). Con lo expuesto hasta ahora y apoyado en los diversos autores que han analizado el caso del CHG, es posible aseverar que este sitio comenzó sus procesos de patrimonialización a principios de los años ochenta del siglo pasado, lo que provocó diversos tipos de gentrificación. A pesar de esto, el uso habitacional se sigue manteniendo y lo más sorprendente es que aún quedan algunos pocos habitantes tradicionales en esta zona, que a manera de resistencia o bien por el sentimiento de arraigo han decidido quedarse a habitar este territorio.

1.4.7. Síntesis comparativa entre los procesos patrimoniales de los Centros Históricos de San Luis Potosí y Guanajuato

En síntesis, me parece importante remarcar que, al referirme a procesos patrimoniales, aludo al conjunto de fenómenos relacionados con la mayor generación de capital que se realizan en un territorio al que previamente se le han *institucionalizado sus valores* a través de un nombramiento o declaratoria. Estos nombramientos pueden ser internacionales como los emitidos por la UNESCO, o pueden ser nacionales como la declaratorias de Zona de Monumentos Históricos y denominaciones de Pueblos Mágicos. En este tenor, es relevante señalar que los fenómenos que derivan de los procesos patrimoniales pueden ser variados y se dan de acuerdo con las características y condicionamientos socioculturales de cada sitio. En la mayoría de los casos, los procesos patrimoniales propician fenómenos de turistificación y distintos tipos de gentrificación como es el caso del CHG, pero en ciertas condiciones pueden generar otros como la zonificación, tal como sucede en el CHSLP, e inclusive otras problemáticas no señaladas aquí.

Entre las semejanzas del CHSLP y el CHG, se puede destacar que ambos comparten un pasado vinculado a la minería, así como a sucesos y personajes históricos, de igual modo, estos sitios se caracterizan por su religiosidad católica, su arquitectura y traza urbana virreinal. Todo esto juega un papel relevante en su identidad, así como en sus itinerarios culturales. Por otra parte, los procesos de cambio de uso de suelo de habitacional a comercial

siguen siendo una tendencia en ambos lugares, aunque también se busca repoblar ciertas zonas o bien reconvertirlas a uso mixto.

A su vez, la dependencia económica de Guanajuato del turismo ha derivado en que algunos fenómenos como la turistificación se agudicen, caso contrario del CHSLP, donde se realizan esfuerzos para atraer más turismo. De la misma manera, la gentrificación en sus diferentes formas está presente en la mayor parte del CHG, mientras que en el CHSLP la gentrificación ocurre en puntos muy específicos y en general está más relacionada con una gentrificación de tipo comercial. En cuanto a la zonificación, en el caso de Guanajuato parece bastante diluida, en parte porque su capacidad de carga turística se ve comúnmente rebasada, esto propicia que los turistas y los servicios se extiendan prácticamente por todo el CHG, aunque es posible advertir una *boutiquización* en las inmediaciones del Jardín Unión (Meneses y Cordero, 2021). En este sentido, el caso de la zonificación del CHSLP es muy diferente, pues es bastante notoria esta práctica, que en cierta forma está mediada por grupos relacionados con la actividad inmobiliaria (Flores, 2020).

Algo en lo que quiero enfatizar, es que ambos casos de estudio comparten un asunto neurálgico, el cual está asociado a las relaciones de poder que impulsan las dinámicas patrimoniales, en el caso del CHG estas relaciones giran en torno al turismo, lo cual de alguna manera los unifica en un mismo interés. En cambio, en el CHSLP las relaciones de poder corresponden a grupos locales con intereses disímiles y a veces contrarios, estos grupos van desde autoridades, servicios inmobiliarios, asociaciones civiles, comerciantes formalmente establecidos, comerciantes ambulantes, movimientos Antorchistas y colectivos de diversa índole. En parte es por esto que la zonificación del CHSLP está muy demarcada. Estas diferencias entre grupos en el caso potosino, han influido en que diversos proyectos de gentrificación habitacional y otros relacionados con el giro turístico no germinen, se hayan quedado estancados, o no cumplan con las expectativas.

Ante lo expuesto, es importante subrayar que todo cambio físico o de actividades en un territorio, tales como los trabajos de remozamiento, el cambio de habitantes, la proliferación de ciertos negocios, cambios de uso de suelo, el consumo cultural/turístico, la desaparición de ciertas actividades y la incorporación de otras, generan cambios en el paisaje sensorial

(Hiernaux y González, 2014) y por consiguiente en el ambiente sonoro y los modos y prácticas de escucha locales.

I.5. Sonido y escucha en el territorio patrimonial. Una discusión pendiente en Latinoamérica

Durante las últimas décadas han emergido diversas discusiones y teorías en torno al sonido y la escucha, esto ha desembocado en lo que se conoce hoy como estudios sonoros y estudios de la auralidad. Aquí es importante mencionar, que si bien existen investigaciones que se centran en alguna de las dos materias, la mancuerna sonido/escucha es indisociable en la mayoría de estos estudios. También es necesario poner de manifiesto, que estas investigaciones están estrechamente relacionadas con un movimiento de giros epistemológicos en distintas áreas de las ciencias sociales y las humanidades, que tienen como punto central discutir el papel de la sensorialidad¹⁹ en torno a diversas problemáticas socioculturales. En este contexto, el objetivo de este breve apartado es revisar cuáles son los principales intereses que se han abordado en los estudios sonoros y aurales de la región latinoamericana y analizar de forma acotada las pocas investigaciones que relacionan centros históricos, patrimonialización, sonido y escucha.

Los estudios sonoros y aurales en el territorio latinoamericano enlistan entre sus intereses una amplia variedad de temáticas, tales como identidad sonora, (Domínguez, 2007; Fernández y Gutiérrez, 2011; Fernández, 2013; Llorca, 2017; Polti, 2018), relaciones de poder y discusiones epistemológicas de la escucha (Estévez, 2008 y 2021; Ochoa, 2012 y 2014; Bieletto, 2019a y 2021; Domínguez, 2019; García, 2019; Alegre, 2021), problemáticas sobre ruido en contextos urbanos, (Domínguez, 2011, 2014 y 2015; De Gortari, 2013 y 2019; Zamorano *et al.*, 2015; García, 2018; Petit, 2022), prácticas musicales y prácticas de escucha, (Herschmann y Fernandes, 2011 y 2014; Arguello, 2018a y 2018b; Bieletto, 2019b; Trota, 2018 y 2021; Petit, 2019), cartografías sonoras (Yepes *et al.*, 2009; Petit, 2011; De Gortari, 2016; Ipinza y Hidalgo, 2017; Jaramillo, 2017; Bieletto, 2017; Quintero y Recuero, 2018;

¹⁹ Para el caso específico de la escucha. Ana Lidia Domínguez (2020), refiere al giro aural como “*los procesos de construcción de sentido a través de los cuales se significan las experiencias sonoras por mediación de la escucha, mismos que juegan un papel activo en los procesos de subjetivación, socialización, culturación y adaptación humana*”.

Díaz, 2020; Muñoz, 2021) entre otros muchos temas, en donde diferentes disciplinas como la antropología, el urbanismo, la arquitectura, la musicología, la etnomusicología, la sociología y todo tipo de áreas afines a las ciencias sociales y las humanidades, han debatido una gran diversidad de asuntos en relación al binomio sonido/escucha.

La intención de las menciones anteriores busca dar cuenta de la variedad de temas y enfoques sobre los que han tomado postura los *estudios sonoros y aurales latinoamericanos*, los cuales pueden ser entendidos como los debates y perspectivas que surgen de las *rupturas y aperturas* de las ciencias sociales y humanidades en Latinoamérica, que toman como objeto de estudio al sonido o la escucha (Estévez, 2021). Dentro de este contexto, se puede advertir que la relación sonido/escucha y patrimonialización/centro histórico, no es una constante en las investigaciones latinoamericanas, aunque es posible identificar algunas publicaciones donde se han comenzado a relacionar estos temas.

Por lo tanto, me parece relevante revisar estos antecedentes y mencionar cuales han sido sus alcances, en primera instancia desde una perspectiva urbanista Daniel Hiernaux y Carmen González (2014) discuten la imposición de regímenes sensoriales a partir de los procesos patrimoniales, tomando como caso de estudio el Centro Histórico de Querétaro, concluyen que la imposición de dichos regímenes afecta la experiencia urbana de los residentes tradicionales de los espacios patrimoniales, amplificando los embates económicos y materiales de fenómenos como la gentrificación.

Por otra parte, desde una postura arquitectónica, José Stang y María Espoz (2018), realizan una reflexión en torno al *ocularcentrismo* que predomina en la concepción del patrimonio edificado, tomando como sujetos de estudio a discapacitados visuales, en esta publicación se debate cómo desde otros canales sensoriales se forma una memoria colectiva en la relación con los bienes culturales y el patrimonio edificado, proponiendo una conservación activa de este patrimonio a partir de diversas formas sensoriales.

En temas concernientes específicamente al binomio escucha/sonido, una de las temáticas que es más recurrente es la relacionada a las prácticas musicales en centros históricos (Herschmann y Fernandes, 2011 y 2014; Arguello, 2018a y 2018b; Bieletto, 2019b y 2021; Bieletto y Galván, 2023), en donde se discuten entre otros temas; las dinámicas de resistencia y apropiación del espacio público por parte de músicos callejeros, a su vez, se analiza cómo

se vinculan estas prácticas sonoras en la formación de identidades y la construcción de *territorialidades sónico/aurales*. Además, resulta relevante mencionar que diversas problemáticas debatidas en estas investigaciones están atravesadas horizontalmente por fenómenos como la gentrificación y turistificación, por lo que diversos argumentos encuentran *resonancia*²⁰ en los intereses que se plantean en este estudio.

Por otra parte, desde un perfil ambientalista y estadístico Benito Zamorano *et al*, (2015), analizan los niveles de contaminación acústica en el Centro Histórico de Matamoros, México. Aunque lo que se presenta en esta publicación se reduce a cuestiones cuantitativas en medición de decibeles, un punto a destacar es la discusión en torno a políticas públicas y polución sonora. En cambio, Humberto Muñoz (2021), desde una perspectiva artística, discute una serie de conflictos sonoros/aurales, en los que apuntala la *subversión sonora* como una forma de resistencia de diversos actores que desarrollan sus actividades en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Además de un análisis crítico sobre diversas obras sonoras, enfatiza en las relaciones de poder que se gestan a partir del sonido y la escucha en este sitio.

Algo que en particular me llama la atención de estos breves antecedentes en los que se relacionan sonido/escucha y centros históricos, es que la mayoría de estas investigaciones se han realizado en ciudades medianas y no en las grandes metrópolis que normalmente han sido los espacios de estudio más comunes, donde se discuten diversos fenómenos relacionados con el sonido y la escucha en el contexto latinoamericano. Sobre esta misma tendencia de ciudades medianas, es necesario referir la investigación sobre patrimonio sonoro del CHSLP (Galván, Teniente y Olavide, 2021), en la que a partir de un trabajo etnográfico enfocado en la escucha ciudadana, se discute la noción de patrimonio sonoro, tomando como caso de estudio al CHSLP.

Como se ha podido constatar, aunque se han realizado una gran cantidad de pesquisas sonoras y aurales en Latinoamérica, muy pocas están relacionadas con el tópico de centros históricos y procesos patrimoniales, no obstante, es importante subrayar la importancia que tienen este

²⁰ La metáfora de la resonancia de Jorge García (2019), será discutida en el siguiente capítulo. De momento se puede apuntalar que esta noción propone una forma de conocimiento relacional, que es construida colectivamente a través de influir y ser influenciado por todo lo que epistemológicamente es accesible en un medio social.

tipo de estudios en la región, ya que al igual que otros análisis dan cuenta del cómo se adaptan o evolucionan diversas problemáticas globales en el territorio latinoamericano, pues como ya se mencionó, este tiene sus propias realidades, muchas de ellas opuestas al norte global. Por lo tanto, este trabajo busca sumar perspectivas de un fenómeno en aumento en Latinoamérica, como lo es la patrimonialización de centros históricos, para este caso con un enfoque particular en el que se apela al fenómeno sonoro/aural como eje principal.

Conclusiones del capítulo

Los procesos patrimoniales en centros históricos latinoamericanos comúnmente van acompañados de beneficios y perjuicios para las personas locales. A su vez, los procesos patrimoniales evolucionan de manera diferente en cada lugar, de acuerdo con las realidades y condicionamientos socioculturales de cada sitio. A partir de la literatura revisada es posible advertir que Guanajuato es una ciudad que depende en gran medida del turismo, es por ello que se agudizan allí ciertas problemáticas como la turistificación y la gentrificación. Por otro lado, en San Luis Potosí, las dinámicas son diferentes ya que los grupos de poder locales tienen intereses particulares, por lo que en el CHSLP hay una demarcada zonificación. En ambos casos son notorios otros fenómenos como el cambio de uso de suelo o reconversión patrimonial, así como la terciarización en diferentes rubros.

En cuanto al binomio sonido/escucha en torno a centros históricos patrimoniales, es un tema que se ha discutido muy poco en la región latinoamericana, sin embargo, es importante subrayar que el interés académico existe y se han comenzado a trazar líneas de estudio específicas. Tal como lo que plantea la presente investigación, que obedece a la pregunta eje: ¿cómo afectan los cambios de la sonoridad propiciados por los procesos patrimoniales, en las formas en que los locales experimentan, habitan y se identifican con su territorio desde la auralidad? Para poder responder a esto, es necesario apelar a otras preguntas como: ¿cuáles son las principales circunstancias que influyen en las formas de escucha de los sujetos de estudio?, ¿cuáles son las transformaciones sonoras más significativas que han derivado de la patrimonialización de estos territorios?, ¿cómo han afectado estos cambios sonoros en las formas de habitar y experimentar estos sitios? y ¿qué repercusiones han tenido los procesos patrimoniales en las identidades sonoras/aurales locales? Estas preguntas secundarias guiarán los siguientes capítulos del presente escrito.

Capítulo II. Variables de Escucha en los Centros Históricos de San Luis Potosí y Guanajuato

Una vez establecidas las semejanzas y diferencias de los procesos patrimoniales en ambos territorios, es necesario comenzar con el análisis sobre cómo estos procesos afectan a la escucha de los sujetos de estudio. Para esto, en este capítulo se plantea la siguiente interrogante: ¿cuáles son las principales circunstancias que influyen en los modos y prácticas de escucha de los habitantes tradicionales y usuarios asiduos del CHSLP y el CHG? Sobre esta pregunta quiero señalar que, una vez que comencé a realizar el análisis de los datos recabados, pude percatarme que serían insuficientes para la discusión las categorías establecidas *a priori* de habitantes tradicionales y usuarios asiduos, ya que las formas en que configuran y reconfiguran su escucha las personas dependen de una gran cantidad de variables. Por lo tanto, se reformularon una serie de categorías a partir de un primer análisis sobre las características que comparten los entrevistados, así como los grupos o colectividades a las que pertenecen. Esto se diserta en este capítulo bajo la noción *de variables de escucha*.

El presente capítulo está dividido en dos secciones que a su vez cuentan con varios subtemas, en el primer apartado se analizan un conjunto de consideraciones epistemológicas de la escucha, para posteriormente relacionar estas con la conceptualización de territorio, lo cual da pie a discutir el marco teórico en el que se sustentan los análisis de este capítulo. Una de las principales disertaciones teóricas de este apartado se suscita en torno al término *prácticas de escucha*, que es uno de los conceptos centrales de la investigación. En este tenor, se conjetura que las prácticas de escucha son las formas particulares en que determinadas comunidades ejercen su escucha, lo cual está condicionado por los *regímenes acústicos y aurales* a los que están sujetos los grupos o comunidades, lo anterior también está determinado por las prácticas socioculturales que realiza la comunidad, así como por las ideologías dominantes en estos grupos (Bieletto, 2019). Esta idea también guarda relación con las nociones de comunidades acústicas, comunidades aurales y modos de escucha (Domínguez, 2018 y 2019).

A partir de estas nociones se establece la segunda sección, en la que se describen las diversas circunstancias o variables que influyen en las prácticas o formas de escucha de los sujetos de estudio. Esto se realiza a través de una variable dependiente asignada a cada grupo, para el caso del CHSLP se analizan tres grupos los cuales se vinculan a los conceptos/variables: *idealización, aceptación y nostalgia*. Mientras que para el caso del CHG se establecen las variables: *adaptación, aceptación, resistencia y nostalgia*. Por lo que los análisis de ambos casos sólo coinciden en las categorías de aceptación y nostalgia, esto se debe a lo que se señaló en el primer capítulo sobre las semejanzas y diferencias en cada uno de estos territorios, pero principalmente por las realidades particulares de cada sitio que han propiciado que los procesos patrimoniales evolucionen diferente.

II.1. Algunas consideraciones epistemológicas sobre la escucha

Este apartado busca dimensionar las implicaciones que conlleva realizar una investigación en la que el asunto de análisis es la mancuerna sonido/escucha. Ante esto considero oportuno presentar algunas consideraciones epistemológicas sobre la escucha. Para estas disertaciones apelo en primer lugar a la propuesta epistemológica de la escucha de Steven Feld (2013, 2015 y 2017), quien a partir de varias décadas de investigación en el territorio Bosavi en Papua Nueva Guinea, propone el término *acustemología*, con el cual relaciona la acústica con la epistemología, es importante señalar que la noción de acústica a la que se refiere Feld, no solamente tiene que ver con el carácter sonoro, sino también con el aspecto de lo aural.

En este tenor, la propuesta central de Feld es discutir las formas en que aprendemos y significamos el mundo a partir de escucharlo. Por lo tanto, la acustemología puede ser concebida como “*un saber en acción, un saber con y a través de lo audible*”. A su vez, el autor puntualiza que el conocimiento no sólo es adquirido, sino que el conocimiento siempre es fluctuante, interactivo y se da en participación con los demás y el ambiente, del mismo modo, el binomio escucha/sonido siempre es experiencial, contextual, dinámico, emergente y contingente. Una de las propuestas más contundentes del pensamiento de Feld, es concebir lo sonoro y lo aural como un mismo fenómeno que permite significaciones compartidas, así como modos de interpretar la realidad circundante a partir de escuchar, sonar, escucharse y escuchar a los demás en el ambiente acústico.

Otro punto importante que se desprende de las discusiones de Feld y que ha sido retomado por diversos autores, es que la escucha siempre es situada (Samuels *et al*, 2010; Domínguez, 2019; García, 2019). Sobre esto, Ana Domínguez puntualiza que además de ser situada la escucha es mediada y encarnada, lo primero porque está condicionada por una gran cantidad de circunstancias “*contextuales, simbólicas y tecnológicas*”, y lo segundo porque “*apela al cuerpo de un sujeto sensible*”. Esto complejiza la discusión en torno a la escucha, pues si la escucha es situada en un tiempo espacio y encarnada por un sujeto sensible con afectos y emociones dinámicas, esto presupone que en un sentido minucioso la escucha siempre es cambiante, pues está supeditada a una gran cantidad de variables que influyen en los afectos, emociones y cogniciones que una persona tiene en un tiempo/espacio determinado, lo que deriva en que tenga condicionamientos de escucha en constante transformación.

Sobre estas consideraciones vale la pena revisar lo señalado por Jorge García (2019). Quien basado en las ideas de Steven Feld y Jean-Luc Nancy, propone diversas cuestiones para reflexionar en torno a una epistemología de la escucha. García enuncia que el conocimiento es “*un accionar de diversos sujetos que entran en contacto dentro de espacios y situaciones determinadas*”, lo cual deriva en procesos relacionales donde el conocimiento es *resonante* y abierto a diversas posibilidades, en este tenor, *la escucha implica una forma epistemológica y experiencial que es situada, dinámica y relacional*.

A su vez, García retoma la idea de conocimiento compartido de Carlos Lenkersdorf, en la que el sujeto es indisociable de los sistemas de los que forma parte. Por lo que a partir de esto García vincula sus inquietudes en torno a una epistemología de la escucha con la idea de *conocimientos en resonancia*, utilizando a la resonancia como una metáfora del conocimiento, en la que todo lo que sucede en un tiempo espacio afecta/resuena a nuestras formas de conocimiento, pero a su vez nosotros afectamos/*resonamos* en el espacio y en las formas cognoscibles de los demás. Lo que el autor propone con la metáfora de resonancia, alude a la condición física de vibración por simpatía, en el que una cuerda vibra a partir del movimiento de otra, en términos epistemológicos esto supone *un cambio radical de paradigma que contrasta con el conocimiento individualista*.

A partir de estas premisas, plantea la existencia de situaciones de escucha y formas de escucha, sobre las que puntualiza que las implicaciones de analizar la escucha conllevan a

intentar acceder a lo que Steven Feld (2015), propone cómo aprender a escuchar la escucha del otro, para ello es necesario apelar a las *historias de escucha* de los demás (Feld, 2017).

Aunque hasta este momento de la narrativa, parezca laberíntico el asunto de la escucha, estas últimas ideas dan diversas pistas para ir encaminando el constructo teórico de este segundo capítulo. Entonces, si la escucha siempre es situada, es importante reflexionar acerca de ¿cómo lidiar con las complejidades de la escucha al momento de realizar una investigación en la cual existen diversas historias de escucha recolectadas en situaciones determinadas? Para dar una respuesta a esto, es útil la idea del conocimiento y la resonancia, pues, aunque el conocimiento se puede concebir como fluctuante, interactivo y cambiante, existen diversas formas de conocimiento que *resuenan* a través del tiempo en los territorios y en las culturas, estos conocimientos permiten que las sociedades puedan entenderse, organizarse y construir sociedad. Estas formas cognoscibles derivan en un conjunto de leyes, acuerdos tácitos, creencias, prácticas, habilidades cognitivas, habilidades corporales, costumbres, ideologías, tecnologías entre otros muchos aspectos que están presentes en cada territorio y en cada comunidad cultural. Todo esto hace posible la existencia de *culturas aurales* (Domínguez, 2018) y *comunidades aurales*, es decir, las maneras en que determinados grupos se comunican, se reconocen y crean diversos vínculos sociales, culturales y territoriales mediados por el sonido y sus formas de escuchar.

Por lo tanto, las consideraciones epistemológicas sobre la escucha que he intentado bosquejar, permiten comprender que la escucha es un fenómeno en constante transformación que depende de una gran cantidad de variables. A su vez, la escucha siempre es situada tanto territorialmente como situacional, lo que deriva que la disposición de escucha que tiene un sujeto hacia lo que suena siempre sea diferente. No obstante a estas complejidades, existen diversas rutas que permiten analizar la escucha de las sociedades y comunidades culturales, algunos de estos senderos teóricos/conceptuales son: *modos de escucha, prácticas de escucha, regímenes acústicos y aurales y escucha purificada* (Ochoa, 2012; Domínguez, 2019; Bieletto 2019; Alegre, 2021). Todos estos conceptos serán disertados en los siguientes apartados.

II.2. Sonido, escucha y territorio

En este apartado se analizan las relaciones del fenómeno sonoro/aural respecto a las formas de aprender, experimentar, aprehender y significar el territorio. Partiendo de que el territorio es una construcción social, histórica, política, cultural y económica, además de estar delimitado jurídicamente y tener un conjunto de leyes, acuerdos tácitos y relaciones jerárquicas, así como diversas dinámicas de poder presentes en sus prácticas sociales (Llanos, 2010; Sosa, 2012). Diversos autores han analizado el territorio en relación con las prácticas sonoras y de escucha de las sociedades y grupos culturales, señalando la producción recíproca del territorio y el binomio sonido/escucha, a partir de las experiencias fenomenológicas de estar, escuchar, sonar y escucharse en el territorio (LaBelle, 2010; Cerdà, 2012; Daughtry, 2015; Berrens, 2016; Llorca, 2017).

Recuperando la discusión de la sección anterior, la escucha como un fenómeno epistemológico permite una interpretación y concepción de la realidad circundante de acuerdo con las situaciones emocionales y afectivas de los individuos, pero también a partir de los condicionamientos socioculturales situados en territorios²¹ y grupos culturales²². Por lo tanto, se puede advertir la existencia de formas de escucha colectivas o *prácticas de escucha*.

A su vez, es importante tener en cuenta lo argumentado por Noel García (2005), quien menciona: “*No es que un espacio se llene, se observe, se huelga, se palpe o se oiga, sino que un espacio implica/compone una forma de palpar, de ver y oír, de pensar o desplazarse*” (p. 4). La relación de estas últimas referencias resulta relevante para esta pesquisa, pues si bien cada individuo y cada grupo tiene formas particulares de escuchar (Augoyard y Torgue, 2005) y de resonar (García, 2019), también cada espacio tanto por sus condiciones físicas²³, así como por sus reglamentaciones determina ciertas prácticas sonoras y de escucha.

²¹ Los condicionamientos socioculturales situados en un territorio están relacionados con las tradiciones, saberes, costumbres, lenguajes y prácticas sociales que se suscitan en un territorio determinado.

²² Al referirme a grupos culturales, quiero hacer la distinción acerca de que una comunidad cultural, no comparte necesariamente un territorio, pues las comunidades culturales están situadas en distintos espacios geográficos locales, nacionales e internacionales. Un ejemplo de esto, puede ser la comunidad cultural que comparte una misma religión como la católica.

²³ En este contexto, el caso del CHG es peculiar, ya que su orografía accidentada provoca diversos efectos sonoros como reverberaciones y amplificaciones particulares.

Esto podría resultar muy obvio en espacios privados como puede ser un hospital²⁴, un museo²⁵ o una iglesia, cada uno de estos lugares implica ciertas formas de escuchar y de aprenderlos a través de los sentidos. Pero ¿qué sucede en el espacio público? pues según investigadores como Pascal Amphoux (1993), Isabel López (2001), José Carles y Cristina Palmese (2004), Miguel Alonso (2005) y Jean-Paul Thibaud (2011), cada espacio público contiene un *ambiente* específico, lo que deriva en que cada espacio contenga experiencias sensoriales únicas y por lo tanto condiciones de escucha particulares. Por lo que en suma se puede argumentar que el fenómeno sonoro/aural contribuye a la creación y significación individual y colectiva de espacios compartidos (LaBelle, 2010; Di Scipio, 2015; Feld, 2017).

Bajo estas circunstancias es importante mencionar que los territorios donde se ha llevado a cabo el presente estudio, en su mayoría están constituidos por espacios compartidos, como lo son los espacios públicos. También es relevante tener en cuenta la variable de que los centros históricos por su misma naturaleza son lugares de encuentro, entre el lugareño y el forastero o turista, lo tradicional y lo moderno, lo natural y lo tecnológico, lo propio y lo ajeno entre otras dicotomías. De igual modo, el carácter simbólico que puede llegar a representar este lugar para diferentes grupos locales juega un papel determinante en la construcción de diversas significaciones, en una suerte de *multiplicidad de identidades territoriales* entendiendo esto como los anclajes identitarios que diferentes comunidades tienen hacia el territorio que comparten.

El fenómeno sonoro/aural, permite diversas formas de conocer y reconocerse en espacios determinados, a partir de las relaciones derivadas de la experiencia de escucharlo y escucharse en él (Zapata y Cardona, 2020). En este tenor, se puede conjeturar que la escucha es una forma epistemológica a través de la cual los grupos y los individuos aprenden, aprehenden, reconocen y significan su territorio, *construyendo y reconstruyendo su memoria*

²⁴ Un ejemplo de esto es posible apreciarlo en el texto de Tom Rice (2003), *Soundselves: An acoustemology of sound and self in the Edinburgh Royal Infirmary*. En este texto se describe como los pacientes de un hospital cuya visión estaba limitada por las cortinas que rodean su cama, aprendieron las dinámicas del hospital a través de su escucha.

²⁵ Angélica Cortés (2022). Analiza los modos de escucha que se suscitan en el museo, pues, aunque las experiencias en estos espacios han sido concebidas tradicionalmente como oculares, el sonido y la escucha, desarticulan esta percepción, sobre todo a partir de la incorporación de tecnologías sonoras en los museos, no obstante, la autora enfatiza la importancia de la escucha como un elemento epistemológico que siempre ha estado presente en las formas de experimentar y aprender los museos.

e identidad (Polti, 2018). Por lo tanto, a manera de síntesis de la información presentada hasta al momento en torno a las consideraciones de la escucha en relación con el territorio, quiero acentuar los siguientes puntos:

- Cada territorio, establece a partir de sus propias dinámicas, ambientes y reglas institucionales formas particulares de escucharlo.
- Existe una escucha colectiva mediada por las sujeciones socioculturales de las comunidades a las que se pertenece, pero también existe una escucha individual mediada por las emociones, afectos y experiencias individuales de cada sujeto. A su vez, es importante subrayar que cada persona pertenece a diferentes colectividades y cada una de éstas influye en su escucha. Esto deriva en que en un mismo territorio, en especial en un centro histórico, coexistan diversas prácticas y modos de escucha.
- El sonido y la escucha son elementos metabólicos, ya que siempre están en constante evolución, al igual que los territorios. Un ejemplo de esto es el paradigma tecnológico en curso, pues paulatinamente este ha repercutido en las formas de escuchar, habitar, sentir y experimentar los territorios.
- La escucha es un elemento epistemológico a través del cual las sociedades se relacionan, aprenden, identifican y significan su territorio.

II.3. Prácticas de escucha

El punto central de esta investigación es indagar las implicaciones de los procesos patrimoniales sobre la escucha de las personas locales, para dicho análisis se ha apelado al concepto de prácticas de escucha, retomado de la autora Natalia Bieletto (2019). La decisión de utilizar este concepto está ligada al método que se llevó a cabo para el análisis de los datos recabados en campo, pues a pesar de que los perfiles de los sujetos de estudio: *habitantes tradicionales* y *usuarios asiduos* estaban bien definidos. No obstante, al momento de sistematizar la información bajo diferentes categorías me percaté de las correspondencias que había en las formas de escucha en ciertos individuos, y que estas más que estar determinadas por ser usuarios o habitantes, estaban vinculadas a ciertas características de las personas, así como a los círculos o comunidades a las que pertenecen.

Para comenzar, es relevante mencionar que la escucha también es una práctica sociocultural, que al igual que otras prácticas está mediada por dinámicas de poder y por factores relacionados con los diferentes tipos de consumo. En este tenor, es importante señalar que es a lo que aquí se alude como prácticas sociales y culturales. En primera instancia, las prácticas sociales se pueden entender como una serie de actividades que una sociedad realiza de manera recurrente, aunque también son una serie de acuerdos que configuran comportamientos y formas de socializar, estas prácticas son una expresión de humanidad que permite ser, hacer y representar la vida social en un territorio determinado (Murcia, Jaimes y Gómez, 2016). Por otra parte, las prácticas culturales no necesariamente están ligadas a un territorio, estas más bien están determinadas por creencias, hábitos, lenguajes, representaciones, consumos y en general un conjunto de características y epistemes que comparte un grupo cultural.

En esta investigación se hace constante referencia al término *sociocultural*, pues los sujetos de estudio son individuos que pertenecen a diferentes grupos o comunidades, pero que están incrustados dentro de una misma sociedad que comparte un territorio. Por lo tanto, las prácticas de escucha a las que aquí se hace referencia pueden ser definidas como un conjunto de acuerdos, conductas y códigos, que permiten a comunidades determinadas comprenderse sonoramente, y dar sentido a sus intereses, creencias, saberes, cotidianidad y a su territorio a través de su escucha (Galván, 2021).

En este contexto, es importante mencionar que la cotidianidad da un lugar y una significación de su propia existencia al individuo, pues esto le permite concebirse como un ser en el mundo (Barros, 2015), insertado en una sociedad en la que juega un rol en específico y convive con otras personas bajo acuerdos tácitos y jurídicos, que derivan en un conjunto de hábitos, rutinas y comportamientos. Por consiguiente, las prácticas de escucha están ligadas con la vida cotidiana y están configuradas a partir de una serie de variables individuales, sociales y culturales como la edad, el género, la clase social, la religión, la ocupación/profesión, el arraigo territorial e inclusive las normas jurídicas de un territorio determinado. Todo lo

anterior permite la existencia de *comunidades aurales*, las cuales pueden ser concebidas como las colectividades que comparten rasgos en sus modos²⁶ y prácticas de escucha.

Por otra parte, las prácticas de escucha también están vinculadas a las otras prácticas socioculturales que se realizan mientras se escucha (Bieletto, 2021²⁷). Ante esto, resulta importante mencionar que las prácticas de escucha se configuran de manera recíproca con las prácticas sonoras (Schwarz, 2015) que cada individuo y grupo realiza en su vida cotidiana, no obstante, algo importante de acentuar sobre las prácticas sonoras y de escucha es la característica ubicua del sonido (Augoyard, 1997), pues el sonido no sólo existe en el lugar preciso donde se produce sino hasta el último rincón donde se escucha. Esto propicia que en un territorio puedan ser escuchadas prácticas sonoras de diversos grupos, ejerciendo la escucha como una práctica de reconocimiento de la otredad. Lo anterior es un asunto neurálgico, en especial en espacios urbanos como los son los centros históricos de las ciudades, pues estos son espacios donde convergen una multiplicidad de grupos con prácticas sonoras que pueden resultar ajenas, incómodas o molestas para la escucha de otros grupos.

En torno a lo anterior, es importante mencionar que las prácticas de escucha están ligadas a diversas dinámicas de poder que obedecen a las estructuras culturales, históricas, económicas y políticas hegemónicas presentes en cada territorio, a esto Natalia Bieletto (2019), lo refiere como regímenes aurales,²⁸ lo cual se puede entender como una serie de predisposiciones de escucha que se imponen en los grupos y sociedades a partir de las dinámicas dominantes (Daughtry, 2015; Bieletto, 2019). Ante esto se puede adelantar que los centros históricos son lugares de conflictos sonoro/aurales entre los diferentes grupos que habitan y utilizan estos espacios, pues cada colectividad ejerce prácticas sonoras y de escucha que derivan en un

²⁶ Ana Domínguez (2019), argumenta que los Modos de escucha son: “*los diversos marcos interpretativos desde los cuales se forja la percepción sonora; proceso que, de acuerdo con la fenomenología de Maurice Merleau-Ponty (1999), no sólo alude a la capacidad fisiológica de captar sonidos, sino a la posibilidad de significarlos*” (p.94). A diferencia de la idea de prácticas de escucha que se vincula a formas socioculturales de ejercer la escucha, la noción de modos de escucha tiene una mayor profundidad en el asunto de lo aural, ya que los modos de escucha apelan a una gran cantidad de variables presentes en la vida del ser humano, algunas de estas incluso del ámbito psicológico. En parte, es por esto que, para diversos análisis de esta investigación, ha resultado más útil y acotado el concepto de prácticas de escucha, pues este permite un acercamiento más inmediato a las comunidades aurales, a partir de establecer relaciones con las prácticas socioculturales de cada grupo.

²⁷ Comunicación personal

²⁸ “*Los regímenes aurales son entonces estructuras culturales y socio-políticas que predisponen a las personas a determinadas reacciones para ciertos sonidos, moldean las formas de percepción y determinan las categorías de clasificación sonora, al tiempo que distribuyen dichas categorías de manera diferencial. También contribuyen a moldear las prácticas de escucha que se inducen de forma mayoritaria*” (Bieletto, 2019 p. 118).

encuentro aural con la alteridad, el cual algunas ocasiones tiende a la aceptación, pero otras al rechazo.

Sobre esta última consideración, resulta relevante atender a la relación de la idea de prácticas de escucha con la noción de *escucha purificada* (Alegre, 2021). Lizette Alegre, argumenta que la *purificación* implica una pérdida de conciencia sobre las relaciones existentes entre las epistemologías dominantes instauradas y las normalizaciones en las formas de percibir, categorizar y distinguir lo legible/legitimado de lo abyecto. Por lo tanto, la escucha purificada está vinculada a los discursos dominantes que son naturalizados de forma inconsciente en las sociedades, y que pueden llegar a determinar qué sonidos son estéticos y cuales no, qué se escucha agradable y qué desagradable, qué es sonido y qué es ruido.

En este tenor, tanto los regímenes aurales, como la escucha purificada generan desigualdades y acentúan las ya existentes, instituyendo prácticas de escucha y sonoras legitimadas y prácticas de escucha y sonoras subalternas. El reto en esta investigación ha sido audibilizar por igual a diferentes formas y prácticas de escucha que se suscitan en estos territorios. Esta inquietud ha derivado en buscar rutas metodológicas para el análisis de los datos recabados, en el siguiente apartado se da cuenta de esto.

Algo que resulta relevante destacar sobre lo discutido en esta sección, es que el sonido y la escucha son concebidos en esta investigación como elementos indisociables, por lo tanto, es importante mencionar que en las secciones subsecuentes al referir los términos escucha o fenómeno aural, se debe entender que está implícito lo sonoro, pues la noción de lo aural engloba al sonido, así como a las diversas posturas políticas y culturales que se tienen ante lo que suena. A su vez, en la auralidad está comprendido también las formas de sonar, escuchar, escucharse y escuchar al otro.

II.4. Variables de escucha

Los propósitos de esta investigación van más allá de un conjunto de constataciones, y más bien van encaminados a debatir las implicaciones de analizar un fenómeno en este caso la patrimonialización desde una perspectiva aural. Aquí vale la pena señalar que una de las principales apuestas de los estudios sonoros y de la auralidad es impulsar una serie de giros

epistemológicos en los que se afrontan cuestiones a las que no es posible dar explicaciones a partir de las teorías y métodos tradicionales (Domínguez, 2020). En este tenor, vale la pena mencionar que el giro aural se enfrenta a un conjunto de riesgos al momento de proponer diversos métodos para acceder a los terrenos intrincados de la escucha. Sin embargo, estos riesgos son necesarios para la generación de nuevas formas de conocimiento que permitan enriquecer, discutir y disentir los conocimientos ya dados.

En este subtema del capítulo, se describe en primera instancia, la metodología a partir de la cual se realizó tanto la recolección de datos, como el análisis de la información. A partir de esto y apoyado en las consideraciones teóricas presentadas en la sección anterior, se argumentan una serie de categorías que para el caso específico de esta investigación se proponen bajo la noción de *variables de escucha*, en torno a éstas, se disertarán los datos etnográficos durante el resto del escrito.

II.4.1. Acerca de la metodología

Al igual que la mayoría de las investigaciones de los campos de las ciencias sociales y las humanidades que se suscitaron entre el 2020 y el 2021, este trabajo estuvo marcado por el acontecimiento de la contingencia sanitaria por SARS-CoV-2, en especial el trabajo de campo que se realizó en San Luis Potosí, pues este comenzó en febrero de 2020, por lo que el trabajo de campo en un primer momento tuvo que ser suspendido. El planteamiento metodológico inicial constaba de dos herramientas de recolección de datos, (grabaciones de campo y entrevistas). El primer instrumento consistía en realizar grabaciones de zonas específicas en horarios similares durante algunas semanas. Esto tenía tres fines, el primero era un reconocimiento del territorio y de los sujetos de estudio a partir de mi escucha, llevando la grabadora a manera de bitácora auditiva. Otro propósito de estas grabaciones era generar material de apoyo para la siguiente fase de trabajo de campo, la cual consistiría en realizar entrevistas a los sujetos de estudio. Y un último propósito estaba relacionado con un

análisis *a posteriori* de estos audios como una forma de complemento o contraste con la información que obtendría de las entrevistas²⁹.

Sin embargo, con el pasar de las semanas, fue necesario replantear los métodos de recolección de información. Esto derivó en aprovechar una herramienta para obtención de datos que estaba planeando utilizar por esos días con un equipo multidisciplinar con el que realizaba una investigación acerca del patrimonio sonoro del Centro Histórico de San Luis Potosí. El primer ejercicio etnográfico de esa investigación constaba en realizar encuestas *in situ*, pero debido a las circunstancias de contingencia las encuestas se realizaron de manera virtual con la aplicación *Google Forms*, distribuyendo la encuesta en distintas páginas de redes sociales relacionadas con el CHSLP.

La utilidad de esta encuesta para la presente investigación consistió en poder tener un acercamiento con los sujetos de estudio, pues bajo las circunstancias de contingencia en que se realizó este ejercicio (mayo – junio 2020), esto hubiera sido complicado. De este modo, se pudo contactar con varias personas que posteriormente participaron en las entrevistas semiestructuradas.

La mayoría de la información presentada a partir de este capítulo deriva de un total de 78 entrevistas semiestructuradas, de las cuales 39 se realizaron en San Luis Potosí y 39 en Guanajuato, dividiéndose de la siguiente manera, 18 entrevistas a habitantes tradicionales y 21 a usuarios asiduos. Esta muestra se determinó a partir del caso de San Luis Potosí, en este contexto, debido a las circunstancias sanitarias y de incertidumbre propiciadas por la pandemia, se optó por utilizar la técnica de *muestreo por conveniencia*, que es una herramienta de muestreo no probabilística, determinada a partir de la probabilidad de acceso, disponibilidad de las personas, las temporalidades para llevar a cabo el levantamiento de datos, así como otras variables particulares, en este caso, estar inmersos en medio de una pandemia. Por lo tanto, las 18 entrevistas a habitantes y las 21 a usuarios son las que se lograron realizar en el caso potosino, por lo que, para tratar de validar la metodología para el

²⁹ A partir de la pandemia, decidí dejar fuera del análisis de la investigación las grabaciones, y sólo ocuparlas como material para las entrevistas. Sin embargo, la grabación de campo la seguí realizando como un proyecto alternativo a este estudio. En este contexto, después de una serie de conversaciones con uno de mis tutores, tomé la decisión de utilizar algunas grabaciones que realicé tanto en el CHSLP como en el CHG. En su mayoría funcionan como referentes auditivos tal como lo haría una fotografía de manera visual, no obstante, en el capítulo tres, forman parte de los análisis presentados.

estudio comparativo, se replicó la misma cantidad de entrevistas en el caso del CHG. De igual modo, para dar validez metodológica a esta investigación, en Guanajuato también se realizaron encuestas virtuales y grabaciones de campo.

La fase de las entrevistas se llevó a cabo en San Luis Potosí entre junio y diciembre de 2020. Debido a las circunstancias de contingencia sanitaria aún presentes durante este lapso temporal, aunado a que aún no existían noticias certeras de una vacuna, la totalidad de estas entrevistas se realizaron a distancia, algunas por llamada telefónica y otras por algún servicio de videollamada. En este sentido, es importante reconocer los posibles sesgos que estos formatos pueden implicar, al no poder observar diversos gestos corporales los cuales en algún momento también pueden transmitir información.

También, es necesario dejar en claro que, a diferencia del caso de Guanajuato, algunos de los entrevistados en el caso potosino aún se mantenían en un confinamiento casi total, lo cual pudo influir o condicionar algunas de sus respuestas. A pesar de las circunstancias en las que se llevaron a cabo estas primeras entrevistas, la información obtenida resultó valiosa y estas circunstancias que pudieran resultar desfavorables, se volcaron en cuestiones que suman al estudio comparativo.

En cuanto al trabajo de campo en Guanajuato, este se llevó a cabo durante los meses de junio a noviembre de 2021³⁰, por lo que, a diferencia del caso potosino, la coyuntura era completamente diferente, pues en primera instancia una gran parte de la población ya contaba por lo menos con una dosis de la vacuna. Además, la dependencia económica de Guanajuato de la actividad turística, propició que esta ciudad tuviera mayor prontitud en recuperar su normalidad.

Por lo tanto, cuando arribé a mi estancia larga en junio de 2022 a Guanajuato, me percaté de inmediato que las medidas sanitarias eran mucho más relajadas que en San Luis Potosí y en algunos casos inexistentes. Regresando a lo que atañe a este apartado, todas las entrevistas en Guanajuato a excepción de una se realizaron de manera presencial y la mayoría *in situ*, es decir en las casas de quienes se identificaron como *habitantes tradicionales*, y en los lugares de trabajo y sitios de recreación de quienes se detectaron como *usuarios asiduos*. Esto

³⁰ No obstante, el registro fotográfico de ambos sitios de estudio se llevó a cabo en diversas fechas.

permitió entrevistas más integrales, en las que no sólo fue posible obtener respuestas de los entrevistados, sino también conocer su ambiente y tener una mayor información de lo que escuchan y de por qué escuchan de determinada manera.

A continuación, se realiza una breve descripción sobre la forma en que se analizaron los datos de las entrevistas, para posteriormente estipular las categorías de análisis que aquí se han denominado variables de escucha. Como ya se mencionó, al realizar el análisis de las entrevistas, en un primer momento ordené la información según mis sujetos de estudio, habitantes tradicionales y usuarios asiduos, no obstante, al examinar a detalle la información de cada entrevista, me percaté que había ciertas relaciones en las formas de escucha de algunas personas y esto no necesariamente se relacionaba con que fueran habitantes o usuarios. Por lo que después de analizar minuciosamente estas correspondencias, pude distinguir una serie de grupos principales en cada caso de estudio, los cuales se relacionan en torno a un sentimiento/concepto, que para la función que cumplen aquí, se pueden considerar como variables dependientes, pues estas dependen de otras variables independientes como: la edad, el tiempo que se lleva siendo usuario o habitante, la ocupación/profesión, las principales actividades que se realizan en la zona de estudio, la pertenencia a ciertos grupos o comunidades entre otras.

Para el caso del CHSLP se trabajó sobre las variables dependientes de: *idealización*, *aceptación* y *nostalgia*. Mientras que para el caso del CHG se retomaron dos de estas tres variables que son: *aceptación* y *nostalgia*, sin embargo, debido a las realidades particulares del caso de Guanajuato, fue necesario establecer dos variables más: *adaptación* y *resistencia*. En el resto del capítulo se describen a profundidad cada uno de estos grupos o variables de escucha.

Antes de comenzar a describir cada uno de estos grupos, me parece relevante insistir en la variable de la individualidad, pues tal como enfatice en el apartado anterior esta permite aseverar que *todas las personas escuchamos diferente* y que la forma en que escuchamos está en constante transformación. No obstante, al momento de realizar análisis de la escucha de varios sujetos es necesario establecer categorías que permitan explicar los fenómenos socioculturales. También es necesario señalar que estas categorías o variables de escucha, no son estáticas, por el contrario, están en constante cambio. Por lo que las variables de escucha

presentadas aquí no se deben entender como modos rígidos que pretenden encasillar la escucha de estas personas a una sola forma de describirla y analizarla, más bien estas variables son una forma de ordenar, interpretar y discutir la información recolectada que da cuenta de una realidad y escucha situada en tiempos, espacios y situaciones determinadas.

II.4.2. Variables de escucha en el Centro Histórico de San Luis Potosí (idealización, aceptación y nostalgia)

Idealización

Con idealización me refiero a la tendencia que los sujetos de estudio que fueron clasificados en esta variable de escucha, tienen al idealizar una serie de cuestiones en torno al CHSLP, entre éstas destaca la idealización del cómo debería sonar, o más bien dicho como se debería escuchar este territorio. En el (cuadro 2), es posible observar las principales características que comparten los sujetos de este grupo o variable de escucha.

Cuadro 2

Variable de escucha de idealización

Variable (concepto o sentimiento)	Perfiles (Pertenencia a comunidades socioculturales)	Principal característica
Idealización	Este grupo está conformado por comunidades como comerciantes formalmente establecidos, empleados burócratas y vecinos que buscan involucrarse en mejorar diversas situaciones del CHSLP ³¹ . La mayoría de las personas de este grupo son profesionistas. Entre las profesiones que más coinciden en este grupo destacan, abogados, ingenieros, contadores, arquitectos, profesores y diseñadores. El rango de edad de este grupo va desde los 37 hasta los 64 años.	La principal característica es que tienden a idealizar como debería ser físicamente la zona de estudio, así como el <i>deber ser</i> de sus dinámicas sociales, apelando a que es un lugar histórico, patrimonial y representativo para los locales. Este deber ser también se extiende al cómo debería sonar este lugar y en cierta medida también al cómo debería ser escuchado.

Fuente: elaboración propia.

³¹ Es importante enfatizar, que estos son sólo algunos ejemplos de perfiles, pues realmente en todos los grupos presentados aquí hay una gran diversidad, pues más que la profesión/ocupación, estas variables de escucha están categorizadas a partir del análisis de la escucha de cada participante en las entrevistas.

Varios sujetos vinculados a esta variable de escucha pertenecen a comunidades relacionadas estrechamente con el CHSLP. Algunas de estas colectividades son grupos de vecinos organizados, como el autodenominado *vecinos unidos del centro*, mientras que otras son Asociaciones Civiles como *Tradiciones Potosinas*³² y *Nuestro Centro*.³³ A su vez, algunas de las personas entrevistadas son miembros activos de comunidades virtuales, es decir, grupos de redes sociales donde se comparten noticias, reportajes, fotografías antiguas, investigaciones, quejas y muchas otras cosas relacionadas con el CHSLP, algunos de estos colectivos virtuales son los grupos de Facebook: *Imágenes históricas de San Luis Potosí y Centro Histórico SLP*.

Otra de las características principales de este grupo, es que todos han trabajado o habitado en el CHSLP por un periodo largo, algunos ya no viven ni trabajan aquí, sin embargo, asisten casi de manera cotidiana por gusto a manera de recreación. Algunas de estas personas mencionaron ser consumidores de cierto tipo de manifestaciones artísticas/culturales que se realizan en el CHSLP, en especial eventos que se llevan a cabo en recintos privados como conciertos, obras de teatro, sesiones de lectura y exposiciones. A su vez, personas de esta variable confiesan ser partidarios de ciertas dinámicas patrimoniales como los trabajos de remozamiento, la iluminación escénica y el impulso de diversos eventos culturales.

Los integrantes de este grupo coinciden en que es necesario incentivar una mayor actividad turística en el CHSLP, aunque señalan que para ello se debería de prohibir el ambulante o bien regularlo estrictamente y desplazarlo a zonas específicas del centro. Ante esto, es importante mencionar que otra de las tendencias de este grupo es anteponer lo visual sobre los demás canales sensoriales, pues durante las entrevistas siempre había predisposiciones hacia lo visual y lo material, aunque se estuviera refiriendo a lo sonoro, un ejemplo de ello, es lo mencionado por el señor José (usuario asiduo del CHSLP, durante más de 40 años), quien al describir que los vendedores ambulantes generan ruido, también mencionaba: *“además estorban a la vista ya que no permiten contemplar el paisaje, generan tanto una contaminación visual como auditiva”*(comunicación personal, julio 2020). Algo que es

³² Tradiciones potosinas, es una asociación civil cuya principal función es organizar la procesión del silencio, no obstante, sus miembros son personajes activos estudiosos de la historia del CHSLP.

³³ Nuestro Centro, es una asociación civil que se describe como *“una organización exigente y vigilante en temas como seguridad, imagen urbana, ecología, preservación patrimonial material e inmaterial del Centro Histórico de San Luis Potosí”*. Esta asociación está vinculada con grupos de comerciantes formalmente establecidos.

posible advertir sobre varios integrantes de este grupo es que hay una inclinación a lo que en el primer capítulo se describió como *visión monumentalista*.

En síntesis, estas personas consideran el centro histórico como el lugar más emblemático de la ciudad, pero están en desacuerdo con muchas dinámicas socioculturales que acontecen en el lugar, como las constantes manifestaciones y plantones en Plaza de Armas (*ver figura 18*), el tema del ambulante y el caos que genera el tráfico en algunas calles del CHSLP, algunos de estos detalles se pueden constatar en el testimonio de Berenice (usuaria asidua del CHSLP por más de 20 años), Berenice argumentó: “*lo que no me gusta del centro son las aglomeraciones en las paradas de los autobuses, el exceso de vendedores ambulantes y los manifestantes que siempre están afuera de palacio de gobierno*” (comunicación personal, agosto de 2020).

Figura 18

Plantón en Plaza de Armas, Centro Histórico de San Luis Potosí



Fuente: colección propia, (diciembre, 2021).

Referente al sonido, los integrantes de esta variable perciben algunas zonas del CHSLP como *ruidosas*, ya que les molestan ciertos sonidos como los pregones de los vendedores ambulantes, así como los altoparlantes que suelen poner en sus puertas algunos negocios. Mientras que las personas de este grupo que son habitantes tradicionales mencionaron que es muy molesto el ruido de los antros en especial los fines de semana. En general idealizan que el CHSLP debería de ser un lugar menos *ruidoso*, más limpio, mejor cuidado, con menos

ambulantes, sin manifestaciones y plantones, más seguro, con menos tráfico y en general más tranquilo, sobre esto comparto el comentario del señor Andrés, (quien ha sido usuario asiduo del CHSLP por más de 40 años, actualmente acude a manera de recreación principalmente a eventos culturales).

Tomando en consideración cual es el origen del centro y cómo se planeó desde un principio y sigue hasta la fecha, yo quitaría carros, pondría muchos más árboles y regularía el ambulante y los bares, con esas cosas podríamos tener un centro histórico más agradable, más habitable. También haría peatonales varias calles para suavizar el tráfico, de preferencia sacarías todas las rutas de transporte público del centro. (Comunicación personal, noviembre de 2020).

Por otra parte, las prácticas de escucha de este grupo, giran en torno a que para muchas de estas personas es su zona de trabajo que normalmente se encuentra en oficinas, esto quizás también influye en la opinión que tienen sobre ciertos sonidos, pues muchos de estos les resultan molestos porque los distraen de su trabajo de oficina, tal como lo menciona Andrea (usuaria asidua del CHSLP de toda la vida, quien actualmente trabaja en unas oficinas frente a Plaza de Armas), *“cuando en los plantones o manifestaciones en plaza de Armas llevan bocinas, es muy estresante porque además de escuchar los gritos y consignas es estar escuchando la misma música una y otra vez todo el día”* (Comunicación personal, octubre de 2020).

Para algunas otras personas de este grupo el Centro Histórico es su zona de paso, por lo que mencionaron que les gusta caminar mientras contemplan su arquitectura y sus plazas y jardines, sin embargo, evitan zonas con aglomeraciones y bulliciosas, así como las zonas donde se acostumbran a poner altoparlantes fuera de los locales comerciales, en torno a esto, comparto la opinión de Nohelia (quien ha trabajado en distintas oficinas en el CHSLP durante los últimos 30 años), *“hay cosas que si me molestan como los locales que ponen música a todo volumen en sus bocinas, sobre todo cuando es reguetón, pues muchas veces esta música es ofensiva, entonces, no disfruto igual mis caminatas por el centro”* (Comunicación personal, agosto de 2020).

Algunas de las sonoridades que los integrantes de este grupo argumentaron les gustan escuchar mientras caminan o se recrean en el CHSLP, son los sonidos relacionados con la

naturaleza, como los sonidos emitidos por las aves y el aire moviendo las ramas de los árboles. De igual manera, se identifican con los sonidos relacionados con la historia y tradiciones del lugar, como el sonido de las campanas, las serenatas de los jueves y domingos de la Banda de Música del Estado y algunos sonidos nuevos como el carillón instalado en la Catedral.³⁴

Por otro lado, aunque las prácticas de escucha de este grupo coinciden entre quienes son habitantes y usuarios, hay ciertas diferencias como la percepción del sonido derivado del tráfico vehicular, pues quienes son habitantes lo describen como un sonido muy estresante, además de que es imposible escapar de él inclusive dentro de sus casas³⁵, a pesar de que llevan años viviendo en el centro manifestaron no haberse acostumbrado a este sonido. Quizás una de las discrepancias más acentuadas entre quienes son usuarios y habitantes de este grupo, es el sonido relacionado con los bares y antros, pues quienes son habitantes demandan que es un sonido bastante molesto y algunas veces insoportable, mientras que algunos usuarios mencionaron ser clientes de algunos de estos establecimientos.

Sobre esto vale la pena reflexionar acerca del vínculo entre las prácticas sonoras y de escucha, las cuales son diferentes entre los habitantes y usuarios. Pues las prácticas sonoras de los habitantes se relacionan con las actividades que realizan en su vivienda, mientras que en el espacio público éstas están ligadas a compras, recorridos a forma de dispersión y consumo de ciertas actividades culturales. Mientras que las prácticas sonoras de los usuarios además de emanar de actividades laborales que realizan en el CHSLP, también se vinculan a los usos y consumos que ejercen en este territorio, entre estos destaca el consumo cultural, el consumo de ocio en especial en bares, cafés y restaurants y el uso a distintas horas de vehículos para trasladarse de su casa a este lugar y viceversa.

Como se ha podido apreciar a partir de los testimonios de las personas clasificadas en esta variable de escucha, es posible establecer relaciones con diversas conceptualizaciones

³⁴ El carillón es un instrumento de percusión, el cual cuenta con campanas afinadas de manera cromática, su funcionamiento consiste en un teclado de manera que al percutirlo acciona martillos que golpean las campanas. El carillón de San Luis Potosí fue instalado en 2010 en la Catedral Potosina, actualmente es el único carillón manual en funcionamiento en todo el país y uno de los pocos en América Latina. Escuchar y ver en: <https://www.youtube.com/watch?v=RG7h84ccNPY> <https://www.youtube.com/watch?v=8eIADjd4juA>

³⁵ Esto está relacionado con la cualidad ubicua del sonido (Augoyard, 1997), lo que deriva en un problema de fronteras que genera el sonido, pues el sonido es intrusivo (Dominguez, 2011 y 2014; Celedón, 2015), no respeta los límites jurídicos establecidos en las leyes, ni los límites tácitos establecidos por los individuos.

presentadas en las secciones anteriores de este capítulo. La primera, está ligada a la idea de una limpieza acústica, pues estas personas perciben a través de su escucha, una serie de desafinaciones e impurezas sonoras, que según los discursos hegemónicos no deberían de estar presentes en un territorio concebido como patrimonial, algunas de estas impurezas son los sonidos vinculados al bullicio/algarabía, las manifestaciones/plantones, los vendedores ambulantes, el ocio nocturno y géneros musicales como el reguetón. Aunque vale la pena también advertir que el hecho de que las personas enuncien sus profesiones/ocupaciones y sus adscripciones a ciertos grupos relacionados con la historia, la cultura y el patrimonio del CHSLP, a la vez que de cierto modo dejen entrever su estatus social y capital cultural, todo esto puede predisponer algunas de sus respuestas que ellos consideren congruentes con los grupos a los que pertenecen.³⁶

Lo anterior deriva en que exista una especie de *estigmatización sonora* (Schwarz, 2015), hacia algunas sonoridades tales como las relacionadas con los vendedores ambulantes quienes son concebidos por algunas personas de esta variable de escucha como contaminación sonora y visual. Esto también tiene relación con la idea del humano civilizado/cultivado y silencioso, en contraparte con los que carecen de educación y se les asocia más con el adjetivo de *ruidosos* (Schwarz, 2015). A este tipo de ideas Kostas Paparrigopoulos (2017), las refiere como una colonización de los imaginarios sonoros.

A partir de este análisis se podría establecer una conexión recíproca entre los discursos hegemónicos y las idealizaciones sonoras/aurales de estas personas, y cómo ambas partes tienden a retroalimentarse. Estas idealizaciones de lo que se debe escuchar, están legitimadas a partir de que la zona de estudio es un lugar patrimonial, además en estas idealizaciones se juzga la relación de lo sonoro con lo visual, haciendo referencia que algunos sonidos están descontextualizados del paisaje patrimonial del centro histórico.

Por último, me parece relevante señalar que algunas de estas idealizaciones de los espacios urbanos sin ambulantes, sin sonidos estrepitosos, sin contaminación por el sonido del tráfico

³⁶ Natalia Bieletto (2017), argumenta que *los discursos hegemónicos otorgan legitimidad a las culturas auditivas de personas* que se les considera con cierta expertis en la materia. En este contexto, aunque ninguno de los sujetos del grupo de la variable de idealización es experto en el asunto sonoro, sí hay una cierta seguridad que les da su mismo estatus profesional y social, para aseverar que ciertos sonidos son ruidos y que no se deberían de escuchar en un territorio denominado como patrimonial.

vehicular y en general purificados de todo lo que pudiera causar una *desafinación* en el paisaje o causar polución sonora, también están presentes en los sectores más puristas tanto del urbanismo como de la ecología acústica. No obstante, más allá de las connotaciones positivas y negativas de estas posturas ideológicas, tanto de los sujetos de estudio como de los sectores académicos adscritos a estas concepciones, lo importante de resaltar aquí y que se verá reflejado conforme se presenten los grupos o variables de escucha de ambos casos de estudio, es la pluralidad de pensamientos, de formas de percibir la realidad y por consiguiente de sonar y de escuchar.

Aceptación

La variable de escucha de la aceptación está relacionada con el concepto de *pertenecer electivo* (Savage, 2010; Gasca, 2016), en otras palabras, personas que por decisión propia forman parte de ciertos territorios, aunque sus orígenes no están en estos sitios. En el (cuadro 3) se sintetizan los principales rasgos de esta variable.

Cuadro 3

Variable de escucha de aceptación

Variable (concepto o sentimiento)	Perfiles (Pertenencia a grupos socioculturales)	Principal característica
Aceptación	Los perfiles de los sujetos clasificados en este grupo son de corte más independiente, entre sus ocupaciones/profesiones destacan artistas, propietarios de centros culturales o talleristas, artesanos, comerciantes informales, emprendedores y empleados de diversos rubros. En su mayoría son personas de edades jóvenes de entre 25 y 45 años. Estas descripciones se relacionan con la idea de la <i>clase creativa</i> de Richard Florida (2010).	Las personas de este grupo están relacionadas con el concepto de <i>pertenecer electivo</i> (Savage, 2010; Gasca, 2016). Por lo mismo hay una tendencia a la aceptación del lugar tal como es (lo que incluye procesos de aceptación/adaptación en su escucha respecto a las dinámicas propias del lugar), pues muchas de estas dinámicas fueron las que atrajeron a estos individuos a esta zona.

Fuente: Elaboración propia.

La mayoría de quienes integran este grupo o variable, tienen menos años ocupando este territorio que las personas de las otras variables. Muchas de estas personas llegaron al CHSLP, con la idea de repoblar algunas zonas y hacer prosperar allí diversos negocios, llama

la atención que estos se corresponde con la noción ya expuesta de la *clase creativa* de Richard Florida (2010), quien argumentaba que una forma de dinamizar barrios semiabandonados era atraer a grupos de jóvenes como artistas, *hípsters* y *freelancers*, que reactivaran la actividad habitacional y la economía en estas áreas mediante locales de arte, cafés, bares estilos *pub*, casas culturales y otro tipo de establecimientos relacionados con culturas *alternativas* como la *hípster* y la *New Age*. En el caso del CHSLP este movimiento en gestación, está vinculado con las dinámicas de zonificación y la tendencia del rejuvenecimiento de las zonas occidente y sur, tal como se describió en el primer capítulo.

Aunque los integrantes de esta variable muestran un alto grado de aceptación a las dinámicas de este territorio, algunos de ellos se conciben como ecologistas y como impulsores proactivos de regeneraciones en esta zona. En este tenor, argumentan que se podrían mejorar algunas cosas en el CHSLP, como la limpieza, el impulsar más pasajes peatonales y ciclovías para reducir el uso del automóvil en la zona centro, y el mejoramiento de ciertos servicios públicos como el servicio de agua potable y la restauración del adoquín y alumbrado público en ciertas zonas del CHSLP. Algunas personas de este grupo son partidarias de las dinámicas patrimoniales, ya que se benefician económicamente con la actividad turística, cultural y comercial. No obstante, ven algunas desventajas, como el aumento en los alquileres³⁷ y la disminución de casas habitación.

Referente a la escucha de este grupo, señalaron sentirse cómodos con la sonoridad. Mencionaron pocos sonidos con los que no se identifican o que les molestan por alguna causa, y aludieron que al estar en un espacio público todos emitimos sonidos, lo cual es normal siempre y cuando estos no afecten a los demás. Respecto a esto, argumentaron que algunos sonidos como el uso excesivo de altavoces en comercios son una especie de imposición sonora, y consideran que esa práctica se debería de regular pues no se están respetando los derechos de la ciudadanía. Entre otras particularidades consideran los sonidos del tráfico como contaminación auditiva. Algunas de estas descripciones se pueden constatar

³⁷ La mayoría de los sujetos de este grupo, no cuentan con casa propia en el centro, por lo general rentan casonas antiguas y se dividen los costos de renta y servicios entre grupos de 4 o 5 personas que cohabitan los inmuebles. Algunos rehabilitan superficialmente las casonas y las convierten en centros culturales independientes en donde se imparten talleres y se realizan eventos culturales, sobre esta tendencia algunos otros aprovechan los patios bondadosos de estas casas para rentarlos para fiestas nocturnas los fines de semana.

en el testimonio de Carolina (usuaria del CHSLP durante los últimos 20 años, quien normalmente acude a esta zona en plan de recreación y a realizar compras).

El centro tiene una sonoridad muy viva, se escuchan adolescentes en grupos haciendo música últimamente hip hop y rimas, también se escuchan muchos músicos callejeros. Estando en el centro escuchas muchos idiomas diferentes ya que hay turistas de todo el mundo. Alguien que venía de Estados Unidos me dijo que en esta ciudad siempre hay música por todas partes en especial en el centro... Aunque en lugares como el Pasaje Hidalgo, hay mucha contaminación auditiva, yo trato de evitar esa calle, entre el sonido de las bocinas de los comercios y el sonido de las aglomeraciones de gente es demasiado pesado y se crea un ambiente abrumador de estrés a causa del sonido. (Comunicación personal, agosto de 2020).

Es importante mencionar que la variable de aceptación también está vinculada a la adaptación, pues para este grupo es necesario adaptarse al territorio para verdaderamente pertenecer a este. Algunas pistas de esto se pueden leer en el siguiente comentario de Paulina (Habitante del CHSLP durante los últimos 15 años, a su vez, dirige un centro cultural el cual ha acondicionado en su misma vivienda), *“los que vivimos aquí estamos acostumbrados a las dinámicas del centro, y pues también al cambiarnos y elegir vivir en el centro sabíamos de cierto tipo de dinámicas que provocan ciertos ruidos como las fiestas los fines de semana”*. (Comunicación persona, octubre de 2020).

Por otra parte, las prácticas sonoras de las personas clasificadas en esta variable, están vinculadas al bullicio, al consumo cultural y la sonoridad festiva del CHSLP. En general los sujetos de este grupo que trabajan en el centro lo hacen en el espacio público como los artesanos, vendedores ambulantes y los artistas callejeros, en cambio, otros trabajan en establecimientos como bares, cafés y espacios culturales, y algunos pocos cuentan con su negocio propio.

Ciertos individuos de esta variable que habitan en el centro histórico, en especial los de edades más jóvenes, manifestaron realizar reuniones y fiestas nocturnas, además de ser consumidores de la oferta cultural y de ocio de la zona. Por lo tanto, los integrantes de este grupo comúnmente son partícipes activos de muchas sonoridades que se generan a su alrededor, por lo que la mayoría están acostumbrados al bullicio y la algarabía, pues sus

prácticas forman parte de este ambiente. Esto conlleva una gran diferencia con las otras variables del caso del CHSLP, en las formas de sonar, escuchar y escucharse en este territorio. Sobre esto vale la pena retomar la idea de *regímenes aurales* (Bieletto 2019), pues esta noción hace referencia a las formas de pensar, percibir y escuchar de determinados grupos. En este tenor, las prácticas sonoras y de escucha de los integrantes de esta variable, están mediadas por los discursos relacionados con la diversidad social, la libertad, la inclusión, el repoblamiento de zonas semiabandonadas, el consumo local, las clases creativas y la realidad sonora de los centros históricos. Mencionando que este tipo de lugares son lugares ruidosos por naturaleza, pues son espacios en donde es común encontrar diversas concentraciones, pues las personas confluyen para realizar diferentes actividades como compras, trámites gubernamentales, paseos, eventos culturales, eventos religiosos, entre otros. También refieren que el centro histórico es un lugar de paso de mucha gente, por lo que propicia una sonoridad muy diversa. Un ejemplo de esto es la opinión de Mercedes, (quien además de tener un negocio en el CHSLP, menciona que ha sido usuaria de esta zona durante la mayor parte de su vida).

La sonoridad del centro histórico abarca todo tipo de grupos y estilos de vida, quizás haya a quien le agrade más cierto tipo de sonidos y les puede dar la clasificación que quiera. El centro histórico puede cambiar su sonoridad del espacio dependiendo las fechas o el contexto, en un mismo espacio puede haber una fiesta patronal, o una orquesta sinfónica. Creo que hay una percepción clasista de cierto tipo de sonidos, pero a mí me gustan todos. (Comunicación personal, junio de 2020).

La declaración de Mercedes, permite vincular algunas premisas teóricas que se han venido señalando en esta investigación, la primera se relaciona con la particularidad cambiante del sonido (Augoyard, 1997; Cerdà, 2012), pues la sonoridad de los lugares está en constante transformación. Por otra parte, la percepción clasista de ciertos sonidos que menciona Mercedes, está ligada a las discusiones en torno a los procesos de estigmatización sonora (Schwarz, 2015), pues como se mencionó antes, algunas personas en especial las vinculadas a la variable de escucha de idealización, perciben que algunos sonidos están descontextualizados del lugar y deberían ser removidos/inaudibilizados de este sitio. Esto

también encuentra eco en las disertaciones de los sonidos deseados e indeseados³⁸, (Schwarz, 2015; Paparrigopoulos 2017).

En el caso de las personas de la variable de escucha de la aceptación, lo anterior fue evidente en algunos testimonios, pues normalizan sonoridades de las que varias personas de este grupo son emisores o partícipes como las de las fiestas nocturnas y la algarabía de bares y antros, aunque éstas puedan generar malestar en otros grupos. No obstante, otros sonidos en los que ellos no se asumen como participantes como el sonido del tráfico vehicular, le ponen el adjetivo de contaminación sonora, cuando este mismo adjetivo se le podría poner al sonido vinculado con el ocio nocturno. Esto permite percibir que una cuestión que es latente en el análisis de la escucha es el conflicto, en especial ante la sonoridad producida por la otredad (García 2018).

Nostalgia

La última variable o grupo para el caso del CHSLP, se relaciona con el sentimiento de nostalgia. Se sintetizan las principales características de este grupo en el (*cuadro 4*).

Cuadro 4

Variable de escucha de nostalgia

Variable (concepto o sentimiento)	Perfiles (Pertenenencia a grupos socioculturales)	Principal característica
Nostalgia	La mayoría de estas personas son jubiladas, amas de casa, gente con negocio propio en diversos rubros y algunos profesionistas como comunicólogos y profesores. Las edades de los entrevistados de este grupo van desde los 50 hasta los 69 años.	La característica de este grupo es la tendencia a hacer constantes referencias al pasado como una forma de vincular y significar su experiencia presente en el CHSLP, incluyendo su escucha, por lo tanto, se les relaciona con el sentimiento de nostalgia.

Fuente: Elaboración propia.

³⁸ Sobre los sonidos deseados e indeseados se puede argumentar que, un sonido es deseado o inofensivo cuando la persona o grupo que lo escucha es el emisor o participa de forma directa en las prácticas que emiten este sonido. En cambio, cuando los sonidos son producidos por otro grupo y los escuchas son pasivos o ajenos, este mismo sonido podría ser indeseable (Paparrigopoulos 2017).

Estos sujetos se relacionan también con la categorización de *habitantes tradicionales* establecida por Claudia Gasca (2016)³⁹, del CHSLP. Entre otras particularidades, muchas de estas personas han vivido en el centro la mayor parte de su vida, o bien durante muchos años vivieron en esta zona, y ahora acuden frecuentemente en plan de esparcimiento o como punto de reunión con amistades.

Los integrantes de este conjunto suelen identificarse más con la parte popular del centro como las zonas cercanas a los mercados, aunque también hacen uso constante de algunas plazas donde se recrean, como la Plaza de Armas, el Jardín de San Francisco y el Jardín de San Miguelito. A diferencia de los otros grupos descritos quienes pertenecen a grandes comunidades, este último grupo se construye de pequeños núcleos, pues argumentan que muchas de las personas que conocían ya fallecieron, están enfermas o bien se cambiaron a otras zonas de la ciudad por lo que ya no tienen contacto con ellas.

Algunos habitantes de este grupo, manifestaron ser los residentes más antiguos en su cuadra, enfatizando en que ha mermado la actividad habitacional en la zona, pues ya hay más negocios que casas habitación, revelan no conocer a la mayoría de sus nuevos vecinos que han repoblado algunas zonas durante los últimos años. A su vez, expresan desconocer muchas de las dinámicas actuales del CHSLP, pues sólo salen de su casa a puntos específicos como la tienda, la iglesia o el mercado. A pesar de la gran diversidad de consumos artísticos/culturales que se ofrecen en el CHSLP, la asistencia de este grupo a los mismos es reducida, algunas personas expresaron que en ciertas ocasiones acuden al evento denominado tardes de danzón (*ver figura 19*), y a escuchar las serenatas de la Banda de Música del Estado ambos eventos en Plaza de Armas.

Otra característica que comparten estas personas es el arraigo a este territorio, pues manifestaron que el CHSLP les significa muchas experiencias y recuerdos. Esto último también se refleja en su escucha, que están ligada comúnmente al pasado. Durante las

³⁹ Claudia Gasca 2016, describe de la siguiente manera este tipo de habitantes: “*Se trata de adultos mayores que mantienen poca interacción con el exterior debido a la poca frecuencia con la que salen de su residencia por cuestiones relacionadas con su edad. Los recuerdos constituyen el principal elemento de su relación con el espacio que habitan. Rememoran la dinámica de plazas, jardines, personajes y festividades del centro. Quienes aún tienen posibilidades de salir y caminar por las calles se muestran muy desconfiados y expresan su rechazo a usuarios jóvenes de clases populares que frecuentan las plazas, así como a los comerciantes de la zona. Añoran la dinámica habitacional del Centro Histórico en el pasado*” (p. 18).

entrevistas continuamente hacían más referencias a los sonidos del pasado que a lo que escuchan en la actualidad, posiblemente esto también deriva de no reconocerse en la sonoridad del presente, tal como acontece con la señora Flor Foyo, quien vivió durante la mayor parte de su vida en el CHSLP, no obstante, fue desplazada por el proceso de gentrificación comercial que se gestó en la zona donde habitaba, actualmente acude al CHSLP a realizar compras, a misa y como forma de paseo.

Antes era muy tranquilo, se escuchaba el sonido de las campanas todos los días 6:30 am. ese era mi despertador, ya me levantaba y me iba a trabajar, se escuchaban muchos pájaros, incluso abejas, colibrís y muchas aves. No se escuchaban casi carros, era muy tranquilo hasta que empezaron los negocios de bares y cafés, y también cuando llegaron los hippies⁴⁰ empezaron a fumar marihuana y empezaron a poner su música en sus radios y pues todo fue cambiando, ya al último empezó el ruido con los bares. Toda esta zona cambió por el turismo, los últimos años que vivía allí había mucho turista en semana santa y diciembre en ese callejón, porque también hacían bailables y actividades culturales en la Plaza de Aranzazú y pues ese callejón era la pasada de los turistas, que iban de San Francisco hacia Aranzazú. Ahorita cuando paso por allí, escucho mucho bullicio, mucho relajo, música por todas partes, siempre está muy concurrido. (Comunicación personal, diciembre de 2020).

El anterior testimonio, da cuenta de los cambios que han presenciado estas personas y el cómo estos cambios modifican la forma en que se reconocen en su territorio, en parte esta puede ser una de las razones por las que constantemente estas personas hacen referencia al pasado, pues esto puede ser una manera en que reafirma sus afectos y sensibilidades hacia este territorio. No obstante, a los cambios, diversas sonoridades del pasado se mantienen, algunos ejemplos de estos sonidos son las campanas de las iglesias, el silbato del tren, los pregones tradicionales y los distintos oficios que de vez en cuando aún se hacen presentes en esta zona, como el silbato del afilador, el voceador de periódico y el carrito de camotes. Este tipo de sonidos son con los que la mayoría de las personas de este grupo confesó identificarse.

⁴⁰ Los hippies a los que se refiere la señora Flor, son un conjunto de artesanos que comenzaron a vender sus productos en este callejón hacia finales de los años noventa, se les asocia con la cultura hippie por su apariencia. Es por ello que, dentro del imaginario colectivo potosino, este callejón es conocido como el callejón de los hippies.

Tal como se puede apreciar en el testimonio del señor Víctor, (que se reconoce como usuario del CHSLP de toda la vida), Víctor mencionó lo siguiente: “*me gusta escuchar los sonidos de pájaros, el señor de las nieves, también me gusta mucho escuchar los pregoneros, el sonido del tren y las campanadas de misa, ya que todas las campanas de las iglesias suenan diferente*”. (Comunicación personal, septiembre de 2020).

Figura 19

Tardes de Danzón en Plaza de Armas



Fuente. Colección propia, (septiembre, 2022).

El que estos sonidos sean los más significativos para este grupo no es fortuito, pues durante las entrevistas la mayoría de las personas contaban anécdotas y experiencias en torno a estas sonoridades, ya que tal como lo manifiestan Victoria Polti (2018) y Ana Domínguez (2019), el sonido desencadena vivencias del pasado. Esto se vincula con el efecto de la *anamnesis*, propuesto por Jean-François Augoyard y Henry Torgue (2005), quienes lo describen como una combinación del sonido, la percepción y la memoria, reconociendo el poder evocativo del sonido como elemento que permite recordar experiencias pasadas, e incluso *revivenciarlas* (Bieletto, 2016).

Por lo tanto, la anamnesis sucede cuando un sonido trae recuerdos significativos para una persona o para un grupo de personas. Aquí es necesario acudir a la escucha individual, poniendo el ejemplo del sonido de la campana el cual puede tener significaciones colectivas, pero también las puede tener individuales, estas últimas pueden desencadenar distintos tipos de recuerdos, sentimientos y afectos en dos o más personas que escuchan el mismo sonido.

Por otra parte, al preguntar a estas personas por algunos sonidos que han desaparecido, mencionaron cierto tipo de pregones que se escuchaban en las plazas públicas y sus alrededores, de igual modo, refirieron los diferentes tipos de toques de campanas que se hacían según la misa a celebrar⁴¹. También, hacían alusión al tipo de música que era posible escuchar mientras recorrían el centro y los diferentes perifoneos que hacían algunos vendedores como las empanadas de Don Lalito⁴².

Sobre esto último, el recordar sonidos ausentes a partir de rememorar experiencias se puede vincular a otro efecto propuesto por Jean-François Augoyard y Henry Torgue (2005), en este caso la *fonomnesis*, el cual propone que al recordar una experiencia vivida y significativa es posible escuchar/recordar sonidos sin que estos estén presentes, es decir al recordar la experiencia el sujeto puede escuchar el sonido guardado en su memoria. Esto sucedió en varias entrevistas con las personas de este grupo, como con la señora Mireya Luna (quien ha sido habitante del CHSLP durante más de 35 años). Durante la entrevista al hacer un ejercicio de memoria sobre los sonidos que escuchaba antes comenzó a imitar algunos de estos, como el pregón del voceador del periódico⁴³.

Por otro lado, referente a las prácticas de escucha de las personas de este grupo, para los habitantes se reducen a escuchar los sonidos desde la casa, y cuando tienen necesidad de salir, más allá de prestar atención a su escucha manifestaron ir concentrados en su andar, ya que varias zonas del CHSLP no están acondicionadas para personas de edades mayores. Son los domingos cuando estas personas acuden a misa y aprovechan para recrearse en alguno de los jardines cercanos, los cuales en su mayoría son tranquilos los domingos por lo que es posible escuchar el cantar de las aves y el sonido de las fuentes de agua. En cambio, para los usuarios de esta variable, sus prácticas de escucha en el CHSLP están vinculadas a escuchar

⁴¹ Esto tiene que ver con la desaparición del oficio del campanero en la ciudad de San Luis Potosí. Anteriormente se hacía diferentes toques de campana según la misa a celebrar, Everardo Palau sacristán de la iglesia de San José, argumenta: “*En la actualidad sólo se sigue conservando el toque de difunto, y la llamada normal a misa, que consta de tres momentos*”. (comunicación personal, julio de 2020).

⁴² Don Lalito fue uno de los vendedores de pan y empanadas más famoso de la ciudad, normalmente recorría en una combi diferentes partes de la ciudad, su canción con la que se anunciaba es parte de la memoria colectiva de una generación de potosinos. Escuchar en: https://www.youtube.com/watch?v=RyObnme_XVM&t=1s

⁴³ El siguiente audio es un fragmento de la entrevista que realicé a la señora Mireya, aunque la calidad del audio es mala pues como ya comenté las entrevistas del caso del CHSLP fueron realizadas mediante llamadas y servicios de videollamada. No obstante, el audio ejemplifica el efecto de la fonomnesis. Escuchar en: <https://www.youtube.com/watch?v=QxU9kbRTMJ8>

los sonidos de fondo mientras se camina por algunas calles para posteriormente ir a leer el periódico o platicar con viejas amistades a alguno de los jardines o plazas, argumentaron que mientras están sentados en alguna de las plazas les gustan escuchar ciertos sonidos del lugar en especial el cantar de las aves.

Tras estas descripciones se puede conjeturar que la escucha de las personas de la variable de nostalgia, está ligada a su *memoria sonora* (Polti, 2018; Domínguez, 2019), pues tal como lo menciona Claudia Gasca (2016), el recuerdo es una de las principales formas en que las personas que han habitado un territorio durante años mantienen nexos con este a pesar de los cambios.

En cuanto a las prácticas sonoras en las que participa este grupo, se puede destacar todo lo relacionado con los eventos religiosos católicos que se llevan a cabo en el CHSLP, tales como las misas y fiestas patronales. A su vez, sus consumos relacionados con las zonas más populares del centro como los mercados, los vincula a las prácticas sonoras que se ejercen en estos lugares. Por otro lado, referente a las prácticas sonoras de las plazas y jardines, su intervención sólo se limita a conversaciones cuando están de paseo o se reúnen con amistades, aunque normalmente este tipo de charlas apacibles son enmascaradas por otras de mayores decibeles que se ejercen en estos sitios públicos.

Por último, es importante enfatizar que, a diferencia de los integrantes de los otros grupos o variables que pertenecen a grandes y diversas comunidades, las personas vinculadas a la variable de nostalgia pertenecen a colectividades pequeñas y poco representativas dentro de las dinámicas de poder del CHSLP. Todo esto deriva en que los individuos de este grupo no puedan desarrollar con facilidad nuevos anclajes hacia el territorio, por lo tanto, la nostalgia del tiempo pasado les permite desarrollar el arraigo como elemento de pertenencia y significación de su vida presente en este sitio. Por lo que es posible que por estas razones los efectos de la anamnesis y la fonomnesis son más evidentes en esta variable de escucha que en las demás, pues los otros grupos constantemente desarrollan nuevos anclajes y prácticas en el CHSLP, por lo que ponen menos atención a su memoria sonora en relación con su territorio.

II.4.3. Variables de escucha en el Centro Histórico de Guanajuato (adaptación, aceptación, resistencia y nostalgia)

Como se pudo constatar en el primer capítulo, en un primer análisis superficial se podría señalar que los casos de estudio tienen una gran cantidad de similitudes, sin embargo, al momento de analizar la evolución de sus dinámicas patrimoniales, se puede advertir que hay más diferencias que semejanzas, ya que las dinámicas sociales, culturales y económicas, pero en especial estas últimas, son muy disímiles. La dependencia económica de Guanajuato de la actividad turística ha derivado en nuevas formas de experimentar la *ciudad patrimonial*. La turistificación y la gentrificación de algunas zonas del CHG imponen territorialidades y sonoridades, repercutiendo en las prácticas de escucha locales. A partir de las realidades propias, se han establecido cuatro variables de escucha, de las cuales dos coinciden con el caso del CHSLP, tal como se presenta a continuación.

Adaptación

Esta variable podría prestarse a confusión con la de la aceptación, pues en el caso del CHSLP, se hizo referencia que algunas personas relacionadas con la variable de aceptación habían atravesado por procesos de adaptación, no obstante, para el caso del CHG, resulta pertinente analizar por separado estas variables. Se condensan los principales rasgos de este grupo en el (cuadro 5).

Cuadro 5

Variable de escucha de adaptación

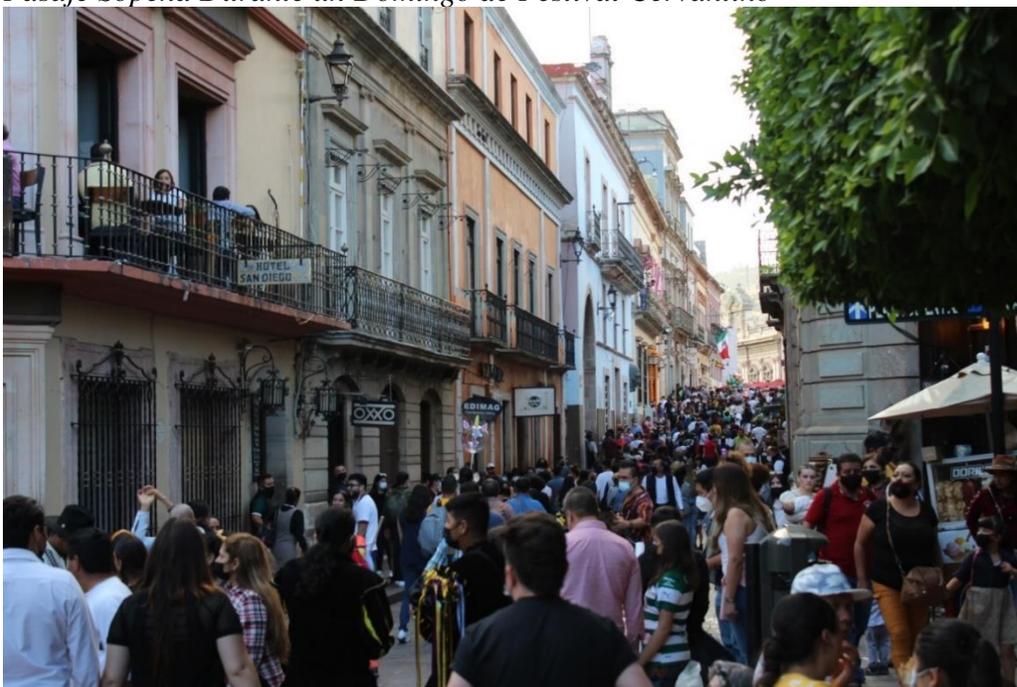
Variable (concepto o sentimiento)	Perfiles (Perteneencia a grupos socioculturales)	Principal característica
Adaptación	Entre sus perfiles predominan personas que se dedican al comercio tanto formal como informal, también individuos que se relacionan con el giro turístico y prestadores de servicios, como guías de turistas, trabajadores de hoteles, agrupaciones musicales y trabajadores de negocios de alimentos y bebidas. Las edades de los sujetos de este grupo van desde los 35 hasta los 62 años.	La principal característica de las personas de este grupo es su habituación/adaptación a la sonoridad cargada del CHG. Algo particular de estas personas es que en su mayoría se benefician económicamente de la actividad turística y comercial del CHG.

Fuente: Elaboración propia.

Entre otras particularidades la mayoría de las personas vinculadas a esta variable, se concentran en el primer cuadro del CHG. Ante esto, es importante mencionar que, aunque el turismo se distribuye en todo el centro, esta zona suele ser la más cargada tanto de turistas como de estímulos sensoriales. Aquí juega un papel importante la topografía del CHG, pues a diferencia del CHSLP, el centro de Guanajuato sólo tiene dos calles principales por donde desahoga el tráfico vehicular, además, sus calles y callejones estrechos provocan una mayor proximidad entre las personas, esto aunado a la gran cantidad de negocios tanto establecidos como ambulantes y la excesiva carga turística, propician el escenario perfecto para una saturación sensorial. Ya que tal como se argumentó en el primer capítulo, es común que en el CHG se supere la carga turística en particular los fines de semana, en temporadas vacacionales y durante el Festival Cervantino (Guillen y Mejía, 2017). Quien haya estado en Guanajuato en alguno de estos días entenderá la aplicación de los adjetivos: *engentar* o *embotar*, para muestra (ver figuras 20 y 21) y escuchar el audio respectivo⁴⁴. Esta misma saturación puede ser la principal causa de los procesos de adaptabilidad no sólo sonora, sino en general sensorial de las personas de este grupo.

Figura 20

Pasaje Sopeña Durante un Domingo de Festival Cervantino



Fuente: Colección propia, (octubre, 2021).

⁴⁴ Escuchar en: <https://youtu.be/9pEyUaNbOY4>

Figura 21

Calle Manuel Doblado Durante un Viernes de Festival Cervantino



Fuente: colección propia, (octubre, 2022).

Ana Lidia Domínguez (2014), realizó un análisis sobre los procesos de adaptabilidad sonora, enfatizando sobre la tendencia natural que tiene el ser humano para adaptarse a su ambiente, aunque también destaca una dicotomía entre la habituación y la sensibilización, pues algunas personas logran habituarse a ciertos estímulos, mientras que otras se vuelven cada vez más sensibles a estos⁴⁵. Durante mis entrevistas tuve anécdotas similares a las que describe Ana Lidia en esta publicación. Comparto la siguiente al estar realizando una entrevista a un bolero. Estábamos en plena conversación justo cuando pasó una de las rutas de camiones que van de la central de autobuses al centro, que en particular son los camiones más viejos en circulación, por lo que generan bastante ruido, ante esto, de manera natural y sin ningún tipo de extrañeza, el bolero detuvo su conversación y la reanudó una vez que se alejó lo suficiente el camión, yo quedé un poco consternado y distraído tras el paso de este vehículo, mientras el bolero pareciera tener normalizada este tipo de eventualidades en sus conversaciones con sus clientes.

Quizás una de las singularidades que más resalta en la variable de escucha de adaptación del CHG, es que las personas no perciben que están inmersas en un ambiente sonoro bastante

⁴⁵ Para el caso del CHG, esto se puede comprobar con los eventos denominados callejoneadas realizados por las agrupaciones de estudiantinas o tunas. Ya que algunos habitantes que viven en alguna de las rutas de las callejoneadas se han habituado a la sonoridad que provocan cotidianamente estas agrupaciones. Mientras que otros vecinos muestran cada vez más incomodidad/sensibilidad por los sonidos que genera esta práctica.

cargado, que en algunas ocasiones podría resultar ensordecedor. Esto lo pude constatar en la declaración de Felipe (quien desde hace más de 20 años atiende una veterinaria en el CHG), al preguntarle por lo sonidos cotidianos que escucha en este sitio, respondió lo siguiente:

Pues ahorita en las tardes es la música más que nada, a mí me gusta mucho la música no me molesta, y pues la vendimia de los puestos de la noche, no me desagradan pues las ventas ambulantes muchos las usamos es parte del consumo. A veces se escuchan los del gas o los del agua, hay unos que tienen muy buena voz deberían de ser cantantes. (Comunicación personal, octubre de 2021).

Justo cuando se realizó la entrevista al señor Felipe, fue durante los días del Festival Cervantino, así que ya imaginarán la carga sonora de esos días, mientras él no parecía ser verdaderamente consciente de esta. Algunas otras personas manifiestan ya haberse adaptado a esta saturación acústica tal como lo comenta la señora Rosaura (quien tiene un puesto de comida en el CHG), al preguntarle si hay algunas sonoridades que le molestan mencionó: *“No me gusta andar en conflictos, la verdad trato de mantenerme al margen, entiendo que es una zona ruidosa y pues te adaptas”* (Comunicación personal, septiembre de 2021). Al igual que la señora Rosaura, la mayoría de los integrantes de este grupo al realizarles esta misma cuestión manifestaron estar adaptados a su entorno sonoro, o bien algunos mencionaron no prestar mucha atención tal como se describe a continuación en sus prácticas de escucha.

Las prácticas de escucha de este grupo, se constituyen a partir de una carga sonora presente la mayor parte del tiempo, quienes son habitantes en su mayoría tienen algún negocio como tienda de abarrotes, de ropa, de artesanías entre otras, normalmente la mayor parte del día, están ocupados en su negocio, por lo que mencionaron que no prestan mucha atención a los sonidos que escuchan, al preguntarle sobre la sonoridad nocturna, manifestaron ya estar acostumbrados y no tener ningún problema para dormir, tal como lo comenta el señor Arturo, (quien ha vivido la mayor parte de su vida a una cuadra del callejón del beso), al preguntarle acerca de la sonoridad provocada por las estudiantinas y por los bares que están a algunos metros de su domicilio mencionó: *“Pues yo ya me acostumbré a todo, a mí no me afecta nada de eso, por ejemplo, los de las estudiantinas pues andan trabajando, pero pues no hay problema, uno se acostumbra”*. (Comunicación personal, agosto de 2021).

Por otra parte, en cuanto los usuarios asiduos clasificados en este grupo o variable, normalmente desarrollan alguna actividad comercial o de servicios, quienes lo hacen en un espacio privado se aíslan casi por completo de la sonoridad externa, relacionándose sólo con la sonoridad del lugar donde trabajan. Mientras quienes laboran en el espacio público, están expuestos todo el tiempo a una intensa carga sonora, la cual parece no inquietarles, su prioridad es estar atentos al cliente pues de ello dependen sus ingresos. Tanto usuarios como habitantes clasificados en esta variable manifestaron reconocer algunos sonidos, en especial los que se podrían denominar las marcas sonoras del CHG, como el sonido de las campanas, la música de las estudiantinas y la algarabía, por otro lado, en su mayoría mencionaron sentirse cómodos con la sonoridad del Centro Histórico.

En cuanto a las prácticas sonoras de este grupo son muy variadas, pues los perfiles de estas personas son diversos y se extienden por distintos puntos del CHG, en general sus prácticas sonoras se vinculan a distintos rubros de la actividad comercial del centro, tanto de negocios formales como ambulantes, algunas de estas actividades comerciales están destinadas a la actividad turística como los paseos en tranvías turísticos, las ventas a los eventos de callejoneadas y los servicios de cierto tipo de alimentos. En general las prácticas sonoras en las que participan estas personas van desde pregones, pláticas para atender a los clientes, reproducir música en altoparlantes, contar leyendas a través de altavoces, tocar música en vivo entre otras. Por lo que se puede sintetizar que sus prácticas sonoras conforman una parte medular del bullicio y la algarabía que se produce en el CHG.

En una breve conclusión de las personas clasificadas en la variable de la adaptación, se puede argumentar lo siguiente. Para el caso del CHG, la adaptación sonora no sólo puede estar ligada a la habituación de estas personas a su ambiente sonoro, sino que esta adaptación puede estar influida también por los beneficios económicos que estas personas obtienen de sus actividades comerciales, pues su escucha y percepción son contrarias de otras personas que no se benefician directamente de la actividad comercial, éstas últimas pueden estar vinculadas a lo que Ana Domínguez (2014), apoyada en las ideas de Eric Kandel (2007), refiere como *sensibilización sonora*, es decir un opuesto de los procesos de adaptación. También es importante mencionar que los procesos de adaptación propician que las personas sean menos conscientes de los sonidos de su entorno, esto posiblemente se relaciona con lo

argumentado por Ramón Pelinski (2007), quien refiere, “*La vida cotidiana tiene una banda sonora. Si no la escuchamos, es porque ya estamos acostumbrados a oírla*”.

Aceptación

La aceptación es una de las dos variables de escucha que coinciden en ambos sitios de estudio. Pues al igual que en el CHSLP, el CHG es un lugar que atrae bastante a nuevos habitantes y usuarios. Las características de los integrantes de este grupo son muy parecidas a las del caso potosino, tal como se muestra a continuación en el (cuadro 6).

Cuadro 6

Variable de escucha de aceptación, caso CHG

Variable (concepto o sentimiento)	Perfiles (Perteneencia a grupos socioculturales)	Principal característica
Aceptación	Los perfiles de este grupo coinciden con los del caso potosino, pues sus ocupaciones/profesiones van desde artistas, gestores culturales y emprendedores, así como profesores de idiomas y artesanos, en general perfiles que también coinciden con la noción de <i>clase creativa</i> (Florida, 2010). Aunque es pertinente acentuar que los rangos de edad para el caso del CHG van desde los 26 hasta los 52 años.	La característica de este grupo es la misma que la del caso del CHSLP. Son personas que por decisión propia forman parte de ciertos territorios, aunque sus orígenes no están en estos sitios. Por lo mismo hay una tendencia a la aceptación del lugar tal como es, (lo que incluye procesos de aceptación/adaptación en su escucha respecto a las dinámicas propias del lugar).

Fuente: Elaboración propia.

Una de las diferencias más notorias con relación al caso del CHSLP es que, entre las personas vinculadas a esta variable en el caso de Guanajuato, se encuentran 3 extranjeros que por diferentes razones han decidido quedarse a residir en la ciudad⁴⁶. Justo una de las peculiaridades más notorias en las entrevistas con estos extranjeros, dos franceses y una

⁴⁶ Esto tiene que ver con las dinámicas propias del CHG considerada como una zona cosmopolita, por lo que, a diferencia del caso potosino, en Guanajuato es común encontrar personas extranjeras que llevan varios años residiendo en este sitio. Si bien en San Luis Potosí también hay una gran cantidad de extranjeros, estos normalmente no viven en el centro, sino en fraccionamientos residenciales cercanos a las zonas industriales que son comúnmente los lugares de trabajo de estas personas.

estadounidense, fue cuando refirieron que a diferencia de sus países de origen México es un país *ruidoso*⁴⁷, tal como lo manifestó Maidar Landivar (ciudadana francesa).

Yo creo que México comparándolo con mi país de origen es muy ruidoso, por ejemplo, el ruido de los cohetes. Pero te das cuenta una vez que regresas al otro lugar porque allá es muy silencioso y dices ¿qué está pasando?⁴⁸. Además, aquí en Guanajuato como las calles son muy estrechas hacen que el sonido suba más. (Comunicación personal, octubre de 2021).

Aquí es importante mencionar que las personas de esta variable también han pasado por procesos de adaptación sonora, no obstante, al igual que el caso del CHSLP, reconocen que hay sonidos que les disgustan y que se deberían de regular. Uno de estos sonidos es el producido por las estudiantinas o *tunas*, las cuales son una de las tradiciones más arraigadas de la ciudad de Guanajuato, sin embargo, en la actualidad hay un conjunto de opiniones y sentires encontrados por parte de diferentes sectores de la población hacia estas agrupaciones, este tema se estará discutiendo desde diferentes aspectos el resto de este escrito, de momento quiero compartir la opinión de Miguel (empleado de una tienda de abarrotes en el CHG), quien destacó lo siguiente: *“las primeras veces está bien, pero ya después se convierte en algo rutinario, te aburre escuchar lo mismo siempre, llega un punto de hartazgo. Tocan las mismas canciones y dicen el mismo discurso”* (Comunicación personal, septiembre de 2021). Lo argumentado por Miguel acerca de las estudiantinas, coincide con las opiniones de la mayoría de los miembros de este grupo.

Por otro lado, algo que se puede ir señalando son las diferencias entre las variables de adaptación y aceptación que se han tomado en cuenta para este análisis, pues en la primera no sólo la escucha se adapta a la sonoridad, sino también otras prácticas, como el ejemplo del bolero acostumbrado a realizar pausas en sus conversaciones cada vez que irrumpe una

⁴⁷ Un ejemplo de este tipo de análisis comparativo de la sonoridad de ciudades de países distintos lo podemos encontrar en: Sound through the looking glass. An approach to the dimensional sonology on the Tijuana-San Diego border, de Álvaro Díaz (2020). En esta publicación, se problematiza las implicaciones de las dinámicas socioculturales y económicas de cada país en la sonoridad de estas ciudades, así como en las formas en que son escuchados ambos territorios.

⁴⁸ Ana Domínguez (2014), argumenta que es común que cuando los individuos habituados a ambientes sonoros cargados dejan de escucharlos, estos sujetos tienen una sensación de vacío. Esta sensación fue argumentada principalmente por las personas vinculadas a las variables de aceptación y adaptación, al preguntarles por la forma en que experimentaron su escucha durante los primeros meses de la contingencia sanitaria. Esto se expondrá en el capítulo IV de la investigación.

sonoridad fuerte. En cuanto a las personas vinculadas a la variable de la aceptación, aunque aceptan la experiencia completa de vivir, trabajar o acudir a este territorio, exponen inquietudes y desacuerdos ante diversas prácticas que se realizan, pero como ya se comentó, cuando las personas de esta variable decidieron llevar su vida en este territorio, la mayoría de las dinámicas que les molestan por alguna razón ya existían.

Ante esto, es importante mencionar que la aceptación del lugar conlleva también a procesos de adaptación, así como la adopción de ciertas prácticas que permitan convivir de una mejor forma con las dinámicas del territorio, un ejemplo de esto lo describió Patrice (profesor de francés quien vive en uno de los callejones donde pasan diariamente las estudiantinas), argumenta que ha tenido que adoptar algunas estrategias para convivir diariamente con esta sonoridad, mencionó: *“sí es un problema para escuchar música o ver una película, pero bueno tenemos que adaptarnos, si vemos una película la paramos unos minutos y esperamos que pasen”* (Comunicación personal, octubre de 2021). Esto puede volverse bastante molesto en temporadas altas, cuando literalmente las estudiantinas pasan una tras otra.

En cuanto a las prácticas de escucha de este grupo, es posible advertir que son muy similares a los del grupo de la misma variable del caso del CHSLP. Pues, aunque cada lugar tiene sus propias realidades, los perfiles de estas personas les hacen coincidir en el tipo de actividades que realizan, así como en su tipo de consumos y en los modos de vida. Sin embargo, es posible apreciar que en el caso de Guanajuato, hay un mayor desacuerdo con ciertas prácticas sonoras a las cuales estas personas no se logran adaptar del todo, y que consideran que son aspectos que se deberían de tomar en cuenta para mejorar el habitar y la experiencia de estar en el CHG, algunas de éstas son los sonidos relacionados con el tráfico, las sonoridades emanadas de las estudiantinas y la saturación sonora de zonas como el Jardín Unión y Plaza de la Paz.

De igual modo, sus prácticas sonoras son similares a los sujetos clasificados en esta variable de escucha en el caso potosino, pues, aunque señalaron ciertos sonidos como molestos y ruidosos, ellos participan en diferentes actividades que son parte del bullicio y la algarabía del CHG, pues en su mayoría son consumidores de la amplia oferta cultural tanto institucional como independiente que se ofrece en esta zona. A su vez, confiesan ser consumidores de lugares relacionados al ocio nocturno como cafés, bares y antros. Además, varias de estas

personas trabajan en el espacio público o en rubros relacionados con el entretenimiento y el consumo turístico, por lo que sus prácticas sonoras forman parte de la sonoridad saturada del CHG.

Al igual que las personas del caso potosino asociadas a esta variable, es posible identificar en este grupo sensibilidades contradictorias en temas como el ruido nocturno, pues en general las personas del CHG de este grupo, apuntalaron que se debería de regular el tema de las estudiantinas y sus callejoneadas, pues además de generar contaminación como basura también propician *ruido*, lo que merma la calidad habitacional de varios integrantes de este grupo cuya vivienda se encuentra en el paso de alguna de las rutas de las callejoneadas. Sin embargo, los sujetos de esta variable son parte de actividades cuya sonoridad afecta la calidad habitacional de otras personas, tal como lo es el sonido emanado del ocio nocturno, en especial de bares y antros. Aquí se vuelve hacer evidente que las principales sonoridades que molestan a las personas son aquellas en las que no participan de forma activa, mientras que en otras sonoridades de las que son partícipes por más estrepitosas que estas sean, las conciben como sonidos normalizados, deseados o que pasan desapercibidos (Pelinski, 2007; Schwarz, 2015; Paparrigopoulos, 2017).

Resistencia

El concepto de resistencia ha sido utilizado por una gran cantidad de autores que explican diversas problemáticas. Para el presente caso, la idea de la resistencia está supeditada a los procesos de turistificación y gentrificación del CHG. En este tenor, la resistencia se debe entender como el conjunto de dinámicas que una persona o un grupo realizan como respuesta ante estos fenómenos. Este tipo de resistencias territoriales son comunes en sitios turísticos en donde hay una tendencia exacerbada a pensar al territorio como mercancía y a sus habitantes como meros prestadores de servicios (Harvey, 2013; Abello *et al.*, 2015).

Lo importante de resaltar aquí, es que a pesar de las presiones físicas, económicas y simbólicas que ejercen las problemáticas señaladas, siempre hay quienes, por diferentes razones como el arraigo, la identidad, la cohesión social entre otros motivos, se oponen a estas imposiciones a través de diversas formas de resistencia (Deavila, 2015). A continuación, se sintetizan las principales peculiaridades de este grupo en el (*cuadro 7*).

Cuadro 7

Variable de escucha de resistencia

Variable (concepto o sentimiento)	Perfiles (Pertenencia a grupos socioculturales)	Principal característica
Resistencia	Los perfiles de oficios y profesiones de este grupo, así como los rangos de edad, son quizás los más disímiles de todos los presentados en esta investigación, entre los perfiles destacan abogados, contadores, profesores, amas de casa, personas jubiladas y personas con negocio propio como papelerías, estéticas y tiendas de abarrotes, mientras que sus rangos de edad van desde los 34 hasta los 86 años.	En este grupo se han clasificado las personas que han expresado ser afectadas por diversos procesos patrimoniales, como la turistificación y la gentrificación, pues esto ha condicionado su escucha hacia su entorno que lo perciben como hostil y con una serie de imposiciones sonoras. Estos individuos manifiestan diversas formas de resistencia, tanto individual como colectiva.

Fuente: Elaboración propia.

Entre otras características de este grupo se puede destacar que en su mayoría son habitantes que tienen prácticamente toda su vida viviendo en esta zona, además de ser el lugar donde han vivido distintas generaciones de su familia, por lo que estas personas tienen un fuerte arraigo territorial. Otra de sus particularidades, es que estos individuos no se benefician directamente de la actividad turística, pues en su mayoría sus ocupaciones o trabajos son ajenos al giro turístico.

Aunque son conscientes que la actividad turística es el pilar económico de la ciudad, también subrayan que el turismo afecta de diversas maneras, como en la saturación de personas y de tráfico en el CHG, a su vez, genera una gran cantidad de basura y de desechos, pero principalmente conciben que la mayor afectación es la sonora, pues una de las particularidades es que la mayoría de estas personas vive cerca de antros y bares o en el paso de las rutas de las famosas callejoneadas. Esto ha derivado en que en diferentes ocasiones se organicen entre vecinos para emprender diferentes acciones en especial en contra de las sonoridades nocturnas, las cuales manifiestan no los dejan descansar, tal como lo comenta Betina (quien es vecina contigua de diferentes bares y antros de la calle cantarranas, una de las zonas que albergan diversos establecimientos de ocio nocturno), menciona que en

diferentes ocasiones ella y sus vecinos han puesto múltiples quejas ante las autoridades por problemas de ruido.

No hemos tenido ninguna respuesta positiva por parte de los del ayuntamiento, o sea han sido muy amables, nos dicen, sí claro vamos a ver qué onda... La última vez de plano le hablamos a Héctor Corona de la secretaría, a la semana vinieron y fue cuando clausuraron el 38 y como que los demás antros le bajaron. Ya los tenemos detectados y tenemos miles de oficios ingresados en presidencia municipal. (Comunicación personal, julio de 2021).

A pesar de que en la zona donde vive Betina han proliferado negocios como cafés, antros y bares, aún se mantiene la actividad habitacional. Por lo que sus vecinos se han podido organizar y en ocasiones obtener resultados positivos en torno a los problemas de ruido nocturno, aunque menciona que se tiene que estar presionando todo el tiempo a las autoridades, pues los establecimientos nocturnos sólo moderan sus decibeles por una o dos semanas después de las denuncias y posteriormente vuelven a subirlos. Esto se agudiza en temporadas vacacionales y durante el Festival Internacional Cervantino, tal como lo menciona la señora Rosa María, (quien es vecina contigua de diferentes establecimientos nocturnos de la calle cantarranas).

En estos días de festival empiezan los antros antes de las 11 y terminan a las 4 de la mañana, de lunes a domingo en temporadas de festival. Ayer martes no sé cuál antro sería, era música electrónica paró a las 3 de la mañana, a partir de las tres pude ya dormir porque sí estaba fuerte. (Comunicación personal, octubre de 2021).

En la zona donde viven Rosa María y Betina, los vecinos resisten a través de organización e imponer quejas colectivas, aunque también es importante mencionar que en esta área cercana la Plaza el Baratillo y la Plaza Mexiamora, también hay una gran cantidad de jubilados extranjeros que tienen casas de segunda residencia, tal como lo argumenta en su investigación David Navarrete (2020). Por lo que habría que evaluar cuál es el peso que tienen estas demandas colectivas, que son respaldadas por diferentes vecinos extranjeros, los cuales representan un grupo de poder dentro de las dinámicas del CHG.

Por otro lado, hay otras zonas en las que la mayoría de los residentes tradicionales fueron migrando paulatinamente desde los años ochenta, que fue cuando empezó a tomar fuerza la actividad turística, muchas personas se mudaron a la zona sur,⁴⁹ mientras que otras fallecieron y ahora sus casas se convirtieron en restaurantes, cafés, bares, antros, Oxxos, entre otros negocios. Existen sitios del CHG, en los que queda un sólo habitante tradicional en toda su cuadra, esto deriva en que sus actos de resistencia sean individuales y se limiten sólo a seguir en el lugar, tal como lo argumenta la señora Adriana (quien vive en la Plaza de los Ángeles y tiene un negocio en la planta baja de su vivienda). “*Había más casas con familias ahorita ya todos son locales comerciales*”. Al preguntarle ¿qué es lo que la motiva a permanecer en este sitio? mencionó: “*Pues yo no me quiero ir, bueno tampoco me llama la atención irme a las afueras, estoy acostumbrada aquí en el centro*”. Y en cuanto a los sonidos que escucha en la actualidad refirió lo siguiente:

Es que mire ahora ya todas las terrazas que tenían las casas ya todas son antros, entonces el sonido se escucha hasta acá. Cuando hacen eventos en la Plaza de los Ángeles en Cervantino⁵⁰ no abro, cierro los viernes a mediodía y vuelvo abrir hasta el lunes, de hecho, así era con los que éramos vecinos de por aquí, porque ahorita ya hay mucha gente nueva, mi vecina la de aquí compraba sus provisiones se encerraba desde el jueves y ella no volvía a ver la calle hasta el lunes. (Comunicación personal, septiembre de 2021).

Por otra parte, quienes tienen sus viviendas en las rutas de las callejoneadas y a pesar de años no se han adaptado a las dinámicas de estos eventos, muestran la contraparte de los procesos de adaptación, es decir una *sensibilización* (Domínguez, 2014). Los problemas con las

⁴⁹ La zona sur, son un conjunto de fraccionamientos ubicados aproximadamente a 10 km al sur de lo que se conoce como ciudad Histórica de Guanajuato. Muchas personas que vivían en la ciudad histórica se han mudado hacia esta zona de la ciudad por distintas razones, una de ellas se relaciona con la saturación que provoca la actividad turística, pero también hay otras razones, por ejemplo, la orografía plana de algunos fraccionamientos de la zona sur, resulta un beneficio para el desplazamiento a pie en especial para personas mayores, que a diferencia de los callejones del CHG, que condenan a los adultos mayores que aún viven en el centro a no poder salir de sus casas por el riesgo que implica bajar o subir un callejón. Algunos de mis entrevistados manifestaron vivir en la zona sur, pero trabajar en el centro.

⁵⁰ Estos eventos se realizan por el colectivo independiente, Vive Alterno Cervantino, que es un movimiento de contra respuesta al oficialismo del Festival Cervantino, sin embargo, los eventos de este colectivo se llevan a cabo en la Plaza de los Ángeles, justo a fuera de la casa de la señora Adriana (la casa de Adriana es la vivienda color guinda que está a lado de la casa rosa, esta se aprecia en uno de los siguientes videos. Ver y escuchar en: <https://youtu.be/wm-B0AES09c> y <https://www.youtube.com/watch?v=SZRuAkHwQcE>

callejoneadas son dos principalmente, el primero está relacionado con la basura que provocan estos eventos, así como con cierto tipo de actos desagradables que hacen los turistas, pues varios vecinos comentan que es común que durante las callejoneadas los asistentes se orinen en los callejones. En mi experiencia como observador/escucha participante en diversas callejoneadas, me pude percatar que a los asistentes a esta actividad se les tienen permitido abiertamente beber lo que ellos deseen durante el evento,⁵¹ además, es común que algunas personas ya asistan en estado de ebriedad a las callejoneadas en especial a las de los últimos horarios. En las entrevistas de personas vinculadas a la variable de escucha de resistencia, fueron comunes comentarios como: *“los turistas son muy sucios”* y *“los turistas vienen a hacer aquí a Guanajuato, lo que no hacen en sus lugares de origen”*.

Pero lo que realmente afecta a las personas de este grupo que viven en alguna de las rutas de las callejoneadas (ver figura 22), son cuestiones relacionadas con la sonoridad de estos eventos, argumentando que están hartos de escuchar todos los días las mismas canciones y los mismos chistes de los integrantes de las estudiantinas⁵². También, refirieron que no pueden descansar y dormir durante las noches en especial los fines de semana y durante temporadas vacacionales en que las estudiantinas realizan callejoneadas con tiempos diferidos de 10 minutos, además de extender sus horarios hasta las 12:00 o 1:00 am.

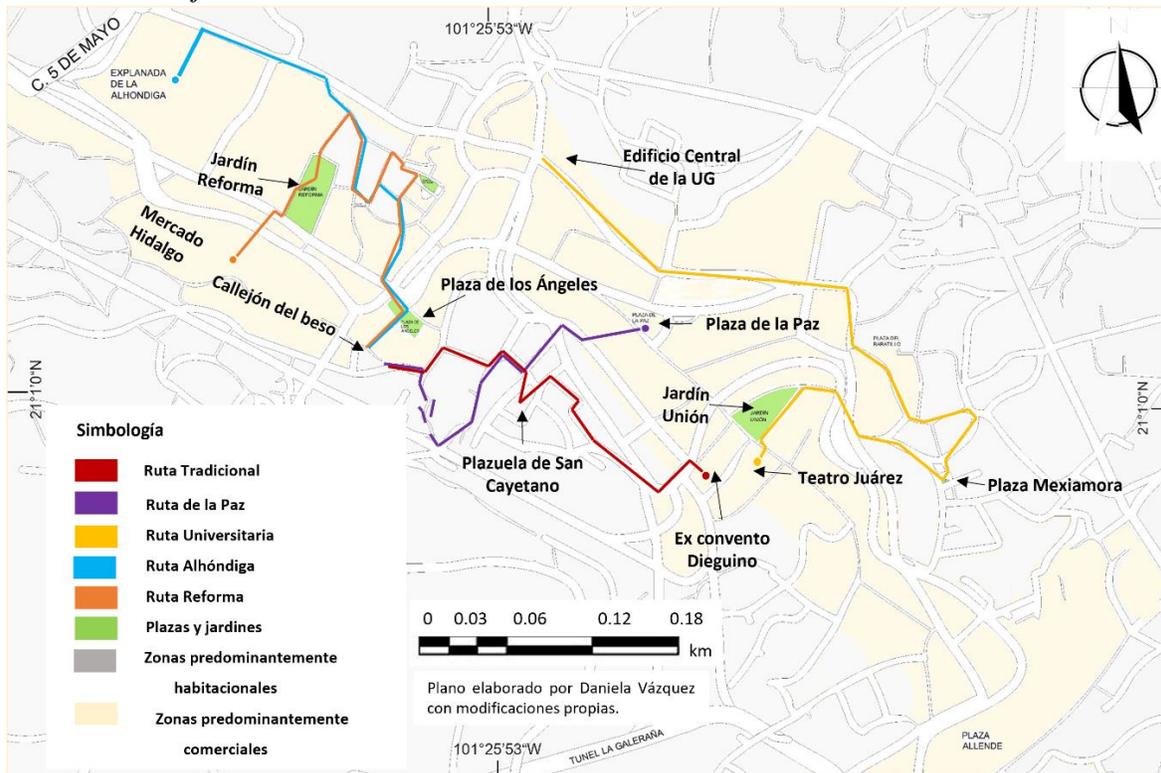
Ante esto, algunos grupos de vecinos se intentaron organizar y poner quejas en el ayuntamiento, para que cambiaran las rutas de las estudiantinas y no pasaran por los callejones donde viven, sin embargo, estos esfuerzos no fueron fructíferos, tal como lo describe un habitante del callejón Saavedra quien prefirió no dar su nombre: *“Las estudiantinas causan malestar en el habitar. Años atrás los vecinos pusimos lonas de que no pasen aquí las estudiantinas, pero cada vez somos menos, ¿cómo peleamos eso?, también pusimos quejas y nunca nos hicieron caso”* (Comunicación personal, agosto de 2021). Este entrevistado comenta que él no piensa abandonar su casa a pesar de estas molestias, ya que

⁵¹ El consumo de bebidas embriagantes en la vía pública no sólo sucede durante callejoneadas, pues en general existe una especie de tolerancia para que los turistas puedan ingerir bebidas alcohólicas en el espacio público del primer cuadro del centro, siempre y cuando quienes lo realicen no causen inconvenientes como peleas. Sin embargo, durante las madrugadas es común que grupos de turistas, así como estudiantines y personas jóvenes locales, transiten por diferentes calles bebiendo, cantando y gritando, lo cual afecta los hábitos de sueño de las personas que no logran acostumbrarse a las dinámicas sonoras nocturnas del CHG.

⁵² Video sintetizado de una callejoneada: <https://youtu.be/dSgUvGBsPIE>

aquí ha vivido toda su vida por lo que argumenta: “*Voy a mandar hacer ventanas anti-ruido, ya lo que suceda afuera ya no me importa*”.

Figura 22
Rutas de Callejoneadas



Nota: Todas las rutas de callejoneadas atraviesan por zonas habitacionales. Sin embargo, las que causan mayor inconformidad son la Ruta Tradicional y Ruta de la Paz, pues la mayor parte de su recorrido es por sitios habitacionales. *Fuente del plano:* INEGI, 2022.

Las problemáticas sonoras de los habitantes de este grupo, están vinculadas con diversas dinámicas, que en pro de la generación de capital imponen sonoridades, afectando los espacios privados como las viviendas. Aquí vale la pena recurrir de nuevo a la cualidad ubicua del sonido y sumar su característica intrusiva, pues el sonido es un transgresor de fronteras en especial en las ciudades (Celedón, 2015; Domínguez, 2011, 2014 y 2015; Berenguer, 2017), ya que los muros, puertas y ventanas frágiles es la única división entre el espacio público y el privado en las ciudades contemporáneas, lo que deriva que el sonido del espacio público se filtre a los espacios privados y viceversa.

Por otra parte, aunque la mayoría de los integrantes de este grupo o variable son habitantes, también hay algunos usuarios, tal es el caso de Ramón (que desde hace más de 30 años tiene

un puesto de dulces en el Jardín Unión), Ramón hace referencia a las agrupaciones de música banda/norteña quienes comenzaron a prestar servicios musicales hace aproximadamente 10 años en el Jardín Unión.

Ahorita ya hay mucho ruido, ya es una contaminación auditiva que ya se les salió de control a las autoridades, porque ya es una guerra de ruido, es una competencia a ver quién suena más duro. Los grupos norteños tienen poco tiempo, de repente empezaron a salir muchos de estos grupos, antes se juntaba uno o dos grupos norteños, pero tocaban acústicamente, ahora ya traen bocinas, amplificadores y todo eso. (Comunicación personal, septiembre 2021).

Estas agrupaciones musicales son referidas también por otros entrevistados, quienes concuerdan que estos grupos musicales han proliferado en el Jardín Unión y se han sumado a otros consumos musicales turísticos como los mariachis. Estos grupos musicales ofrecen sus servicios principalmente en los restaurantes de los hoteles boutique del Jardín Unión, los cuales cuentan con mesas en parte de la vía pública del jardín (*ver figura 23*). La música como producto de consumo en esta zona del CHG, conlleva a un paisaje sonoro festivo y bastante saturado, cercano a la idea de *fenomenología del relajo* de Jorge Portilla (1984)⁵³, pues en el jardín no sólo tocan las agrupaciones de banda norteña, también hay mariachis y a unos cuantos metros comienzan sus recorridos las estudiantinas, además, también está presente la sonoridad de los diversos antros de las inmediaciones de este jardín, todo esto deriva en una sonoridad bastante cargada, caótica, *relajienta*.

Para ir cerrando la descripción de este grupo, presento la siguiente síntesis de las prácticas de escucha de las personas vinculadas a la variable de la resistencia. Comenzando por las personas que son usuarios, algunos trabajan en la vía pública, por lo que están continuamente escuchando el ambiente sonoro del sitio donde laboran, en su mayoría manifestaron que la hipersonorización de su contexto les causa estrés. Por otra parte, los usuarios que trabajan en espacios cerrados denuncian que la problemática del ruido ha venido en aumento, algunos de

⁵³ Lo que en México lleva el nombre "relajo"; no es, obviamente, una cosa sino un comportamiento. Mas que un sustantivo puede decirse que es un verbo, pues la expresión designa el sentido unitario de una conducta compleja, de un acto o de un conjunto de actos llevados a cabo por un sujeto a los que él mismo confiere un sentido no explícito, pero preciso. (Portilla 1984 p. 17).

ellos trabajan en oficinas, por lo que mencionaron que el sonido del exterior constantemente se filtra y es un distractor.

Figura 23

Banda Norteña y Mariachis Tocando Simultáneamente en el Jardín Unión



Fuente: Colección propia, (septiembre, 2021).

En cambio, las personas de este grupo que son habitantes, algunos trabajan fuera del CHG, por lo que en las tardes cuando terminan sus jornadas laborales quieren regresar a sus viviendas a descansar, no obstante, las dinámicas turísticas que provocan una saturación sonora, no les permiten tener una buena estancia en sus viviendas, en especial los sonidos nocturnos del CHG que interfieren con sus hábitos de sueño. Hay otros habitantes que tienen algún negocio en su casa, o que ya son jubilados y permanecen la mayor parte del día en su hogar, estas personas manifestaron sólo salir por la mañana para hacer compras, argumentaron que en las mañanas es tranquilo y que inclusive se puede escuchar el cantar de los pájaros. Algunas de estas personas que viven cerca de antros y bares o las rutas de callejoneadas aseveraron tener una mala calidad habitacional por las sonoridades derivadas de estas actividades. En torno a esto el señor Vicente (quien es vecino de toda la vida de la Plaza del Baratillo), menciona:

En la mañana es un silencio sabroso, ya a medio día empieza el ajetreo de la agente, el movimiento, y empiezan a oírse diferentes ruidos, ya sea de los sonidos que salen de las casas y demás, y ya en la noche, ya es más sonido. Por aquí se dieron los permisos para que algunas casas sus terrazas son los escenarios de la bebida, del trago, y de

música estridente, yo vivo aquí adelante, pero sí se escucha, incluso hay quejas hacia el gobierno por esos permisos. (Comunicación personal, agosto de 2021).

Por otro lado, en relación con sus prácticas sonoras, las personas de esta variable señalaron que la saturación tanto de gente como sensorial del CHG, ha derivado en que eviten ciertas zonas y horarios. Quienes son habitantes por lo general sólo salen a la vía pública a realizar compras principalmente por la mañana, por lo que sus prácticas sonoras se limitan a charlas y compras en el espacio público. Por otro lado, la mayoría de los usuarios mencionaron que actualmente sólo acuden al centro por cuestiones laborales, por lo que sus prácticas sonoras se relacionan a sus trabajos, que en su mayoría son en oficinas y algunos otros son negocios propios que por lo regular no están relacionados con el giro turístico. Es importante señalar que estas personas aseguraron que su relación y estancia con el CHG, ha cambiado en los últimos años, pues antes era un lugar del que disfrutaban recorrer completo en cualquier horario, ahora tratan de evitar las calles y plazas principales, en especial los fines de semana.

Como ha sido posible apreciar en este grupo, la resistencia se establece y se representa de distintas formas. Tal como se mencionó al inicio de esta subsección, la resistencia es una variable dependiente derivada de otras variables como el arraigo, la identidad, la costumbre, entre otras. La resistencia como la variable que vincula las prácticas de escucha y sonoras de las personas de este grupo, permite un primer acercamiento a diversos temas que se discutirán en los siguientes capítulos, algunos de estos son, el conflicto sonoro, el ruido, la territorialidad y las identidades sonoras.

Además, son las personas de esta variable de escucha quienes demandan mayores afectaciones de diversa índole a partir de los cambios sonoros impuestos por la patrimonialización de su territorio. Llegando a aseverar en las entrevistas que durante los últimos años la sonoridad del CHG se ha vuelto cada vez más *ruidosa*, trastocando la experiencia no sólo del espacio público, sino también del privado, de la intimidad, del descanso y disfrute de la vivienda. Todo esto en conceptualizaciones más amplias, podría ser traducido como un atentado contra el *derecho a la ciudad* (Lefebvre, 1975; Harvey, 2013), pues tal como se analizó en el primer capítulo de esta investigación, es común que los procesos patrimoniales impongan una serie de cambios en el territorio, sin tomar en cuenta la opinión de las personas que han habitado por años e incluso por generaciones estos lugares.

En este contexto, es importante argumentar que fenómenos como la gentrificación y la turistificación, no sólo deben ser entendidos y estudiados como elementos que desplazan corpóreamente a las personas locales, sino también como fenómenos que despojan y desplazan sensorialidades, no obstante, las acciones de resistencia siempre están presentes, ya sean organizadas o individuales, físicas o simbólicas.

Nostalgia

Al igual que en el caso del CHSLP, la variable de la nostalgia en Guanajuato corresponde al conjunto de individuos que comparten las características que se pueden leer en el (*cuadro 8*). Es importante destacar algunas particularidades de las personas guanajuatenses clasificadas en esta variable. La primera de ellas es que, a diferencia del caso potosino, en el CHG hay menos individuos incluidos en este grupo o variable. A su vez, algunos de estos sujetos manifestaron haber sido desplazados de sus antiguas viviendas en las décadas de los ochenta y noventa, que fue cuando comenzaron los procesos de gentrificación habitacional y comercial en diversas áreas del CHG. Varias de estas personas pudieron reubicarse en las periferias del centro especialmente en callejones, por lo que aún siguen siendo habitantes dentro del perímetro demarcado como centro histórico, mientras que otros individuos se mudaron a diferentes partes de la ciudad, incluida la ya mencionada zona sur.

Cuadro 8

Variable de escucha de nostalgia, caso CHG

Variable (concepto o sentimiento)	Perfiles (Pertenencia a grupos socioculturales)	Principal característica
Nostalgia	Los perfiles de este grupo comparten las mismas características con el caso potosino, como lo son los rangos de edad, que para el caso del CHG va desde los 53 hasta los 91 años, así como las ocupaciones, sólo con algunas excepciones, pues en ambos casos la mayoría de estas personas son jubiladas.	Al igual que el grupo del CHSLP, las personas vinculadas con esta variable en Guanajuato tienden a realizar constantes referencias al pasado como una forma de vincular y significar su experiencia presente en el CHG, incluyendo su escucha, por lo tanto, se les relaciona con el sentimiento de nostalgia.

Fuente: Elaboración propia.

Aquí es importante recalcar que la gentrificación tanto habitacional como comercial, comenzó a partir de que el CHG obtuvo la declaratoria de Patrimonio Mundial (Navarrete, 2017a). Esto provocó importantes desplazamientos de personas, dos de los casos más controversiales son los cambios de uso de suelo en la céntrica plaza de San Fernando, que pasó de ser una zona habitacional a un área totalmente comercial acondicionada para el giro turístico (ver figura 24). Mientras que la unidad habitacional del ISSTE, ubicada a un costado de la Plaza Allende fue demolida para construir un estacionamiento y otros negocios (ver figuras 25 y 26).

Figura 24
Plaza de San Fernando en la Actualidad



Fuente: Colección propia, (julio, 2021).

Figura 25
Antigua Unidad Habitacional del ISSTE



Fuente: Imagen histórica recuperada en el grupo de Facebook Guanajuato en la Historia.

Figura 26

Estacionamiento y Negocios Construidos en el Lugar donde se Ubicaba la Unidad Habitacional del ISSTE



Fuente: Colección propia, (agosto, 2021).

Por otro lado, una de las ventajas que tienen algunas personas de este grupo es que al vivir en las periferias del CHG, no lidian con problemas de sonoridades nocturnas como sucede con las personas asociadas a la variable de resistencia y como acontece también con algunos integrantes de la variable de nostalgia del CHSLP. Esto se puede apreciar en los comentarios del señor Raúl (quien fue uno de los habitantes desplazados de la Plaza San Fernando, ahora vive en un callejón en las periferias del CHG), a continuación, presento un pequeño fragmento de su testimonio:

Pues aquí nuestro callejón es tranquilo, este pedacito de callejón tiene poco tráfico, se puede escuchar todavía los pájaros, los ladridos de los perros, escuchas con toda la claridad al señor que está ofreciendo el agua, el gas, al señor que vende las chalupas,

las galletitas, desde la calle principal hacia arriba en los callejones se reparte el de agua, el del camote, el del pan⁵⁴. (Comunicación personal, noviembre, 2021).

En cuanto a las actividades que realizan estas personas en el territorio, muchas también son similares con las del grupo del caso potosino, ya que estas personas asisten a ciertas horas y lugares al CHG, en especial en las mañanas y al medio día, los sitios que más frecuentan son las plazas y jardines y el Mercado Hidalgo. Tal como lo argumenta la señora Adriana, (quien también fue una de las personas desplazadas de la Plaza de San Fernando a principios de los años noventa):

A mí me gusta mucho la plazuela de San Fernando porque allí crecí, antes era un lugar más tranquilo, más pacífico no había tanta aglomeración de gente, lo sonidos son más fuertes, más escandalosos, te taladran los oídos y pues ya no son muy agradables, ya no oyes los pájaros y los sonidos que antes había. Pero hay otros jardines que aún se conservan como el de Embajadoras, el Jardín Reforma y el Cantador. (Comunicación personal, noviembre de 2021).

Otra peculiaridad que comparten es que la mayoría de estas personas son cercanas a la religión católica, por lo que las tradiciones como las fiestas patronales son un tema relevante en su vida pública en el Centro Histórico. También, los consumos culturales son similares, pues al igual que en el CHSLP, estas personas mencionaron que acuden frecuentemente a escuchar la Banda de Música del Estado que toca en el quiosco del Jardín Unión los domingos al mediodía, lo mismo sucede con los eventos de tarde de danzón que se realizan en distintas plazas y jardines del CHG.

En las entrevistas, estas personas apelaban constantemente a su memoria sonora, por lo que al igual que en el caso potosino los efectos psico/acústicos como la *anamnesis* y la *fonomnesis* (Augoyard, 1997; Augoyard y Torgue, 2005), fueron muy notables. Un ejemplo, es el de la señora Adriana quien como ya se mencionó vivió gran parte de su vida en la Plaza de San Fernando, la señora Adriana a partir de mencionar: “A *San Fernando sí me gusta ir a comer*

⁵⁴ Debido a que la mayoría de las personas que habitan en la zona centro de Guanajuato viven en callejones, esto crea dinámicas particulares, un ejemplo de ello son los servicios, pues debido a que no se puede ingresar en vehículo a muchas partes de la ciudad, los vendedores de diferentes servicios como el gas y el agua purificada suben a los callejones a pregonar sus mercancías, a estos se suman diversos vendedores que van de callejón en callejón gritando diversos productos como pan, fruta, chalupas, leche etc.

a los restaurantes, pero no me reconozco en mi San Fernando en donde yo viví, donde yo crecí y donde crecieron mis hijos, ya es muy distinto”. Comenzó a comparar como estaba antes este lugar y describir la sonoridad del pasado de este sitio, la señora Adriana posiblemente estaba pasando por el efecto de la *fonomnesis*, pues era evidente que, a través del recuerdo y la experiencia, ella podía escuchar esos sonidos internamente mientras intentaba describirlos.

Las prácticas de escucha de este grupo de personas son parecidas a las encontradas en el caso del CHSLP. Pues al igual que el caso potosino la experiencia en el espacio público de estas personas es limitada, ya que muchos de ellos viven en callejones lo que resulta un verdadero reto de desplazamiento, aunado a esto, cuando salen al CHG restringen su salida a sitios determinados. Por lo que los habitantes de este grupo se limitan a escuchar los sonidos de las casas de sus vecinos y de su propio hogar, así como los diferentes pregones de los vendedores que pasan afuera de sus viviendas, y otras sonoridades a las cuales su escucha no puede escapar como lo son el sonido de las campanas y los cohetes de las fiestas patronales.

Por otra parte, las personas que son usuarios mencionaron que evitan ciertas zonas y espacios públicos cuando se desplazan en el CHG, ya que siempre hay mucha gente. La mayoría de estas personas asiste a modo de dispersión al Centro Histórico, en especial para encontrarse y charlar con viejas amistades. Vale la pena mencionar que estas personas en general tienen una perspectiva negativa de la sonoridad actual del primer cuadro del CHG, categorizándola como ruidosa, además de asegurar que ha cambiado mucho en los últimos años, tal como lo comentó el señor Enrique (que actualmente tiene 86 años y tiene toda su vida viviendo a un costado de la Plaza de Mexiamora), en su relato externó lo siguiente:

Antes era todo muy tranquilo, era una convivencia en cualquier lugar de aquí del centro y ahora la mayoría ya son de afuera, y digamos aquí la afluencia turística nos trae de todo. Todo se originó de una falta de cultura de concientizar a la gente y no tanto a la moda, porque antes, aunque sea en la noche la música que usted escuchaba pues era de tríos y ahora es un desbarajuste. Sobre todo, en este aspecto, como hay gente que renta la mayoría estudiantes, y ellos vienen con otras ideas y ponen muy fuerte el sonido y yo que soy uno de los más viejos del barrio, pues veo esos cambios negativos. (Comunicación personal, julio de 2021).

Las prácticas sonoras que ejercen los integrantes de este grupo en el espacio público del CHG, son reducidas, pues se limitan sólo a charlas, compras cotidianas, salidas ocasionales a las plazas y jardines y los fines de semana acuden regularmente a misa. Quizás cuando se vuelven más partícipes sonoramente en el CHG, son en las peregrinaciones de las vísperas de las fiestas patronales, y en general en tradiciones religiosas como las *iluminaciones*.⁵⁵

Por lo tanto, las conclusiones en torno a esta variable en el CHG, son muy similares a las del caso del CHSLP, ya que en ambos casos la variable de la nostalgia forma un papel muy importante en el sentimiento de pertenencia hacia el territorio, pues debido a sus limitadas salidas y a sus recorridos acotados, muchas de estas personas significan al territorio a través de los recuerdos (Gasca, 2016). En este tenor, su memoria sonora es parte de su anclaje identitario y su arraigo territorial.

Conclusiones del capítulo

Este capítulo ha permitido una primera aproximación a las cuestiones intrincadas del fenómeno sonoro/aural, dejando de manifiesto que más que pensar por separado el asunto de la sonoridad y la escucha este es un binomio hasta cierto punto indisociable, en especial en los estudios sociales. A su vez, la escucha al estar configurada por una serie de variables de índole sociocultural las cuales son dinámicas, resulta en un tema del cual no se pueden obtener verdades únicas, sino más bien, los análisis de la escucha en especial en contextos urbanos sólo permiten acceder a una parte de una realidad cambiante. No obstante, sí es posible identificar tendencias y categorizar información que permita encontrar respuestas a los objetivos planteados.

La propuesta analítica que se ha presentado en este capítulo, tiene su punto de partida en las nociones de culturas aurales (Domínguez, 2014) y regímenes aurales (Bieletto, 2019), pues aunque todos escuchamos diferente debido a nuestros afectos, emociones, sensaciones y

⁵⁵ Estas festividades se realizan en los diferentes barrios centrales de Guanajuato durante el mes de noviembre, como parte de los festejos de la santa patrona de la ciudad, *Nuestra Señora de Guanajuato*. El evento consiste en adornar con luces los lugares donde pasará la peregrinación de la virgen, para posteriormente terminar en una verbena en la plaza o zona principal del barrio.

cogniciones particulares, me parece que es algo innegable que existen una serie de condicionamientos que permiten a las colectividades o grupos socioculturales comunicarse, identificarse y crear comunidad a partir de rasgos sonoros particulares que repercuten en modos de escucha singulares en cada grupo, lo cual posibilita la existencia de *comunidades aurales*. A partir de estas premisas, opté por la idea de las prácticas de escucha, como un concepto que permite trazar una línea argumentativa, sobre el cómo ejercen su escucha los diferentes grupos que comparten estos territorios que atraviesan por procesos patrimoniales.

Para esto, metodológicamente se tomó la decisión de realizar categorías que aquí se proponen como *variables de escucha*, las cuales están constituidas por un conjunto de personas que comparten diversos perfiles, pero en especial una serie de características en su escucha. La intención de utilizar el término variable no fue casual, pues la escucha en si misma es variante y depende de muchas variables que la configuran y reconfiguran constantemente. Las variables de escucha propuestas en este capítulo se seguirán utilizando el resto del escrito, pues permiten organizar, categorizar y discutir los datos etnográficos de una forma ordenada y concisa.

A partir de este aparato metodológico es posible concluir algunas cuestiones en este capítulo, así como lanzar diversas inquietudes que se estarán discutiendo en el resto del escrito. Por lo que en primera instancia es necesario enfatizar en tres de las premisas establecidas al principio del capítulo. La primera es que la escucha está determinada por un conjunto de sujeciones socioculturales de los grupos a los que se pertenece. La segunda, es que la escucha es un elemento epistemológico a través del cual las personas establecen vínculos y significaciones individuales y colectivas (Feld, 2015 y 2017; García 2019). Y la tercera es que, aunque existen prácticas y modos de escucha colectivos, la escucha también apela a la individualidad, por lo tanto, todos escuchamos diferente.

A partir de esto se puede argumentar que las prácticas de escucha no sólo están determinadas por lo que suena en el sitio, sino por la disposición que cada persona tiene hacia lo que escucha, cómo lo escucha, qué hace mientras lo escucha y cómo significa lo que escucha. En este tenor, es posible comprender que algunas prácticas de escucha son inherentes a la historia y experiencias individuales que se relacionan con la memoria sociocultural propia del lugar (Domínguez, 2007). Por otra parte, se puede esbozar que algunas prácticas de escucha, así

como otras prácticas socioculturales, son asimiladas o adquiridas por la necesidad o la aspiración de pertenecer al lugar, (Savage, 2010; Gasca, 2016).

Sobre los análisis presentados en este capítulo, se puede ir esbozando que los procesos patrimoniales afectan de diferente manera a las prácticas de escucha de los habitantes tradicionales y usuarios asiduos de ambos casos de estudio, pues cada persona pertenece a grupos o comunidades distintas, que permiten mediar de forma positiva o negativa los diversos impactos de la patrimonialización en su habitar y en sus formas de experimentar estos territorios desde su escucha. Además, a partir de la información analizada es posible conjeturar que los beneficios económicos que trae consigo la patrimonialización, son una variable que influye en procesos como la adaptación sonora.

Aquí vale la pena subrayar algo que se estará discutiendo en los próximos capítulos y que se ha empezado a dilucidar en las descripciones de estos grupos o variables de escucha. Esto es que tanto la escucha como la sonoridad están siempre vinculadas a diversas dinámicas de poder, por un lado, el sonido como ejercicio de territorialidad (Daughtry, 2015; Llorca, 2017), instituye regímenes acústicos (Daughtry, 2015; Bieletto, 2019), los cuales son reflejo de las prácticas socioculturales que se privilegian sobre otras, esto a su vez, propicia cambios en las formas de experimentar los territorios.

Por otra parte, las formas y prácticas de escucha están mediadas por saberes y discursos hegemónicos, que influyen en las predisposiciones y jerarquías que las personas tienen hacia lo que escuchan (Alegre, 2021), llegando a determinar que puede ser calificado como ruido y que puede ser concebido como sonido, o bien, que sonidos tienen mayor importancia que otros, e inclusive influyendo en que merece ser escuchado y que debe ser silenciado (Schwarz, 2015). Mucho de lo expuesto en este capítulo, está ligado a procesos de subjetividad colectiva, en torno a las disposiciones y evaluaciones éticas y estéticas que los integrantes de grupos o comunidades tienen en relación con lo que escuchan y como lo significan de acuerdo con una gran cantidad de variables.

Capítulo III. Regímenes Acústicos de la Patrimonialización. Ruido, Conflicto y Territorialidades Sonoras

Como se ha señalado en el capítulo previo, el sonido y la escucha son una mancuerna que en cierto tipo de estudios es imposible dissociar o estudiar por separado, tal es el caso de la presente investigación. En este contexto, aunque en el presente capítulo se estará realizando un especial énfasis en el fenómeno sonoro, es importante tener en cuenta que a la par también se analiza la escucha, pues son las prácticas y modos de escucha los que permiten mediar y significar lo sonoro. El propósito general de este capítulo es analizar las repercusiones del régimen acústico de la patrimonialización en las formas de habitar y experimentar estos territorios.

El capítulo se ha dividido en dos secciones principales las cuales cada una presenta subtemas. En la primera parte, se analizan los principales cambios sonoros que se han producido a partir de los procesos patrimoniales. Mientras que en la segunda sección, se discuten los datos etnográficos en torno a las temáticas de ruido, territorialidades sonoras y los conflictos sonoros/aurales que se gestan en estos territorios.

III.1. El régimen acústico de la patrimonialización

Autores como Jean Augoyard (1997), Ana Domínguez (2007), Josep Cerdà (2012), Joaquín Llorca (2017) y Josep Berenguer (2017), argumentan que la sonoridad de los lugares es metabólica, pues siempre está en constante transformación y evoluciona a la par que las sociedades y las culturas. Aunque en este sentido, Josep Cerdà y Joaquín Llorca aseveran, que si bien el cambio es una constante en la sonoridad, cada territorio tiene características sonoras singulares que lo distinguen de los demás. A su vez, es necesario mencionar que las sonoridades que se generan en un territorio son resultado de las actividades, comportamientos y costumbres que allí acontecen (Carles y Palmese, 2004; LaBelle, 2010; Domínguez, 2015; Quintero y Recuero, 2018; Díaz, 2020).

En este contexto, en los sitios de estudios se han establecido una serie de dinámicas a partir de la patrimonialización, las cuáles han repercutido en el ambiente sonoro de estos territorios. Aquí es importante enfatizar que los cambios en la sonoridad de los lugares es algo normal,

no obstante, no todos los cambios sonoros en estos sitios han tenido una transformación natural, pues los procesos patrimoniales han influido de manera determinante en un conjunto de actividades que se han impuesto en estos territorios en pro de una mayor generación de capital.

Apelando a lo anterior, es que se discute la noción de régimen. La idea de que los procesos patrimoniales instauran regímenes es retomada de Daniel Hiernaux y Carmen González (2014), quienes, a partir del caso de estudio del Centro Histórico de Querétaro, concluyen que los centros históricos se vuelven territorios de *conflicto* donde las dinámicas de poder juegan un papel determinante en las formas de apropiación física y simbólica del territorio. Una de estas formas simbólicas es que *los grupos de mayor poder imponen regímenes sensoriales*, que despojan paulatinamente a los residentes y usuarios tradicionales de un conjunto de experiencias urbanas y habitacionales mientras se les imponen nuevas formas de estar y vivir, tal como se puede apreciar en la siguiente cita:

Así, el poder de lo nuevo y de los nuevos residentes y visitantes toma posesión del barrio. Olores, sonidos, colores, texturas todo ello forma un conjunto sinestésico que demole progresivamente el paisaje sinestésico del barrio, por pequeñas estocadas, una multiplicidad de minúsculas intervenciones que poco a poco se vuelven dominantes y condicionan la aparición de un nuevo paisaje sensorial y de nuevas experiencias de la vida urbana. (Hiernaux y González, 2014, p. 13)

Es importante reflexionar sobre lo argumentado por Daniel Hiernaux y Carmen González, acerca de que los procesos patrimoniales imponen nuevos regímenes sensoriales a partir de las nuevas dinámicas comerciales, culturales, de ocio y habitacionales. En este tenor, la reflexión debe ir encaminada a indagar mediante trabajos etnográficos las principales repercusiones que propician los cambios en el paisaje sensorial en cada territorio, pues como se ha señalado a lo largo de esta investigación, cada territorio tiene sus propias realidades.

En cuanto a la relación de los regímenes y los fenómenos aural y sonoro, Martin Daughtry (2015), argumenta que los regímenes ejercen poder sobre el sujeto y las colectividades, ya sea a partir de ejercicios de fuerza o bien a través de influir de formas sutiles en el subconsciente. En las conceptualizaciones de Daughtry, la ecuación de *regímenes auditivos* se complementa de la siguiente forma: sonido, cuerpo receptor/escucha, territorio y poder. A

partir de estas ideas de Daughtry en conjunto con la noción de territorios acústicos⁵⁶ de Brandon LaBelle (2010), Natalia Bieletto (2019), propone la existencia de regímenes acústicos, los cuales argumenta que:

Un régimen acústico tiene que ver con lo que suena de manera predominante en un lugar, en un momento dado en la historia y en una determinada sociedad. Por ello, el entendimiento de un régimen acústico considera además las formas, también dominantes, en que ese tipo de sonoridad se produce y expande en el espacio (p.117).

A su vez, los regímenes acústicos *imponen en los sujetos una imposibilidad de tener control de lo que se escucha* (Bieletto, 2021). En este contexto, se presentan a continuación datos etnográficos en los que se analiza cómo ha evolucionado la sonoridad de ambos casos de estudio, lo cual permite determinar los cambios que han sido instaurados por el *régimen acústico de la patrimonialización*, así como tener una primera aproximación, a las afectaciones que han tenido los usuarios y habitantes en las formas de habitar y experimentar estos territorios a partir de las sonoridades derivadas de los procesos patrimoniales.

III.2. Principales cambios percibidos en los ambientes acústicos de los Centros Históricos de San Luis Potosí y Guanajuato, a partir de los procesos patrimoniales

Algo importante de mencionar, es que debido a las diferencias temporales en que cada uno de estos territorios obtuvo la declaratoria de Patrimonio Mundial, así como por la diferencia de edades de los entrevistados, se optó por preguntar a las personas por los principales cambios en la sonoridad de estos sitios durante los últimos 20 años. Estas descripciones serán presentadas en el mismo orden en que fueron expuestos cada uno de los grupos en el capítulo anterior.

⁵⁶ Una de las discusiones principales en la propuesta de territorios acústicos de Brandon LaBelle, es la imposibilidad de un análisis de lo sonoro bajo las delimitaciones físicas de los territorios, pues el sonido como elemento transgresor de fronteras invita a nuevas reflexiones sobre el estudio del territorio y las territorialidades, es especial en espacios urbanos donde la noción de lo público y lo privado es trastocada por lo sonoro. LaBelle pone también sobre la mesa de discusión al sonido no sólo como un elemento de identidad, sino también, de divergencia social.

III.2.1. Principales cambios percibidos en la sonoridad del Centro Histórico de San Luis Potosí

Comienzo estas descripciones con las personas vinculadas a la variable de escucha de idealización, quienes mencionaron que entre los cambios más significativos que se han suscitado durante los últimos 20 años, destaca la desaparición de algunos sonidos como el perifoneo que se hacía en vehículos que circulaban por todo el CHSLP⁵⁷, a su vez, mencionan que sonidos como el silbato del tren y el de las aves han disminuido, argumentando que estos sólo se escuchan en ciertas horas del día, esto también puede estar relacionado con un enmascaramiento sonoro (Augoyard y Torgue 2005⁵⁸), que en ciertas horas hace inaudibles estos sonidos. Por otra parte, refirieron que los sonidos que han aumentado paulatinamente son los relacionados con el tráfico vehicular, las prácticas de artistas callejeros, así como sonoridades relacionadas con el comercio ambulante y los sonidos vinculados a las actividades de ocio nocturno. Por último, señalaron algunos sonidos que se han incorporado como el perifoneo del tranvía turístico, el uso excesivo de bocinas en las puertas de una gran cantidad de comercios y la música que emana del carillón instalado en 2010 en la Catedral Potosina.

Por otro lado, los integrantes del grupo relacionados con la variable de *aceptación* aludieron que algunos sonidos que han desaparecido en los últimos 20 años son ciertos pregoneros, en especial voceadores de periódico, quienes era común escucharlos por todas las calles del centro. Es importante mencionar que en general las personas de esta variable de escucha, son más jóvenes que las de los otros grupos del caso del CHSLP. En este tenor, mencionaron ciertos sonidos que escuchaban en su niñez y que paulatinamente se han dejado de escuchar, como los vendedores de nieve en triciclos y sus clásicas grabaciones, y el globero que se anunciaba con una especie de silbato. A su vez, reconocen que han disminuido sonidos relacionados con viejos oficios como el afilador y el lechero, también, argumentaron que el sonido de las aves ha reducido drásticamente en los últimos años.

⁵⁷ Esto está relacionado con el avance de las redes sociales y las nuevas formas de hacer publicidad.

⁵⁸ Enmascaramiento: Este efecto sonoro sucede cuando un sonido debido a su intensidad o distribución de frecuencias enmascara o se sobrepone parcial o permanentemente sobre otros sonidos. El enmascaramiento está condicionado por otra serie de variables como la posición del escucha, las condiciones físicas del lugar y cualidades físicas del mismo sonido como el timbre y la amplitud. (Augoyard y Torgue 2005).

En cuanto a los sonidos que han aumentado, perciben el incremento de las sonoridades relacionadas con el tráfico, el bullicio, los artistas callejeros y algunos perifoneos como los vendedores de pan y los recolectores de fierros viejos. Mientras que los sonidos que se han incorporado reconocen la música del carillón de Catedral, el uso de altavoces/bocinas en comercios, y algunos vendedores ambulantes que realizan pregones para atraer gente como el de los tamales oaxaqueños, la señora de las donitas y los neveros de Plaza de Armas. A diferencia del grupo anterior, los integrantes de esta variable se identifican como consumidores recurrentes de productos de los vendedores ambulantes, además de que argumentan que les gustan los pregones pues dotan de dinamismo a la sonoridad del CHSLP.

Por último, el grupo de personas vinculadas a la variable de *nostalgia*, mencionaron una buena cantidad de sonidos que han desaparecido, no obstante, la temporalidad en que estos se dejaron de escuchar supera los 20 años. Sin embargo, a pesar de haber establecido esta temporalidad para el análisis que me interesa, quiero recuperar el testimonio del señor Víctor Espinoza, que en la entrevista mencionó una sonoridad que llamó mi atención, pues más allá del sonido los actos que describe Víctor con relación a éste, invitan a pensar la *memoria sonora* como una forma de *re-vivenciar* el pasado.

Los de mi edad extrañamos el sonido de las avionetas, cada que venía un circo la avioneta pasaba anunciándolo. A veces la avioneta tiraba muestras de algún producto como el Café Augusto, recuerdo que cuando yo era niño y escuchábamos la avioneta todos mis amigos salíamos para ver que iba a aventar, recuerdo que aventaban unos dulces que se llamaban toficos, hace mucho ya no existen. (Comunicación personal, septiembre de 2020).

De igual modo, las personas de esta variable refirieron otros sonidos que han desaparecido, tal es el caso de diversos pregoneros tradicionales que paulatinamente se fueron dejando de escuchar, también algunos perifoneos clásicos que era común escucharlos por las calles del centro. Los integrantes de este grupo también mencionaron que el sonido relacionado con las aves ha disminuido considerablemente. En cambio, otros sonidos se escuchan sólo de vez en cuando como el silbato del tren, y el silbato del carrito de camotes.

Sobre lo sonidos que se han incorporado reconocen la música del carillón de Catedral, los sonidos relacionados con el ocio nocturno como eventos en centros culturales, aunado al de

los bares, antros y fiestas nocturnas. Otro sonido que perciben ha proliferado en los últimos años, es el relacionado con la tecnología como los altavoces, lo que lleva a conjeturar a personas de este grupo que los aparatos tecnológicos están sustituyendo a los pregones⁵⁹, Sobre esto la señora Mireya Luna, argumentó: “*varios pregoneros han desaparecido, en general creo que está desapareciendo el pregón y han aparecido más bocinas*” (Comunicación personal, octubre de 2020). En torno al tema tecnológico y los cambios en el ambiente sonoro del CHSLP, el señor José complementa:

Los anuncios de las tiendas ya son muy diferentes, ya le agregan sonidos previos medios electrónicos. Por ejemplo, ahora pasas por la plaza de la tecnología y escuchas puro ruido diferente al que escuchaba uno hace algunos años todavía. También el tipo de música, antes se escuchaba sólo música mexicana o en español, ahora se escucha música de varios estilos de moda y en inglés. (Comunicación personal, julio de 2020).

Con relación a esto último resulta interesante discutir los cambios en la sonoridad a partir de las propias dinámicas globales, en las cuales cuestiones como la tecnología, los medios de comunicación, las migraciones internacionales, el turismo, entre otras variables propician cambios continuos en la sonoridad de las ciudades (Cerdà, 2012). En este contexto, el antropólogo Arjun Appadurai (2001), problematiza la dislocación de los lugares a partir de la globalización contemporánea, para explorar esto propone el análisis de cinco paisajes de flujos culturales globales, estos son: paisaje tecnológico, paisaje étnico, paisaje financiero, paisaje mediático y paisaje ideológico. A continuación, problematizo cómo cada uno de estos paisajes puede estar influyendo en los cambios de la sonoridad del CHSLP.

En primera instancia, Arjun Appadurai (2001), discute el paisaje tecnológico a partir de las nuevas configuraciones globales que las nuevas tecnologías propician al diversificar y ampliar los medios de producción y de consumo, lo cual influye en las prácticas y estilos de vida globales. En este sentido, el paisaje tecnológico repercute ampliamente en los regímenes

⁵⁹ Acerca de esto quiero puntualizar que, al referirme aquí a tecnología, aludo a los diferentes aparatos que amplifican las grabaciones o que reproducen música como forma de llamar la atención del cliente. Hago esta aclaración pues la autora Ana Domínguez (2017), apoyada en las ideas de Marshall McLuhan (1964) y Lewis Mumford (1992), enuncia el grito como una tecnología, pues detrás de la producción de este acto hay una serie de conocimientos como: “*el dominio de las técnicas vocales, la acústica del espacio y la creación de códigos sonoros*”. Esto hace de la voz alta “*un artefacto orientado a satisfacer la necesidad de comunicación desde la lejanía*”. (p. 37).

acústicos de las ciudades, al influir en nuevas prácticas relacionadas con las tecnologías tales como el excesivo uso de bocinas y pantallas, de igual modo, los sonidos relacionados a los teléfonos celulares y otras tecnologías portátiles, inundan acústicamente las ciudades, y aunque los avances tecnológicos han propiciado que objetos como los automóviles sean cada vez más silenciosos, la gran cantidad de estos deriva en que su sonoridad aumente drásticamente (Galván y Rivera, 2021). Para el caso del CHSLP, los sonidos tecnológicos que destacan en el régimen acústico, son los relacionados al uso de bocinas y automóviles.

En cuanto al paisaje étnico, este se vincula a la composición demográfica del mundo globalizado, en donde fenómenos como las migraciones y el turismo, inexorablemente provocan cambios, ya sean momentáneos o permanentes en las reconfiguraciones socio/culturales de las ciudades. Este paisaje es sumamente importante para el estudio de los cambios en el régimen acústico de sitios como centros históricos, donde comúnmente se concentran la diversidad de actores. En el caso del CHSLP, destacan artesanos de la etnia Triqui, quienes se encuentran en el Callejón de San Francisco, también de forma intermitente es posible observar y escuchar a mujeres Otomís, quienes venden muñecas artesanales, así como mujeres de la Mixteca Baja (Ñuú Davi), quienes ofrecen sus canastas tejidas, de igual modo, ocasionalmente hay vendedores de miel quienes son de la etnia Purépecha y, por último, mujeres Mazahuas quienes regularmente venden flores⁶⁰. Además de estas etnias, también en el CHSLP es posible encontrar con regularidad músicos de nacionalidad rusa o polaca, pertenecientes a la Orquesta Sinfónica de San Luis Potosí, mientras que los fines de semana es común escuchar diversos acentos e idiomas debido a la actividad turística.

Por otro lado, el paisaje financiero tiene una importante relación con los dos anteriores, ya que este se vincula a los flujos económicos y su velocidad actual, a su vez, este paisaje comprende las diversificaciones de oficios y empleos relacionados con los consumos contemporáneos. Por lo tanto, este paisaje es importante en la configuración de los cambios de la sonoridad del CHSLP, pues la desaparición e incorporación de actividades económicas, repercuten en la sonoridad de este territorio. En este tenor, la actual precariedad laboral,

⁶⁰ Para realizar estos reconocimientos de las diversas etnias presentes en el CHSLP, se consultó a la experta Palmyra Flores. (Comunicación personal, abril de 2023).

influye en el incremento de los empleos informales, lo que deriva en que aparezcan nuevas sonoridades derivadas de estas actividades.

Mientras que el paisaje mediático, hace alusión al aparato global que genera y disemina la información (Appadurai, 2001), además de los medios de comunicación tradicionales, en la actualidad toman relevancia las redes sociales. Una de las principales discusiones en torno a este paisaje, se relaciona con los intereses de quien difunde la información, pues de ello dependerá no sólo el contenido, sino también las formas y los alcances de lo difundido. Este paisaje, aunque en primer momento parezca difícil rastrear sus implicaciones respecto a los cambios de la sonoridad del CHSLP, es quizás uno de los paisajes que genera más cambios en la sonoridad, así como en los modos de escuchar, pues este *suen*a a partir del lenguaje, modas y estilos de vida impuestos a la sociedad por los regímenes mediáticos, un ejemplo claro de esto, son las canciones de moda que es posible escucharlas en todas partes.

Por último, los paisajes ideológicos según Appadurai, están asociados a las ideologías e imaginarios dominantes de cada país y región. Este paisaje se configura a partir de las tensiones y relaciones de poder entre los intereses de los estados nación, la globalización y los discursos hegemónicos. Aquí entran en relación cierto tipo de acciones políticas como las manifestaciones públicas, así como las posibilidades y restricciones de sonar en el espacio público, esto último será discutido a profundidad en el último capítulo de esta investigación. No obstante, quiero destacar aquí la influencia en la sonoridad del CHSLP de la idiosincrasia *tradicional* potosina, la cual está vinculada a los grupos aquí referidos como idealización y nostalgia, pues las sonoridades de estas comunidades están apegadas a la tradición, de allí que aún prevalezcan sonidos como las campanas y las peregrinaciones de fiestas patronales.

En este contexto, algunos de los sonidos emanados de estas tradiciones, entran en tensión con otros grupos, un ejemplo de esto es el sonido de los cohetes de las peregrinaciones, que es rotundamente rechazado por las personas de la variable de escucha de aceptación, así como por otras comunidades no mencionadas en esta investigación. En síntesis, las sonoridades del paisaje ideológico debido a su amplia diversidad y abstracción, son difíciles de ejemplificar, no obstante, estas pueden ser concebidas como todas aquellas que surgen de prácticas sustentadas en posturas ideológicas, lo que deriva en que comúnmente estas sonoridades entren en conflicto con la escucha de otros grupos.

III.2.2. Principales cambios percibidos en la sonoridad del Centro Histórico de Guanajuato

En cuanto a los entrevistados en el caso de estudio del CHG, las personas del grupo relacionadas con la variable de *adaptación*, rememoran algunos sonidos que han desaparecido como el de los organilleros⁶¹ que hasta hace poco tiempo era posible escucharlos por las calles del centro, de igual modo, sonidos relacionados con oficios como carpinteros, zapateros y herreros que se podían escuchar en diversos locales del CHG, pero que paulatinamente fueron desplazados a otros sitios. Por otro lado, señalaron que muchas sonoridades han ido en aumento mientras que otras se han incorporado en años recientes, en las primeras enlistan el aumento de las callejoneadas realizadas por las estudiantinas, el bullicio, los sonidos relacionados con la algarabía nocturna como antros y bares, así como un incremento exponencial en los artistas callejeros, en especial músicos. Sobre los sonidos que se han incorporado, mencionaron a nuevos pregoneros que pasan anunciando sus productos por los callejones, así como la incorporación y aumento exponencial de músicos de banda en el Jardín Unión. Un último sonido que reconocen se ha incorporado recientemente, está relacionado con la tecnología como los altoparlantes y los vinculados a los teléfonos celulares⁶².

Por otra parte, el grupo ligado a la variable de la aceptación, en el caso del CHG, refirieron que ya no se escucha el sonido de la campana del camión recolector de basura municipal, pues ahora han puesto contenedores a pie de callejón en donde las personas deben depositar la basura para que el servicio nocturno la recolecte. También reconocen que han disminuido sonidos como el del carrito de camotes y el silbato del afilador. Sobre los sonidos que han aumentado señalaron tres, de los cuales dos coinciden con el grupo anterior, estos son los sonidos relacionados con el ocio nocturno, así como el sonido derivado de las callejoneadas, un último sonido que mencionan ha aumentado es el del tráfico vehicular. En cuanto a

⁶¹ Aunque los organilleros tienen su origen en la ciudad de México, estos personajes se han dispersado por diferentes regiones de México, siendo los centros históricos los lugares predilectos para estos actores. Por lo tanto, es muy común encontrar estos personajes en diferentes centros históricos mexicanos.

⁶² Sobre esto comparto la opinión de Míriam, quien es usuaria del CHG. “*Se ha incorporado muchos sonidos relacionados con la tecnología, vas en la calle, y se escucha un ring-ton del sonido de una marca, son elementos que se han incorporado al entorno sonoro, como los sonidos de mensaje de WhatsApp. Si tienes un artículo de Mac ya sabes cuáles son sus sonidos.*” (Comunicación personal, octubre, 2021). Esto está relacionado con el *audio branding* o *sound branding*, que es el diseño sonoro o musical o bien *sonotipo* (logotipo sonoro), que se desarrolla como identidad sonora de una marca o empresa (Idrovo, 2017).

sonidos que se hayan incorporado recientemente, sólo reconocen las campanas que hacen sonar los vendedores de helados de la marca *bonIce*, que recorren las calles con hieleras móviles.

El grupo relacionado con la variable de la *resistencia*, también advierte que han desaparecido los organilleros, de igual modo, el sonido de niños jugando en las calles y callejones pues argumentan que ya hay muy pocos niños que viven en el centro, en su mayoría son estudiantes, turistas, gente extranjera y adultos mayores, sobre esto es importante recordar que distintos fenómenos como la migración y el cambio de habitantes propician cambios en la sonoridad (Cerdà, 2012; Hiernaux y González 2014). Referente a los sonidos que han aumentado mencionaron a los relacionados con el tráfico, así como el del ocio nocturno y el vinculado a las callejoneadas de las estudiantinas. Son estos dos sonidos los que más afectan a los integrantes de este grupo, que denuncian un hartazgo y problemas en sus hábitos de sueño y descanso relacionados con el ocio nocturno y las callejoneadas.

Respecto a los sonidos que se han incorporado, los asocian también a estas problemáticas, pues argumentan que se han integrado nuevas rutas de callejoneadas, así como bares y sitios de dispersión en zonas residenciales. En este tenor, algunos vecinos también apuntalaron que durante el Festival Internacional Cervantino (FIC), se han integrado nuevas actividades como los conciertos del colectivo Vive Alterno Cervantino, que como ya se señaló en el capítulo anterior realizan sus presentaciones cada fin de semana en la Plaza de los Ángeles durante el FIC.

Por último, las personas vinculadas a la variable de *nostalgia* para el caso del CHG, apuntalaron que uno de los sonidos que ha desaparecido, son los pregoneros que bajaban de los alrededores de la Sierra de Santa Rosa a ofrecer sus productos por todo el CHG. Sobre esto el señor Raúl Vázquez compartió lo siguiente: “*al centro bajaban personas de mineral y de la sierra, bajaban con botes de leche y de aguamiel, bajaban en burro y te iban gritando por la calle la leche el aguamiel el aguamiel*”. (Comunicación personal, noviembre, 2021). Raúl también rememoró que el llevar serenata antes era algo muy común y ahora es una tradición que se ha perdido, argumentando que hace algunos años era normal encontrar grupos musicales de tríos, los cuales comúnmente se ubicaban en el Jardín Unión, sin embargo, la proliferación de grupos relacionados con el consumo turístico como los

mariachis, las bandas norteñas y las estudiantinas, han desplazado a otros géneros musicales como en este caso los tríos⁶³. También, las personas de este grupo mencionaron que el sonido del afilador y el carrito de camotes ha disminuido.

Sobre los sonidos que han incrementado apuntalaron al sonido del tráfico, así como la algarabía en diferentes plazas del CHG, en especial en el Jardín Unión que lo perciben como saturado. En cuanto a los sonidos que se han incorporado en años recientes, señalaron a los diferentes vendedores que pregonan los recorridos turísticos y la venta de boletos para las callejoneadas, también reconocen la incorporación de grupos de banda norteña en el Jardín Unión y el ruido de los nuevos antros y bares en especial en formato de terraza, sobre esto la señora Silvia de León argumentó lo siguiente:

El sonido de los antros es de un tiempo para acá, si hablamos del antro Grill yo creo como 15 años, y como de 5 años para acá lo de las terrazas. Para la gente que aún vive en el Centro Histórico es muy molesto. (Comunicación personal, noviembre, 2021).

En relación con los paisajes propuestos por Arjun Appadurai (2001), es posible destacar lo siguiente. En primer lugar, con relación al paisaje tecnológico, el CHG se ha impregnado de música que se reproduce en altavoces, desde tempranas horas de la tarde hasta altas horas de la madrugada, lo cual también está vinculado al paisaje financiero que promueve este territorio como un lugar comercial y turístico. A su vez, la impronta tecnológica también ha dejado su rastro acústico en el CHG a través del sonido de celulares. Otro sonido que tiene que ver con la tecnología está relacionado con los magnavoces usados en los recorridos turísticos.

Por otro lado, el paisaje étnico en el CHG es un tema intrincado, a partir de mi estancia pude percatarme de un proceso marcado de limpieza social en el primer cuadro del CHG, pues si bien existen “mercados artesanales”, estos están *blanqueados*, siendo la práctica de la reventa algo común en este tipo de mercados. No obstante, sí es posible observar y escuchar un paisaje étnico cosmopolita en el CHG, conformado por turistas tanto nacionales e

⁶³ Esto ha sido discutido en el estudio titulado, *Estudiantinas in Guanajuato: Street music and the making of space hierarchies* (Bieletto y Galván 2023).

internacionales, lo cual influye en que el paisaje sonoro, sea nutrido por una gran diversidad de idiomas y acentos.

En cuanto al paisaje financiero propuesto por Arjun Appadurai, este tiene amplias repercusiones en los cambios de la sonoridad del CHG, ya que, a partir de la patrimonialización del territorio, la sonoridad de este sitio ha tenido cambios paulatinos. Pues en primera instancia, las actividades comerciales tradicionales han sido desplazadas hacia las periferias, mientras que otro tipo de actividades y oficios relacionados con el ocio y el consumo turístico han proliferado, y con ello sonoridades tales como las callejoneadas, la música emanada de antros y bares, los recorridos turísticos y la música de mariachi y banda en el Jardín Unión.

Sobre el paisaje mediático, este influye en los estilos de música de moda que suenan por todo el CHG, a su vez, este paisaje también se relaciona con los imaginarios que tiene el turista sobre el carácter festivo del CHG, pues este por ser un destino turístico, es concebido mediáticamente como un lugar donde permea el ambiente festivo, justo este imaginario es una de las razones que atrajeron a diversos habitantes que desde hace años viven en este territorio, algunos de estos fueron clasificados en esta investigación en la variable de aceptación.

Por último, acerca del paisaje ideológico, este es donde acontece el conflicto, en especial en un territorio como el CHG, el cual no sólo es compartido por los sujetos de estudio aquí referenciados, sino por una gran diversidad de usuarios y habitantes, cada uno de ellos, con ideologías diferentes, en especial por su cualidad cosmopolita, la cual es capaz de reunir una importante diversidad de ideologías. Por lo tanto, a partir de la patrimonialización, el paisaje ideológico se diversificó, y con ello también cambió el régimen acústico del CHG, el cual en la actualidad se torna conflictivo, debido a la gran cantidad de prácticas e ideologías opuestas que están presentes en este territorio, esto se discutirá a profundidad más adelante.

III.2.3. Comparativa de los cambios sonoros

Como ha sido posible apreciar en estas breves descripciones, gran parte de los cambios en la sonoridad que las personas entrevistadas han percibido durante los últimos 20 años, obedecen

a los cambios físicos y de actividades de las ciudades globalizadas, lo que se puede entender como los *sonidos de la ciudad contemporánea* (Pardo, 2017; Galván y Rivera, 2021). Ante esto, es importante recordar lo mencionado por Josep Cerdà (2012) y Josep Berenguer (2017), quienes argumentan que los cambios sonoros en la ciudad es algo completamente inherente a su naturaleza. Sin embargo, en los casos de estudio, es posible advertir algunos cambios sonoros directamente vinculados a los procesos patrimoniales que se describieron en el primer capítulo.

Acerca del caso del CHSLP, en donde los procesos patrimoniales han derivado en una zonificación bastante demarcada del centro histórico, en especial a partir de un proceso de rejuvenecimiento de los habitantes de algunas zonas del centro, así como en un impulso institucional que se intenta dar al turismo en este sitio, todo esto ha provocado dinámicas de cambios de uso de suelo vinculadas a la gentrificación comercial de diferentes zonas del CHSLP. En este tenor, parte de los cambios sonoros se relacionan al nuevo régimen acústico que impone la *clase creativa* en el poniente y sur de este sitio, sobre esto es importante recalcar las sonoridades de los bares, antros y fiestas nocturnas que han ido ganando terreno paulatinamente.

En cuanto a los sonidos ligados a la actividad turística la cual lentamente va aumentando año con año, se puede destacar los altavoces de los tranvías turísticos, que se han cuadruplicado en la última década, y los diversos festivales y eventos culturales que se realizan en temporadas vacacionales para la atracción del turismo. Por otro lado, además de los sonidos ya mencionados, los procesos patrimoniales también incrementan sonoridades como el bullicio/algarabía, el tráfico vehicular y algunas otras que dependiendo desde la perspectiva que se escuche, podrían resultar positivas, como el aumento de artistas callejeros y la variedad de estilos musicales que se pueden escuchar tanto de música grabada y música en vivo por prácticamente todo el primer cuadro del CHSLP.

Respecto al análisis vinculado a la propuesta de los cinco paisajes globales de Arjun Appadurai (2001), se puede destacar que, para el caso potosino, los paisajes que han tenido un mayor impacto en los cambios de la sonoridad son el tecnológico y el mediático, pues estos dos normalmente actúan en conjunto, ya que es a partir de las nuevas tecnologías por donde se difunden las cuestiones mediáticas, las cuales pueden ser noticias, el lenguaje, la

música y en general las modas y estilos de vida. Aunque también, la cualidad comercial del CHSLP, propicia que el paisaje financiero tenga una importante influencia en los cambios acústicos de este territorio, un ejemplo de ello son las nuevas formas de trabajo informal, como quienes a través del pregón ofrecen cambiarte de compañía telefónica, o de igual modo, la basta diversidad de vendedores ambulantes actualmente presentes en el CHG. A su vez, el paisaje étnico y el ideológico han propiciado cambios en la sonoridad, tales como la incorporación de idiomas y prácticas de las diversas personas que interactúan en este territorio, así como las nuevas formas de pensamiento relacionadas con la libertad y la diversión que promueve la clase creativa, un ejemplo de esto es la sonoridad festiva/cultural que le caracteriza.

Con relación al caso de estudio del CHG, en donde los procesos patrimoniales están ligados a los fenómenos de turistificación y gentrificación de distintos tipos, los cambios sonoros vinculados con esto son la desaparición de oficios y algunos pregoneros, así como el desplazamiento de artistas callejeros. A su vez, ha proliferado la sonoridad de las estudiantinas y con ello el aumento de las callejoneadas, esto es resultado de la turistificación de este territorio. Lo mismo sucede con el aumento exponencial de sitios de dispersión como cafés, galerías, bares y antros, así como los pregones relacionados con la venta de recorridos turísticos y venta de boletos para las callejoneadas.

Por su parte, la gentrificación comercial que comúnmente va acompañada de cambios de uso de suelo, ha impuesto nuevos regímenes sensoriales en distintas zonas como las Plazas de San Fernando y San Roque. En este contexto, también vale la pena mencionar la saturación sonora que se genera en el Jardín Unión, en donde mariachis, grupos norteños y estudiantinas interactúan al mismo tiempo. De igual modo que en el caso potosino, los procesos patrimoniales en el CHG propician un incremento del bullicio/algarabía y del tráfico vehicular. Esto último, es muy notorio en el caso guanajuatense, ya que la gran cantidad de turistas que recibe la ciudad, aunado a su trazado urbanístico de calles angostas y sólo dos

vialidades principales para el flujo de vehículos, tiene como consecuencia que la capacidad de carga turística⁶⁴ de la ciudad constantemente sea rebasada, en especial en temporadas altas.

Sobre el análisis de los paisajes propuestos por Arjun Appadurai, se puede sintetizar que en el caso guanajuatense, los paisajes que más han influido en los cambios de la sonoridad son, el paisaje tecnológico, el financiero y el mediático, pues la misma característica de este territorio, el cual ha sido impulsado como un sitio cultural, turístico y cosmopolita, propicia que tenga flujos particulares, donde se conjugan una diversidad de fenómenos en pro de la mercantilización del territorio patrimonial. A su vez, estos paisajes tienen relación directa con los otros dos, el étnico y el ideológico, pues las mismas dinámicas que se suscitan en el CHG, generan exclusiones hacia diversos actores, así como preferencia hacia otros, lo cual inexorablemente repercute en las posibilidades de sonar en este sitio.

Estos cambios sonoros descritos forman parte de lo que aquí se plantea como régimen acústico patrimonial, aunque es importante enfatizar que más allá de los cambios en la sonoridad, el objeto de este apartado es analizar cómo estos cambios afectan a la escucha de los sujetos de estudio, y las implicaciones de esto en las formas de experimentar y habitar estos territorios.

En este tenor, estos análisis de la percepción de los cambios de la sonoridad, permiten sumar diversas características en las formas de escuchar de cada uno de los grupos o variables de escucha. Pues naturalmente las personas de mayor edad perciben cambios sonoros más contundentes, relacionados con sonidos que han desaparecido y otros que se han incorporado como la sonoridad relacionada con la tecnología. En cambio, las personas de edades jóvenes pasan desapercibidos estos cambios, pues la impronta tecnológica ha estado presente en la mayor parte de sus vidas. A su vez, es común que los sujetos más jóvenes no tengan *registrados* en su memoria ciertos sonidos, pues algunos nunca los llegaron a escuchar por diferentes circunstancias, ya sea porque aún no eran habitantes ni usuarios de estos sitios, o porque aún eran infantes y estos sonidos no forman parte de sus recuerdos significativos.

⁶⁴ La capacidad de carga turística se relaciona con toda la infraestructura de la ciudad para atender a un determinado número de turistas, sin poner en riesgo la calidad medioambiental y el equilibrio funcional de todos los servicios de la ciudad (Troitiño, 1995).

Por lo tanto, los habitantes y usuarios de edades jóvenes tienen una imposibilidad de asociar y significar algunos sonidos que actualmente ya no existen. Pues estos no están presentes ni en su *biografía sonora*⁶⁵ (Polti, 2018), ni en sus *imaginarios sonoros*⁶⁶ (Fayet *et al*, 2013; Galera, 2021) que vinculan con su territorio. En parte, la imposibilidad de reconstruir imaginarios sonoros del pasado o bien que estos sean más abstractos que otros tipos de imaginarios como los visuales, se relaciona con el poco interés de impulsar acervos sonoros de sonidos cotidianos de las ciudades, que permitan a las personas conocer como sonaba su territorio en el pasado. En este contexto, a diferencia de la parte visual, para la cual es común que existan acervos fotográficos, lo relacionado con los acervos sonoros de ciudades se remonta en algunas partes a la década de los años sesenta del siglo pasado. Sin embargo, en la actualidad existen ciudades en las cuales esto aún es un trabajo pendiente, tal es el caso de Guanajuato. Para el caso de San Luis Potosí, se ha comenzado a trabajar en un proyecto de acervo sonoro con sonidos de la ciudad a partir de 2019, parte de esto se diserta en (Galván, Teniente y Olavide, 2021).

Las reflexiones que permiten estos análisis se relacionan con el papel central que juega el régimen ocularcentrista en los territorios concebidos como patrimoniales, en donde se da prioridad a los elementos visuales, y se descuidan otros aspectos sensoriales que trae consigo la patrimonialización del territorio. En el contexto de los centros históricos patrimoniales, la estética que se busca en estos lugares es idealista y engañosa, ya que busca mostrar un lugar hermoseado que conserve inmuebles históricos, vistas espectaculares, actores legitimados como culturales para el consumo turístico, y libre de sujetos indeseados como vagabundos, vendedores ambulantes, artistas callejeros, entre otros (MacCannell, 1973; Oehmichen, 2013; Cordero, 2017; Bieletto y Galván, 2023).

Ante esto, es importante precisar que la esencia verdadera de estos lugares reside en la pluralidad de su urbanismo, de sus actores y actividades. Pues tal como se ha reiterado en

⁶⁵ Victoria Polti (2018), refiere la biografía sonora como todos aquellos sonidos que están presentes en la memoria de un individuo.

⁶⁶ Ana Fayet *et al* (2013) y Mar Galera (2021), argumentan que los imaginarios son construcciones mentales en las que se simbolizan los saberes y los recuerdos. En este tenor, los imaginarios forman parte de las interpretaciones y reinterpretaciones de la realidad, pues permiten dotar de sentido el mundo circundante y los conocimientos individuales y colectivos. Por lo tanto, los imaginarios sonoros son formas de conocimiento que permiten interpretaciones y reconstrucciones de la realidad, a partir de los sonidos que han dejado huella en la memoria colectiva e individual.

esta investigación, los centros históricos son lugares interculturales de encuentro. Sobre esta misma idea de la pluralidad, es que se forja el eje central de este capítulo, pues los modos y prácticas de escucha de las personas entrevistadas son parte de esta diversidad de habitantes y usuarios de estos territorios. A su vez, la pluralidad también conlleva a cuestiones conflictivas entre grupos, tal como se discute en la siguiente sección del capítulo.

III. 3. El ruido. Un conflicto territorial

Un asunto que es inevitable en este tipo de análisis es el del ruido. Pues es evidente que diversas actividades derivadas de la patrimonialización del territorio pueden ser concebidas por algunas personas como ruido. No obstante, esta noción es intrincada *per se*, pues ¿a partir de qué se puede definir el ruido? Sobre esto es importante mencionar que dependiendo del enfoque las definiciones de ruido pueden ser diversas, pues no es lo mismo definirlo desde una perspectiva musical, de ingeniería de audio, física, antropológica, sociológica, urbanista o filosófica. El ruido es uno de los temas más discutidos en los estudios sonoros y aurales, sin embargo, a pesar de la gran cantidad de trabajos en torno a este fenómeno, no es posible tener una definición unificada, sino todo lo contrario, ya que el tema se ha bifurcado a nuevas discusiones.

En los inicios de los estudios sonoros relacionados con la ecología acústica de las ciudades, el ruido solía ser concebido como aquellos sonidos que desequilibraban un ambiente sonoro, por lo tanto, sonoridades relacionadas con la polución sonora de las ciudades. No obstante, el reciente campo de los estudios de la escucha o estudios aurales, ha reformulado el panorama conceptual sobre el ruido. En este contexto, algunos autores como Ori Schwarz, (2015), Kostas Paparrigopoulos (2017) Jorge García (2018) y Facundo Petit (2022), argumentan que el ruido no tiene que ver necesariamente con una cuestión de altos decibeles, pues más bien el ruido es una construcción sociocultural que está sujeta a una serie de variables. Sobre esto, Facundo Petit (2022), invita a pensar el ruido como un problema *acustemológico*, es decir, el ruido como materia acústica creada por sujetos interrelacionados en un tiempo/espacio, en donde sucede un conjunto de imbricaciones como escuchas situadas, producciones y significaciones del espacio y *reconocimientos de la alteridad* a partir del fenómeno aural (García, 2019; Díaz, 2020).

En una cuestión práctica, lo anterior salta a la luz al momento de realizar trabajo de campo, pues lo que algunas personas definen como ruido, para otras personas son sonoridades que forman parte de su cotidianidad y sentido de pertenencia a grupos y territorios. Un ejemplo emblemático de lo anterior acontece año con año en la *zona B* del CHSLP. Aunque es necesario aclarar que este ejemplo no se relaciona con los procesos patrimoniales, sino todo lo contrario, pues es una nueva *tradición* que se remonta a décadas atrás, sin embargo, en los últimos años ha cobrado una importante relevancia. Esta consiste en peregrinaciones de diversos transportistas, los cuales van desde taxistas, conductores de transporte público, de personal de empresas, transportes de carga pesada, grúas, entre otros. Las peregrinaciones se realizan en vísperas de los festejos de la Virgen de Guadalupe, comenzando desde el primer fin de semana de noviembre hasta el último fin de semana antes del 12 de diciembre.

Para estas peregrinaciones, los transportistas con ayuda de sus familias adornan sus vehículos de trabajo con ornamentos alusivos a la Virgen de Guadalupe, para posteriormente recorrer con sus familiares abordo, y en colectivo con sus compañeros de trabajo parte de sus rutas diarias hasta llegar a la Calzada de Guadalupe, donde hacen largas filas para en modalidad *a vuelta de rueda*, recorrer toda la Calzada hasta llegar a la iglesia del Santuario de Guadalupe (*ver figura 27*), donde sus transportes son bendecidos por el padre de la iglesia. Lo importante de destacar aquí, es que durante todo su recorrido los transportistas van tocando el claxon de sus vehículos.⁶⁷ Esto genera una sonoridad saturada, especialmente cuando las peregrinaciones son de camiones de pasajeros y camiones de carga que suelen tener cláxones más potentes. Cuando los vehículos de este tipo hacen sonar su claxon al mismo tiempo, pueden alcanzar los 100 decibeles,⁶⁸ por lo que es un sonido que se escucha a varias cuerdas a la redonda.

Esta sonoridad resulta molesta para algunos vecinos de la zona, sobre todo para quienes viven más cerca de la calzada o de la iglesia⁶⁹. No obstante, para quienes son partícipes de esto, es

⁶⁷ Ver video en: <https://youtu.be/V6dsXzbNEDk>

⁶⁸ Para medir esto, utilicé una aplicación de sonómetro que instalé en mi teléfono celular.

⁶⁹ Las opiniones de estos vecinos se obtuvieron mediante un sondeo de charlas informales. Aquí es importante mencionar que yo vivo a una cuadra de la iglesia del Santuario de Guadalupe, por lo que tengo una buena comunicación con diversos vecinos que cada año se quejan de esta sonoridad que ellos catalogan como *ruido*, lo mismo pasa con la sonoridad de los cohetes, pues cada que llega una peregrinación ya sea de gente a pie o de transportistas, es acompañada de cohetes que se accionan como aviso simbólico que se acerca una

algo simbólico y significativo. Una transportista que maneja un camión de trabajadores de la zona industrial, me permitió hacer parte del recorrido en su vehículo mientras la entrevistaba. Al preguntarle qué significado tenía estar accionando el claxon durante el trayecto, me respondió:

Es una forma de avisar a la virgen que ya vamos a visitarla, y pues también el sonido del claxon es un sonido que nos identifica a los que trabajamos en esto, pues es parte de nuestro día a día, entonces pues vamos todos aquí avisándole a la virgencita que los conductores la estamos visitando, ahora sí que para que nos cuide y sepa que el año que entra vamos a regresar. (Comunicación personal, noviembre de 2022).

Figura 27
Peregrinación de Transportistas



Fuente: Colección propia, (noviembre, 2022).

Me parece relevante este ejemplo, pues un sonido que algunos consideran ruido, para otros es parte de una actividad significativa de reivindicación con sus creencias y de cohesión grupal y familiar. Esto conlleva nuevamente a las discusiones de los sonidos deseados e indeseados (Schwarz, 2015; Paparrigopoulos, 2017), pues es común que un mismo sonido sea percibido o pensado como sonido deseado o inofensivo cuando se participa en esta sonoridad, y este mismo sonido puede considerarse como molesto, indeseado, o como ruido,

peregrinación. En ocasiones los domingos arriban más de 20 peregrinaciones, por lo que fácilmente se accionan más de 200 cohetes.

por quienes tienen el rol de escuchas pasivos. En una conferencia reciente Ana Domínguez (2022), argumentó que, “*el ruido siempre lo hace el otro*”, aludiendo a que normalmente las personas consideran que quienes hacen ruido siempre son *los otros* y muchas veces no son conscientes de las acciones ruidosas de las que son partícipes. Un texto donde se puede revisar esto a profundidad es: *The Sound of Stigmatization: Sonic Habitus, Sonic Styles, and Boundary Work in an Urban Slum* de Ori Schwarz (2015).

En esta publicación Schwartz, puntualiza que tanto lo que se denomina ruido como lo que se denomina sonido, son categorías construidas socialmente a partir de discursos hegemónicos directamente relacionados con la estratificación social y de pertenencia a grupos. No obstante, esto no quiere decir que el ruido no exista como una problemática social que trae consigo diversos malestares tanto físicos, emocionales y de calidad de vida. Tal como ha quedado evidenciado en diversas investigaciones, algunas de éstas son: (De Gortari, 2013; Domínguez, 2014; Zamorano *et al*, 2015; Domínguez y De Gortari, 2016; Alfie y Salina, 2017). Las diversas problemáticas acerca de los *ambientes acústicamente hostiles* o ruidosos de los casos de estudio de esta investigación, se analizarán en el siguiente apartado.

Por otra parte, lo que quiero resaltar en esta sección, es que el ruido es un elemento de conflicto social (Domínguez, 2016; Berenguer, 2017; García 2018), pues tal como ya se señaló, algunos sonidos que ciertas personas consideran ruido, para otras pueden ser sonoridades que conforman parte de su identidad. Para explicar esto, es necesario recurrir de nuevo a la idea de pluralidad, pues las sociedades son diversas, en especial en los contextos urbanos en donde fenómenos como la globalización, pueden reunir a personas de distintos orígenes, distintas creencias y con distintas prácticas.

La idea del ruido como conflicto social, apela a que las sociedades son conflictivas por naturaleza. En este tenor, Jorge García (2018), vincula la problemática del ruido con la sociología conflictualista, argumentando “*que a través del ruido se hacen evidentes aspectos de la sociedad que no por conflictivos o molestos dejan de ser elementos constitutivos de la misma*” (p. 45). Por lo tanto, desde una perspectiva sociológica, el ruido es parte de las disfuncionalidades, desorden, incertidumbre y constantes transformaciones a las que alude el teórico del conflicto social Ralf Dahrendorf (1992). Con base en lo anterior, es posible

problematizar que las tensiones y conflictos que generan ciertos sonidos concebidos como ruido, son parte inherente de las sociedades (Schwarz, 2015; García, 2018).

En este contexto, un asunto neurálgico en estas discusiones tiene que ver directamente con la *naturaleza ubicua* del sonido, lo que lo convierte en un elemento intrusivo trasgresor de las fronteras tanto físicas⁷⁰ como simbólicas (Domínguez 2014, 2015 y 2016; Celedón, 2015; Berenguer, 2017). Esto deriva en que el sonido transgreda la proxémica social, así como el espacio privado. Es justo en estos *límites acústicos* donde el ruido genera conflicto, ya que los sujetos y los grupos reclaman sus territorialidades⁷¹ tratando de demarcarlas acústicamente, ya sea generando su propia sonoridad, o bien combatiendo, resistiendo o rechazando de múltiples formas la sonoridad intrusiva del otro. En el siguiente apartado se analizan las repercusiones que ha tenido el régimen acústico impuesto por los procesos patrimoniales en las formas de habitar y experimentar los territorios de estudio.

III.4. Repercusiones del régimen acústico patrimonial, en las formas de habitar y experimentar los Centros Históricos de San Luis Potosí y Guanajuato

En este apartado, se analizan las repercusiones que han ocasionado los sonidos derivados de los procesos patrimoniales, en las formas en que los sujetos de estudio habitan y experimentan estos centros históricos. Es importante mencionar que las afectaciones son diversas, y algunas personas se conciben como mayormente afectadas por cuestiones de ruido y de *sensibilidad* hacia ciertas sonoridades. Esta sección permite apreciar con mayor plenitud el asunto del conflicto sonoro/aural en las zonas de estudio, además de ser una apertura para el análisis de los temas de territorialidades sonoras que se discutirán en la última parte del capítulo. Algo importante de mencionar acerca de este apartado, es sobre el uso de grabaciones y espectrogramas como elementos de análisis de la problemática del ruido, la

⁷⁰ Las fronteras físicas que se establecen en las ciudades tales como muros, puertas y ventanas, resultan *porosas* ante la sonoridad. Esto ha derivado, en que el silencio que se asocia con la vida tranquila y con los estilos de vida de las clases media y alta, se convierta en un producto de plusvalía en los nuevos fraccionamientos residenciales, los cuales comúnmente son ubicados en lugares *poco ruidosos*. Además, es común que existan reglas estrictas en este tipo de fraccionamientos respecto a las actividades que se pueden realizar, con la finalidad de que se mantenga un ambiente apacible y moderadamente silencioso.

⁷¹ Incluso se podría argumentar que una forma de no perder territorialidad está relacionada con los procesos de adaptación. En este caso con las dinámicas de adaptación sonora.

cual ha sido inspirada por las discusiones planteadas en torno a la idea de la *sociología del ruido* en Jorge García (2018).

III.4.1. Repercusiones para las personas vinculadas a la variable de escucha de idealización, (Centro Histórico de San Luis Potosí)

Las personas asociadas a la variable de escucha de idealización que se identificaron como habitantes, mencionaron que una de las principales afectaciones está vinculada a las actividades de ocio nocturno, que además de la música y gritos emanados de antros, bares y casas donde se realizan fiestas privadas, también generan peleas e inseguridad. A su vez, estas actividades generan basura, pues es común que los fines de semana amanezcan en las banquetas, puertas y ventanas botellas y residuos de bebidas alcohólicas, sin embargo, la principal afectación son problemas para dormir, ante esto el señor Miguel (vecino del CHSLP) argumentó: “*Yo de plano me compré unos tapones para los oídos para poder dormir*” (Comunicación personal, julio de 2020). Los habitantes de este grupo perciben que el *ruido nocturno* que se genera en algunas zonas del CHSLP, merma la calidad habitacional, por lo que demandan hacer cumplir las políticas públicas al respecto⁷². Otra cosa que afecta a los vecinos de esta variable es el excesivo tráfico, no obstante, algunos argumentaron ya estar habituados y han aprendido a ignorar este sonido.

Por otra parte, tanto los usuarios y habitantes refirieron que una de las cosas que más les afecta en sus recorridos por el CHSLP, es el uso excesivo de bocinas en las puertas de los comercios, mencionando que evitan pasar por estas zonas, de igual modo evaden los sitios donde se concentran aglomeraciones, lo mismo sucede con la sonoridad derivada de las manifestaciones y plantones en Plaza de Armas, pues varios miembros de este grupo refirieron que *le sacan la vuelta* a la plaza cuando hay este tipo de actividades. Otra sonoridad que estas personas argumentaron ha modificado sus formas de experimentar el CHSLP, está vinculada al incremento del comercio ambulante tal como lo comenta Roberto (usuario del CHSLP), “*procuro evitar el tema del ambulante, ya que genera mucho ruido, por ejemplo,*

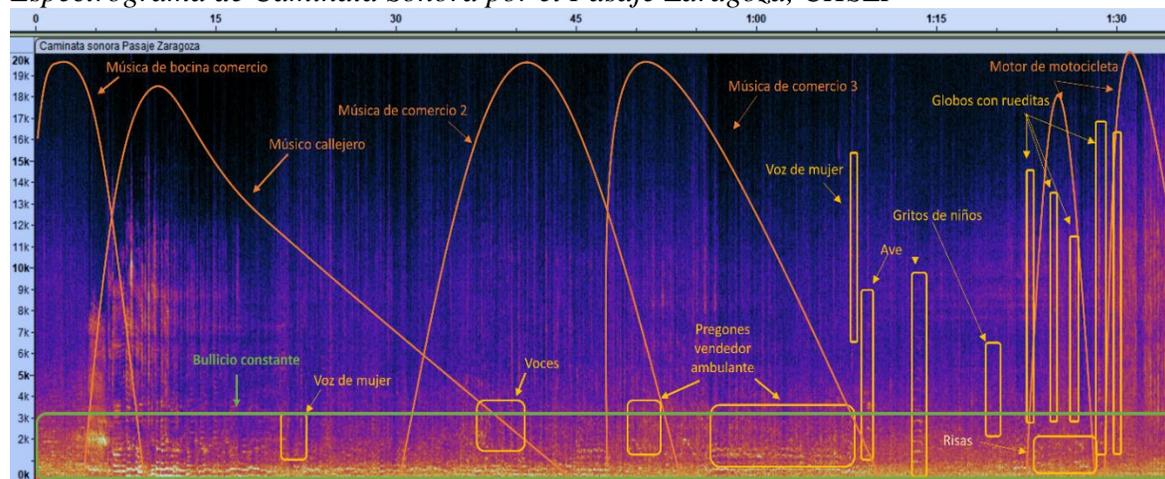
⁷² La cuestión de las políticas públicas en torno al ruido y la regulación de decibeles se discutirá en la última sección de este capítulo.

si vas platicando con alguien tienes que hablar más fuerte para que te escuche”⁷³ (Comunicación personal, septiembre de 2020).

A continuación, presento el análisis del audio de una caminata sonora realizada en el Pasaje Zaragoza y su respectivo espectrograma (ver figura 28), esta fonografía⁷⁴ fue realizada un miércoles aproximadamente a las 13:30 horas. Es importante mencionar, que varias personas de este grupo aludieron que este es uno de los lugares que más frecuentaban en sus recorridos por el CHSLP. No obstante, señalaron que en los últimos años ha cambiado su sonoridad, pues han aumentado sonidos como: bocinas de comercios, vendedores ambulantes que pregonan sus productos, artistas callejeros principalmente músicos y en general un aumento considerable del bullicio.

Figura 28

Espectrograma de Caminata Sonora por el Pasaje Zaragoza, CHSLP



Fuente: Elaboración propia con base en un audio grabado en trabajo de campo.

En primera instancia, es importante mencionar que lo que se ha señalado en el espectrograma son los principales sonidos que aparecen en primer plano. Los espectrogramas que se presentarán en este apartado indican dos medidas esenciales: *tiempo* y *frecuencia*. El tiempo aparece en la parte superior y está medido en segundos. Por otra parte, las frecuencias

⁷³ Como ya se ha comentado, el tema del ambulante es un tema polémico y que toca muchas sensibilidades. En el caso del CHSLP, varias veces las autoridades municipales han intentado realizar limpiezas de ambulantes en el primer cuadro de la ciudad, sin embargo, no han tenido éxito, pues además de que los grupos de vendedores están bien organizados y representan un grupo de poder, también cuentan con el respaldo de una gran parte de la sociedad potosina. No obstante, muchas personas están en contra de la práctica del ambulante alegando diversas situaciones tal como es posible apreciar en la publicación: *Apropiación, accesibilidad y paisaje urbano en el espacio público del Centro Histórico de San Luis Potosí, México* de Moreno y Beltrán (2017).

⁷⁴ Escuchar audio en: <https://youtu.be/0Nv69eC3Q8E>

aparecen en el lado izquierdo y están medidas en Hertz⁷⁵. Si bien el espectrograma no muestra medidas exactas de decibeles (volumen), es posible tener una idea aproximada a partir de la saturación de color, en una correspondencia de mayor saturación de color – mayor volumen. Por otro lado, debido a la técnica de grabación que consistió en una caminata sonora⁷⁶, algunos sonidos comienzan a escucharse progresivamente, hasta llegar a un punto máximo cuando la grabadora estuvo más cerca de estos, al continuar caminando estos sonidos comienzan a desvanecerse hasta que se dejan de escuchar por completo. Este comportamiento está dibujado en el espectrograma mediante curvas⁷⁷. Mientras que los sonidos en rectángulos aparecieron y desaparecieron en un tiempo en que no fue tan notorio este efecto acústico.

En cuanto al análisis de esta grabación, se puede destacar una saturación tanto en el audio como en el espectrograma, pues nunca hay un momento de silencio ya que los sonidos aparecen uno tras otro, aunque esto en parte se debe al método con el que fue realizada esta grabación. La intención del análisis de una caminata sonora en un día cotidiano por el Pasaje Zaragoza, fue tener un acercamiento sonoro/aural de cómo sería un recorrido de estas personas por este sitio.

Algo notorio en esta grabación, es que la mayoría de las sonoridades que se pueden percibir, son las que estas personas expresaron como cambios negativos en el ambiente sonoro del CHSLP, en especial de este y otros pasajes peatonales. Entre estos sonidos destacan, la música de las bocinas de los comercios, los pregones de un vendedor ambulante y la sonoridad que emana de un músico callejero. También, es posible escuchar algunos sonidos

⁷⁵ El rango de frecuencias que se muestra en los espectrogramas es de 0 hasta 20,000 Hertz. Lo cual es una aproximación de las frecuencias que pueden ser perceptibles por el ser humano, pues los rangos de escucha que una persona puede llegar alcanzar van desde los 20 Hertz en su punto más grave hasta los 20,000 en su punto más agudo.

⁷⁶ La técnica de caminata sonora consiste a grandes rasgos, en realizar un recorrido centrado en la escucha, los propósitos de una caminata sonora son múltiples, sin embargo, uno de los más comunes consiste en escuchar los cambios que se producen en el ambiente sonoro mientras se realiza el recorrido. En mi caso como método de análisis, las caminatas sonoras las realicé mientras escuchaba y grababa el ambiente sonoro con una grabadora Tascam DR-44WL. Sobre este método en particular es importante mencionar que es una experiencia particular, ya que, debido al diseño de los micrófonos de esta grabadora, es posible escuchar con mayor claridad la diversidad sonora del ambiente.

⁷⁷ En otros espectrogramas que se presentarán más adelante, el método fonográfico consistió en colocar la grabadora en un punto fijo, sin embargo, también aparecerán curvas dibujadas. Esto debido a que el emisor sonoro es el que se desplaza, provocando el efecto de escuchar un sonido que se acerca y luego se aleja. A esto se le conoce como efecto Doppler, el cual es un cambio de frecuencias que se genera a partir de los movimientos entre el emisor y el escucha.

relacionados con el tráfico vehicular. A su vez, a modo de sonido de fondo en todo el audio, se escucha un bullicio constante y en ocasiones algo saturado.

En síntesis, acerca de los sonidos relacionados con el régimen acústico patrimonial, las personas de este grupo refirieron tener afectaciones en las formas de experimentar este territorio, a causa de la sonoridad procedente del ambulante y los altoparlantes en las puertas de los negocios. Por otra parte, las personas de este grupo que son habitantes, también mencionaron al *ruido nocturno*, el cual es propiciado por la proliferación de bares, antros y centros culturales independientes en zonas otrora residenciales. Ante esto, es importante recordar que tal como se describió en el capítulo anterior, estas personas tienden a la idea de *purificar el territorio*, es decir, limpiarlo de todo tipo de polución sensorial que no encaje con la idea del lugar patrimonial.

En el caso del sonido, apelan a una *limpieza acústica* de todo lo que está fuera del imaginario sonoro del territorio patrimonial, para esto expresan su deseo del estricto cumplimiento de las diversas políticas públicas en torno al ruido y los altos decibeles, con la finalidad de que el CHSLP sea un sitio más apacible, lo que traducido para este grupo sería más agradable y habitable. El conflicto sonoro/aural para las personas de esta variable de escucha es latente en el CHSLP, pues a pesar de reconocer la pluralidad de personas que viven y son usuarias de este lugar, enfatizaron que el asunto de lo que ellos denominan *ruido* es algo que se debe regular estrictamente.

III.4.2. Repercusiones para las personas vinculadas a la variable de escucha de aceptación, (Centro Histórico de San Luis Potosí)

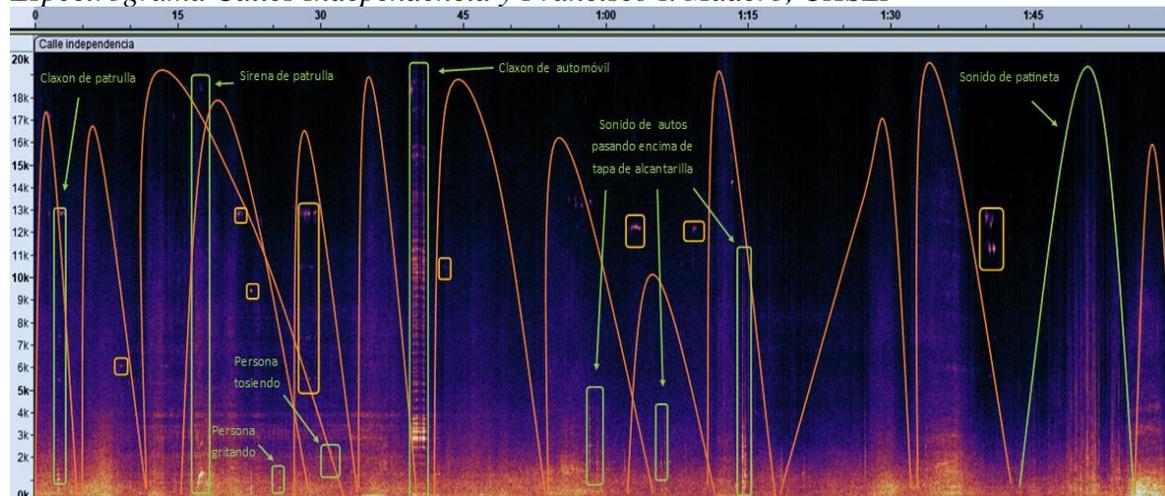
Los sujetos clasificados en la variable de *aceptación*, manifestaron haber tenido pocas modificaciones en sus prácticas habitacionales y en las formas de experimentar el CHSLP, a partir de los cambios sonoros derivados de la patrimonialización de este territorio. Sobre esto, es importante recordar que las personas de este grupo *tratan de pertenecer al lugar* con todo lo que esto conlleva (Savage, 2010; Gasca, 2016). Sin embargo, la postura ecologista de algunos integrantes de este grupo, los lleva a posicionarse en torno algunas sonoridades las cuales consideran como contaminación acústica, dos de estos sonidos están relacionados con los procesos patrimoniales. Los cuales son: el sonido del tráfico vehicular y el uso de

altavoces en locales comerciales. Sobre esto, algunos miembros del grupo mencionaron que normalmente evitan atravesar las zonas donde hay mayor carga de estos sonidos, o bien usan audífonos⁷⁸ para tratar de huir de estas sonoridades las cuales refieren como ruidosas, además de argumentar que les causan estrés.

Apelando a los testimonios de los individuos de este grupo, expongo de manera acotada el análisis de la siguiente fonografía y su espectrograma (*ver figura 29*). Esta fue grabada un lunes aproximadamente a las 14:00 horas en el cruce de las calles Independencia y Francisco I. Madero en el CHSLP⁷⁹, pues justamente las personas de este grupo muestran un rechazo a estas zonas donde predomina el tráfico vehicular durante la mayor parte del día. Sobre esto es importante mencionar que algo en lo que repercute la moderada actividad turística en el CHSLP, es en el tráfico el cual se incrementa considerablemente durante las temporadas vacacionales.

Figura 29

Espectrograma Calles Independencia y Francisco I. Madero, CHSLP



Fuente: Elaboración propia con base en un audio grabado en trabajo de campo.

Sobre lo que he trazado en este espectrograma, es importante mencionar que todas las curvas en naranja corresponden a sonidos de motores de automóviles o motocicletas, mientras que todos los cuadros en amarillo son sonidos de frenos, la razón por la que no puse nombre a

⁷⁸ En torno a esto, es relevante lo argumentado por Jean-Paul Thibaud (2003) y Michael Bull (2004), sobre la práctica de usar audífonos en el espacio público, refiriendo que es tanto una forma de aislarse y modificar el contexto sonoro de lo público, así como una manera de llevar el espacio privado hacia lo público. A su vez, es un modo de reconfigurar las experiencias en el espacio público y una nueva forma de *reterritorialización*.

⁷⁹ Escuchar en: <https://youtu.be/X1i8cwJ4J34>

cada uno de estos sonidos es porque la imagen quedaría más saturada de lo que ya está. Algo que es importante mencionar sobre este tipo de espacios es que la variedad de sonidos parece disminuir en comparación con otros sitios. Una de las principales explicaciones de esto, tiene que ver con un enmascaramiento sonoro propiciado por el tráfico vehicular, pues es posible que en el espectrograma se vean reflejadas algunas frecuencias de otros sonidos captados por la grabadora, sin embargo, estos no son audibles debido a los altos decibeles de la sonoridad relacionada con el tráfico. Por lo tanto, se podría argumentar que el espectrograma permite visibilizar sonidos que son enmascarados sonoramente por otros.

Con relación a lo representado en el espectrograma y escuchado en la grabación, se puede sintetizar que la mayor parte de los sonidos audibles, están relacionados con el tráfico vehicular destacando solamente 4 sonoridades diferentes, que es el grito de un individuo, una persona tosiendo, un joven pasando en patineta y el sonido de la tapa de una alcantarilla, aunque este último también es propiciado por los automotores que pasan sobre esta tapa y la hacen sonar. En este contexto, es necesario tener en cuenta que es común que las personas muestren rechazo a este tipo de ambientes sonoros en los que predominan sonidos como el tráfico (Carles y Palmese, 2004), pues además de ser ruidosos por sus decibeles, tienen menos permutaciones que otros ambientes acústicos.

Por otro lado, si bien es cierto que la sonoridad del tráfico está presente en casi cualquier punto de la ciudad. El argumento que yo encuentro para relacionarlo con los procesos patrimoniales está sustentado en los testimonios de las personas, quienes advirtieron que este sonido ha aumentado a partir de la gentrificación de tipo comercial, y del paulatino aumento de la actividad turística en el CHSLP. No obstante a esto, la nueva administración encargada del centro histórico tiene un plan de peatonalización de varias calles que son utilizadas actualmente para desahogar el pesado tráfico vehicular⁸⁰. Esta noticia ha dividido en dos bandos a la población, pues las personas que no acostumbran a usar vehículos automotores y que recurren a medios de transporte como bicicletas, tal como sucede con los integrantes de esta variable de escucha, ven con buenas miras este proyecto. Sin embargo, otras personas que utilizan automóviles o motocicletas enfatizan que esto empeoraría el tráfico vehicular en

⁸⁰ Ver en: <https://planoformativo.com/885619/siete-calles-del-centro-historico-se-haran-peatonales/>

otras calles del CHSLP. A su vez, sería importante tener en cuenta que el tráfico aumentaría en otras zonas habitacionales que actualmente no padecen de esta problemática.

Para concluir con las descripciones de esta variable de escucha, es posible resumir que, aunque en primera instancia los conflictos aurales estén menos presentes en este grupo, estos se gestan al igual que en las demás colectividades. Por ejemplo, diversas actividades que realizan estos individuos generan sonoridades percibidas como ruido por otros grupos. En cambio, otro tipo de prácticas relacionadas con las tradiciones arraigadas en este sitio, tales como el uso de cohetes en las peregrinaciones de las fiestas patronales, son concebidas por los integrantes de este grupo como contaminación sonora. Esto encuentra concordancia con la tesis de Ori Schwarz (2015), quien argumenta que el ruido en parte es una construcción social que permite diferenciarnos de la otredad.

En este tenor, las sonoridades de las que son partícipes las personas de este grupo como las relacionadas a las actividades culturales y de ocio, no las perciben como ruidosas porque ellos contribuyen a su generación. Por el contrario, otro tipo de prácticas en las cuales fungen como escuchas pasivos las consideran como ruido, tal es el caso de las sonoridades relacionadas con el tráfico vehicular, el uso de bocinas en las puertas de los comercios, e inclusive sonoridades ligadas a la tradición como los cohetes de las peregrinaciones y fiestas patronales.

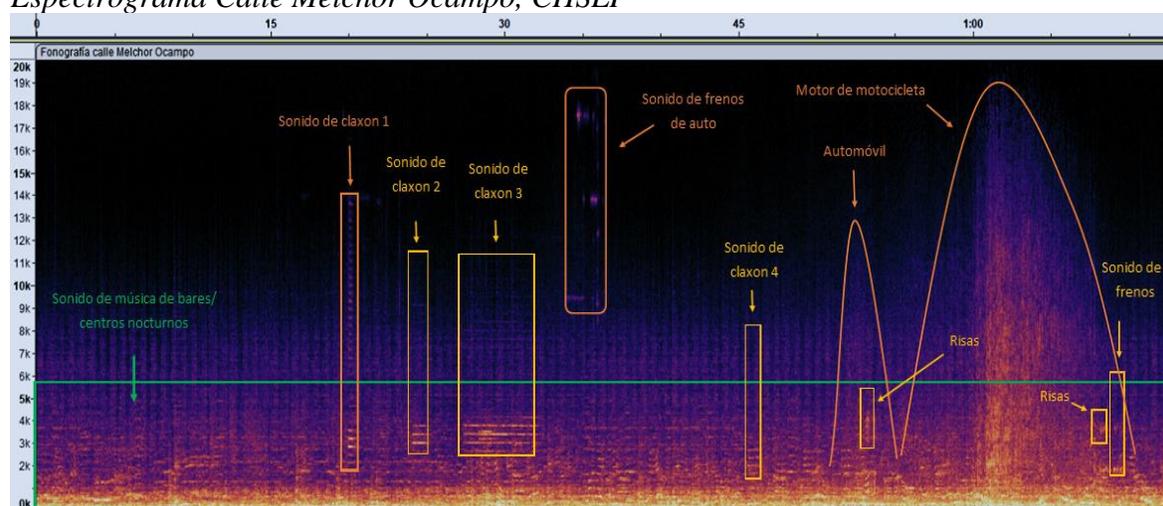
III.4.3. Repercusiones para las personas vinculadas a la variable de escucha de nostalgia, (Centro Histórico de San Luis Potosí)

Las personas asociadas a la variable de nostalgia, coincidieron en gran medida en diversas afectaciones con los integrantes de la variable de idealización, pues quienes son habitantes argumentaron tener problemas de sueño debido a las sonoridades vinculadas al ocio nocturno, las cuales se agudizan principalmente los fines de semana. Es importante recalcar que muchos de los habitantes de este grupo, han vivido la mayor parte de su vida en el CHSLP, y aunque reconocen que siempre han existido los sitios de ocio nocturno, argumentan que estos han proliferado en los últimos años, incluso instalándose en zonas residenciales y algunos prácticamente a lado de casas habitación. A esto hay que sumar las dinámicas de

fiestas nocturnas cada vez más frecuentes en casonas y centros culturales, las cuales son promovidas por la clase creativa que ha ido ganando terreno en el CHSLP.

En relación con la sonoridad nocturna, presento el análisis del siguiente audio y su respectivo espectrograma (*ver figura 30*), el cual corresponde a una grabación de la calle Melchor Ocampo⁸¹, una zona otrora exclusivamente habitacional, en la que se han instalado varios establecimientos relacionados con el ocio nocturno.

Figura 30
Espectrograma Calle Melchor Ocampo, CHSLP



Fuente: Elaboración propia con base en un audio grabado en trabajo de campo.

Esta grabación se realizó un viernes aproximadamente a las 22: 30 horas en la Calle Melchor Ocampo. Aunque el espectrograma a primera instancia no parezca tan saturado como los ejemplos anteriores, y tenga pocas variaciones de sonidos, no obstante, las frecuencias graves de la música están presentes todo el tiempo. Al escuchar el audio es posible identificar que la música tanto grabada como en vivo que emana de dos establecimientos de ocio nocturno, puede ser escuchada con la misma intensidad durante toda la grabación. Esta fonografía se realizó en un punto fijo, pues la intención fue tratar de ejemplificar lo que escucha un habitante de esta zona durante un fin de semana, aunque es importante aclarar que un habitante no escucharía con la misma intensidad estos sonidos, pues los muros de sus casas

⁸¹ Escuchar audio en: <https://youtu.be/YutecKQyVCE>

podrían mitigar un poco el volumen. En la grabación y en el espectrograma también es posible identificar sonidos relacionados con el tráfico vehicular, tales como cláxones y sonidos de frenos y motores. A su vez, en algunos instantes se pueden escuchar risas derivadas del ambiente festivo de los paseantes nocturnos.

Este ejemplo, remite a la cualidad intrusiva del sonido, la cual se convierte en un problema serio cuando afecta las dinámicas de sueño y de descanso en la vivienda, ya que esto puede devenir en importantes repercusiones para la salud. Este tipo de ambientes sonoros nocturnos cada vez son más comunes en la zona este y sur del CHSLP. A partir de los testimonios recogidos, fue posible llegar a conocer que algunas personas que habitaban en estos sitios decidieron mudarse a lugares más tranquilos, tal como lo comenta la señora Mireya, (quien es habitante de esta zona): *“Muchos bares se han abierto últimamente y pues eso propicia que muchas personas que ya llevaban años viviendo en el centro, mejor decidan mudarse, porque es mucho relax ya en las noches”*. (Comunicación personal, octubre de 2020).

Por otra parte, los habitantes y usuarios de este grupo también mencionaron que algo que ha cambiado y modificado sus recorridos por el centro es el uso excesivo de las bocinas en las puertas de los comercios, lo mismo sucede con las aglomeraciones, pues argumentaron que el bullicio que propician las concentraciones de gente no permite recorrer el centro con comodidad.

Algo que en general perciben las personas de esta variable, es un aumento considerable en la carga sonora del CHSLP, aseverando que en la actualidad es un lugar *muy ruidoso* en comparación con hace 20 o 30 años. Esto se relaciona con la gentrificación de tipo comercial que ha venido en aumento durante las últimas dos décadas, lo que ha propiciado una disminución del uso habitacional del CHSLP. Sin embargo, la principal afectación de las personas de este grupo la tienen los habitantes, quienes refirieron el ruido del ocio nocturno como un punto clave que merma su calidad habitacional.

III.4.4. Repercusiones para las personas vinculadas a la variable de escucha de adaptación, (Centro Histórico de Guanajuato)

Las repercusiones que los cambios sonoros generados por la patrimonialización han propiciado en las formas de habitar y experimentar su territorio para las personas de esta

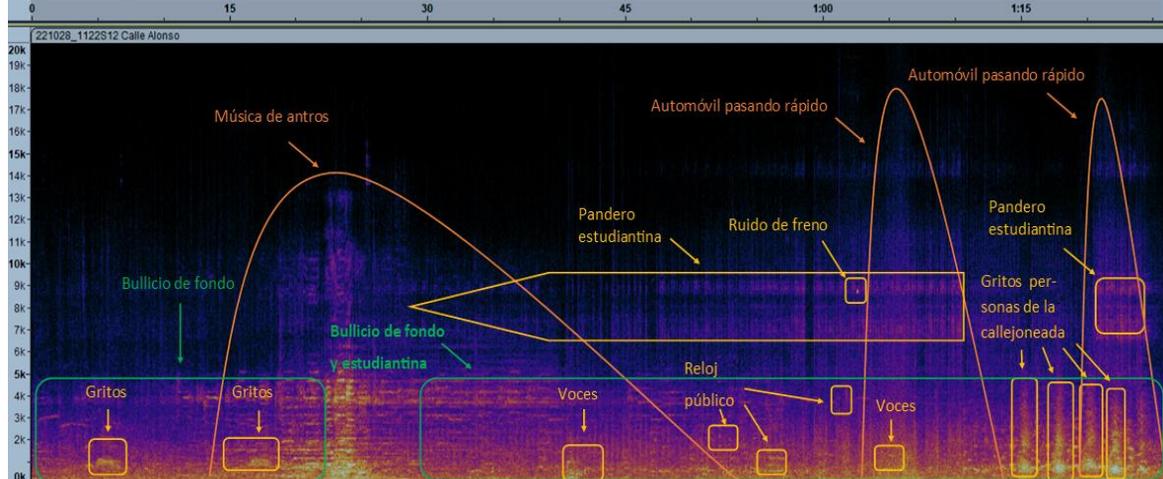
variable de escucha, me han resultado las más difíciles de analizar, pues la mayoría de los sujetos de este grupo tienen tan normalizada la saturación sonora, que les cuesta reflexionar acerca de su escucha. Es posible que una de estas repercusiones, se pueda concebir como una especie de insensibilidad de su escucha respecto a los sonidos del ambiente que les rodea. Sin embargo, es importante mencionar que algunos individuos de este grupo se manifestaron en las entrevistas en contra de la sonoridad emanada de las callejoneadas de las estudiantinas, argumentando que perciben a las callejoneadas como una acción invasiva territorial y sonora. Otras personas de este grupo mencionaron que a veces les incomoda la algarabía nocturna, pues es común que, en la madrugada tanto turistas como personas locales de edades jóvenes estén de juerga por diferentes calles del centro. Sin embargo, admiten que ya están acostumbrados, además de reconocer que esto es parte de las dinámicas nocturnas de este sitio, argumentando que la gente que visita el centro histórico por la noche viene a divertirse. Acerca de esto Hugo (vecino de la calle Alonso), mencionó lo siguiente:

Sí ha aumentado el bullicio, y bueno el sonido de las personas alcoholizadas por las noches, pero pues es parte del mismo ambiente nocturno de la ciudad, pues la gente a eso viene al centro en las noches a pasarla bien, a divertirse, a desestresarse. Además, muchas personas que trabajan en los bares dependen económicamente de eso, pues aquí es una ciudad turística, viene mucha gente de todas partes... Pues a veces sí es molesto, pero ya te acostumbras. (Comunicación personal, octubre de 2021).

Apelando a lo mencionado por los sujetos de esta variable, se presenta un breve análisis de la siguiente grabación y su espectrograma (*ver figura, 31*). Esta fue grabada un viernes aproximadamente a las 11:30 pm. en la calle Alonso⁸², el método de captura fue una caminata sonora. Vale la pena subrayar que esta es una de las zonas donde quedan muy pocos habitantes, ya que la mayoría de las casas de esta calle han sido convertidas en negocios, algunos de estos son establecimientos de ocio nocturno como bares y antros, no obstante, aún varias familias habitan en esta calle y en sus inmediaciones.

⁸² Escuchar en: <https://youtu.be/qRKABgZ-dA>

Figura 31
Espectrograma Caminata Sonora Calle Alonso, CHG



Fuente: Elaboración propia con base en un audio grabado en trabajo de campo.

En la grabación predomina un ambiente sonoro festivo, se pueden destacar dos sonidos, uno relacionado con música que emana de establecimientos nocturnos y el otro derivado de un evento de callejoneada. Ambas sonoridades fueron referidas como incómodas o molestas por las personas de este grupo. Además de estos sonidos, sobresalen también otros relacionados con el tráfico vehicular, el reloj público de la Basílica de Guanajuato y gritos que emergen de la algarabía festiva de un viernes por la noche en el CHG, los últimos gritos que se escuchan en la grabación están vinculados también a la callejoneada.

Algo importante de destacar de los sonidos que se pueden escuchar y que se pueden ver representados en el espectrograma, es el comportamiento acústico del sonido del pandero. En este tenor, los armónicos del pandero lo llevan a sobresalir de las demás sonoridades, incluso es posible que debido a sus frecuencias este sonido pueda resultar molesto, tal como lo comenta Miguel quien es usuario asiduo vinculado a esta variable de escucha, “*el sonido del panderito de las estudiantinas es muy irritante*” (Comunicación personal, septiembre de 2021). Aunque a su vez, Luis reconoce que la sonoridad relacionada a las estudiantinas y sus

callejoneadas es algo muy propio del CHG y una actividad que deja una importante derrama económica⁸³.

Indirectamente estas personas perciben el *ruido como parte de un mal necesario* en el CHG, pues son conscientes de la dependencia económica de Guanajuato del turismo, de igual modo, saben que muchos de los nuevos habitantes del centro, son grupos de jóvenes tanto locales como de otras latitudes, quienes aportan un dinamismo económico a esta zona. Los procesos de adaptación de estas personas a su entorno acústico, les permiten estar en el borde o en una especie de limbo entre los conflictos sonoros/aurales que se generan en el CHG, pues, aunque algunos de estos individuos generan diferentes sonidos a partir de sus actividades como las ventas, otros juegan el rol de escuchas pasivos y se han *adaptado* a un ambiente que se podría describir como *acústicamente hostil* (Domínguez, 2014).

III.4.5. Repercusiones para las personas vinculadas a la variable de escucha de aceptación, (Centro Histórico de Guanajuato)

Las personas de esta variable también demuestran un alto grado de adaptación a la sonoridad del CHG, no obstante, algunos individuos que son habitantes concuerdan con el asunto de la falta de regulación de las callejoneadas, argumentando que las estudiantinas merman su calidad habitacional, además de adueñarse del espacio público y entorpecer la circulación peatonal⁸⁴. También enfatizan un cierto hartazgo por los repertorios de estas agrupaciones, mencionando que siempre cantan las mismas canciones, tal como lo argumenta Virginia, quien arribó hace aproximadamente 15 años a vivir al CHG. *“Me molestan las estudiantinas, sí dices ya no quiero escuchar las mismas canciones, y cuando están, evito pasar por allí, porque es como mucho ruido es lo mismo siempre, se me hace un poco aburrido”*

⁸³ Es importante mencionar que a partir de las callejoneadas se produce una importante dinámica económica, pues además de beneficiarse las estudiantinas y el Ayuntamiento con la venta de boletos para las callejoneadas, muchas estudiantinas tienen acuerdos con tiendas tanto de abarrotes como tiendas improvisadas en casas, donde invitan a la gente a comprar bebidas alcohólicas. De igual modo, las estudiantinas tienen arreglos con personas que venden ramos de rosas en las callejoneadas, coronas de flores entre otros productos. Además, diversas personas aprovechan el paso de las callejoneadas para poder vender en las puertas de sus viviendas diversos alimentos como frituras, elotes y más.

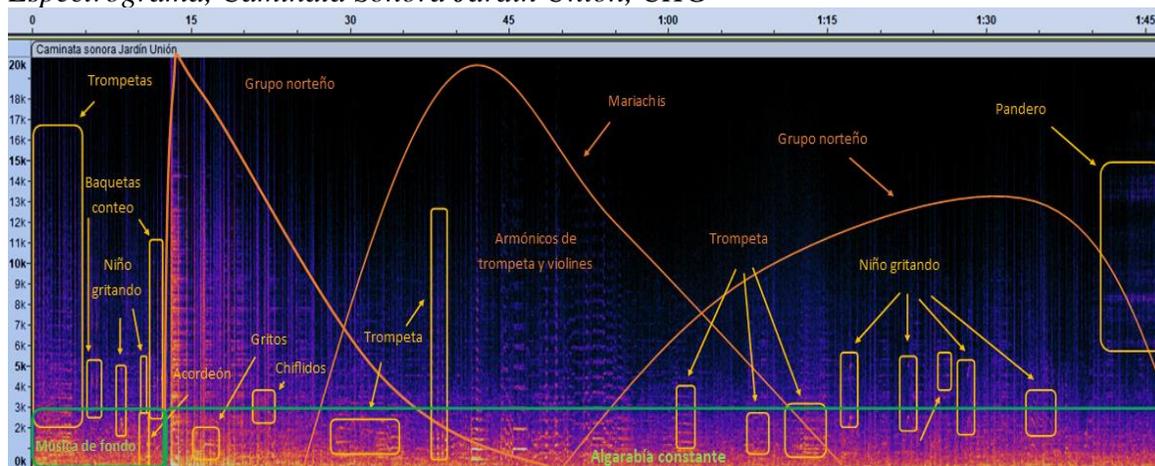
⁸⁴ Algunos integrantes de este grupo mencionaron que, en la jerga local de los públicos jóvenes de Guanajuato, se refieren a estas agrupaciones como *estorbantinas* en vez de estudiantinas. En este contexto, Paúl usuario del CHG, menciona: *“Justo evito las estudiantinas por las noches, no tengo nada en contra de las agrupaciones en el sentido musical, pero si en lo invasivo que pueden llegar a ser. Además, cada vez son más recurrentes, más rutas y más escándalo”* (Comunicación personal, agosto de 2021).

(Comunicación personal, septiembre de 2021). Otro sonido que los habitantes de este grupo señalaron menoscaba su calidad habitacional, es el relacionado con el tráfico vehicular, aseverando que ha aumentado estrepitosamente en los últimos años.

A su vez, algunos usuarios ligados a esta variable manifestaron evitar las inmediaciones del Jardín Unión, sobre todo los fines de semana, pues es cuando está más saturado. Es importante mencionar que en este jardín los diferentes hoteles de su alrededor han extendido sus restaurantes a la vía pública, en donde llegan mariachis y agrupaciones de música norteña a ofrecer sus servicios musicales a los comensales. Esto propicia una saturación sonora en este sitio, pues a veces hay dos o tres agrupaciones tocando al mismo tiempo, a esto hay que sumar el sonido de las estudiantinas promoviendo sus callejoneadas y en general un bullicio festivo que se percibe en el ambiente acústico de este jardín.

Con base en lo anterior, analizo de forma acotada la siguiente grabación y su espectrograma (ver figura 32), correspondientes a una fonografía realizada en el Jardín Unión aproximadamente a las 20:00 horas de un viernes⁸⁵. Para esta grabación utilicé la técnica de caminata sonora, tratando de recrear lo que escucharía una persona al transitar por este sitio.

Figura 32
Espectrograma, Caminata Sonora Jardín Unión, CHG



Fuente: Elaboración propia con base en un audio grabado en trabajo de campo.

En el audio en cuestión, es posible escuchar un ambiente sonoro festivo en el que predomina la música en vivo y una algarabía constante. Debido a la técnica de grabación en varias partes

⁸⁵ Escuchar en: https://youtu.be/APtps_s8WIk

del audio y del espectrograma se pueden apreciar sonidos que sobresalen, en especial instrumentos musicales como la tarola, el acordeón, la trompeta y los violines. Es importante mencionar que estos instrumentos resaltan sobre otros sonidos debido tanto a sus decibeles como a su rango de frecuencias. Entre otras sonoridades que se pueden destacar de la grabación se encuentran gritos de niños y de adultos, risas, chiflidos y hacia al final de la grabación aparece un pandero, ya que en el Jardín Unión los integrantes de las estudiantinas venden boletos para las callejoneadas, además de ser el punto de salida para estos eventos, por lo que es común escuchar en este jardín sonidos relacionados con estas agrupaciones musicales.

Lo que se puede sintetizar tanto de la grabación como del espectrograma, es una saturación constante, pues nunca hay un momento de calma. Aunque si bien es cierto que en algunos puntos del jardín en especial en los alejados de las agrupaciones musicales, la sonoridad es menos cargada, aún en estos puntos la algarabía prevalece. De hecho, esta sonoridad cargada predomina los fines de semana en este jardín prácticamente desde las 3 pm. hasta aproximadamente la 1 am, mientras que entre semana se acota en un horario de entre 5 pm. a 11 pm. En parte, es por esto por lo que el Jardín Unión, es uno de los sitios que los lugareños evitan, pues a veces hay tanta gente que es difícil desplazarse. Aunado a esto, la música tanto de los mariachis, grupos nortños y estudiantinas deriva en un ambiente acústico saturado.

El ejemplo del Jardín Unión encuentra eco en la idea de *hipersonorización* de Carmen Pardo (2017), quien, apelando al argumento de la sociedad del hiperconsumo de Gilles Lipovetsky, propone la noción de hipersonorización como la banalización de la sonoridad en la ciudad capitalista, en donde a partir de las nuevas tecnologías la ciudad se satura de sonidos encaminados a generar un mayor consumo. La autora hace especial énfasis en la música, la cual es utilizada para crear diferentes ambientes sonoros que generen un hiperconsumo. El ejemplo del jardín Unión encaja con esta idea, ya que la mayoría de las sonoridades de este lugar están destinadas al consumo turístico, siendo este sitio el *sumun* turístico del CHG.

A su vez, es importante destacar que el Jardín Unión es el sitio más emblemático del CHG, por lo que tiene importantes significaciones para las personas locales. No obstante, el desmedido aumento del turismo ha devenido en una saturación no sólo sonora de este sitio, sino en general sensorial. Lo anterior ha propiciado un paulatino rechazo y auto-segregación

de los locales hacia este sitio. La mayoría de las personas de este grupo manifestaron este rechazo, alegando como principal argumento la saturación de personas y sensorial que comúnmente hay en este jardín.

III.4.6. Repercusiones para las personas vinculadas a la variable de escucha de resistencia, (Centro Histórico de Guanajuato)

Los habitantes y usuarios relacionados con la variable de resistencia son naturalmente quienes tienen más quejas y afirman que diversos sonidos han modificado contundentemente algunos de sus hábitos y su calidad habitacional. Las sonoridades con más menciones negativas son: la saturación sonora del Jardín Unión, el sonido derivado del ocio nocturno y las callejoneadas. Sobre este último, es importante enfatizar que los callejones donde se hacen estos recorridos son zonas habitacionales, además algunos recorridos como el de la *ruta tradicional* realizan paradas en lugares como la Plazuela de San Cayetano, provocando un impresionante escándalo⁸⁶, vale la pena mencionar que esta es un área habitacional que durante el día luce bastante apacible (*ver figura 33*).

Figura 33

Plazuela de San Cayetano Durante el Día



Fuente: Colección propia, (octubre, 2021).

⁸⁶ Ver y escuchar en: <https://youtu.be/yW5IIwyA0LU>

Además de esto, algunos integrantes de este grupo hacen referencia al régimen acústico que se impone en el CHG durante el FIC, describiendo que es un relajo que les resulta casi insoportable. Como consecuencia de la sonoridad cargada que se genera durante el FIC, algunas personas aseguraron que muchos vecinos tradicionales decidieron mudarse a otras zonas por el descontrol que ocasionaba el FIC en años pasados, señalando en especial la década del 2000 a 2010, la señora Rosa (habitante del CHG), refirió que en esa década Guanajuato era una cantina durante todo el Cervantino, con todo lo que implica sensorialmente esa afirmación.

Por otra parte, algunos otros integrantes de este grupo aludieron que la principal problemática del CHG, es el ruido, en especial el provocado por los centros nocturnos, las personas que viven en los alrededores de la calle cantarranas, lugar donde han proliferado una gran cantidad de bares y antros, mencionaron tener serios problemas con sus hábitos de sueño y descanso. A continuación, comparto los siguientes testimonios de algunos integrantes de este grupo, en relación con las sonoridades que argumentaron han modificado sus dinámicas habitacionales y las formas en que experimentan el CHG.

Muchos vecinos se fueron por el ruido que hay en las noches. Por eso hay menos vecinos aquí, han estado migrando... Muchos venden sus casas y luego esas casas se convierten en más bares, ahorita está de moda poner bares en lo que eran las terrazas de las casas. (Betina, vecina de la calle cantarranas en el CHG, comunicación personal, julio de 2021).

La estudiantina es muy molesta, a todos los vecinos nos molesta porque es estar oyendo lo mismo aproximadamente 6 o 7 veces al día, y pues es una parodia de una estudiantina la verdad⁸⁷. El día que por algún evento especial, sube alguna de las estudiantinas que realmente si cantan y tocan y todo eso, hasta nos salimos a asomar y comentamos entre

⁸⁷ Las personas de edades mayores de Guanajuato, conciben como espurias a la mayoría de las estudiantinas turísticas que realizan las callejoneadas. Pues muchas de estas agrupaciones han modificado sus repertorios tradicionales, integrando canciones de moda de los géneros norteño, banda, pop entre otros. Sobre esto, los directores de estas estudiantinas argumentan que les gusta complacer las peticiones de la gente, por lo que han integrado nuevas canciones modificándolas a la dotación instrumental de las tunas. Sin embargo, los guanajuatenses de edades mayores que fueron testigos del surgimiento de la tradición de las estudiantinas en la ciudad, sólo reconocen como *auténtica* a la Estudiantina de la Universidad de Guanajuato, la cual sólo realiza callejoneadas en ocasiones especiales.

vecinos, ¡ahora sí nos trajeron una bonita serenata! (Rosa, vecina por más de 20 años de la Plaza Mexiamora, comunicación personal, septiembre de 2021).

Cuando está el Jardín Unión saturado sí evito pasar por allí, por ejemplo, viernes y sábado que sé que el jardín está super lleno, me voy por el truco. Es que sí es demasiado ruido, cada quien está en su rollo gritando, es una saturación de ruido. (Carmen, usuaria del CHG durante más de 40 años, comunicación personal, agosto de 2021).

Te digo un norteño tocando por aquí, otros dos tocando por acá, aparte los mariachis, las estudiantinas tocando acá de este lado, una música tocando de este lado, yo que estoy aquí si me intolerera, y la gente que venía a descansar ya no aguanta, gente que está aquí en el Hotel Luna⁸⁸ y todo eso, se tiene que salir porque está tocando mariachi y norteña, mucho ruido, no se puede ni platicar. Antes estaba controlado, por ejemplo, los bares que abrían y tenían sonidos, estaba la secretaría de ecología que traía un aparato y medía a cuánto debía tener el volumen, pero ya después pasaron otras autoridades y no lo han podido controlar (Ramón, vendedor ambulante en el Jardín Unión durante los últimos 30 años, comunicación personal, septiembre de 2021).

Mucha gente precisamente reclama el descanso para incorporarse a sus actividades diarias, y muchas veces vas con los ojos pelones y los nervios de punta, porque la música de los bares no te dejó dormir. (Vicente, vecino de la calle Cantarranas, comunicación personal, agosto de 2021).

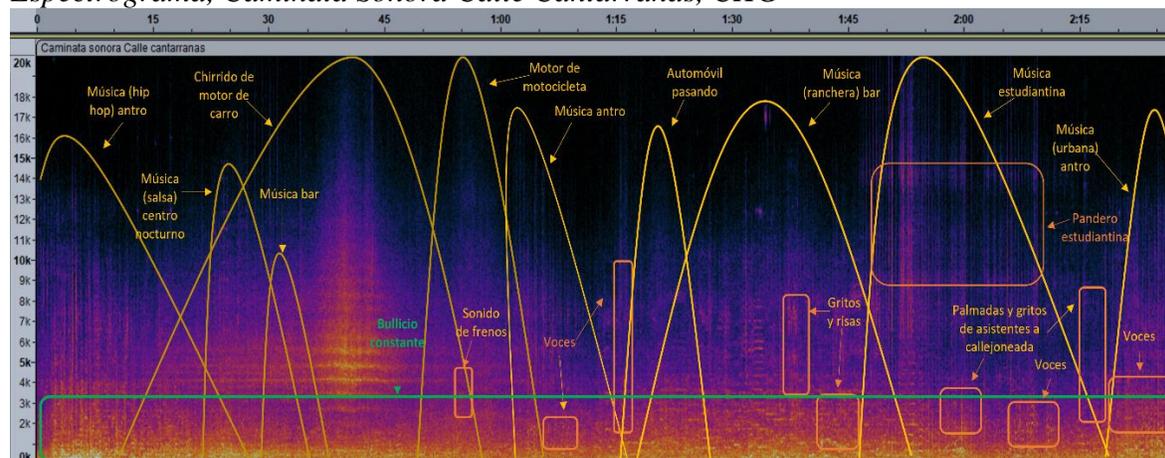
Ha habido muchas quejas anteriormente habíamos hablado los vecinos sobre el ruido, una vez vinieron vecinos de más abajo, porque vino el director de la policía, hicieron cartas y firmas, pero no hicieron caso, ya aquí la gente se cansó. De hecho, aquí ya son puros estudiantes es muy poca la gente grande, los mismos estudiantes de la universidad a veces hacen fiestas en las noches. Los demás vecinos sí hacemos juntas por ruido y por robo, pero ya la gente se desanimó. Yo soy la que a veces anda reportando a la policía, hace 15 días se estaban peleando aquí en la plazuela, llevaban

⁸⁸ Aunque Ramón argumenta que ha sabido de casos de personas que, estando hospedadas en los hoteles cercanos al Jardín Unión, han abandonado sus estancias por el ruido de esta zona. En el sondeo que realicé en algunos hoteles, en la recepción advierten del tipo de ambiente festivo nocturno, y algunos hoteles ofrecen habitaciones acondicionadas que mitigan el ruido exterior, para quienes quieren una estancia más tranquila o familiar.

como 1 hora agarrándose y ya mejor se cansaron y no llegó la policía. Por eso la gente mejor se va, pues ya buscan otras opciones de vivir, ya a veces mejor ya no hacemos caso. También hace como 15 días se quedó una de las estudiantinas, de las que no son de aquí son de otras partes, mi esposo llegó de trabajar como a las 3 de la mañana, ya nos íbamos adormir y empezaron a tocar, y les dije ¡saben que no!, le hablamos a la policía y la otra semana pasó igual, y pues yo creo no se cansan de tocar lo mismo. (Vecina de la Plazuela de San Cayetano, comunicación personal, octubre de 2021).

Con relación en los testimonios anteriores presento un análisis acotado de la siguiente grabación⁸⁹ y su espectrograma (ver figura, 34), correspondiente a una caminata sonora de la calle Cantarranas que fue grabada un sábado de Festival Internacional Cervantino, aproximadamente a las 22:00 horas. Algo importante de mencionar sobre esta calle es que es una de las zonas donde han proliferado diversos centros nocturnos, como bares y antros, y aunque son muy pocas las casas habitación que aún prevalecen en esta calle, a espaldas de esta se encuentra la Plaza Mexiamora, que es una zona completamente residencial, de igual modo, a lo largo de los diversos callejones que conectan esta calle con la plaza mencionada abundan las casas habitación.

Figura 34
Espectrograma, Caminata Sonora Calle Cantarranas, CHG



Fuente: Elaboración propia con base en un audio grabado en trabajo de campo.

⁸⁹ Escuchar en: <https://youtu.be/oiVSWzRIukk>

Al igual que otras de las grabaciones presentadas, en esta también se puede destacar una saturación sonora, la cual además de ser escuchada en la grabación puede ser observada en las coloraciones moradas y amarillas que son intensas en este espectrograma. Durante toda la grabación predomina una sonoridad festiva, en la que impera la música que emana de diferentes centros nocturnos. También es posible escuchar sonidos relacionados al tráfico vehicular. Algunos otros sonidos que sobresalen están relacionados con gritos, risas y voces en general. Hacia el final de la grabación se puede escuchar una estudiantina que está tocando en uno de los callejones que conectan esta calle con la Plaza Mexiamora. En varias partes del audio se puede escuchar un bullicio constante como sonido de fondo.

Por lo tanto, en esta grabación prevalecen tres de las sonoridades que los integrantes de este grupo manifestaron como causantes de su mala calidad habitacional y de formas negativas de experimentar el CHG. Estos sonidos son los relacionados a las callejoneadas, a la música emanada de antros y bares, y a la algarabía nocturna de los paseantes. Estos sonidos son percibidos como ruido o contaminación acústica por parte de los integrantes de esta variable de escucha, en especial para quienes son habitantes de esta zona, pues incluso aseveran que varios vecinos han decidido mudarse a causa de estos *ruidos nocturnos*. Algo relevante que permite apreciar el espectrograma en sus coloraciones saturadas, es que en la mayor parte de la grabación existe una carga importante de altos volúmenes. Esta sobrecarga es común que se mantenga en esta zona hasta altas horas de la madrugada en especial los fines de semana o durante el FIC.

Analizar la escucha de las personas es un asunto complejo, y muchas veces es algo que queda a interpretaciones totalmente abiertas. Sin embargo, las problemáticas por *ruido*, en las cuales las personas directamente mencionan tener problemas de salud, como cambios en sus hábitos de sueño, estrés, dolor de cabeza, fatiga constante, así como una mala calidad habitacional, son datos que pasan al terreno cuantitativo, con los que el investigador puede dar cuenta que hay una problemática que afecta la salud y calidad de vida de las personas. Durante mi trabajo de campo en Guanajuato, pude percatarme de la desesperación de algunos de los individuos clasificados en este grupo, que incluso al verme con la grabadora pensaban que venía de parte de las autoridades o bien de algún medio de comunicación, para recoger sus quejas acerca de las diversas problemáticas en el CHG, de las cuales indudablemente para los integrantes de

esta variable de escucha, el ruido nocturno es uno de los temas más apremiantes y preocupantes.

Los testimonios particulares de las personas relacionadas a la variable de escucha de resistencia, dan cuenta de que hay casos particulares en donde el ruido puede ser un conflicto mayor que confronta prácticas socioculturales. En el caso guanajuatense, se destaca la explotación del lugar patrimonial que ha derivado en la problemática de generar prácticas de ocio nocturno en zonas habitacionales, pues la cualidad intrusiva del sonido que transgrede el espacio privado, deriva en afectaciones directas a los habitantes de estos sitios, lo que incluso puede ser concebido como una forma de *violencia acústica* (Domínguez y De Gortari, 2016).

III.4.7. Repercusiones para las personas vinculadas a la variable de escucha de nostalgia, (Centro Histórico de Guanajuato)

Quienes son habitantes de este grupo, viven en diversos callejones y en las periferias del CHG por donde no se han extendido las callejoneadas ni los bares y antros, aunque la formación geográfica de cañada donde se sitúa el CHG, deriva en diferentes efectos acústicos lo que propicia que muchos sonidos sean escuchados hasta estas zonas, aunque con menor intensidad. La principal afectación que estas personas reconocen es un desplazamiento que han tenido de diferentes plazas y jardines centrales como el Jardín Unión, San Fernando y San Roque, a los que acudían hasta hace algunos años en forma de dispersión y a descansar, sin embargo, en la actualidad los perciben como *ruidosos*. Por lo tanto, esta población se ha desplazado a jardines periféricos del CHG como el Jardín el Cantador y Embajadoras.

Como se ha argumentado, este grupo tiene un profundo sentimiento de nostalgia hacia el pasado del CHG, tal como se puede apreciar en el testimonio del señor Raúl quien fue uno de los habitantes que fue desplazado de la Plaza de San Fernando, tras los procesos de gentrificación comercial a finales de los años ochenta.

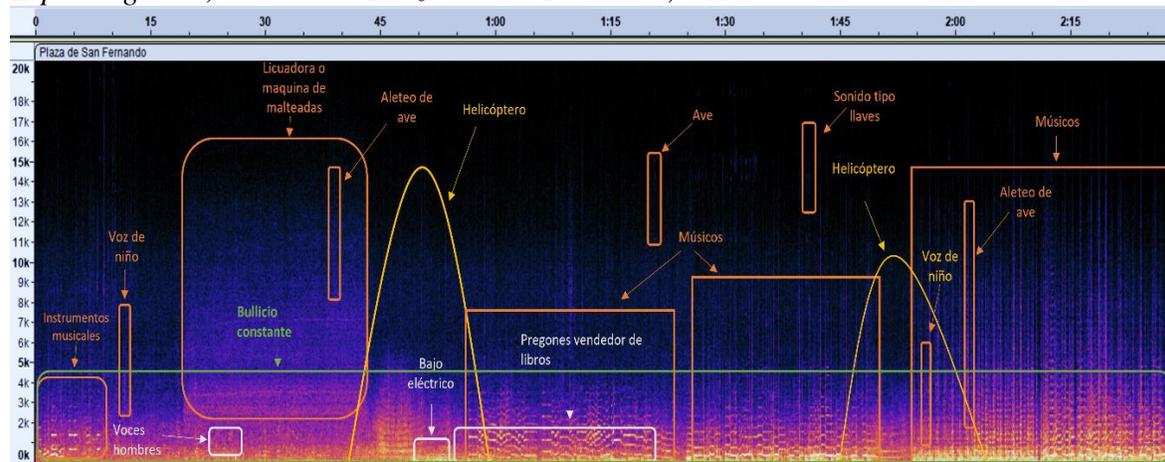
En san Fernando eran casas habitación, la mayoría de los locales que ahora aparecen como restaurantes y bares eran casas habitación no había tanto comercio como ahora, allí crecieron nuestros hijos. En los ochenta la plaza se empezó a hacer comercial, hay cosas que añoramos, existía el señor organillero, y en frente en la plaza de la paz veías

a dos o tres señores de las marimbas. En los ochenta fue el boom del comercio y lo que eran las casas habitación empezaron todos los cambios. Lo que pasó es que los propietarios de esos lugares empezaron a fallecer y los hijos vieron la oportunidad de obtener más dinero rentándole a una persona que iba a poner un negocio, y quienes pusieron los negocios ni si quiera son gente de la ciudad, vino gente de afuera de San Miguel y León. Empezaron abrirse más locales, pero de los noventa a la actualidad eso creció rapidísimo y todo mundo empezó a rentar esos locales para negocios. (Comunicación personal, noviembre de 2021).

La Plaza de San Fernando es uno de los lugares que genera una ambivalencia en las personas de esta variable de escucha, pues, aunque los cambios en la plaza han sido radicales, para varios sujetos de este grupo es un lugar lleno de recuerdos, por lo que esta plaza sigue teniendo significaciones para estas personas. En este tenor, expongo el siguiente audio⁹⁰ y su espectrograma (*ver figura 35*), el cual fue grabado en la Plaza de San Fernando un domingo aproximadamente a las 17:30 horas. Para esta fonografía, se dejó la grabadora en un lugar fijo al centro de la plaza.

Figura 35

Espectrograma, Grabación Plaza de San Fernando, CHG



Fuente: Elaboración propia con base en un audio grabado en trabajo de campo.

⁹⁰ Escuchar en: <https://youtu.be/shTtPR3SYDM>

Aunque en esta grabación es posible percibir una sonoridad menos saturada que las anteriores presentadas para el caso del CHG, sin embargo, el bullicio en el fondo se mantiene constante. En este audio, hay tres sonidos que sobresalen en cuanto a decibeles y temporalidad sobre los demás. El primero de ellos es el del motor de una licuadora o bien una máquina para hacer malteadas. El segundo, es un helicóptero que sobrevuela el CHG, por lo que es posible escucharlo en dos ocasiones. Mientras que el tercero emana de los instrumentos musicales de un grupo de músicos callejeros, quienes interpretan una fusión de *música del mundo*. Además de estos sonidos es posible escuchar algunas voces, entre las que destaca el pregón de un vendedor de libros que se instaló ese día en la plaza, a su vez, es posible distinguir algunos sonidos relacionados con aves.

Algo importante de destacar del ambiente sonoro de la Plaza de San Fernando, es que a diferencia de la sonoridad de otros lugares, el tema de los decibeles se conserva hasta cierto punto medido, pues, aunque es posible escuchar una gran variedad de sonidos, la mayoría de estos son totalmente acústicos, y los establecimientos que utilizan bocinas con música, normalmente las tienen a un volumen bajo, pues sólo funcionan como música de fondo para los comensales. De igual modo, los músicos que tocan en la Plaza de San Fernando en su mayoría mantienen volúmenes medidos, a diferencia de la música del Jardín Unión que está en primer plano. Otra diferencia entre estos sitios es que la Plaza de San Fernando es una de las pocas plazas del CHG, donde aún se pueden escuchar una gran variedad de músicos y géneros diferentes, a diferencia del Jardín Unión, en donde hay una jerarquización del espacio público dominado por las estudiantinas, los mariachis y grupos norteros, esto es discutido en (Bieletto y Galván, 2023).

Por lo tanto, es posible argumentar que la Plaza de San Fernando muestra un ambiente acústico menos hostil que otros sitios del CHG, en parte esto propicia que esta plaza aún sea ocupada por diversas personas locales, tal como sucede con algunos individuos de este grupo, que por una cuestión de recuerdo y de *re-vivenciar* el lugar donde vivieron por años, aún acuden como usuarios. No obstante, existen otros sitios como el Jardín Unión, la Plaza de los Ángeles y la Plaza de la Paz donde ya no se reconocen estas personas.

Sobre esto último, es importante mencionar que algunos individuos de esta variable de escucha, refirieron que la razón por la que se auto/segregan de las zonas principales del

centro, es porque ya no se sienten cómodas ni identificadas con estos sitios. Algunos investigadores como Nicolas Hiernaux y Carmen González (2014) y Claudia Gasca y Aquiles Ávila (2020), aseveran que estas formas de auto-segregación son el punto máximo de afectación de los procesos patrimoniales y de las zonificaciones propiciadas por el modelo de la ciudad neoliberal.

Reflexiones en torno a este apartado

Pensar el ruido como un fenómeno acustemológico, invita complejizar el ruido no sólo cómo un elemento inherente de las sociedades, sino del ser humano y en general de la vida. Si pensamos en una selva tropical, lugar en donde nace la idea de acustemología de Steven Feld, este es un lugar donde los sonidos de diferentes especies vienen de todas partes y a primera escucha parecieran sonidos desorganizados, entonces, ¿esto también sería una forma de ruido?, quizás desde un punto de vista ecologista, esto no se consideraría como ruido, porque pareciera que el ruido es algo sólo producido por el ser humano. Sin embargo, apelando a uno de los puntos centrales de la acustemología, el cual es superar el antropocentrismo del sonido, el ejemplo de la selva quizás pudiera ser considerado como una forma de ruido o desequilibrio acústico para otras especies ajenas a este ecosistema, entre ellas los seres humanos que habitan en las ciudades.

En este tenor, si pensamos la ciudad como una *selva de asfalto*, donde los sonidos o ruidos al igual que la selva tropical vienen de todas partes (Berenguer, 2017); esto implicaría que en la ciudad se está siempre inmerso en sonidos o ruidos. Sin embargo, muchos de estos ruidos permiten una ubicación espacial, así como integración a dinámicas sociales, y en algunos casos un sentido de pertenencia al lugar e incluso cierto tipo de significaciones culturales, tal como sucede con los sonidos/ruidos de la selva tropical analizados por Feld en sus estudios sobre las comunidades Kaluli.

Los ruidos que causa el otro siempre incomodan, pero en menor o mayor medida en las ciudades todos somos parte en algún momento de acciones *ruidosas*. Entonces, apelando a esto se puede conjeturar que las sociedades son ruidosas y conflictivas por naturaleza (García,

2018). Y así como en algún momento todos generamos ruidos, también en ocasiones somos *afectados* por ruidos de los otros. La situación de mayor conflicto aquí, es cuando las personas son afectadas acústicamente de manera cotidiana y muchas veces por personas diferentes, esto es común en zonas donde se han dado permisos para que proliferen establecimientos de ocio nocturno en zonas habitacionales, esto también sucede en sitios turísticos, pues las dinámicas turísticas son ruidosas *per se*. Este asunto encamina a la discusión acerca de las políticas públicas sobre el ruido, así como a las territorialidades sonoras en pugna, esto se disertará en el siguiente apartado.

No obstante, antes de pasar a la última sección de este capítulo, me parece importante puntualizar las siguientes reflexiones. En primera instancia, vale la pena remarcar que cada individuo y cada grupo que comparte un mismo territorio construye y reconstruye su propia noción de ruido a partir de su idiosincrasia, prácticas e intereses (Schwartz, 2015). Por lo tanto, se puede argumentar que socialmente no existe una sola definición o catalogación del ruido, sino una multiplicidad de éstas. En este apartado se hace evidente esta situación, pues en el contexto urbano es común el encuentro con la otredad a partir del fenómeno aural (García, 2018 y Bieletto, 2021). En muchas ocasiones este encuentro es netamente *acusmático*, en el que entran en juego los prejuicios y estereotipos sonoros. A su vez, algunas sonoridades consideradas como *ruido* por algunas personas, no son necesariamente sonidos escandalosos o de altos decibeles, sino más bien, sonidos ajenos al escucha que los enuncia como ruido.

Es importante enfatizar que todo esto no pretende argumentar que el ruido como fenómeno físico, que trasgrede el espacio privado y que incluso tiene daños en la salud no exista. Pues tal como se analizó en la sección de los sujetos asociados a la variable de escucha de resistencia, el ruido es una problemática que puede tener diversas consecuencias a nivel físico y psicológico en las personas.

En este contexto, se puede ir esbozando que varias afectaciones de los procesos patrimoniales en las formas de habitar y experimentar estos territorios para los sujetos de estudio, están supeditadas a problemas de ruido, tanto en su formato de construcción social, como en su modo físico e intrusivo. Por otra parte, las afectaciones no sólo son por cuestiones relacionadas con el ruido, sino también algunas repercusiones están relacionadas con los

cambios que ha traído consigo la patrimonialización, pues hay que recordar que todo cambio físico y de actividades genera cambios en la sonoridad de un territorio (Cerdà, 2012) y por consiguiente en las formas de escucharlo. En este tenor, otras repercusiones están relacionadas con una pérdida de identidad y sentido de pertenencia, pues al cambiar las formas de sonar y escucharse en el territorio, cambian las formas de identificarse en este. Una de las consecuencias de esto último, son los procesos de auto-segregación (Gasca y Ávila, 2020), los cuales se discutirán a mayor profundidad en el último capítulo del presente escrito.

Por lo tanto, esta sección pone de manifiesto que el régimen acústico patrimonial que predomina en el CHSLP y CHG, afecta en las dinámicas habitacionales de algunas personas, incomodando y transgrediendo el espacio privado de estos sujetos, y en el peor de los casos afectando física y psicológicamente a varios de ellos. Por otro lado, también merma la experimentación del espacio público para algunas personas, que ante la incomodidad que causa la hipersonorización en ciertas zonas de estos territorios, prefieren evitarlos, esto puede ser argumentado como parte de las dinámicas de desplazamientos de habitantes y usuarios de estos sitios, o bien como procesos de zonificación (Felipe, 2020; Gasca y Ávila 2020), que paulatinamente derivan en una auto-segregación que estas personas deciden tomar ante ciertos ambientes que les incomodan acústicamente.

Una última conclusión de este apartado se relaciona con la propuesta de la fonografía y el espectrograma para el análisis del fenómeno sonoro/aural social. Pues, aunque lo presentado aquí sólo ha sido una aproximación metodológica sobre los diversos usos e interpretaciones que pueden ofrecer estas herramientas, me parece que los ejemplos han servido para tener un acercamiento sonoro y visual a las problemáticas de ruido que aquejan a varios de los sujetos de estudio. No obstante, es importante subrayar que este tipo de instrumentos metodológicos y de análisis tienen un gran potencial no explorado en esta investigación, pero que pueden llegar a expandir las discusiones de este tipo de estudios.

III.5. Territorialidades sonoras a partir de los procesos patrimoniales

Como se ha analizado la característica ubicua del sonido convierte a este elemento en transgresor de fronteras físicas y simbólicas, a su vez, también repercute en la proxémica

social, por lo tanto, influye de manera directa en la forma de experimentar y habitar un sitio. Esto deja de manifiesto, que el sonido es un elemento que ejerce territorialidad (Daughtry, 2015). Ya que la misma cualidad ubicua del sonido, lo convierte a este en una forma natural de producir territorialidad, lo cual no sólo está presente en la cultura sino también en el reino animal (Krause, 1993).

Según Rober Sack (1983), la territorialidad es la influencia que un individuo o colectividad tiene sobre el territorio de otro individuo o colectividad. Esto lleva implícitos ejercicios de poder, ya que en el caso del sonido para ejercer territorialidad no sólo basta con sonar en el sitio, sino que es necesario sonar fuerte, en este caso, la fórmula sería: entre mayor potencia de sonido = mayor territorialidad. Lo anterior puede quedar más claro tras la siguiente cita de Ana Domínguez (2017), respecto a la práctica de alzar la voz:

Alzar la voz es una práctica de apropiación espacial, quien alza la voz domina sonoramente un espacio, y en su entorno se proyecta un campo acústico y se delimita un territorio, tan amplio o reducido según sea la fuerza de la emisión (p. 49).

Por lo tanto, el emitir sonidos fuertes de manera intencional puede estar vinculado con un acto comunicativo o bien con un acto de territorialidad, y en muchos casos la combinación de ambos. Un ejemplo de esto son los altavoces de los comercios, que buscan llamar la atención de sus clientes mediante el perifoneo y la música de sus altoparlantes, lo cual comunica, pero también ejerce territorialidad. La noción de *territorialidad sonora*, remite de nuevo a las discusiones sobre conflicto acústico y el ruido, pues ejercer territorialidad a partir de sonido, o bien lo que para algunas personas puede ser concebido como ruido, es un acto que naturalmente genera conflictos.

En torno a esto, resulta relevante lo propuesto por Ana Domínguez (2015), quien apoyada en la idea de la teoría del *yo-piel* de Didier Anzieu, conceptualiza una envoltura sonora que rodea al individuo, en función a la proximidad entre la piel audio-fónica y los estímulos sonoros que le rodean, reconociendo que en los confines de los territorios sonoros se producen comuniones y rupturas entre la identidad y alteridad sonora. Lo anterior puede estar condicionado por diversas variables, como la intensidad del sonido, amplitud, frecuencia, timbre, distancia entre la emisión y el receptor, disposición de escucha, entre otras.

Por otra parte, Natalia Bieletto (2021), discute diversos asuntos sobre el territorio y la noción de espacio público, con relación al fenómeno sonoro/aural, señalando:

Dos puntos de tensión surgen de la convergencia de lo público, lo sónico y lo territorial: el primero es que en una sociedad jerarquizada sólo puede haber territorios jerarquizados y en segundo lugar que, gracias a que el sonido es una materialidad que territorializa el espacio urbano sin necesariamente requerir de contacto directo, su capacidad intervencional propicia formas de escucha, de interacción social, de proxémica, de sensorialidad y de afectos, que moldean nuestras formas de apropiarnos del espacio y de relacionarnos unos con otros. (p.14).

Estos presupuestos teóricos, permiten conjeturar que el sonido es un elemento utilizado de forma natural por las personas y por los grupos para establecer límites simbólicos, esto está relacionado tanto con jerarquizaciones espaciales, como delimitaciones del territorio considerado como propio. Sin embargo, estos límites por la misma naturaleza de lo sonoro generan conflictos, o lo que se podría argumentar como territorialidades sonoras en pugna, las cuales están mediadas por dinámicas de poder, en las que intervienen formas de producción y propagación del sonido, así como formas y situaciones de escucha.

En el contexto de la ciudad contemporánea, esto debería estar regulado por la correcta implementación de reglamentaciones y políticas públicas en torno a los altos decibeles, horarios para ciertas actividades, y la regulación o prohibición de establecimientos de ocio nocturno en zonas habitacionales. Esto permitiría acotar las asimetrías que las diversas dinámicas de poder propician, lamentablemente en muchas ciudades existen diversas omisiones e incluso una total falta de aplicación de estos reglamentos. A continuación, se analizan las temáticas de la territorialidad sonora y de las políticas públicas sobre el ruido en ambos casos de estudio.

Sobre el caso del CHSLP, en el cual existe una latente zonificación y un paulatino avance de una gentrificación de tipo comercial, los regímenes sonoros que predominan están relacionados en torno al ámbito comercial o de generación de capital. En este tenor, los comercios establecidos como bares, restaurantes, cafés, antros, boutiques, comercios relacionados con las nuevas tecnologías, tiendas de música y la creciente apertura de negocios de diversos productos chinos, pueden generar sonido sin ningún tipo de regulación,

pues aunque existen políticas públicas en torno a esto, como los artículos 87 y 89 del Reglamento de Ecología del Municipio de San Luis Potosí (2016)⁹¹, así como en los artículos 55, 57 y 61 del Reglamento para el Ejercicio de las Actividades Comerciales, Industriales y de Prestación de Servicios (2008),⁹² estas políticas públicas *no son aplicadas* por las respectivas autoridades municipales y estatales.

Esta nula aplicación por parte de las autoridades competentes, la pude constatar a partir de mi trabajo de campo, pues, aunque hay constantes operativas por parte de la autoridad municipal actual, el asunto del ruido o exceso de decibeles queda en el último plano para los inspectores, quienes se enfocan principalmente en que los permisos de los establecimientos nocturnos estén en regla. En este tenor, diversas notas de prensa refuerzan estas afirmaciones⁹³.

La falta de implementación de estos reglamentos ha derivado en que diferentes actores que comparten el CHSLP, ejerzan territorialidad sonora sin ningún tipo de miramiento, echando

⁹¹ Artículo 87: La contaminación generada por olores, ruidos, vibraciones, energía térmica y lumínica o visual, debe ser regulada para evitar que rebase los límites máximos establecidos en la normatividad vigente, por lo que en caso de que dichos límites sean rebasados, se procederá a aplicar las medidas de prevención, corrección y/o mitigaciones necesarias, así como sancionar de acuerdo con lo previsto en la LAE. (p. 58).

Artículo 89.- Toda persona física o moral, pública o privada, que realice actividades industriales, comerciales, de servicios o de cualquier otro tipo, que por su naturaleza produzcan emisiones de olores, ruidos, vibraciones, energía térmica y/o lumínica o visual, deberán cumplir con los límites establecidos en la normatividad vigente, y poner en práctica las medidas correctivas, preventivas y/o de mitigación que defina la Dirección, para reducir dichas emisiones a niveles permitidos. (p. 59).

Acerca de la música ambiental en establecimientos este reglamento refiere que: “La música en vivo o grabada que podrán tener los establecimientos señalados en la Ley de Bebidas Alcohólicas del Estado de San Luis Potosí y que La Organización Mundial de la Salud (OMS) establece que los niveles de ruido no deberá exceder los 50 decibeles (dB) durante el día y los 45 dB por la noche con la finalidad de permitir la conversación entre comensales de los restaurantes y restaurantes bar a que se refiere el artículo 2º de la Ley en comento, sin provocar alteraciones a la salud de las personas derivadas de contaminación sonora.” (p. 11).

⁹² Artículo 55.- Queda estrictamente prohibido utilizar en los establecimientos equipos de sonido, altoparlantes o magna voces que ocasione sonido estridente que produzca molestias a los habitantes de la zona” (p. 22).

Artículo 57.- Está prohibido causar ruidos o producir substancias contaminantes que puedan provocar daños a las personas o a sus bienes, derivados de los giros que se practican. (p. 22).

Artículo 61.- En caso de contar en los establecimientos con música en vivo o grabada, esta no deberá ser estridente ni de excesivo volumen, debiendo ser regulada por la dirección de Ecología Municipal. (p. 22).

⁹³ Nota de prensa (Hoteles piden regulación de antros en Centro Histórico de SLP): <https://sanluis.eluniversal.com.mx/cartera/hoteles-piden-regulacion-de-antros-en-centro-historico-de-slp>
Nota de prensa (Van cerca de 120 quejas por exceso de ruido en zonas del Centro Histórico de SLP): <https://sanluis.eluniversal.com.mx/metropoli/van-cerca-de-120-quejas-por-exceso-de-ruido-en-zonas-del-centro-historico-de-slp>

Nota de prensa (Centro Histórico de SLP se ha convertido en una gran cantina): <https://www.elsoldesanluis.com.mx/local/centro-historico-de-slp-se-ha-convertido-en-una-gran-cantina-8306905.html>

mano de los medios y tecnologías que tienen al alcance. Durante el día diversos locales comerciales ponen altavoces en las puertas de sus negocios con música de moda bajo la intensidad según empleados de atraer a los clientes. Por otra parte, en las noches la gran cantidad de bares y antros en la parte central y la zona poniente y sur, imponen una sonoridad festiva y cargada en el CHSLP, de la cual vale la pena recalcar son partícipes algunos sujetos de estudio, en especial los relacionados con la variable de la aceptación.

Por otra parte, diversos vendedores ambulantes en especial aquellos que cuentan con permisos formales por parte de la autoridad, ejercen una territorialidad en el espacio por medio de pregones, sin embargo, esto no sucede con los vendedores que no cuentan con permiso, pues señalaron tener tolerancia por parte de los inspectores de municipio, por lo tanto, evitan gritar para no llamar mucho la atención de estos funcionarios⁹⁴. Algo parecido sucede con los artistas callejeros que, al no existir un permiso para realizar esta actividad en el CHSLP, también manifestaron tener tolerancia por parte de los inspectores, no obstante, se les restringe a tocar dos o tres canciones en determinado lugar y después deben moverse a otros sitios, a su vez, tienen estrictamente prohibido tocar en plazas y jardines, por lo que son relegados sólo a los pasajes peatonales⁹⁵.

Fuera del ámbito comercial, las acciones de ejercer territorialidad mediante el sonido se suscitan principalmente en grupos de jóvenes, quienes se apropian de lugares como la Plaza del Carmen para generar competencias de rimas al ritmo *trap/hip hop*, (ver figura 36) así como otras prácticas relacionadas con el ámbito artístico. En esta plaza también hay un grupo de comediantes (payasos), quienes reúnen multitudes y llevan altoparlantes para realizar sus espectáculos todos los días por las tardes y noches. Por otro lado, en la Plaza de Aranzazú la cual tiene una bondadosa explanada, también se reúnen diferentes comunidades para realizar ciertas prácticas como danza africana y danza prehispánica (ver figura 37). Es importante

⁹⁴ Llama la atención que algunas políticas públicas son aplicadas y otras no, mientras las concernientes al ruido y los altos decibeles pasan desapercibidas por los funcionarios, otras relacionadas a los permisos para venta de ciertos productos en la vía pública son aplicadas de una forma estricta. Esto se relaciona con dinámicas de poder de ciertos grupos de vendedores ambulantes, e incluso también pueden estar relacionados actos de corrupción, que se intuye se llevan a cabo entre los inspectores y ciertos establecimientos, como lo centros de ocio nocturno.

⁹⁵ Durante los últimos años diversos artistas callejeros del CHSLP, han manifestado su inconformidad por los hostigamientos de los inspectores, recientemente organizaron una manifestación enfrente del Palacio Municipal de S.L.P., tal como es posible apreciar en esta nota periodística: <https://pulsoslp.com.mx/slp/artistas-callejeros-se-manifiestan-contra-comercio-municipal-/1473851>

mencionar que las personas que participan en la mayoría de estas descripciones normalmente son otros usuarios y habitantes ajenos a los sujetos de estudio, y los únicos que llegan a involucrarse en este tipo de territorialidades sonoras son los integrantes del grupo ligado a la variable de aceptación.

Figura 36

Jóvenes en Plaza del Carmen Rimando al Ritmo Trap/hip hop



Fuente: Colección propia, (mayo, 2022).

Figura 37

Grupo de Danza Prehispánica en la Plaza de Aranzazú



Fuente: Colección propia, (mayo, 2022).

En cuanto a las personas vinculadas a la idealización y nostalgia, sus participaciones sonoras en el espacio público son reducidas, sólo se limitan al sonido emanado de sus pláticas, y algunos eventos en los que participan como las tardes de danzón, las serenatas de la Banda

de Música del Estado y otros eventos esporádicos que se realizan en el espacio público. Quizás, donde tienen una mayor participación e identificación, son con los sonidos ligados a la religión católica, pues las campanas de las más de 10 iglesias ubicadas en el CHSLP imponen una territorialidad⁹⁶ sonora singular. Aquí es importante señalar, que las personas vinculadas a la variable de idealización suelen acudir a eventos artísticos/culturales que acontecen en espacios privados, tales como teatros y museos, por lo que estas personas generan una menor presencia sonora en el espacio público del CHSLP.

Por lo tanto, se puede sintetizar que de los sujetos de estudio del caso del CHSLP, las personas vinculadas a la aceptación son quienes ejercen una mayor territorialidad sonora, en parte esto se ve reflejado en las dinámicas de zonificación que se extienden por el poniente y el sur del CHSLP. Además, la mayoría de estos sujetos son partícipes de muchas acciones sonoras como las relacionadas al ocio nocturno y diversas prácticas artísticas y comerciales. En este sentido, este grupo toma parte junto con otras comunidades, como turistas, población flotante, transeúntes, nuevos usuarios y habitantes... en generar lo que las personas vinculadas a la idealización y la nostalgia perciben como ruido.

Por el contrario, los grupos vinculados a las variables de idealización y nostalgia participan en menor medida en la actividad sonora del CHSLP. En especial las personas de la variable de escucha de nostalgia, ya que incluso se puede argumentar que atraviesan por procesos de una *pérdida de identidad sonora - territorial*, pues algunas de estas personas, mencionaron no identificarse con la sonoridad actual de su territorio.

Por otra parte, sobre el caso de estudio del CHG, hay que insistir en la dependencia excesiva del turismo en especial en esta zona de la ciudad, ya que esto influye de sobremanera en la sonoridad de este sitio. En el caso del CHG, pareciera que *quien genera mayor derrama económica tiene mayor libertad de territorializar sonoramente*, al referirme a libertad es porque en Guanajuato también existen políticas públicas en torno a las regulaciones de ruido,

⁹⁶ Anteriormente las campanas de las iglesias delimitaban los territorios, pues los límites de los barrios llegaban hasta donde se podían escuchar con claridad las campanas de una u otra iglesia. (Corbin, 2013).

tal como se puede apreciar en los artículos 138, 139 y 140⁹⁷, del Reglamento de Ecología y Medio Ambiente del Municipio de Guanajuato (2018).

De igual modo, el Reglamento de Espectáculos y Festejos Públicos para el Municipio de Guanajuato (1994), del artículo 34 al 40⁹⁸, estipula una serie de regulaciones acerca de las callejoneadas. Sin embargo, al igual que el caso potosino estas políticas públicas no se respetan, esto ha sido posible constatarlo a partir de los testimonios de esta investigación, pues las personas que se vinculan a la variable de resistencia han dado cuenta de las múltiples quejas, denuncias y cartas que han levantado ante las autoridades sin que éstas hayan sido atendidas de manera efectiva. A su vez, durante la observación/escucha participante de mi trabajo de campo, pude constatar la nula aplicación de estas políticas públicas, lo cual también se puede evidenciar a partir de diversas notas de prensa,⁹⁹ incluso existe una página de Facebook llamada (GUANAJUATO SIN RUIDO), en la que se denuncian distintas problemáticas por ruido en el CHG.

Una pista de estas omisiones de las políticas públicas en torno al ruido, se puede encontrar en Natalia Bieletto y Gustavo Galván (2023), en donde un testimonio da entender que se

⁹⁷ *Artículo 138.-* Quedan prohibidas las emisiones de ruido, vibraciones, energía térmica, lumínica, gases, olores y vapores, así como la contaminación visual que rebasen las normas oficiales mexicanas y demás normatividad aplicable. La Dirección, adoptará las medidas necesarias para cumplir estas disposiciones, e impondrán las sanciones necesarias en caso de incumplimiento. (p. 45).

Artículo 139.- Para efectos del artículo anterior, la Dirección al evaluar el impacto ambiental de las obras o actividades de su competencia, o bien, las que hayan sido transferidas por la federación o el estado, deberá tomar en consideración los niveles de emisión de la energía térmica o lumínica, olores, ruido o vibraciones que dichas obras puedan generar, pudiendo imponer las medidas de mitigación correspondientes. (p. 45).

⁹⁸ *Artículo 36.-* El cupo máximo por callejoneada es de 75 personas, las cuales deberán de ir perfectamente identificadas por medio de un gafete que proporcione el organizador. (p. 10).

Artículo 38.- Los únicos días para callejonear con estudiantina o grupo similar, serán los viernes, sábados y días festivos, entre las 20:00 horas y hasta las 23:00 horas, por lo que las solicitudes para tal efecto deberán presentarse por lo menos con dos días de anticipación, a fin de permitir una correcta distribución en las rutas autorizadas. (p.10).

Artículo 39.- La autorización para llevar a cabo callejoneadas fuera de los días u horas establecidas en el artículo anterior, será expedida a juicio de la Dirección de Fiscalización y Control de Reglamentos, siempre y cuando haya causa justificatoria y no exceda en su horario de las 23:00 horas. (p.10).

⁹⁹Nota de prensa, (Quejas por ruido en zona centro de la capital siguen, no hay personal suficiente para atender): <https://zonafranca.mx/politica-sociedad/quejas-por-ruido-en-zona-centro-de-la-capital-siguen-pero-no-hay-personal-suficiente-para-atender/>

Nota de prensa, (En la capital se unen contra ruido de los antros): <https://zonafranca.mx/politica-sociedad/urbanismo/en-la-capital-se-unen-contra-ruido-de-los-antros-en-la-capital/>

Nota de prensa, (Falta equipo para tender problemas de ruido en bares de Guanajuato Capital): <https://periodicocorreo.com.mx/falta-equipo-para-atender-problema-de-ruido-en-bares-de-guanajuato-capital/>

realizan prácticas de sobornar a los inspectores de fiscalización ante las violaciones a los artículos 36 y 38 del Reglamento de Espectáculos y Festejos Públicos para el Municipio de Guanajuato, en los cuales se determina el cupo máximo de personas para las callejoneadas, así como los días y horarios para llevar a cabo estos eventos.

Otra coincidencia, es que al igual que en el caso del CHSLP, quienes generan menor derrama económica o en este caso quienes no benefician al municipio mediante el pago de un impuesto o permiso, normalmente son relegados hacia las periferias del centro, tal como sucede con los músicos y artistas callejeros, lo que priva a estos actores de participar sonoramente con su actividad en el primer cuadro del centro.

Algo importante de destacar del caso del CHG, es la permisividad que tienen los turistas, lo cual se difumina con el carácter festivo de este sitio, en especial los fines de semana, en los que a partir de las 3 de la tarde es común ver gente cantando por las calles, contratando mariachis y un poco más tarde asistiendo a las callejoneadas¹⁰⁰. Por las noches el turista, asiste a los antros y bares, además de haber una tolerancia por parte de las autoridades para que puedan ingerir bebidas alcohólicas en la vía pública, así como cantar y en general hacer relaxo, siempre y cuando no cause otro tipo de conflictos como peleas.

En síntesis, los grupos ligados a la aceptación y la adaptación debido a que son dos grupos mayoritarios que aceptan y se adaptan a las dinámicas del lugar patrimonial, ejercen su territorialidad sonora a través de la adaptación o adscripción al régimen acústico de la patrimonialización que se establece como un elemento de poder. Por su parte, los grupos ligados a la resistencia y la nostalgia por ser ambos minoritarios están más limitados en sus ejercicios de territorialidad sonora, la cual sólo se limita a pláticas, a la asistencia de algunos eventos artístico/culturales en el espacio público y a la participación en las dinámicas

¹⁰⁰ Ver y escuchar en: <https://youtu.be/zzw6rrOFyys> Este video fue grabado en la Ruta Tradicional, que es considerada por los locales como la ruta de callejoneada más invasiva, pues la mayor parte de su recorrido es por zonas habitacionales. A mitad del video se puede apreciar a un par de personas que van dentro del grupo de la callejoneada, tocando el timbre de una de las casas, acción que estas personas repitieron en varias ocasiones en esa callejoneada a la que asistí. Aquí es importante resaltar que el ruido es sólo una de las problemáticas causada por las callejoneadas, pues estas también generan basura, a su vez, invaden totalmente el espacio público de los callejones, haciendo prácticamente imposible que las personas locales puedan transitar, esto se agudiza los fines de semana o en temporadas altas donde las estudiantinas pasan literalmente una tras otra.

relacionadas con la religión católica. Por lo tanto, las personas de las variables de escucha de resistencia y nostalgia reclaman y exigen la aplicación de las políticas públicas sobre el ruido y los altos decibeles, no obstante a esto, además de la omisión por parte de las autoridades, paulatinamente avanza *la invasión sonora* y el desplazamiento de estos sujetos hacia zonas periféricas del CHG.

Conclusiones del capítulo

El régimen acústico vinculado con la patrimonialización de los casos de estudio, ha traído múltiples repercusiones en cada uno de los grupos analizados en esta investigación. Las afectaciones de estos cambios en la sonoridad dependen de una serie de variables capaces de mediar las prácticas sonoras y de escucha de estas personas. Sobre esto vale la pena recalcar lo mencionado por Natalia Bieletto (2021), acerca de que los regímenes acústicos imponen una imposibilidad de elegir lo que se escucha.

Por lo tanto, los regímenes acústicos de la patrimonialización son consecuencia de actos y relaciones de poder que se suscitan en estos territorios. A su vez, estos están mediados por procesos globales, tales como los que propone Arjun Appadurai (2001), en sus cinco esferas o paisajes de flujos culturales globales. Ante esto, es importante mencionar que como en todo proceso sociocultural algunas comunidades resultan más afectadas que otras, en este caso, la misma naturaleza de quien acepta el lugar tal como es, y quien ha adaptado su escucha a los regímenes acústicos establecidos, deriva en que estas personas tengan un menor impacto en sus formas de habitar y experimentar estos territorios, pues incluso algunos de estos individuos son partícipes de diferentes sonoridades vinculadas a los procesos patrimoniales, generando lo que otros sujetos de estudio consideran ruido.

En cambio, las personas vinculadas a la idealización y la resistencia apuntalaron mayores afectaciones, algunas graves como problemas de salud debido a no poder adaptar sus hábitos de sueño a las dinámicas de ocio nocturno. Vale la pena mencionar que diversas de estas repercusiones están relacionadas con el carácter jurídico, al no cumplirse las políticas públicas en torno al ruido. También, es importante señalar que otras quejas que demandan

algunos grupos son de carácter ideológico, como el oponerse a ciertas prácticas tales como el ambulante.

Por otro lado, las personas clasificadas en la variable de escucha de nostalgia, en su mayoría enfatizaron ya no identificarse sonoramente en estos territorios, en parte esto se relaciona porque sus prácticas sonoras en estos sitios han disminuido, lo que ha reconfigurado las formas de sonar, escuchar y escucharse en el territorio. Esto implica cambios no sólo en las formas de habitar y experimentar estos sitios, sino también cambios en las formas de significarlos. Aquí vale la pena mencionar que, durante las entrevistas varias personas confesaron que muchos habitantes tradicionales decidieron cambiarse a otras zonas, y una parte importante de esta decisión estuvo relacionada a la problemática del ruido. Esto permite conjeturar que el ruido es también un elemento que influye en los desplazamientos de habitantes.

Lo presentado en este capítulo, implica una serie de relaciones y reconfiguraciones de poder en estos territorios. Estas nuevas reconfiguraciones de poder están mediadas por representaciones físicas y simbólicas, el ejercicio de la territorialidad a través del sonido es una de ellas. El carácter invasivo del sonido trastoca la proxémica social y la intimidad, en este tenor, hay que recordar que el binomio sonido/escucha contribuye a la creación y significación individual y colectiva de espacios compartidos (LaBelle, 2010; Di Scipio, 2015).

A su vez, vale la pena resaltar que estos son territorios de pluralidad social, en donde convergen una gran cantidad de personas con características demográficas disímiles, diversos usos de tecnologías y variadas actividades en el territorio patrimonial, lo que deriva en una diversidad de prácticas sonoras y de escucha que pueden tornarse conflictivas entre sí, por lo que incluso coexisten distintas concepciones de *ruido*, pues *el ruido siempre lo hace el otro*. La cualidad intrusiva del sonido imposibilita escapar de las otredades (Domínguez, 2015b), lo que deriva en que los territorios desde una perspectiva sonora sean conflictivos y divergentes (LaBelle, 2010; García, 2018), esto a su vez, propicia que las personas ejerzan de forma natural, territorialidad a partir del sonido (Bieletto, 2021), con la finalidad de demarcar límites acústicos. Aunque también se puede establecer territorialidad sonora con intenciones de imponer nuevas dinámicas, pues, el sonido *per se* puede ser utilizado como

un ejercicio de poder (Daughtry, 2015), a través del cual se influye en diversos aspectos de las sociedades.

En este tenor, los procesos patrimoniales traen consigo nuevas dinámicas económicas, culturales, sociales entre otras. Esto establece nuevos regímenes sensoriales (Hiernaux y González, 2014) y acústicos (Bioletto, 2019 y 2021). En este capítulo se han analizado algunas repercusiones que el nuevo régimen acústico ha propiciado en las formas de habitar y experimentar su territorio para los sujetos de estudio. No obstante, como se ha venido comentando durante este escrito, las condiciones y situaciones de escucha son cambiantes, por lo tanto, el conjunto de datos que presento aquí, son una serie de aproximaciones de las cuales no se pueden tener constataciones certeras, exceptuando aquellas relacionadas con las afectaciones físicas y psicológicas que ha causado la problemática del ruido, en especial en el caso del CHG.

Por lo que para concluir este capítulo, es importante reflexionar que desde una perspectiva acustemológica el ruido es parte inherente de ambos casos de estudio, imaginar estos territorios silenciosos, sería despojarlos de una parte de su misma identidad. No obstante, es necesario regular las emisiones de ruido principalmente en las zonas habitacionales. Para esto es apremiante la correcta aplicación de las políticas públicas en torno al ruido en ambos casos de estudio. A su vez, en el CHSLP, algo que podría coadyuvar a esta problemática sería un plan de ordenamiento territorial, donde se tome en cuenta la variable sonora/acústica. Sin embargo, en el caso del CHG, el asunto sería más complejo, debido a la dependencia económica del turismo y a sus características geográficas, por lo tanto, sería necesario la unión de muchas voluntades, así como una serie de estudios multidisciplinarios para poder aportar soluciones que controlen o mitiguen esta problemática.

Capítulo IV. Identidades Sonoras Socio-territoriales en los Centros Históricos de San Luis Potosí y Guanajuato

Los procesos patrimoniales imponen nuevas prácticas socioculturales y por consiguiente nuevas prácticas sonoras y de escucha, que paulatinamente ganan terreno sobre lo tradicional, aunque, lo tradicional no desaparece por completo, sino que convive con lo nuevo. Al inicio del capítulo anterior, se analizó la evolución de la sonoridad que han tenido estos territorios durante los últimos 20 años, no obstante, hay que tener en cuenta que la sonoridad está en constante cambio, pues un mismo territorio puede sonar completamente distinto, dependiendo la temporada del año, el día de la semana y la hora del día,

Por otro lado, también se han analizado las principales afectaciones que propicia el régimen sonoro de la patrimonialización, en las formas de habitar y experimentar estos territorios, sobre esto se ha concluido que cada grupo analizado, así como cada persona en lo individual tiene diferentes afectaciones de acuerdo con una serie de variables como el arraigo, la identidad, su idiosincrasia, así como los beneficios económicos que la patrimonialización trae consigo. Por lo tanto, a cada comunidad y cada individuo le mueven diferentes razones para seguir habitando y usando estos territorios, algunos porque es su lugar de trabajo, otros por arraigo, algunos por costumbre, entre otras muchas variantes.

Esto ha llevado a discutir, que en los centros históricos existe una *diversidad de identidades territoriales*, es decir, que cada individuo y colectividad tiene diferentes sensibilidades, afectos y significaciones hacia un mismo territorio en el que convive con personas y comunidades con las que guarda semejanzas y diferencias. Esto mismo sucede con las formas en que los individuos y los grupos reconocen y se identifican con su territorio a partir de su escucha. Apelando a esto se discute en este capítulo, la idea de *identidades sonoras socio-territoriales*.

Para tal cometido, en primera instancia se diserta sobre la noción de identidades sonoras. Posteriormente, se presentan una serie de datos etnográficos que permiten una aproximación a las identidades sonoras socio-territoriales presentes en ambos casos de estudio. Por último, se analizan las posibles influencias que los procesos patrimoniales han tenido en estas

identidades sonoras, y en su funcionamiento como medios de apropiación y formas de uso del espacio público de estos centros históricos.

IV.1. Acerca de la identidad sonora

La noción de identidad sonora es quizás uno de los asuntos más recurrentes en los estudios sonoros, pues incluso el génesis de estos estudios se relaciona con la idea de que todos los lugares tienen una identidad sonora o bien, sonidos emblemáticos, marcas sonoras, firmas sonoras, sonidos endémicos, sonidos distintivos entre otros sinónimos que apelan a la idea de que cada ciudad, cada región y cada lugar tienen sonidos únicos que permiten diferenciarlos de otros y establecer vínculos identitarios. A continuación, comparto las siguientes citas textuales respecto a la idea de identidad sonora, con la intención de ejemplificar la variedad de ideas sobre este término.

El concepto de identidad sonora trata por tanto de definir el conjunto de características comunes a un lugar partiendo de una hipótesis inicial: la de que los espacios urbanos, las plazas, calles, rincones y patios de las ciudades son espacios vivos, sensibles, representativos. Esta identidad es la que hace que podamos reconocer e identificar una ciudad a través del sonido diferenciándola de otras (Carles y Palmese, 2004).

La identidad sonora puede ser definida como el conjunto de rasgos sonoros característicos de un lugar que permiten a quien lo habita, reconocerlo, nombrarlo, pero también identificarse con dicho lugar, es decir, sentirse parte de él al tiempo que es capaz de hacerlo propio (Atienza, 2008).

Concepto que sirve para referir a un sonido distintivo gracias al cual los individuos y los grupos se reconocen entre sí y se diferencian de los demás (Domínguez, 2015a).

Sobre estas citas, se puede resaltar que las dos primeras son cercanas a la idea de *marca sonora*, propuesta por Murray Schafer, quien argumentaba que todo paisaje sonoro, contenía marcas sonoras, es decir, sonidos característicos del lugar, los cuales normalmente tenían connotaciones históricas, simbólicas y patrimoniales, llegando a ser los sonidos más

emblemáticos de un sitio¹⁰¹. Por lo tanto, las dos primeras definiciones pueden ser concebidas como una identidad sonora territorial. En cambio, el escrito de donde se extrajo la última cita, propone reflexionar la identidad sonora como un elemento que no necesariamente está vinculado a un territorio, sino también a las comunidades sociales y culturales a las que cada individuo pertenece.

Con base en lo anterior, se puede sintetizar que la identidad sonora no está supeditada forzosamente al territorio, pues una identidad sonora también se forja a partir de los sonidos con los cuales se identifican y reconocen los miembros de una determinada comunidad sociocultural, esto está relacionado con las prácticas sonoras y de escucha que cada colectividad ejerce. Es así como los miembros de comunidades religiosas se reconocen entre sí a partir de los rezos tradicionales que se usan en cada religión. De igual modo, las personas que comparten una profesión se pueden reconocer e identificar en función de la jerga o tecnicismos usados. O bien, las personas que comparten ciertos gustos musicales se reconocen a partir de determinados ritmos, formas musicales o líricas. Este tipo de identidad sonora es parte de lo que Asael Mercado (2010), apoyado en las ideas de Jürgen Habermas denomina *identidad colectiva*.

Sobre esto último, es importante recurrir de nuevo a la noción de pluralidad, pues en las ciudades contemporáneas globalizadas, coexisten personas de diversos orígenes, de diferentes creencias, de distintas clases sociales y de una gran variedad de consumos culturales que pueden ser contrarios entre sí. Por lo tanto, en las ciudades se da una suerte de

¹⁰¹ Aquí es importante mencionar las relaciones entre las ideas de identidad sonora y paisaje sonoro de las que Murray Schafer fue pionero. Ya que en un principio parte de las motivaciones de Schafer era reconocer y grabar los sonidos emblemáticos de las ciudades, de allí derivó el proyecto The World Soundscape Project, liderado por Schafer y algunos de sus alumnos de la Universidad Simon Fraser de Vancouver Canadá. Este proyecto realizó análisis y diversas grabaciones de ambientes sonoros emblemáticos de Canadá y Europa. Por otro lado, parte de las inquietudes de este grupo de investigación reconocido como la Escuela de Vancouver, eran en torno a la polución sonora de las ciudades, a partir de esto, diversos investigadores comenzaron a problematizar las nociones de paisaje sonoro y ruido, propiciando los inicios de lo que hoy se conoce como ecología acústica. Algo en lo que quiero enfatizar sobre estas acotaciones, es que el tema de la identidad sonora ha sido uno de los ejes clave de las investigaciones del paisaje sonoro, aunque si bien en la actualidad existen una serie de pugnas y visiones en torno a las nociones de paisaje sonoro e identidad sonora, no es el interés del presente escrito entrar en dichas discusiones. No obstante, me parece oportuno fijar una postura con relación a las problematizaciones de la identidad sonora analizadas desde la postura del paisajismo sonoro y la ecología acústica, pues debido a que estos estudios tienen su principal anclaje en el norte global, existen una serie de visiones puristas sobre las identidades sonoras de las ciudades, las cuales no necesariamente encajan con las realidades del sur global. En parte, estas diferencias son las que han motivado a lo que en este capítulo se discute como *identidades sonoras socio-territoriales*.

diversidad de identidades territoriales, principalmente en sitios como los centros históricos. Pues, aunque existen restricciones y zonificaciones que derivan en fragmentaciones sociales en estos lugares (Gasca y Ávila, 2020), aun así, los espacios públicos de los centros históricos son quizás los sitios donde convergen la mayor pluralidad de grupos en las ciudades, tal como ha sido analizado en los centros históricos latinoamericanos. En torno a esto, es importante reflexionar que cada individuo y cada grupo tienen distintos modos de identificarse y significar estos sitios, lo que agudiza la diversidad de identidades respecto a estos territorios.

A partir de este argumento, y teniendo en consideración otras nociones como la pertenencia socioterritorial (Giménez, 1999) y los referentes identitarios (Mercado, 2010), en este último capítulo se plantea la existencia de *identidades sonoras socio-territoriales*. Entendiendo esta idea como las diversas formas en que cada uno de los grupos que comparte un mismo territorio, significa y se identifica con este a partir del fenómeno sonoro/aural. Es importante mencionar que esto no niega la existencia de identidades sonoras individuales, sin embargo, los propósitos de este estudio se centran en los grupos, es por ello por lo que se han establecido las categorías de variables de escucha, sobre las cuales se discutirán los datos etnográficos en el siguiente apartado.

Tomando en cuenta la serie de consideraciones anteriores, me parece oportuno enlistar los siguientes puntos acerca del concepto de identidad sonora, el cual como se ha presentado puede ser poliédrico dependiendo del enfoque de estudio.

1.- Todos los territorios tienen una identidad sonora, que corresponde con las prácticas socioculturales que se llevan a cabo en el sitio, así como con sus elementos naturales como su clima y su fauna. Las variaciones sociales, culturales y naturales de cada territorio, presuponen que cada sitio tiene una sonoridad particular.

2.- A partir de lo anterior, se asume que, debido a la singularidad sonora de cada territorio, en cada uno se generan sonidos característicos o *emblemáticos*, que facilitan la identificación y diferenciación con otros sitios. Estos sonidos forman parte del paisaje natural y cultural de los lugares, algunos teniendo nexos con la historia, las tradiciones y costumbres del sitio. Por lo que llegan a tener connotaciones simbólicas y afectivas de pertenencia al territorio.

3.- Cada grupo sociocultural tiene una identidad sonora la cual permite a los miembros de esa comunidad reconocerse y generar vínculos grupales. Es importante mencionar que este tipo de identidad no está necesariamente supeditada al territorio, más bien está sujeta a las comunidades socioculturales a las que se pertenece.

4.- Cada individuo tiene su propia identidad sonora, que está construida a partir de todos los sonidos que le son significativos, y sobre los cuales construye parte de su subjetividad y personalidad.

5.- La identidad sonora, no sólo está construida a partir del sonido, sino principalmente de la escucha, pues son los modos y prácticas de escucha tanto colectivos como individuales, los que permiten generar una identidad sonora, ya sea territorial, sociocultural o individual.

6.- La identidad sonora, al igual que cualquier otro tipo de identidad, es un constructo dinámico, que se reconstruye constantemente, pues los individuos, sociedades y territorios están en constante cambio, y con ello todas sus identidades.

Estas puntualizaciones, ponen de manifiesto que la noción de identidad sonora puede tener diferentes connotaciones a partir del posicionamiento de cada investigación. Para los intereses de este estudio, se plantea un análisis de las identidades sonoras de los grupos en relación con el territorio y el fenómeno de la patrimonialización, a partir de esto se presentan los siguientes datos etnográficos.

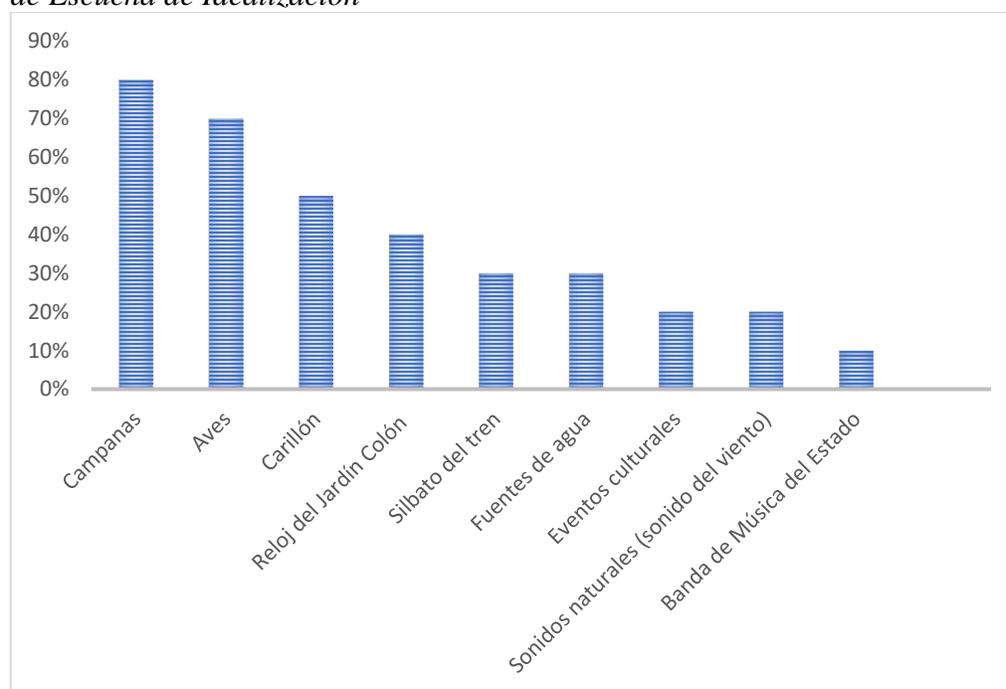
IV.1.1. Repercusiones de la patrimonialización en las identidades sonoras socio-territoriales en el Centro Histórico de San Luis Potosí

En esta sección, analizo cuáles son los sonidos identitarios o emblemáticos que los diversos grupos o variables de escucha perciben en el CHSLP, y cómo los procesos patrimoniales han influido tanto en estas percepciones como en las sonoridades mismas. Sobre esto, es necesario recalcar que las identidades sonoras de los territorios están en constante transformación, al igual que las sociedades y sus sonoridades (Amphoux, 1991; Cerdà, 2012). Aunque también ciertas sonoridades emblemáticas de algunas ciudades se conservan a través del tiempo, tal es el caso del sonido de las campanas.

Apelando a la idea de identidad sonora, fue estructurada una de las preguntas de las entrevistas realizadas para esta investigación. Durante el análisis y sistematización de los datos obtenidos con esta pregunta, pude percatarme que, aunque hay sonidos que la mayoría de las personas los reconoce como parte de la identidad sonora de su territorio, otros sonidos sólo fueron mencionados por ciertos integrantes de determinado grupo o variable de escucha. Estas diferencias están vinculadas a lo que ya he señalado sobre las colectividades a las que pertenecen los sujetos de estudio, así como a sus procesos subjetivos con relación al territorio y su escucha. Para poder sintetizar esta información decidí presentarla en gráficas de acuerdo con cada uno de los grupos o variables de escucha. Tal como se muestra a continuación, (ver figuras 38, 39 y 40):

Figura 38

Sonidos Identitarios del Centro Histórico de San Luis Potosí, Para lo Sujetos de la Variable de Escucha de Idealización

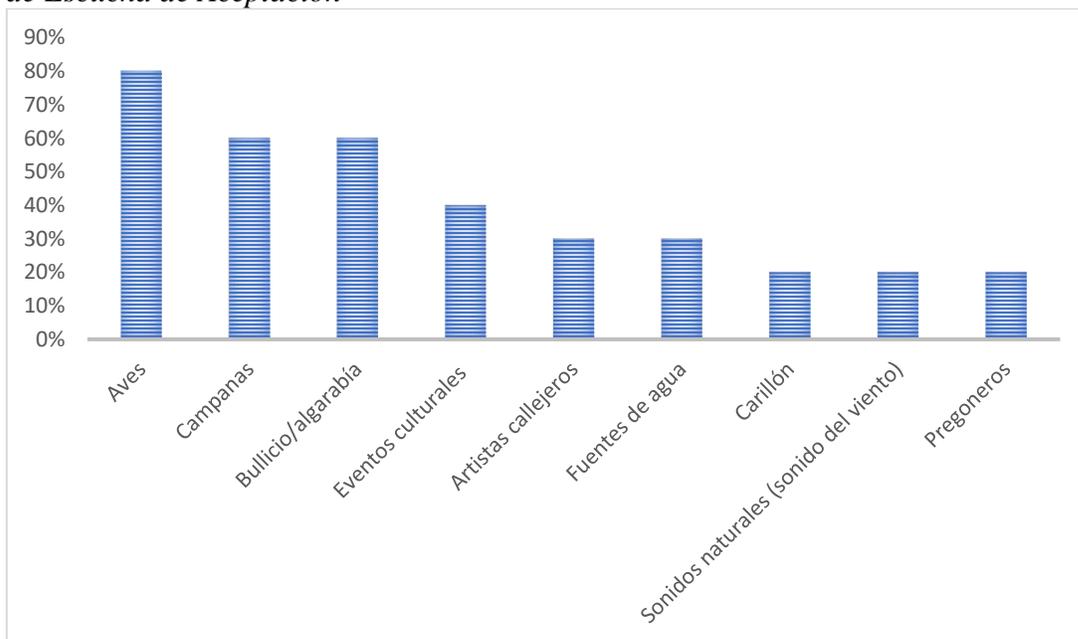


Fuente: Elaboración propia con base en datos obtenidos en trabajo de campo.¹⁰²

¹⁰² Para realizar estas gráficas se tomó en cuenta la cantidad de menciones de los sonidos cada grupo refirió como *sonidos identitarios*.

Figura 39

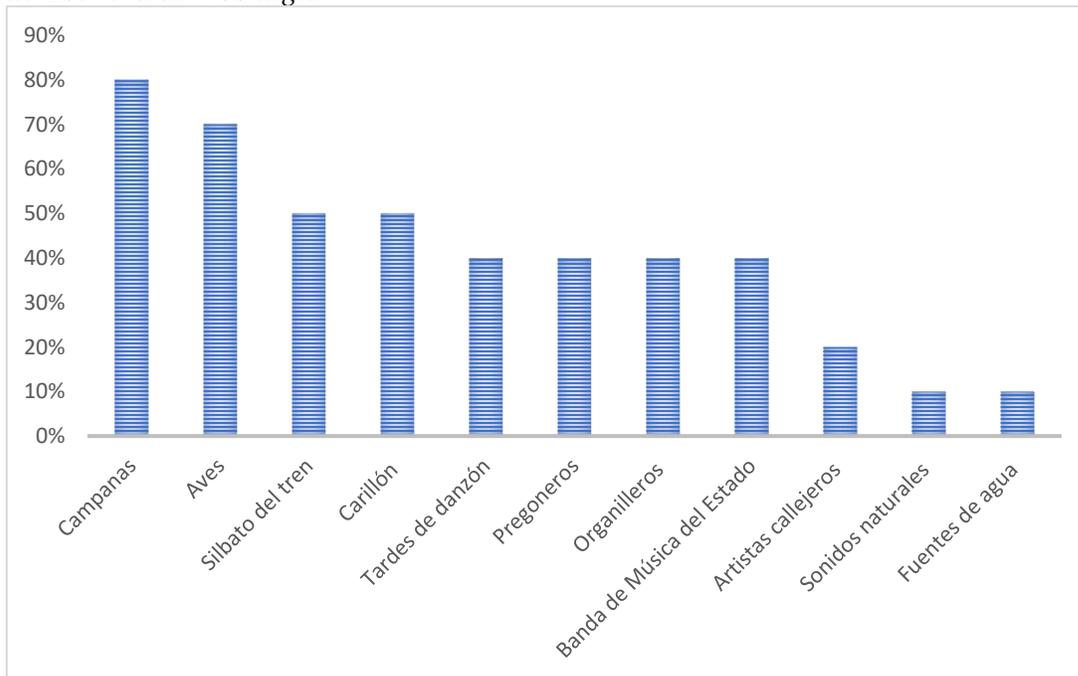
Sonidos Identitarios del Centro Histórico de San Luis Potosí, Para lo Sujetos de la Variable de Escucha de Aceptación



Fuente: Elaboración propia con base en datos obtenidos en trabajo de campo.

Figura 40

Sonidos Identitarios del Centro Histórico de San Luis Potosí, Para lo Sujetos de la Variable de Escucha de Nostalgia



Fuente: Elaboración propia con base en datos obtenidos en trabajo de campo.

Sobre estas primeras gráficas, en las que se exponen las sonoridades que los sujetos de estudio han percibido como las identitarias de su territorio, es posible apreciar que coincidieron en que el sonido de las campanas y las aves son los sonidos más emblemáticos del CHSLP. No obstante, con las demás menciones existen ciertas diferencias dependiendo de cada grupo, por ejemplo, el sonido del carillón está entre las primeras 4 menciones de las variables de escucha de idealización y nostalgia. Mientras que, para el grupo de aceptación, está entre sus últimas tres menciones. A su vez, algunos sonidos sólo fueron aludidos por personas de cierta variable, tal es el caso de la mención del Reloj del Jardín Colón, por parte de los integrantes del grupo de idealización, lo mismo con el bullicio/algarabía, referido por individuos vinculados a la variable de aceptación, y, por último, la referencia a los pregoneros y los organilleros por parte de las personas del grupo de nostalgia.

Sobre estas divergencias, es importante subrayar las diversas relaciones que cada grupo y cada sujeto de estudio tienen con este territorio, lo cual confiere *sensibilidades, emociones y afectividades* tanto individuales como colectivas (Berrens, 2016). Esto implica, diversas formas de significar e identificarse con el territorio, las cuales pueden ser tantas como habitantes y usuarios existen en un sitio, de igual modo, los grupos que ocupan un territorio pueden ser variados y cambiantes, por lo que es importante tener en cuenta el dinamismo de las identidades tanto de los individuos como de las colectividades (Flores, 2005; Molano, 2007; Maldonado; 2010).

A continuación, sintetizo las interpretaciones de las gráficas para su respectivo análisis. Las diferentes menciones dan un total de 14 sonidos diferentes los cuáles son: campanas, aves, carillón, silbato del tren, fuentes de agua, bullicio/algarabía, artistas callejeros, pregoneros, sonidos de eventos culturales, Banda de Música del Estado, el sonido del viento, reloj del Jardín Colón, tardes de danzón y organilleros. Debido a las características en que algunos de estos se producen y propagan, se puede argumentar que las sonoridades de: campanas, carillón, silbato del tren, fuentes de agua, Banda de Música del Estado, sonido del viento y el Reloj del Jardín Colón, no han tenido afectaciones derivadas de la patrimonialización del territorio. Quizás lo único que se podría argumentar es que, debido al incremento de sonoridad en el CHSLP, algunos de estos sonidos queden enmascarados o no se escuchen

con la misma claridad y a las mismas distancias que se escuchaban antes. En cuanto a las demás sonoridades se presenta lo siguiente.

Sobre el sonido de las aves, diversas personas entrevistadas argumentaron que ha disminuido considerablemente, tal como refiere el señor Vicente Espinosa habitante tradicional del CHSLP: “*Antes había parvadas enormes de pájaros, en especial en la Alameda, a eso de la seis de la tarde llegaban y se escuchaban bastante, todo eso ya se acabó, cada vez se escuchan menos pájaros* “. Esto puede estar relacionado a diversos factores, cómo el mismo crecimiento de la ciudad, los cambios en la vegetación del lugar, así como los cambios en las cantidades de alimento y refugios entre otras variables que se pueden analizar desde una perspectiva ecológica de las ciudades, tal como es estudiado en Javiera Benito, Martín Escobar y Nélica Villaseñor (2019). A su vez, se ha encontrado que la sonoridad saturada de la ciudad afecta en el canto de las aves, siendo esto un factor determinante en la diversidad de aves en entornos urbanos (Romero, 2015), por lo que es común que algunas aves que no logran adaptarse migren a zonas más tranquilas. Por lo tanto, la disminución de la sonoridad de las aves en el CHSLP, está vinculada a diversas dinámicas de la transformación urbana, demográfica y de ruido en la zona, entre estas se encuentran los procesos patrimoniales.

Por otra parte, la sonoridad de los artistas callejeros, la cual fue referida por las personas de adaptación y nostalgia. Es un sonido que ha aumentado considerablemente en el CHSLP en los últimos años, y quizás en parte se deba al impulso turístico de este lugar. Sin embargo, la cuestión de los artistas callejeros no es bien vista por varios gobiernos locales (Arguello 2018a y 2018b; Bieletto y Galván, 2023). En este tenor, el caso del CHSLP no es la excepción, pues debido a los vacíos legales para realizar esta práctica, aunado a las aspiraciones de mostrar un centro histórico *limpio o purificado* de actores subalternos o indeseados como artistas callejeros y vendedores ambulantes, la autoridad local opta por relegar a estos actores a sitios específicos del CHSLP. En el caso de los artistas callejeros sólo pueden realizar su práctica en los pasajes peatonales, impidiéndoles de manera estricta establecerse en puntos centrales como plazas y jardines. Por lo que los procesos patrimoniales del CHSLP derivan en zonificaciones de esta sonoridad.

En cuanto al caso de los pregones, referidos cómo sonidos identitarios por los grupos de adaptación y nostalgia, tiene similitudes al tema de los artistas callejeros, pues en su mayoría

las personas que realizan los pregones son vendedores ambulantes, los cuales como ya se ha mencionado son percibidos como actores indeseados en el lugar patrimonial. En este tenor, se ha recurrido en varias ocasiones a la implementación estricta de los reglamentos sobre el tema del ambulante, en el que diversas administraciones municipales han intentado hacer una *limpia* o bien *mantenerlos a raya*. Pero, a diferencia de los artistas callejeros, los vendedores ambulantes son grupos de poder bien organizados, por lo que logran tener *acuerdos* para que las autoridades les permitan realizar sus ventas en diversas áreas del CHSLP, incluyendo el primer cuadro y diversas plazas en donde algunos vendedores ejercen sus pregones para llamar al cliente.

No obstante, diversos vendedores ambulantes quienes no pertenecen a los grupos que cuentan con algún permiso o acuerdo con la autoridad, tienen que realizar sus ventas moviéndose constantemente, tal como lo argumenta la señora Claudia, quien vende donas en un triciclo por los pasajes peatonales y plazas del CHSLP, “*pues yo me tengo que ir moviendo porque no tengo permiso, entonces voy entre los pasajes gritando, ofreciendo mi producto, pero si veo a los inspectores dejo de gritar para no llamar su atención*” (Comunicación personal, septiembre de 2020). Este testimonio permite apreciar la existencia de asimetrías entre los integrantes de grupos que pueden ser considerados como subalternos, ya que incluso entre estas comunidades el derecho a sonar en el espacio público está sujeto a diversas dinámicas de poder que establece cada grupo.

Como ya se ha mencionado, el tema del ambulante y los pregones es un tema polémico y conflictivo en la sociedad potosina (Moreno, 2007), durante mi trabajo de campo me pude percatar que algunas personas ven esta práctica como una forma honesta de trabajo, e inclusive consideran los pregones como parte de la identidad sonora del CHSLP. En cambio, otras personas conciben el ambulante como una práctica ilegal que se debe de erradicar del CHSLP, y los pregones como una forma de contaminación sonora. Estas diferencias en las idiosincrasias y por ende en las formas de percibir y escuchar son parte de la pluralidad social de este sitio.

Esta misma pluralidad la cual es conflictiva *per se*, puede ser analizada en algunos casos como una subversión sonora, ante cierto tipo de idealizaciones de los discursos hegemónicos de los centros históricos, tal como es discutido en el trabajo de Humberto Muñoz (2021). Por

otro lado, la cuestión de que sólo algunos vendedores pueden ejercer su práctica y pregones sin ningún tipo de preocupación, mientras que otros no, está relacionado con las jerarquizaciones sociales y sonoras del espacio público (Bieletto, 2021). Este breve análisis, permite conjeturar que los procesos patrimoniales han afectado sólo a ciertos actores que realizan pregones, a pesar de esto, la sonoridad de los pregones ha aumentado en los últimos años tanto en número como en diversidad.

Por otra parte, el bullicio/algarabía, sonoridad referida como identitaria del CHSLP por las personas de la variable de adaptación. Es un sonido que también ha aumentado considerablemente en los últimos años, los diversos procesos patrimoniales que se gestan en el CHSLP, cómo la zonificación y el incremento de la actividad turística, han contribuido al aumento de esta sonoridad. Aquí es importante destacar, que este sonido al igual que el de los pregones y artistas callejeros, es percibido por algunas personas como subalterno, o incluso como contaminación acústica. Sin embargo, este es un sonido que dota de vitalidad y dinamismo al CHSLP, esto fue admitido por varios sujetos de estudio al preguntarles sobre su experiencia aurál con su territorio durante los primeros meses de la pandemia por SARS-coV-2, tal como se muestra a continuación en el comentario de Gonzalo, quien es un habitante tradicional, el cual clasifiqué en la variable de escucha de aceptación.

Era muy vacía la sonoridad en los días de contingencia de semáforo rojo, ya que nosotros estamos acostumbrados a un ajetreo sonoro desde muy temprano hasta las 9 o 10 de la noche. Ahorita que estamos en semáforo naranja a las 5 o 6 de la tarde ya no hay sonido. Y pues sí lo sentimos, hay una depresión, una tristeza porque es nuestro día a día escuchar y tener esa algarabía y variedad de sonidos. Y no sólo lo sonoro sino también lo visual, el ver calles vacías y ya no escuchar nada, si te saca de onda y te entristece¹⁰³. (Comunicación personal, julio de 2020)

Vale la pena mencionar que, a diferencia de otros espacios, una característica de los centros históricos es su bullicio y su sonido festivo y alegre aquí referido como algarabía, durante los primeros meses de contingencia esa sonoridad dejó de existir, al preguntar a mis sujetos de estudio por esta experiencia, varias personas referían que a partir de la falta de sonido

¹⁰³ Es importante recordar que las entrevistas en el CHSLP se realizaron entre junio y diciembre de 2020, cuando la mayor parte de la gente aún permanecía en confinamiento.

percibían el centro como un lugar muerto, triste, sombrío, depresivo entre otros adjetivos similares. Esto me llevó a reflexionar acerca del rol de los imaginarios sonoros en los espacios, pues en algunos espacios residenciales el silencio es un *producto* de plusvalía (Enríquez, 2007; Marmolejo, 2008¹⁰⁴). Mientras que en otros espacios los cuales generalmente son *ruidosos* como los centros históricos, el silencio es percibido como un indicador de anormalidad o de que algo anda mal, por lo que se asocia con sentimientos como miedo e incertidumbre. Tal como fue referido por Ivonne, usuaria del CHSLP vinculada a la variable de aceptación:

Para mí el escuchar tanto silencio por la pandemia me ha causado depresión, ir al centro y escuchar tanto silencio me afectó mucho, porque este siempre es un lugar muy sonoro, y tanto silencio hacía que el ambiente se sintiera como de miedo, como un lugar lúgubre. (Comunicación personal, junio de 2020).

Estas acotaciones sobre el asunto del bullicio/algarabía con relación a los primeros meses de contingencia, permiten bosquejar que el bullicio/algarabía es una sonoridad inherente a los centros históricos. Por otra parte, los procesos patrimoniales normalmente propician que los lugares sean más bulliciosos. En este tenor, quizás la posible afectación que la patrimonialización ha tenido en esta sonoridad, es una posible paulatina homogenización de los bullicios de estos sitios, que aunque como ya se ha mencionado el bullicio de cada ciudad es único debido a diversas variables, vale la pena reflexionar cómo la globalización afecta a este tipo de sonoridades, pues existen hipótesis que argumentan que el fenómeno de la globalización, puede traer consigo una uniformización de la sonoridad de las ciudades (De Gortari, 2013; Pardo, 2017).

Por otro lado, sobre la sonoridad derivada de los eventos culturales tanto institucionales como independientes, que fue mencionada como una sonoridad identitaria del CHSLP por personas asociadas a las variables de idealización y adaptación, es necesario señalar que los procesos patrimoniales están directamente relacionados con el aumento de la recurrencia de esta

¹⁰⁴ En su análisis sobre los valores residenciales en la ciudad de Barcelona respecto a la percepción del ruido, Carlos Marmolejo (2008), concluye que: “*la demanda de espacios silenciosos es elástica ante la variación de otros atributos urbanos; así los grupos de renta media y baja valoran más la presencia de servicios de proximidad y la accesibilidad (que generan ruido), mientras que los grupos de renta alta parecen preferir vivir en entornos silenciosos a costa de no tener, a mano, los servicios personales ni de transporte*” (p.18).

sonoridad, en particular desde lo institucional pues tal como se analizó en el primer capítulo, durante los últimos años se ha impulsado la realización de nuevos eventos y festivales artísticos/culturales en el espacio público del CHSLP, los cuales forman parte de las estrategias para la atracción turística.

Por último, el sonido de los organilleros, que fue mencionado por las personas de la variable de nostalgia, es un sonido que también ha aumentado a partir de los procesos patrimoniales, pues esta práctica está legitimada desde los discursos institucionales como una *sonoridad tradicional* (Arguello, 2018a), al igual que sucede con los danzantes del Centro Histórico de la Ciudad de México, con las Estudiantinas en el CHG y con los intérpretes de huapangos en el CHSLP (Galván, Teniente y Olavide, 2021). El caso de los organilleros, aunque están más arraigados en el Centro de la CDMX, estos se han expandido a otros centros históricos de diversas ciudades, en especial en donde hay mayor movimiento turístico. En este tenor, los procesos patrimoniales han influido para que esta práctica se mantenga y aumente en el CHSLP.

A partir de estos breves análisis, se puede destacar que los sonidos que las personas perciben como identitarios de un territorio, pueden variar según las comunidades a las que se les pregunte, e inclusive algunos de estos pueden ser percibidos como ruidos por otros grupos, el sonido del bullicio es un claro ejemplo de esto. Por lo tanto, es posible trazar una línea argumentativa sobre la noción de identidad sonora, en la cual este concepto no debe ser concebido sólo como los sonidos emblemáticos a los que se les han institucionalizado o patrimonializado sus valores, tal como sucede con los ejemplos mencionados en el párrafo anterior, sino más bien lo que aquí se propone es una multiplicidad de identidades sonoras.

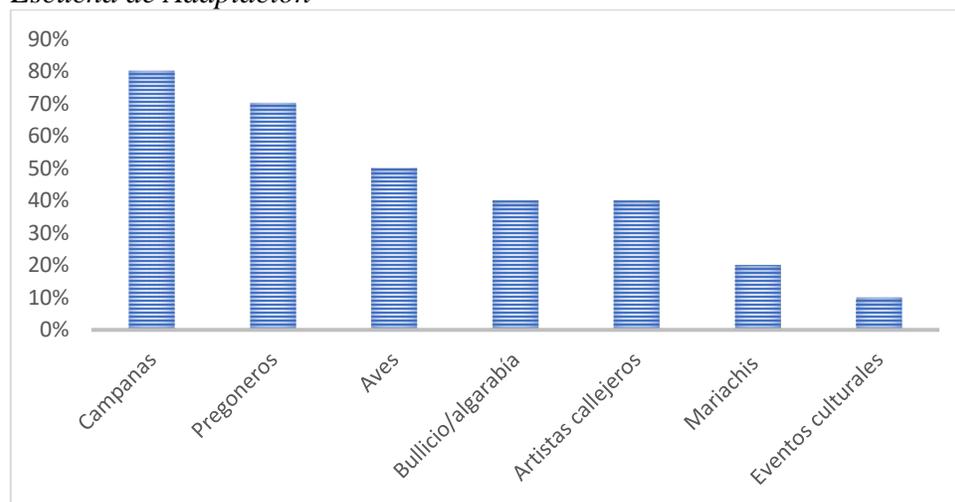
Por otra parte, con relación a lo discutido sobre el caso del CHSLP, se puede conjeturar que los procesos patrimoniales afectan de manera diferente algunas sonoridades que los sujetos de estudio perciben como identitarias de este sitio. En este tenor, es posible destacar que de forma colateral la patrimonialización del territorio ha influido en la paulatina disminución de la sonoridad de las aves, y ha traído una serie de claroscuros tanto en las prácticas de artistas callejeros como de algunos pregoneros. A su vez, la patrimonialización ha repercutido en que otras sonoridades percibidas como identitarias como los organilleros y el bullicio/algarabía, se mantengan o aumenten.

IV.1.2. Repercusiones de la patrimonialización en las identidades sonoras socio-territoriales del Centro Histórico de Guanajuato

Para el caso de estudio del CHG, se presentarán también gráficas en las que se ha sintetizado la percepción que los sujetos de estudio tienen acerca de la identidad sonora de este lugar, tal como se presenta a continuación (ver figuras 41, 42, 43 y 44):

Figura 41

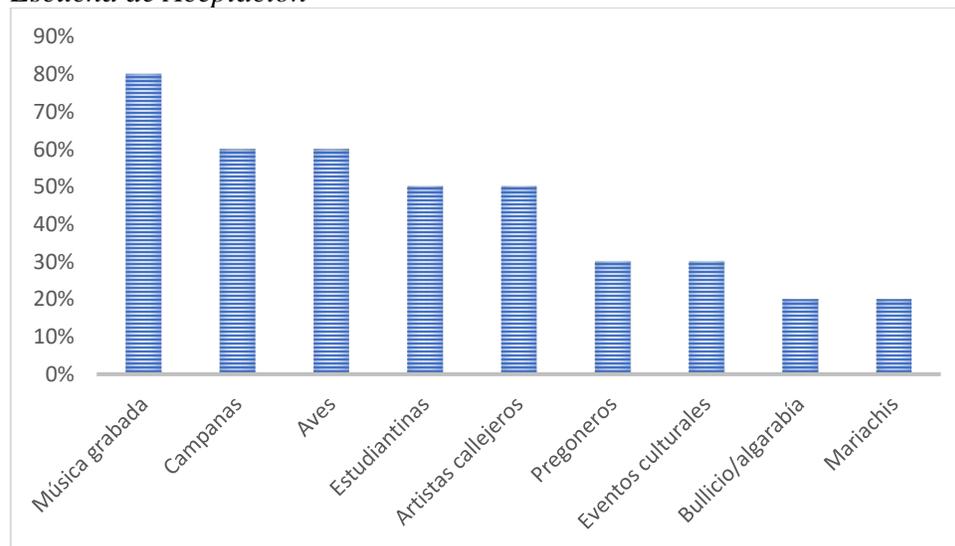
Sonidos Identitarios del Centro Histórico de Guanajuato, Para lo Sujetos de la Variable de Escucha de Adaptación



Fuente: Elaboración propia con base en datos obtenidos en trabajo de campo.

Figura número: 42

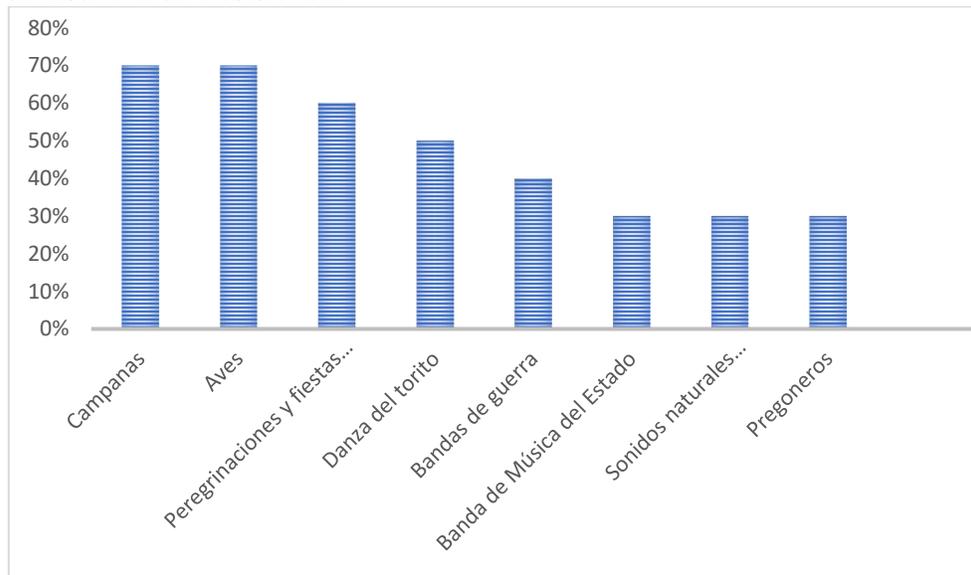
Sonidos Identitarios del Centro Histórico de Guanajuato, Para lo Sujetos de la Variable de Escucha de Aceptación



Fuente: Elaboración propia con base en datos obtenidos en trabajo de campo.

Figura 43

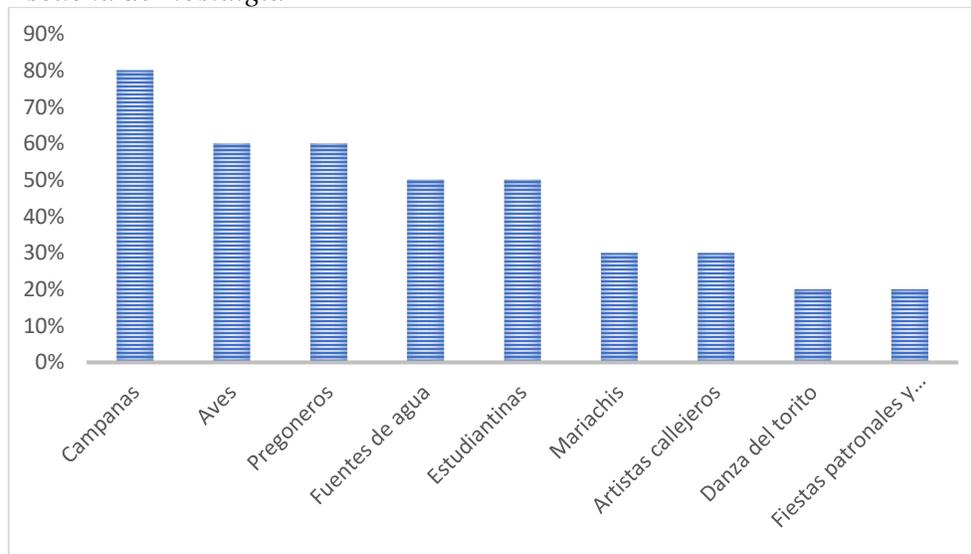
Sonidos Identitarios del Centro Histórico de San Luis Potosí, Para lo Sujetos de la Variable de Escucha de Resistencia



Fuente: Elaboración propia con base en datos obtenidos en trabajo de campo.

Figura número: 44

Sonidos Identitarios del Centro Histórico de Guanajuato, Para lo Sujetos de la Variable de Escucha de Nostalgia



Fuente: Elaboración propia con base en datos obtenidos en trabajo de campo.

Como es posible observar, al igual que el caso del CHSLP algunos sonidos coinciden entre los diferentes grupos, mientras que otros sólo fueron mencionados por algunas personas vinculadas a ciertas variables de escucha. También, al igual que el caso potosino los dos sonidos con más menciones como identitarios fueron la sonoridad de las campanas y de las

aves. En cambio, sonoridades como la de los pregoneros que para las personas de las variables de escucha de adaptación y nostalgia son parte esencial de la identidad sonora del CHG, los individuos de los otros grupos ni si quiera las mencionaron. A su vez, sonidos como el de las fuentes de agua, la Banda de Música del Estado y la música grabada, sólo fueron referidos por miembros asociados a un grupo determinado.

Siguiendo el mismo análisis que se realizó para el caso del CHSLP, se discuten las posibles afectaciones que han tenido los procesos patrimoniales en estas sonoridades. Para el caso del CHG, hubo un total de 15 menciones diferentes las cuales son: campanas, aves, pregoneros, bullicio/algarabía, artistas callejeros, eventos culturales, estudiantinas, mariachis, peregrinaciones y fiestas patronales, música grabada, danza del torito, fuentes de agua, bandas de guerras, Banda de Música del Estado y sonidos naturales (viento, lluvia, hojas de árboles moviéndose con el viento...). Al igual que en el caso del CHSLP, los procesos patrimoniales tendrían una nula influencia o bien poco considerable en varios de estos sonidos, los cuales son: campanas, bandas de guerra, Banda de música del Estado, sonidos naturales y fuentes de agua. Mientras que para los demás se presentan de manera sintetizada los siguientes análisis.

Para comenzar, las consideraciones en torno algunas sonoridades que coinciden con el caso del CHSLP serían bastantes similares, por lo que las pasaré por alto para evitar repetir información, las sonoridades a las que me refiero son: aves, los sonidos derivados de los eventos culturales y el bullicio/algarabía. Sin embargo, sobre esta última sonoridad me parece oportuno compartir las siguientes opiniones con relación al tema de la desaparición del bullicio/algarabía durante los primeros meses de contingencia sanitaria. Comenzando con el testimonio de Míriam (quien es habitante del CHG vinculada a la variable de adaptación).

El silencio se adueñó de la ciudad y era super triste había una sensación de tensión, todo estaba cerrado había poca gente, había pocos camiones, y el silencio era un silencio complicado, de preocupación, de tensión, no era un silencio normal¹⁰⁵.
(Comunicación personal, octubre de 2021).

¹⁰⁵ Las entrevistas en Guanajuato se realizaron entre junio y noviembre de 2021. Por lo que este tipo de preguntas acerca de su experiencia aural durante la pandemia resultaron un ejercicio de memoria para los sujetos de estudio del CHG, a diferencia de los del caso de estudio potosino, quienes al realizarles la entrevista la mayoría seguía en confinamiento.

En cambio, la señora Luz, (quien ha sido usuaria del CHG, durante más de 60 años) y fue clasificada en la variable de nostalgia, argumentó:

En cuanto al sonido todo fue muy bonito, a mí me gusta mucho así, poquita gente, estaba todo muy tranquilo sólo pasaba un carro de vez en cuando, hasta parecía Guanajuato antiguo. Les digo a mis hijas, cuando salía a caminar al centro reviví muchas cosas, hagan de cuenta que soñé el pasado. (Comunicación personal, julio de 2021).

La contradicción de ambos testimonios tiene que ver tanto con los diferentes modos de escuchar, así como con las formas de significar el fenómeno aural con relación al territorio. Pues la señora Luz que prácticamente dobla la edad de Míriam, ha sido testigo de los diversos cambios que ha tenido la ciudad durante las últimas décadas, por lo que lo apacible de los primeros meses de la pandemia, para ella fue una forma de re-vivenciar sus experiencias y recuerdos en este territorio. En cambio, la relación silencio – centro histórico, no está registrada en la memoria de Míriam, por consiguiente, para ella es un indicador de una anomalía.

Por otro lado, el caso de la sonoridad de los pregones que fue señalada como identitaria del CHG por personas de las variables de adaptación, aceptación y nostalgia, es bastante particular en este lugar. Ya que estos se pueden dividir en dos tipos principales en el espacio público, los que están ofreciendo productos en el primer cuadro del CHG que en su mayoría son vendedores ambulantes que se establecen en un lugar fijo, y quienes pregonan por los callejones ofreciendo productos que van desde gas y garrafones de agua hasta leche y fruta. La práctica del pregón en Guanajuato es reconocida por personas locales como una tradición, argumentando que, debido a la geografía y urbanización de la ciudad compuesta por callejones, los pregones siempre han estado presentes en la ciudad. Sobre esto, el señor Raúl mencionó lo siguiente:

Los señores que gritan entre los callejones siempre han existido, pues por la misma forma de la ciudad siempre han subido vendedores a los callejones. Mi mamá me contaba que antes cuando no había servicio de agua potable, subían los aguadores que traían agua de los hidrantes que están a pie de callejón (*ver figuras 45 y 46*. Comunicación personal, noviembre de 2021).

Figuras 45 y 46

Hidrantes



Fuente: Colección propia, (julio, 2021).

A partir de los testimonios recogidos acerca de los pregones, es posible conjeturar que la práctica del pregón no ha tenido afectaciones serias derivadas de la patrimonialización del CHG, pues en el primer cuadro de la ciudad parece no haber ningún tipo de prohibiciones para pregonar. Mientras que, debido a la imposibilidad de transitar en vehículos por los callejones, el pregón sigue siendo un medio efectivo para la venta de productos casa por casa, en contra parte de otras ciudades como el caso potosino, en donde para este tipo de ventas predomina el perifoneo grabado en vehículos. Quizás la única afectación que ha tenido el pregón respecto a los procesos patrimoniales, son los desplazamientos que se dieron junto con la gentrificación comercial, pues al ya no existir casas habitación en algunas zonas del CHG, es posible que ciertos pregoneros hayan optado por modificar sus rutas de ventas.

En cuanto a la sonoridad de los artistas callejeros, me parece oportuno mencionarla en conjunto con la de los mariachis y las estudiantinas, por las diferentes relaciones entre estas prácticas. En primera instancia, es importante señalar que, en el CHG tanto las estudiantinas como los mariachis son actores que están legitimados desde lo institucional, pues ambos tienen permiso por parte de las autoridades para ejercer su práctica. En este tenor, estas agrupaciones son un producto de consumo turístico, que genera capital tanto para los músicos como para el Ayuntamiento. Por lo tanto, los procesos patrimoniales han derivado en la proliferación de estas agrupaciones musicales.

Por el contrario, los artistas callejeros al no existir un permiso para ejercer su práctica no generan ningún tipo de beneficio económico para el Ayuntamiento. Al entrevistar a algunos artistas callejeros del CHG, mencionaron que constantemente son hostigados por los inspectores del departamento de fiscalización, quienes argumentan que están prohibidas este tipo de prácticas en el CHG¹⁰⁶. Por lo que las preferencias hacia ciertas agrupaciones como estudiantinas y mariachis, así como a grupos de banda norteña ubicados en el Jardín Unión, han derivado en una jerarquización y zonificación de prácticas artísticas en el espacio público del CHG, promoviendo la exclusión y el desplazamiento de actores como los artistas callejeros hacia las periferias del centro (Bieletto y Galván, 2023).

Por otra parte, como ya se analizó en el capítulo anterior sobre los cambios de la sonoridad del CHG, un sonido que ha aumentado considerablemente es el de la música grabada, esto debido a la impronta tecnológica que ha inundado las ciudades de bocinas y pantallas. A su vez, hay una tendencia de muchos negocios establecidos de utilizar música a altos volúmenes como una forma de llamar la atención de los clientes. Otro factor que ha propiciado un aumento considerable de esta sonoridad está relacionado con la multiplicación de bares y antros, quienes normalmente usan música grabada para ambientar a sus clientes. Aunque el aumento de esta sonoridad puede ser audible en cualquier otra ciudad, los procesos patrimoniales han influido en un aumento desmedido de esta sonoridad en el CHG. Es importante subrayar que este sonido se percibe de una manera contradictoria y conflictiva, pues tal como se presentó en las gráficas, para los individuos de la variable de aceptación es un sonido con el que identifican el CHG, sin embargo, para las personas vinculadas a la

¹⁰⁶ Durante mi trabajo de campo en Guanajuato, pude entrevistar a varios artistas callejeros, comparto la opinión de Ara quien es bailarina de danzas orientales y menciona las dificultades y prohibiciones que tiene para realizar su práctica en el CHG.

“Pues los de fiscalización siempre andan a tras de uno como si fuéramos delincuentes, a mi hace unas semanas me llevaron detenida y fue injustamente porque no quise entregarles mis cosas... Pues es que hay unos inspectores buena onda, llegan y te dicen no puedes estar aquí y pues ya te mueves, pero hay otros mala onda que llegan y te quieren quitar tus cosas. Y esto de perseguir al artista tiene poco como unos 4 o 5 años, porque antes no, donde quiera que anduvieras no había ningún problema... Ellos se justifican diciendo que ya son muchos artistas y que se tiene que regular, pero realmente es más por lo que les deja dinero a ellos, por ejemplo, las botargas y las estatuas vivientes a ellos no les dicen nada y están allí en plena Plaza de la Paz, pero como tienen contactos y dan su mochada por debajo de la manga, pues a ellos no los molestan. Yo intenté sacar un permiso, entregué muchos documentos que me pidieron y al final me dijeron que no existen los permisos para artistas”.

variable de resistencia y nostalgia, resulta ser un sonido molesto que afecta de manera negativa en sus formas de habitar y experimentar este territorio.

Por último, sobre las sonoridades relacionadas con las fiestas patronales y la danza del torito, que fueron referidas por las personas de los grupos de resistencia y nostalgia. Sucede algo particular con ambas, en parte por esto se analizan en conjunto. Estos sonidos pueden considerarse como tradicionales, pues incluso la danza del torito es comúnmente incorporada las peregrinaciones religiosas. Pero la particularidad a la que me refiero es a que ambas actividades se están convirtiendo paulatinamente en un consumo turístico. Para el caso de la danza del torito, esto es algo totalmente intencional, pues, aunque esta es una danza tradicional vinculada a festividades religiosas, durante los últimos años algunos individuos suelen realizar esta danza como un medio para pedir dinero a los transeúntes (ver figura 47). Esta danza por ser algo bastante particular de la región, llama mucho la atención de los turistas, quienes gustosos cooperan económicamente cuando ven pasar por las calles del CHG a los intérpretes de la danza¹⁰⁷.

En cuanto a las peregrinaciones, aunque quienes participan en éstas lo hacen bajo sus creencias y sin ningún tipo de intención de lucrar de alguna forma con este tipo de expresiones religiosas, sin embargo, para muchos turistas las peregrinaciones son un producto más de consumo, que posiblemente son vistas como algo *exótico* de la región, en especial para los turistas extranjeros. Este tipo de situaciones sobre cómo la industria turística absorbe o resignifica de manera directa e indirecta cierto tipo de manifestaciones culturales locales, ha sido analizado en diversas publicaciones por ejemplo en Anahid Kassabian (2013), Cristina Oehmichen (2013) y Leticia Arista (2015). El mismo ambiente turístico patrimonial de la ciudad recontextualiza y resignifica este tipo de expresiones pues para el turista es una experiencia sonora única o exótica, reconfigurando paulatinamente la *esfera pública aural*¹⁰⁸ (Ochoa, 2012) del CHG.

¹⁰⁷ Algunas personas consideran que los individuos que realizan esta danza como un medio para obtener recursos económicos, están lucrando con una tradición. El video de la danza se puede ver en: <https://youtu.be/EXswFQ6VMFQ>

¹⁰⁸ Ana María Ochoa propone la noción de la esfera pública aural, apelando a las formas en que se configura la vida social a partir del fenómeno sonoro/aural. Es decir, cómo lo que suena es escuchado y a partir de esto, cómo se construyen los modos de participación social tanto individuales como colectivas.

Figura 47

Ejecutantes de la *Danza del Torito Pidiendo Cooperación Económica a los Turistas*



Fuente: Colección propia, (octubre, 2022).

Durante mi trabajo de campo en el CHG, coincidí sorpresivamente con la peregrinación del santo (señor del buen viaje), para el cual se realizó un recorrido desde la basílica de nuestra señora de Guanajuato hasta el templo de la Alameda. Al percatarme de esta peregrinación decidí unirme a ella para poder realizar un registro de esta actividad. Lo que más me llamó la atención ya estando inmerso en la peregrinación, fue el observar desde adentro cómo la peregrinación era vista desde afuera. Con esto me refiero al comportamiento de las personas fuera de la peregrinación, en su mayoría turistas, que al escuchar que se acercaban las comparsas encabezadas por la danza del torito, se precipitaban a hacer vallas humanas para poder grabar, fotografiar y presenciar con asombro la peregrinación. Esto me ha motivado a reflexionar sobre la facilidad en que algunas manifestaciones culturales, en especial aquellas que se caracterizan por un encuentro con la otredad, las cuales pueden derivar en una concepción exótica, se pueden convertir casi de forma natural en un consumo turístico.

En síntesis, se puede argumentar que en el caso del CHG, los procesos patrimoniales han propiciado que la mayoría de las sonoridades consideradas por los sujetos de estudio como emblemáticas o identitarias de este lugar, se mantengan o aumenten. No obstante, esto se relaciona con las diferentes formas de mercantilizar el lugar patrimonial, pues algunas de estas sonoridades están relacionadas directamente con un consumo para turistas como las estudiantinas y los mariachis. Mientras que otras forman parte del ambiente turístico, como el bullicio/algarabía y la música grabada. A su vez, otras sonoridades que pueden ser concebidas como tradicionales, lentamente adquieren nuevas significaciones a partir de las dinámicas turísticas del CHG, tal es el caso de la danza del torito, las peregrinaciones y fiestas patronales. Por último, algunos sonidos como el de los artistas callejeros, no han contado con la misma suerte, y estos gradualmente están siendo desplazados hacia zonas periféricas del centro.

Para concluir este apartado, es posible esbozar que los procesos patrimoniales no sólo imponen nuevas dinámicas y por ende nuevas sonoridades en los lugares, sino que también explotan o resignifican actividades y experiencias particulares que brinda cada sitio, algunas de las cuales están ligadas a un carácter tradicional de los lugares. También es importante señalar que los procesos patrimoniales influyen en la construcción de identidades sonoras, tal como sucede con la sonoridad relacionada a los eventos culturales/artísticos en ambos sitios de estudio, y para el caso particular del CHSLP el sonido del carillón¹⁰⁹ instalado en la Catedral. Mientras que para el caso del CHG, la sonoridad derivada de las estudiantinas¹¹⁰.

Por otro lado, es necesario insistir en las diferencias en la escucha de los sujetos de estudio, pues la escucha conlleva también a una postura política ante lo que suena (Alegre, 2021),

¹⁰⁹ Aunque el sonido del carillón no está únicamente relacionado con los procesos patrimoniales, pues la historia de este instrumento musical está ligado a la construcción de la segunda torre de la Catedral de principios del siglo XX. No obstante, la coyuntura de la postulación de este territorio como patrimonial, permitió que se obtuvieran recursos para distintos proyectos, uno de estos el costosísimo proyecto del carillón que fue fabricado por la empresa holandesa Royal Eijsbouts, pues este proyecto fue costado por diferentes dependencias como las Secretarías de Cultura Municipal, Estatal y Federal, así como por instituciones privadas y dinero recaudado de los feligreses de la Catedral (Galván, Teniente y Olavide, 2021).

¹¹⁰ Como ya se ha señalado con anterioridad, la tradición de las estudiantinas en Guanajuato está vinculada a los imaginarios del siglo de oro español, que se han desarrollado en la ciudad a partir de la fundación del Festival Internacional Cervantino, en parte por ello la gran cantidad de referencias que tiene la ciudad hacia la figura de Miguel de Cervantes Saavedra (Bieletto y Galván, 2023). A su vez, no es casual que la proliferación de las estudiantinas comenzó en los años ochenta, justo después de obtener la declaratoria de Patrimonio Mundial de la UNESCO.

esto desemboca en que haya diferentes formas de escuchar y significar un mismo sonido. En parte, es por esto por lo que el tema de la pluralidad se ha ido posicionando como uno de los ejes centrales de la investigación, pues la pluralidad social presente en estos territorios se refleja en las diferentes formas de pensar, sentir y escuchar. En este apartado también se ha dado voz a otros actores más allá de los sujetos de estudio, como los testimonios de artistas callejeros y vendedores ambulantes, pues es necesario resaltar que los sujetos de estudio representan sólo a algunas colectividades de los múltiples grupos que comparten estos territorios. Sin embargo, como ya se ha señalado el estudio del sonido y la escucha implica diferentes formas de pensar las relaciones socio-territoriales, pues la misma cualidad ubicua e intrusiva del sonido, conlleva a reflexionar que sonoramente todos influimos en los ambientes sonoros de los espacios que usamos y habitamos, de igual manera que los ambientes sonoros influyen en nuestra escucha y en nuestras formas de estar, habitar y experimentar los lugares.

Además, se ha hecho una breve referencia a otro tipo de sonoridades no antrópicas como el canto de las aves y las posibles repercusiones que los procesos patrimoniales tienen sobre estas especies. Todo lo anterior tiene relación con las inquietudes de las formas de pensar el territorio desde una perspectiva sonora/aural, lo cual conlleva a posturas más holísticas. Sobre esto, quiero hacer referencia especial a la postura ontológica relacional de Steven Feld (2015 y 2017). Pues al momento de estar en un territorio todos *lo producimos sonoramente* a partir de los sonidos que generamos, esto a su vez, nos permite significarlo a partir de escuchar y escucharnos en el territorio y establecer diversos vínculos individuales y colectivos con este.

IV.2. Aproximación a las relaciones de las identidades sonoras socio-territoriales, en los espacios públicos de los Centros Históricos de San Luis Potosí y Guanajuato

En este último apartado, realizo un análisis para obtener pistas sobre cómo se configuran las identidades sonoras en el espacio público. Para esto analizo cuales son los espacios públicos con los que más se identifican los sujetos de estudio, y las formas en que estos individuos se relacionan con estos lugares a partir del fenómeno aural. La propuesta de tomar como punto de referencia el espacio público, está cimentada en que este espacio es un lugar de encuentro

y confrontación con la alteridad, por lo que se asume que el espacio público es conflictivo *per se*, pues en él se construyen y reconstruyen identidades (Felipe, 2020). No obstante a esta premisa, en esta sección también se discute desde una perspectiva sonora y aural, las dinámicas de fragmentación social que propician los procesos patrimoniales en el espacio público.

IV.2.1. Sonido escucha y espacio público

El espacio público, es una construcción histórica en la que en principio se distingue la esfera pública de la privada. A su vez, en el espacio público sucede la vida social, cultural y política de las ciudades (Arendt, 2009; Sennett, 2011). El ideal del espacio público se caracteriza como el espacio de uso colectivo donde converge la heterogeneidad de los ciudadanos quienes se apropian y usan este espacio de acuerdo con sus intereses, idiosincrasias y necesidades. En torno a esto, es importante recalcar que la apropiación de los espacios públicos conlleva a formación de identidades (Hiernaux, 2014; Felipe, 2020).

Durante las últimas décadas, las discusiones acerca del espacio público han puesto en tela de juicio la cualidad *pública* del espacio público, pues aunque todos los ciudadanos participamos de formas activas en la generación y agenciamientos de todo espacio y todo territorio (Deleuze y Guattari, 2004), también es posible advertir que ideas como la supuesta democracia, accesibilidad y formas libres de producir y estar en el espacio público, realmente sólo son parte del discurso hegemónico, pero no de las realidades (Harvey, 2013; Ramírez, 2015; Gasca y Ávila, 2020; Felipe 2020). Esto ha derivado, en que el espacio público se convierta en un lugar de análisis en el que se observan claramente las estratificaciones y asimetrías sociales, pues los espacios públicos de las ciudades más que ser puntos de encuentro entre la diversidad social de los ciudadanos, se han gestionado como espacios de segregaciones y zonificaciones (Gasca y Ávila, 2020).

Esto conlleva a reflexionar que los espacios públicos están mediados por dinámicas de poder, que establecen los grupos que se apropian de estos y generan territorialidades. Por ejemplo, al analizar los suburbios o barrios bajos, es posible observar que el espacio público siempre es gestionado por procesos de apropiación, territorialidad y diversas dinámicas de poder entre

grupos (Hernández, 2013; Schwarz, 2015). Esto está relacionado con las mismas formas de producción del espacio que Henry Lefevre apuntalaba desde los años setenta.

Pero ¿qué sucede en el espacio público de los centros históricos? La lógica es pensar que el espacio público de estos sitios funciona al igual que el resto de la ciudad, sin embargo, las particularidades de estos territorios propician que los lugares como las plazas y jardines de los centros históricos, sean quizás los únicos espacios públicos de las ciudades donde puede ocurrir un encuentro e interacción plural de una gran cantidad de actores de diversas clases sociales, etnias, religiones etc. Aunque es importante mencionar que siempre habrá diversas cuestiones relacionadas con la marginalidad, las desigualdades y las distancias que priven a diversas personas de estar presentes en estos espacios (Gasca y Ávila, 2020).

Sobre lo último argumentado, también se puede destacar a las restricciones existentes en las plazas y jardines de los centros históricos, algunas de las cuales ya han sido discutidas desde las perspectivas sonora y aural, como las prohibiciones para los artistas callejeros de ejercer sus prácticas en estos sitios, lo mismo sucede para algunos vendedores ambulantes, quienes tienen una imposibilidad de pregonar sus productos en estos lugares por no contar con permisos o acuerdos con las autoridades. Entonces, aunque las plazas y jardines de los centros históricos son los *espacios públicos*¹¹¹ donde convergen una gran diversidad de ciudadanos, estos son espacios restrictivos por lo que es posible que funcionen sólo como lugares de tránsito para algunos grupos e individuos.

Por otro lado, el sonido juega un papel muy importante en la construcción y experimentación de los espacios públicos, pues tal como lo argumentan Ana María Ochoa (2012) y Natalia Bieletto (2021), es en lo público donde las estructuras ideológicas *distribuyen los sonidos* y

¹¹¹ Aquí también se puede discutir la privatización del espacio público, tal como sucede con las extensiones de los restaurantes en la Plaza de Armas del CHSLP, y del Jardín Unión, la Plaza de San Fernando y la Plaza de la Paz en el CHG. Sobre el caso guanajuatense también se puede mencionar a las callejoneadas que son una forma de privatizar el espacio público, pues, aunque estos eventos se realizan en plazas y callejones del CHG, a las personas que no han pagado un boleto se les restringe su estancia en estos sitios *públicos*. Lo mismo sucede con los entremeses cervantinos, que se realizan en la Plaza de San Roque, ya que durante estos eventos se cierra el paso a esta plaza *pública*, pues este también es un evento de paga. Las diferentes formas de privatizar el espacio público en Guanajuato derivan en un mayor entorpecimiento en la circulación de los peatones, en un sitio que normalmente supera su carga turística.

las formas de escucharlos. A su vez, el ambiente sonoro de los sitios públicos es inherente al paisaje cultural de las ciudades (Domínguez, 2015). Esto propicia formas diferentes de participación sónica y aural en donde los grupos de un mismo territorio ejercen diversas acciones políticas con sus cuerpos, sus producciones sonoras y sus escuchas en los espacios públicos (Bieletto, 2021).

Acerca de la relación espacio público sonido y escucha, es importante enfatizar en el asunto de la cualidad ubicua e intrusiva del sonido, que se discutió en el capítulo anterior, pues el sonido llega incluso a transgredir la proxémica social. Por lo tanto, el sonido es un elemento que no se puede ignorar en el espacio público. En parte, esto ha impulsado la promulgación de políticas públicas con la finalidad de regular las sonoridades que se propician en estos sitios. Aunque esto en primera instancia, pareciera un buen instrumento para equilibrar las desigualdades sonoras presentes en lo público, pues justo una de las asimetrías más complejas de los espacios públicos se relaciona con las formas de escuchar y sonar en estos lugares, lamentablemente, la incorrecta ejecución de estas políticas públicas, deriva en que la cuestión sonora conflictiva *per se*, se esté convirtiendo en una problemática seria en los espacios públicos, en donde en vez de acotar las desigualdades, éstas se incrementan, tal como ya se ha analizado para los casos aquí estudiados.

Sobre esto es importante enfatizar en que las dinámicas sonoras están supeditadas a las dinámicas sociales, económicas y culturales de cada territorio. Por lo tanto, se puede advertir que las diversas identidades sonoras que se gestan en los sitios de estudio, se reconfiguran a partir del encuentro con la otredad, generando discrepancias y *negociaciones* en todo el territorio, pero en especial en el espacio público, en donde los diferentes grupos e individuos generan apropiaciones y territorialidades tanto físicas como sonoras.

IV.2.2. Identidades sonoras socio-territoriales en el espacio público del Centro Histórico de San Luis Potosí

En esta subsección se presentan una serie de datos etnográficos en los que se analiza cómo se identifican y relacionan desde su escucha los sujetos de estudio con algunos espacios públicos del CHSLP. Para obtener estos datos, se preguntó a las personas por los espacios públicos con los que más se identifican a partir de su estancia en estos y escucharlos.

Siguiendo el mismo orden que el resto del escrito los datos se presentan apelando a las variables de escucha establecidas para cada caso de estudio. Para sintetizar la información, decidí seleccionar los tres espacios públicos que cuantitativamente tuvieron más menciones entre los integrantes de cada uno de los grupos o variables de escucha, a su vez, se presentan algunos testimonios representativos sobre las relaciones aurales que los sujetos de estudio manifestaron tener con los sitios públicos que se exponen.

En primera instancia, las personas vinculadas a la variable de idealización para el caso del CHSLP, mencionaron que los tres espacios públicos con los que más se identifican a partir de escucharlos son los siguientes, los cuáles son mencionados en orden jerárquico: Plaza de Armas, El Jardín de San Francisco y el Jardín Colón. A su vez, argumentaron que la sonoridad de la Plaza de Armas es una sonoridad viva y que contiene varios sonidos emblemáticos del CHSLP, como el carillón, las campanas, aves y eventos culturales. Sobre el sonido del Jardín de San Francisco, la señora Nohelia (usuaria asidua), refirió:

San Francisco me gusta porque es muy diversa su sonoridad, allí se escucha lo religioso, lo tradicional, lo comercial y lo natural, se escuchan campanas, el dialecto de los artesanos triquis que venden en la plaza y el sonido de la fuente y los pájaros. (Comunicación personal, agosto de 2020).

En cuanto al Jardín Colón, Adriana (habitante tradicional), mencionó: *“Me identifico con el Jardín Colón porque es muy apacible y aunque pasa gente y carros no hay tanto ruido, y no hay tanto comercio ambulante. Además, me gusta el sonido del reloj y el canto de los pájaros”* (Comunicación personal, octubre de 2020). También, es importante mencionar que la mayoría de los individuos de este grupo manifestaron acudir a estos sitios públicos por las mañanas y tardes. Esta información resultó relevante ya que uno de los elementos a tomar en cuenta acerca de las formas de relacionarse con estos espacios públicos son los horarios en los que se acude. Pues tal cómo ya se ha mencionado la sonoridad de los lugares, en especial de los espacios públicos está en constante transformación (Augoyard, 1997; Cerdá 2012). Pues otra de las cualidades de la mayoría de los sonidos es que son efímeros, nacen y mueren casi al mismo instante, esto implica que, aunque existen sonoridades que se podrían considerar como constantes, las diferentes permutaciones de la suma de todos los sonidos propician que el ambiente sonoro de un espacio público siempre sea distinto.

Por otro lado, las personas que se relacionaron a la variable de aceptación confesaron que los tres lugares públicos con los que más se identifican a partir de escucharlos son en el siguiente orden: Plaza de Armas, Jardín de San Francisco y Plaza del Carmen. Sobre la Plaza de Armas, Jesús (habitante tradicional), argumentó: *“En la plaza de armas hay mayor diversidad, por ejemplo, están el carillón, las tardes de danzón, los huapangueros, los organilleros, y pues todo eso hace que se escuche el ambiente variado y alegre”* (Comunicación personal, agosto de 2020). Acerca de la sonoridad del Jardín de San Francisco, las personas de este grupo concuerdan que es una sonoridad que tiene diversas facetas según el horario, pues por las mañanas y a medio día, es posible escuchar claramente el sonido de la fuente y el cantar de las aves, mientras que cuando cae la tarde, el ambiente de las inmediaciones de esta plaza se impregna con un ambiente de algarabía, debido a los diversos establecimientos de ocio nocturno cercanos a la zona.

En cuanto al sonido de la Plaza del Carmen, Ivonne (usuaria asidua), mencionó, *“el Carmen, me gusta porque no se escuchan tantos coches como en otros lugares. También están los chavos rapeando, o los niños jugando y la gente platicando y eso hace que sea un lugar muy vivo”* (Comunicación personal, junio de 2020). A su vez, es importante mencionar que, a diferencia de las personas de los otros grupos, los sujetos relacionados con esta variable distribuyen su estancia casi de forma simétrica en estos espacios públicos, pues algunos señalaron acudir principalmente por las mañanas, mientras que otros en las tardes y por las noches.

Respecto a las personas vinculadas a la variable de nostalgia, apuntalaron que los sitios públicos con los que más se identifican desde su escucha son: La Plaza de Armas, el Jardín de San Francisco y el Jardín de San Miguelito. Sobre la sonoridad de Plaza de Armas el señor José (usuario asiduo de este lugar), comentó:

A mí me gusta sentarme en Plaza de Armas, porque allí es muy variada la gama de sonidos, se escuchan pregones, música de los comercios que están cerca, se escuchan las campanas de diferentes iglesias que están cerca y desde luego las de Catedral, también se oye el carillón, toca música muy bonita cada hora y es un sonido que no he escuchado en ninguna otra parte. En Plaza de Armas es una tradición los jueves y

domingos que toca la Banda de Música del Estado. (Comunicación personal, julio de 2020).

Acerca del ambiente sonoro del Jardín de San Francisco, los sujetos de este grupo lo relacionaron con una sonoridad apacible, pues, aunque es un lugar de paso de muchas personas no es un lugar tan concurrido, además es posible escuchar claramente el sonido de las diferentes especies de aves del CHSLP y el sonido de su fuente de agua que ornamenta el centro de la plaza. En cuanto al jardín de San Miguelito, el señor Víctor habitante tradicional argumentó, “*en San Miguelito uno se puede sentar muy a gusto, es un lugar muy tranquilo y está alejado de todo el demás ajeteo del centro, aquí sí se pueden escuchar los pájaros y el sonido del viento*” (Comunicación personal, septiembre de 2020). Acerca de los horarios en que estas personas frecuentan estos espacios públicos, en su mayoría mencionaron acudir por las mañanas y algunas personas por las tardes.

En síntesis, los espacios públicos del CHSLP con los que más se identifican los sujetos de estudio desde su escucha son: La Plaza de Armas (*ver figura 48*) y el Jardín de San Francisco (*ver figura 49*), estos fueron los que cuantitativamente tuvieron más menciones por las personas de los tres grupos. Las variables que se presentaron en cada grupo fueron: el Jardín Colón (idealización), Plaza del Carmen (aceptación) y el Jardín de San Miguelito (nostalgia). Por lo tanto, se mencionaron un total de 5 espacios públicos diferentes (*ver figura 50*).

Figura 48

Plaza de Armas, Centro Histórico de San Luis Potosí



Fuente: Colección propia, (abril, 2022).

Figura 49

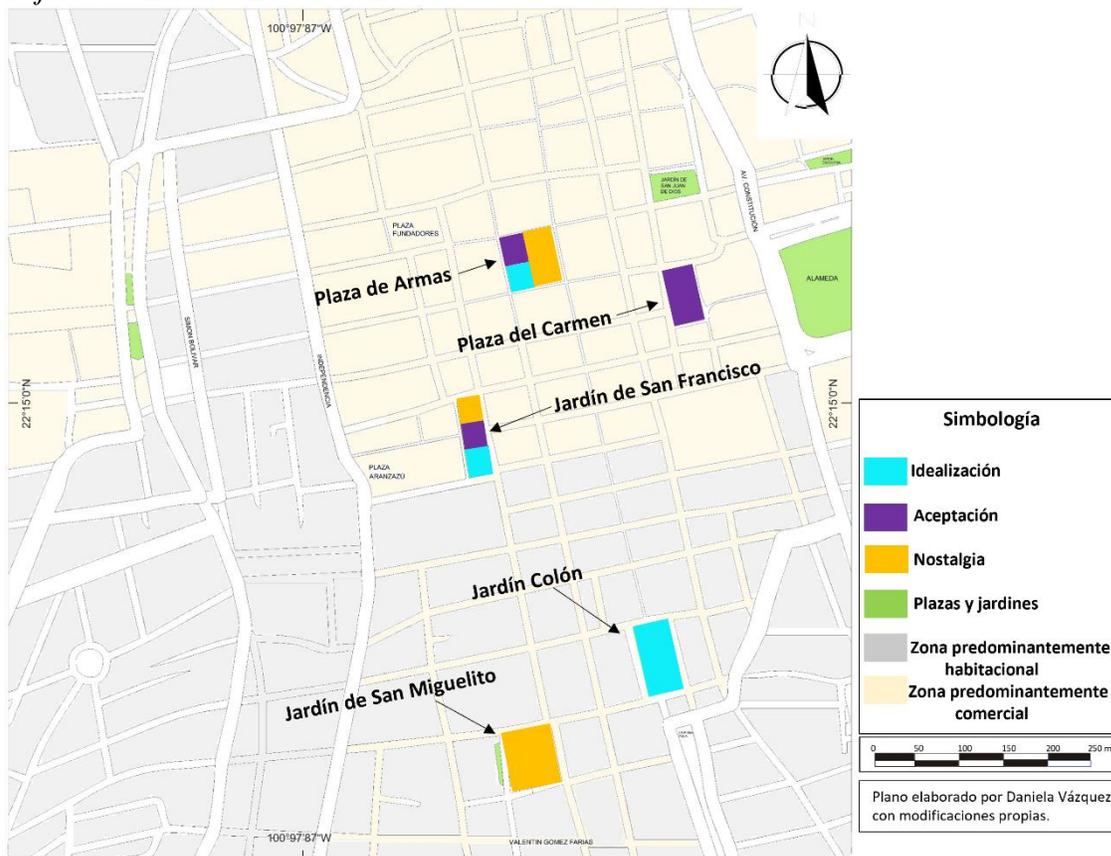
Jardín de San Francisco, Centro Histórico de San Luis Potosí



Fuente: colección propia, (diciembre, 2022).

Figura 50

Espacios Públicos del Centro Histórico San Luis Potosí con los que más se Identifican los Sujetos de Estudio Desde su Escucha



Fuente: INEGI, 2022.

De modo que, han resultado más similitudes de las que *a priori* se podrían esperar, teniendo en cuenta que cada uno de estos grupos tiene diferentes percepciones de la sonoridad del CHSLP, así como diversas concepciones de los sonidos que consideran como identitarios o emblemáticos. De tal modo que es posible que las respuestas de estas personas hayan estado condicionadas por diferentes relaciones, significaciones e imaginarios locales que impregnan en torno a los espacios públicos mencionados, pues la mayoría de los sitios referidos son lugares icónicos del CHSLP, los cuales son parte esencial del *paisaje cultural* y las identidades locales (Aponte, 2003). Sobre esto también cobra relevancia las diversas relaciones corporales, sensoriales y afectivas tanto individuales como colectivas que posibilitan una *topofilia*¹¹² (Tuan, 2007), lo que permite a los sujetos de estudio establecer vínculos emocionales con el ambiente sonoro de estos sitios (Berrens, 2016).

Por otra parte, resulta relevante el tipo de descripciones que estas personas realizaron de cada lugar, resaltando los sonidos que ellos consideran como emblemáticos e identitarios, y omitiendo los sonidos que con anterioridad habían comentado que les molestaban, a pesar de que algunos de estos últimos sonidos están presentes durante largos periodos en el ambiente sonoro de los lugares referidos.

En este contexto, es necesario señalar que algunos sonidos se mantienen constantes durante varias horas del día, por ejemplo, el sonido relacionado con la música de los bares y antros que comienza desde la tarde hasta entrada la madrugada, o bien los pregones de un vendedor durante el día, los cuales se mantienen constantes según el flujo de la gente y los niveles de venta. En contraparte, se puede mencionar a la sonoridad del carillón de Catedral que suena cada hora, o bien el sonido de las campanas que sólo se tocan para las llamadas a misa, las cuales son muy pocas durante la semana, aumentando sólo los fines de semana en especial los domingos.

Por consiguiente, teniendo en cuenta la idea de identidades sonoras socio-territoriales y los espacios públicos con los que las personas mencionaron identificarse auralmente, es posible

¹¹² Desde una perspectiva de la geografía humanista Yi Fu Tuan, propuso la idea de topofilia para referir a las emociones y afectos que los individuos desarrollan sobre el territorio que habitan. La propuesta tiene en consideración las mediaciones socioculturales, así como las condiciones geográficas y naturales que el entorno ofrece al ser humano.

bosquejar que los dos sitios del CHSLP con mayores menciones; *Plaza de Armas*¹¹³ y *Jardín de San Francisco*¹¹⁴, son espacios que aún son usados por una importante variedad de usuarios y comunidades, quienes se apropian de estos lugares, ejercen territorialidades y realizan prácticas sonoras y de escucha en estos. Aunque en algún momento esto se puede tornar *conflictivo* debido a la característica intrusiva del sonido. Sin embargo, también existen ciertos sonidos que se pueden pensar como una forma general de identidad sonora local, que posibilitan modos de cohesión y vinculación aural (Domínguez, 2015a), para diferentes grupos que comparten y conviven de forma cotidiana en un espacio público determinado.

Por otro lado, sobre los espacios públicos que varían entre grupos, se puede argumentar que en los primeros dos sitios públicos están más demarcadas las dinámicas de zonificación. En especial en la Plaza del Carmen, que fue referida por los individuos del grupo de aceptación, ya que durante los últimos años este lugar se ha convertido en punto de reunión de jóvenes de diferentes *tribus urbanas*. A su vez, otro sector de la plaza ha sido tomado por grupos de payasos que realizan sus espectáculos todos los días por la tarde, mientras que la fuente de agua y las escalinatas del Teatro de la Paz funcionan como puntos de reunión y descanso en especial para personas de edades jóvenes.¹¹⁵ Este conjunto de dinámicas propicia que este sitio sea un lugar que algunos sujetos de estudio vinculados a las variables de idealización y nostalgia lo conciben como ruidoso, por lo que es un espacio público que suelen evitar.

Por otra parte, sobre el Jardín Colón que fue mencionado por las personas vinculadas a la variable de idealización. Este normalmente es un lugar apacible en especial durante las mañanas en donde se puede escuchar con claridad el sonido de diferentes especies de aves, además este es un lugar que se puede considerar como parte de las periferias de la Zona A del CHSLP, por lo que es un lugar alejado de las aglomeraciones, además la lejanía de la centralidad hace este sitio poco atractivo para grupos de edades jóvenes que prefieren reunirse en plazas más céntricas. Quizás en parte por esto, es que fue aludido por las personas de la variable de idealización como el tercer lugar con el que más se identifican a partir de escucharlo.

¹¹³ Escuchar en: <https://youtu.be/TKWZv3Iso7E>

¹¹⁴ Escuchar en: https://youtu.be/E7wX9W_LS7c

¹¹⁵ Estas descripciones las he sintetizado a partir de los testimonios de los sujetos de estudio, así como de mi proceso de observación/escucha de estos espacios.

Por último, acerca del jardín de San Miguelito referido por las personas del grupo de nostalgia, este pertenece a uno de los barrios potosinos más tradicionales, en el que a pesar del avance de la gentrificación comercial que gana paulatinamente terreno sobre el uso habitacional, diversas dinámicas tradicionales se siguen manteniendo, como la ocupación de las bancas de este jardín por diversos vecinos de la zona, en especial aquellos de edades mayores, quienes usan estos espacios como medio de cohesión y convivencia. Por lo tanto, es posible que este espacio público funciona de manera simbólica como un *bastión tradicional* ante los avances tanto de los procesos patrimoniales, como los cambios de modernización que se generan en toda ciudad contemporánea. Sobre esta idea, es importante mencionar los procesos de apropiación y de territorialidad que se generan en espacios públicos como estos, en donde la ocupación de los espacios y las diversas prácticas que allí acontecen, entre estas las prácticas sonoras, conforman delimitaciones simbólicas de los espacios públicos, pero a su vez puntos de encuentro.

IV.2.3. Identidades sonoras socio-territoriales en el espacio público del Centro Histórico de Guanajuato

Para el caso del CHG, las formas de relacionarse e identificarse a partir de la escucha con el espacio público son muy diferentes a las del caso potosino. En primera instancia las personas ligadas a la variable de escucha de adaptación aludieron que los espacios públicos con los que más se identifican desde su escucha son los siguientes, los cuales son mencionados en orden jerárquico: Jardín Unión, la calle Positos y la Plaza de San Fernando. A su vez, mencionaron que normalmente son usuarios de estos espacios durante las mañanas y las tardes.

Sobre la sonoridad que perciben en el Jardín Unión, refirieron que este espacio público es cambiante, pues durante el día es posible escuchar sonidos de aves y un bullicio mesurado, sin embargo, a partir de la tarde, la sonoridad se vuelve festiva, pues predomina en el ambiente acústico de este sitio la música de mariachi y música de banda, además de las risas, gritos y en general algarabía. Los sujetos de este grupo argumentaron que se identifican sonoramente con este sitio, porque su sonoridad es muy particular y la perciben como algo distintivo del CHG.

Por otro lado, respecto a la calle Positos, señalaron que esta calle es una vía alterna en la que no hay tanta aglomeración de personas, la sonoridad de esta calle la vinculan a los diferentes sitios culturales como galerías, cafés, hoteles y restaurantes de la zona, mencionando que el ambiente que se escucha en esta calle es muy cultural, pues es común que se escuche música y un bullicio suave de gente conviviendo en las galerías y lugares de dispersión. Por último, sobre el sonido de la Plaza de San Fernando, Míriam (usuaria asidua), comentó:

En la plaza de San Fernando, está muy variado el sonido, se escucha el sonido de su fuente, también es lugar de muchos músicos que tocan para la gente que está comiendo en los restaurantes, también se escuchan muchos idiomas diferentes que es parte de la esencia de aquí del centro de Guanajuato, que es un lugar como muy cosmopolita. (Comunicación personal, octubre 2021).

Por su parte, los individuos de la variable de escucha de adaptación, mencionaron que los espacios públicos con los que más se identifican a partir de escucharlos son: el Jardín el Cantador, la calle subterránea y la Plaza Mexiamora. En cuanto a los horarios en que las personas de este grupo acuden a estos sitios públicos son muy disímiles, por lo que se puede argumentar que su presencia está dividida en todo el transcurso del día.

Acerca del Jardín el Cantador, los sujetos de este grupo lo relacionaron con una sonoridad tranquila, la cual está compuesta principalmente por el sonido de las diferentes especies de aves. A su vez, es común escuchar a niños jugar y personas pasear en patines, patinetas y bicicletas, también, es posible escuchar el sonido de las fuentes de agua con las que cuenta este jardín público. Sobre este lugar, es importante mencionar que se encuentra en las afueras del CHG, por lo tanto, está alejado de la parte turística de la ciudad.

Por otro lado, la calle subterránea a la que hicieron referencia las personas de esta variable de escucha, es la calle Miguel Hidalgo la cual es la vía peatonal del túnel que atraviesa subterráneamente el CHG.¹¹⁶ En la sonoridad de esta calle predomina el sonido del tráfico ya

¹¹⁶ Al hacer referencia a esta calle subterránea es imposible no pensar en el primer capítulo de *Acoustic Territories* de Brandon LaBelle, en donde el autor analiza la sonoridad subterránea, a partir de diversas dinámicas sonoras que tienen lugar en las instalaciones del metro. Para el caso de Guanajuato, algunas personas utilizan estos túneles para desplazarse a pie y evitar la saturación de las calles del CHG. Estos individuos refieren que esta es una experiencia sonora particular, debido a las reverberaciones que se producen en los túneles. Lo cual conlleva formas particulares de sonar y escuchar en esos espacios.

que principalmente es una arteria vial, sin embargo, cuenta con una acera por donde pueden transitar las personas. Los sujetos de este grupo mencionaron que caminar y escuchar esta calle subterránea es una experiencia única y muy propia de Guanajuato, quizás esto incidió en que este espacio público haya sido mencionado por estas personas. Acerca de este ejemplo, es posible argumentar que tanto la cotidianidad como las experiencias únicas en los espacios públicos forjan sentido de pertenencia (Tuan, 2007). En cuanto a la sonoridad de la Plaza Mexiamora, comparto la opinión de Virginia (quien es usuaria asidua):

Me gusta la Plaza de Mexiamora, porque hay menos ruido y es tranquila, allí sí me gusta sentarme, por las mañanas y las tardes es muy tranquila la plaza, se escuchan los pájaros y las pláticas de las personas que se sientan en las bancas. A veces sí se escucha el barullo del centro, pero a lo lejos, no es el ruido intenso que se escucha abajo. (Comunicación personal, septiembre de 2021).

Respecto a los sujetos relacionados a la variable de resistencia, indicaron los siguientes sitios públicos: El Jardín Reforma, la Plaza de San Fernando y el Jardín el Cantador. En cuanto a los horarios en los que suelen estar en estos lugares, la mayoría mencionaron la mañana y algunas pocas personas la tarde. Sobre la sonoridad del Jardín Reforma, aseveraron que este es el único jardín de los que se localizan en el primer cuadro del CHG, que aún conserva su sonoridad tranquila, aludiendo que los dos sonidos más característicos de este el lugar son; el canto de las aves y el sonido de su fuente de agua que ornamenta el centro de este jardín. Sin embargo, advirtieron que durante las noches la apacibilidad de este jardín es interrumpida por las estudiantinas, pues este sitio es uno de los puntos centrales de dos de las rutas de callejoneadas. Por otro lado, sobre la Plaza de San Fernando, la señora Betina (habitante tradicional), compartió lo siguiente:

La plaza de San Fernando me gusta porque es relativamente tranquila, aunque hay muchos bares todos tienen el volumen bajo, y todavía hay muchos niños jugando y un ambiente familiar, además la Plaza es muy bonita, su ambiente en general es agradable. Guanajuato sería otra cosa si todos los bares regularan su volumen como en San Fernando. Nosotros no estamos en contra del turismo, ni de los jóvenes, pero que también comprendan que aquí en el centro vivimos muchas personas. (Comunicación personal, julio de 2021).

Acerca del Jardín el Cantador, las personas de esta variable argumentaron que su ambiente sonoro es muy pacífico. Comentaron que en este lugar se puede escuchar con claridad el canto de las aves, y el sonido del viento en los árboles. También, mencionaron que este jardín es un buen lugar para descansar y recrearse ya que su sonoridad es cercana a lo que describen como *natural*.

Para terminar, las personas vinculadas a la variable de nostalgia para el caso del CHG, señalaron los siguientes espacios públicos: la Plaza de Mexiamora, el Jardín el Cantador y el Jardín Reforma. En cuanto a los horarios en que estas personas suelen acudir a estos espacios, refirieron principalmente las mañanas y algunos pocos individuos que viven cerca de estos lugares acuden también durante las tardes. Sobre la Plaza de Mexiamora, comparto el comentario de la Señora Silvia, el cual encuentra eco en los demás testimonios de los sujetos de este grupo en torno a este sitio.

A mí me encanta Mexiamora, porque es una plaza que la siento cálida, porque tiene vegetación, aún tiene casas habitación alrededor y es una zona tradicional del centro de Guanajuato. Esta plaza es un lugar para irte a sentar y escuchar un ambiente tranquilo, por la mañana se escuchan los pájaros y por la tarde las campanas de la iglesia de la compañía y las pláticas de los vecinos de la zona que salen a sentarse a la plaza. Es un lugar muy tranquilo y bonito. (Comunicación personal, noviembre de 2021).

Respecto a la sonoridad del Jardín el Cantador, las personas de este grupo al igual que los dos anteriores concuerdan que este es un sitio con un ambiente sonoro apacible, principalmente por su lejanía del primer cuadro del CHG. A su vez, algunos sujetos de esta variable mencionaron que les gusta ir a sentarse a este jardín a modo de esparcimiento, señalando que los sonidos más representativos de este sitio son: el sonido de las aves, los sonidos de las fuentes de agua y el sonido de gente platicando.

Por último, acerca de la sonoridad del Jardín Reforma, argumentaron que es un sitio en el cual les gusta sentarse a descansar principalmente por las mañanas, pues, aunque es un lugar céntrico, no es un sitio en el que se concentren aglomeraciones durante el día. Las personas de este grupo indicaron que los principales sonidos que se escuchan en este jardín son el cantar de las aves, las campanas de las iglesias cercanas, el sonido de su fuente de agua y a lo lejos el bullicio del área aledaña al Mercado Hidalgo.

Por lo tanto, acerca de las formas en que los sujetos de estudio del caso guanajuatense se identifican y se relacionan sonora y auralmente con los espacios públicos del CHG, en primera instancia es posible advertir que hay una mayor diversidad de espacios referidos, siendo el Jardín el Cantador (*ver figura 51*)¹¹⁷ el que tiene más menciones, el cual fue señalado por los grupos de aceptación, resistencia y nostalgia. Sobre este espacio es importante recalcar que es un sitio que está prácticamente en la periferia del CHG, por lo que no es común que haya turistas en este jardín, sino todo lo contrario, este es un lugar ocupado por personas locales.

Otros espacios públicos que fueron referidos al menos por dos grupos son: la Plaza de Mexiamora (*ver figura 52*),¹¹⁸ mencionada por las variables de nostalgia y aceptación, el Jardín Reforma (*ver figura 53*), aludido por los grupos de nostalgia y resistencia y, por último, la Plaza de San Fernando señalada por los grupos de resistencia y adaptación. Sobre los dos primeros lugares, se puede sintetizar que los vecinos de la zona suelen acudir a descansar por las mañanas y las tardes, quizás el Jardín Reforma tiene una mayor fluctuación de personas, debido a que está localizado casi enfrente del Mercado Hidalgo, no obstante, conserva una sonoridad tranquila¹¹⁹. Los sonidos que se destacan en ambos sitios, es el cantar de las aves, así como sus fuentes de agua y las pláticas de personas. Sin embargo, al caer la noche en ambos lugares predomina la sonoridad relacionada con las callejoneadas, especialmente entre jueves y domingo que es cuando se realiza de forma consecutiva esta actividad.

Por otro lado, la Plaza de San Fernando (*ver figura 54*), aunque es uno de los sitios icónicos del CHG tanto por su historia como por su centralidad. Es un lugar que ha sido acondicionado para el giro turístico, en el que incluso el espacio público ha sido invadido por mesas y parasoles de los múltiples restaurantes y cafés de esta zona, quedando sólo unas pocas bancas públicas en las que es posible sentarse sin tener que consumir en algún negocio. En este contexto, en el ambiente sonoro de este sitio¹²⁰ predomina la música tanto grabada como en vivo que ofrecen los músicos callejeros a los comensales, así como un bullicio suave y en el

¹¹⁷ Escuchar en: https://youtu.be/q4c1xjT92_c

¹¹⁸ Escuchar en: <https://youtu.be/IK-BKnEFtTc>

¹¹⁹ Escuchar en: <https://youtu.be/KGS6hGzZi4g>

¹²⁰ Escuchar en: <https://youtu.be/YY3iFEJzG5Y>

fondo la fuente de agua de esta plaza. Por lo que se puede conjeturar que más que identificarse con la sonoridad actual de este lugar, posiblemente las referencias identitarias a este sitio estuvieron condicionadas por recuerdos y afectos que se tienen con el pasado de esta plaza.

Figura 51

Jardín el Cantador, Centro Histórico de Guanajuato



Fuente: Colección propia, (agosto, 2021).

Figura 52

Plaza Mexiamora, Centro Histórico de Guanajuato



Fuente: Colección propia, (septiembre, 2021).

Figura 53
Jardín Reforma, Centro Histórico de Guanajuato



Fuente: Colección propia, (julio, 2021).

Figura 54
Plaza de San Fernando, Centro Histórico de Guanajuato



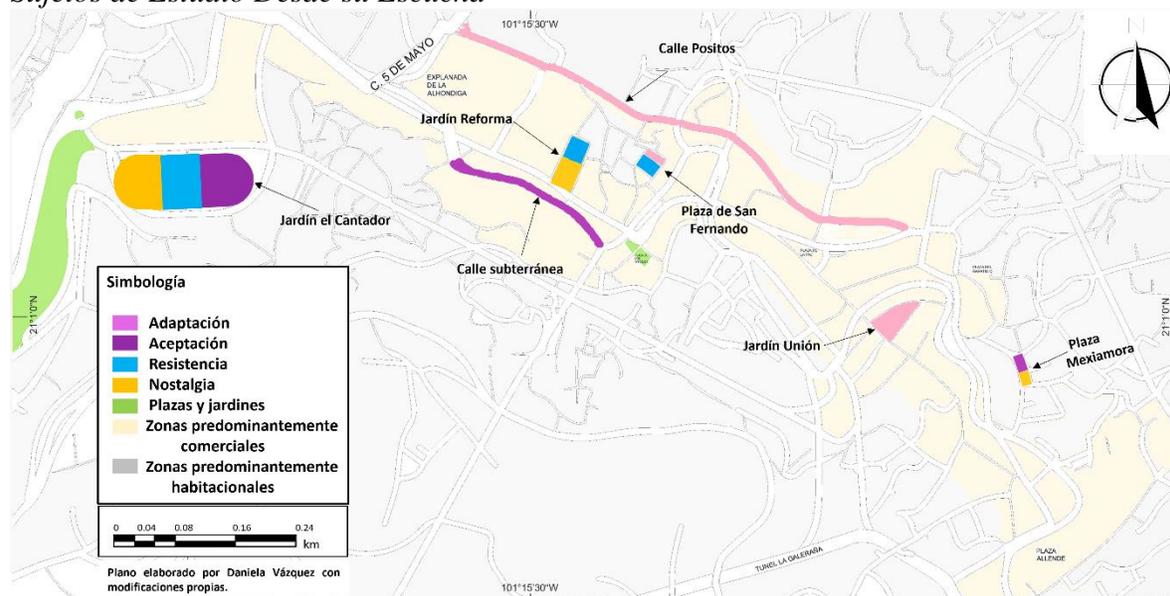
Fuente: Colección propia, (octubre, 2021).

Para concluir con los datos etnográficos, hago referencia a los espacios públicos que fueron mencionados sólo por alguno de los grupos, y las conclusiones que esto permite esbozar. Estos sitios son: el Jardín Unión y la calle Positos, referidos por la variable de adaptación y

la calle subterránea Miguel Hidalgo indicada por el grupo de aceptación. De modo que para el caso del CHG, se mencionaron un total de 7 espacios públicos diferentes (ver figura 55).

Figura 55

Espacios Públicos del Centro Histórico de Guanajuato con los que más se Identifican los Sujetos de Estudio Desde su Escucha



Fuente: INEGI, 2022.

Por lo tanto, a partir de los datos obtenidos es posible conjeturar que las interacciones sociales en el caso del CHG, así como los usos de los espacios públicos son más fragmentados que en el caso del CHSLP. Acerca de esto Claudia Gasca y Aquiles Ávila (2020), ponen sobre la mesa de discusión la pluralidad social de los espacios públicos, pues, aunque reconocen que en los espacios públicos hay una *socialización en constante cambio* y negociaciones sobre los usos y apropiaciones de lo *público*. No obstante, argumentan que el proyecto de ciudad neoliberal genera asimetrías en los usos del espacio público imponiendo zonificaciones y destinando ciertos sitios para determinados grupos sociales, los autores proponen esto como la *diversidad fragmentada del espacio público*.

Para ir cerrando este apartado, se puede sintetizar que, a diferencia del caso potosino, en donde los datos recabados parecen indicar una mayor pluralidad en los espacios públicos emblemáticos, y zonificaciones en espacios periféricos, por el contrario, el caso del CHG, demuestra una fragmentación de usuarios en general en sus espacios públicos, aunque es

posible argumentar que hay una mayor pluralidad de habitantes y usuarios tradicionales en sitios periféricos del centro guanajuatense.

Sobre el rol específico que el fenómeno aural juega en las identidades y procesos de vinculación y desvinculación con el espacio público de los sitios de estudio, resaltan los procesos de apropiación. Ya que al apropiarse de un espacio se ejercen diversas formas de territorialidad, entre ellas el sonido, a su vez, los diversos vínculos y experiencias generan emociones, afectos y un sentimiento de pertenencia hacia el lugar (Tuan, 2007; Berrens, 2016). Por consiguiente, el sentirse parte del lugar, sonar y escucharse en este, contribuye a generar un sentido de identidad hacia el sitio.

Sin embargo, lo interesante aquí son las negociaciones sociales entre grupos, las cuales posibilitan no sólo escucharse a sí mismo y a los grupos a los que se pertenece, sino también, escuchar la alteridad. Por lo tanto, se puede bosquejar que escuchar la otredad en el espacio público, permite una verdadera constitución y producción de la noción de lo *público*, y esta misma producción afecta a las identidades sonoras, en una suerte de reciprocidad. Pues, es importante resaltar que las negociaciones y apropiaciones del espacio público, propician construcciones y reconstrucciones de las identidades (Felipe, 2020).

Aunque claro, siempre habrá individuos y grupos segregados sonora y auralmente de estos espacios, tal como sucede con los artistas callejeros, algunos vendedores ambulantes y otros grupos e individuos no analizados en este escrito. Sobre esto, es importante enfatizar que sonar y escuchar son una postura política, aunque esta siempre esté sujeta a estructuras de poder. (Ochoa, 2012; Bieletto, 2021; Alegre, 2021).

Estas purificaciones se agudizan en territorios como los centros históricos, pues es común que sitios como centros históricos o lugares patrimoniales, pasen por procesos de limpieza social y se adapten según las expectativas del turista, lo cual trastoca las dinámicas sociales locales y empobrece la diversidad sensorial de lo cotidiano, promoviendo estandarizaciones de experiencias en productos meramente mercantiles (Bieletto, 2021), tal como sucede con las callejoneadas en el CHG.

Acerca del caso guanajuatense, vale la pena puntualizar las dinámicas de segregación y auto-segregación¹²¹, que propicia los procesos patrimoniales en los espacios públicos centrales del CHG. Dichas dinámicas no sólo se gestan por los cambios en el ambiente sonoro de este sitio, sino también a partir de un conjunto de transformaciones físicas, simbólicas, de actividades, de relaciones de poder etc. Estos cambios influyen en que las personas dejen de reconocerse en el territorio, en lo cual también está inmersa la cuestión aural.

Para concluir, es importante reflexionar sobre la cuestión liminal de las zonificaciones y fragmentaciones sociales en el espacio público. Pues como he venido insistiendo, el asunto sonoro/aural implica formas diferentes de pensar el territorio respecto a los límites/fronteras y proximidades. Pues a pesar de las zonificaciones, la cualidad ubicua del sonido expande los espacios liminales, permitiendo que ocurran siempre encuentros con la otredad a partir de la escucha, estos encuentros con la otredad son también confrontaciones entre diversas identidades sonoras, esto podría estar permitiendo constantes configuraciones y negociaciones sonoras y aurales en estos *espacios públicos liminales*.

Conclusiones del capítulo

En este último capítulo, se han realizado diferentes acercamientos al tema de la identidad sonora con relación al territorio y las comunidades socioculturales. Sobre esto se han obtenido algunas pistas que permiten continuar los debates sobre este tema. Una de las propuestas centrales de lo estipulado en este capítulo, es la posible existencia de identidades sonoras socio-territoriales, una idea que surge a partir del análisis y categorización de los datos recabados, sobre los que se han establecido formas de organización y discusión. Estas identidades sonoras socio-territoriales, han sido propuestas como las distintas formas en que las comunidades que comparten un mismo territorio, reconocen y se identifican con este sitio desde una perspectiva aural. Es decir, en vez de plantear la existencia de una sola identidad sonora de los lugares, propongo la convergencia de una multiplicidad de identidades sonoras, pues los grupos e individuos reconocen su territorio, y generan sentido de pertenencia a partir

¹²¹ Claudia Gasca y Aquiles Ávila (2020), argumentan que la auto-segregación “*es el culmen del éxito de la exclusión y fragmentación de lo diverso. El individuo es consciente de que no empata con el modelo de ciudadano y opta por mantenerse al margen, según conciba el uso del espacio*” p. 35

de procesos de escucha diferentes. Es importante aclarar, que lo anterior no niega la existencia de sonidos emblemáticos de los lugares, los cuales son reconocidos por el común de la población que habita un territorio.

Por lo tanto, en la primera sección de este capítulo se han presentado datos acerca de las sonoridades que los grupos de estudio perciben como identitarias, de igual modo, ha sido posible tener un acercamiento a la posible *identidad sonora general* de los sitios de estudio, en otras palabras, los sonidos emblemáticos o identitarios del lugar. Coincidiendo en que sus sonoridades más representativas son las campanas de sus templos y los sonidos relacionados con las aves que habitan en estos sitios. Aunque se podría argumentar que estas sonoridades son comunes casi en cualquier centro histórico, lo importante aquí es el reconocimiento por parte de los lugareños. Entre otros sonidos icónicos mencionados, se destacan para el caso del CHSLP, el sonido del carillón instalado en la Catedral, y para el caso del CHG, la sonoridad derivada de la práctica del pregón.

Por otro lado, en la segunda parte de este capítulo, se analizaron los modos en que los grupos o variables de escucha se identifican con el espacio público de estos centros históricos. Para el caso del CHSLP, se encontraron coincidencias importantes entre las identidades sonoras socio-territoriales y los espacios públicos con los que los sujetos de estudio argumentaron identificarse más a partir de su escucha. Pues, los sonidos que anteriormente estas personas habían referido como identitarios, se producen en los sitios públicos con los que estas personas mencionaron identificarse. Sin embargo, para el caso del CHG, resultaron más discrepancias que semejanzas, pues en la mayoría de los espacios públicos con los que las personas se identifican a partir de su escucha, se generan sólo algunos sonidos que en la pregunta anterior estos individuos habían aludido como identitarios o emblemáticos.

Las posibles explicaciones que conducen a estas diferencias para el caso del CHG, pueden estar relacionadas con las desigualdades e imposiciones sobre el uso de ciertos espacios públicos centrales, que son justamente los sitios donde se producen varias de las sonoridades señaladas como identitarias. A su vez, es posible advertir que diversas dinámicas patrimoniales como la turistificación y la zonificación generan actualmente un rechazo de los locales hacia determinados espacios públicos, lo que deriva en procesos de segregación y auto-segregación. Sobre esto es importante resaltar que la hipersonorización generada en

estos espacios públicos juega un papel relevante en estos procesos, pues este es uno de los motivos referidos por los sujetos de estudio, sobre la preferencia de sitios públicos periféricos en donde el ambiente sonoro es más tranquilo.

Lo expuesto en este capítulo, suma a las discusiones de la supuesta democracia del espacio público (Felipe, 2020), en donde lo *público* sólo es parte de los discursos hegemónicos, pero no de las realidades del proyecto neoliberal de ciudad, que impulsa fragmentaciones y zonificaciones en la mayoría de los sitios públicos (Gasca y Ávila, 2020). Esto se acentúa en lugares como centros históricos y lugares patrimoniales, en los cuales el territorio y las experiencias que se generan en este, se convierten en meros productos de consumo destinados a actores específicos como los turistas o las clases creativas (Bieletto, 2021).

Lo anterior propicia mayores desigualdades en donde incluso existen prohibiciones que imposibilitan a lo subalterno sonar en estos sitios. Aquí es importante señalar, que se reconoce la cualidad conflictiva *per se* del espacio público, las sociedades y por ende del fenómeno aural (García, 2018). No obstante, es necesario insistir en las formas de segregación en los espacios públicos que impiden que ciertos actores sociales suenen y sean parte del conflicto.

Sobre el tema específico de la identidad o las identidades sonoras, es posible advertir que esta es una noción compleja, pues dependiendo de la perspectiva de estudio, se pueden tener posturas determinadas las cuales pueden ser muy disímiles. Sin embargo, acerca del tema de la identidad sonora, es importante enfatizar que al igual que cualquier otro constructo identitario, la identidad sonora tanto de los lugares, de las sociedades y de los individuos está en constante cambio.

Por otro lado, me parece relevante hacer referencia sobre las dificultades de describir la sonoridad de un lugar, esta acotación la hago a partir del reto de tratar de sintetizar la información expresada por los individuos de cada variable de escucha, sobre la sonoridad de un sitio determinado. Pues, además, una vez que lograba realizar esta síntesis, al momento de intentar ejemplificar con algún audio la sonoridad descrita, me encontraba con otra dificultad al intentar seleccionar el audio que mejor coincidiera con dicha descripción.

Por último, es necesario recalcar que la sonoridad de los espacios públicos está condicionada por una gran cantidad de variables, como la hora, el día de la semana, la temporada del año, etc. A su vez, es importante tener en cuenta que la escucha depende del posicionamiento físico del oyente (Sterne, 2012), por ejemplo, no es lo mismo escuchar la plaza cerca de una jardinera, que desde el centro de su quiosco. También depende de las prácticas que se realizan mientras se escucha, pues no es lo mismo escuchar el ambiente mientras se conversa, que escuchar cuando se está sólo, o cuando se realiza alguna actividad en específico. Las variantes se multiplican si se apela a los estados de ánimo y a las disposiciones que se tiene ante lo que suena. Este conjunto de variables se relaciona con una de las premisas en las que se ha insistido a lo largo de este escrito, la cual es, que *la escucha siempre es situada* (Domínguez, 2019; García, 2019).

Conclusiones

En esta investigación se ha indagado acerca de las implicaciones de la patrimonialización, en las formas en que las personas locales habitan, experimentan y se identifican con su territorio a partir del fenómeno sonoro/aural. Para comenzar con esta sección conclusiva es importante enfatizar que la intención de este trabajo ha sido expandir las discusiones y perspectivas en torno a esta temática, ya que, a pesar de la gran cantidad de investigaciones sobre el asunto de los centros históricos en Latinoamérica, la cuestión sensorial y en este caso de la escucha y el sonido, es una materia aún pendiente en estas disertaciones. Por lo tanto, el principal aporte de esta investigación se centra en propiciar pistas metodológicas y teóricas al respecto.

En este tenor, es importante aclarar que los procesos patrimoniales son una etapa más de los procesos históricos a los que están sujetos estos espacios. Pues tal como se comentó en el primer capítulo, muchos centros históricos latinoamericanos fueron en su momento la totalidad de la ciudad y algunos se erigieron en sitios significativos de culturas prehispánicas, por lo que los centros históricos latinoamericanos han tenido una gran cantidad de cambios y significaciones a lo largo de su historia. Por lo tanto, el documentar cómo se vive y experimenta la actual faceta patrimonial desde la escucha, es un aporte que permitirá en el futuro formas más holísticas de estudiar la historia de estos sitios, sus sociedades y sus sensibilidades y en este caso específico su escucha. A continuación, presento de manera acotada los principales hallazgos de esta investigación, para posteriormente cerrar el escrito con una sección de reflexiones finales.

En primera instancia, sobre la influencia de los procesos patrimoniales del caso del CHSLP en las formas de habitar en este territorio, se puede resumir que las personas vinculadas a la variable de escucha de idealización, manifestaron que diversas sonoridades relacionadas con el ocio nocturno y el tráfico, han mermado su calidad habitacional, ocasionando problemas de sueño y descanso en su vivienda, la mayoría de estas personas argumentaron que no logran adaptarse a estos sonidos, mostrando indicios de lo que Ana Domínguez (2014), argumenta como *sensibilidad sonora*, es decir, cada vez son menos tolerantes a estas sonoridades.

Sobre las personas relacionadas con la variable de aceptación, estas no refirieron ningún cambio o afectación de consideración en sus dinámicas habitacionales, pues es importante

recordar que estos individuos están ligados a la idea de clase creativa (Florida, 2010), por lo que son partícipes en diferentes sonoridades que las personas de otros grupos consideran como ruido, tales como la algarabía nocturna y el bullicio diurno. Por otro lado, los sujetos de estudio asociados a la variable de nostalgia refirieron las mismas afectaciones que los de la variable de idealización, no obstante, estas personas muestran procesos de mayor adaptación a los cambios impuestos por el régimen acústico patrimonial, pues argumentan que los cambios son parte de una época diferente. Aunque algunas personas refirieron ya no sentirse cómodas habitando en el CHSLP por diversos motivos, entre estos el incremento de lo que perciben como ruido.

En cuanto al caso de estudio del CHG, los individuos vinculados a la variable de adaptación aludieron estar acostumbrados al régimen acústico patrimonial, pues, aunque algunos sonidos les incomodan como el ruido que emana de bares y antros y la sonoridad derivada de las callejoneadas, señalaron que el ruido es un mal necesario en el CHG, ya que la actividad económica de este territorio depende en gran parte del turismo. Por otra parte, algunas personas ligadas a la variable de escucha de aceptación para el caso guanajuatense, refirieron que la principal afectación en sus dinámicas habitacionales es causada por la sonoridad de las callejoneadas. No obstante, al igual que el caso potosino, las personas de esta colectividad son partícipes de otras sonoridades que los integrantes de otros grupos consideran ruido, tal como la algarabía diurna y nocturna y el sonido propiciado por centros nocturnos.

Acerca de los individuos de la variable de escucha de resistencia, ellos son quienes aludieron mayores afectaciones en sus dinámicas habitacionales, tales como cambios en sus hábitos de sueño y descanso, estrés, ansiedad, entre otras. Este grupo argumentó que el excesivo turismo menoscaba su calidad habitacional, pues este genera un incremento de tráfico, de bullicio y de consumo de eventos y actividades de entretenimiento relacionadas con esta actividad, tales como las callejoneadas, los centros nocturnos y la gran cantidad de festivales artísticos/culturales que se realizan durante todo el año en el CHG. Entre otras cosas, algunas personas de este grupo que habitan en zonas que se podrían denominar con ambientes acústicamente hostiles, mencionaron que muchos vecinos se han mudado en los últimos años, principalmente por la problemática del ruido. En este tenor, se podría argumentar que el ruido es un elemento capaz de generar desplazamientos de habitantes.

Respecto a los sujetos de la variable de nostalgia, quienes en su mayoría fueron desplazados durante los procesos de gentrificación generados en las décadas de los ochenta y noventa, actualmente habitan en zonas periféricas del CHG, las cuales son más apacibles en cuestión de sonido. Por lo tanto, la mayor parte de estas personas no sufre afectaciones directas en sus prácticas habitacionales, sólo algunos sujetos de este grupo que aún viven en el primer cuadro del CHG, argumentaron también cambios en sus hábitos de sueño por lo que muestran un rechazo a la sonoridad nocturna de este sitio.

Por otra parte, sobre las repercusiones de la patrimonialización en las formas de experimentar estos territorios, es importante mencionar que en estas discusiones se puso especial atención a la cuestión del espacio público. Comienzo esta síntesis con las personas relacionadas a la variable de idealización para el caso del CHSLP, quienes argumentaron que algunas sonoridades que han aumentado a partir de la patrimonialización de este sitio, tales como las bocinas en las puertas de los locales comerciales, el incremento del comercio ambulante, los artistas callejeros y un considerable aumento del bullicio, han mermado su forma de experimentar y recorrer el espacio público del CHSLP, en especial en los pasajes peatonales que son los sitios donde se concentran estas sonoridades.

En cuanto a las personas relacionadas con la variable de aceptación, la sonoridad que principalmente refirieron ha influido de forma negativa en experimentar el espacio público del CHSLP, es la emanada del tráfico vehicular el cual está relacionado a la gentrificación de tipo comercial que ha incrementado exponencialmente en este sitio. Por otro lado, las personas asociadas a la variable de nostalgia perciben que el ambiente sonoro actual del CHSLP es saturado/ruidoso, por lo que mencionaron evitar ciertas zonas del primer cuadro del centro y sólo acudir cuando es necesario, prefiriendo ocupar jardines periféricos que son más apacibles, tales como: el Jardín de San Miguelito, el Jardín Colón y el Jardín de San Sebastián. Por consiguiente, se puede argumentar que las personas de este último grupo atraviesan por un paulatino proceso de desplazamiento de uso del espacio público, en lo cual el sonido o bien el ruido, juega un papel determinante.

Sobre el caso del CHG, los sujetos relacionados a la variable de adaptación, argumentaron que la principal afectación que el régimen acústico patrimonial ha propiciado en las formas de experimentar el espacio público, es el sonido emanado de las estudiantinas, pues aunque

son conscientes que este es un evento esencial en la actividad turística, lo perciben como una acción invasiva tanto territorial como sonora. Por su parte, los individuos ligados a la variable de aceptación también señalaron que el sonido de las estudiantinas trastoca sus formas de experimentar el espacio público del CHG, por lo cual evitan las zonas donde se realizan estos eventos. De igual modo, evaden áreas donde se concentran aglomeraciones, ya que en estos lugares hay una saturación sensorial y por consiguiente sonora debido a las angostas calles, lo que deriva en que la proxémica social sea totalmente perturbada. Este grupo de personas también aludieron al tráfico vehicular como un elemento que merma su experiencia en el espacio público del CHG.

Por su parte, la mayoría de los individuos que se clasificaron en la variable de resistencia, mencionaron evitar estar en el espacio público del CHG a partir de las cinco de la tarde, que es el horario en que comienza a concentrarse una mayor carga sonora, debido a los consumos turísticos, como los recorridos, las callejoneadas, los servicios musicales de mariachi y música de banda y en general la algarabía que prevalece en el ambiente acústico de la tarde y noche de este territorio. Lo que sucede con estas personas es una auto-segregación del espacio público durante ciertos horarios, pues argumentan que la saturación de personas y sensorial del espacio público les causa diversos malestares; por lo tanto, prefieren aislarse en sus casas en estos horarios y aprovechar las mañanas para realizar sus actividades necesarias en el espacio público del CHG.

Algo parecido ocurre con los sujetos vinculados a la variable de nostalgia. Estas personas señalaron que evitan ciertas zonas saturadas del CHG, prefiriendo sitios periféricos que son más apacibles, por lo que este grupo de personas no sólo han sido desplazadas habitacionalmente del CHG, sino que también están siendo desplazadas del espacio público de este sitio. Lo anterior está relacionado con las dinámicas de zonificación y fragmentación social propuestas por Claudia Gasca y Aquiles Ávila (2020).

El análisis de las repercusiones de la patrimonialización en las formas de habitar y experimentar estos territorios desde la escucha, permitió tener diversas aproximaciones acerca del cómo los procesos patrimoniales han influido en los modos en que los diferentes grupos se relacionan y se identifican con su territorio. Acerca de esto, es importante enfatizar que el sentirse parte del lugar, sonar y escucharse en éste, genera un sentido de identidad

hacia el sitio, mientras que al no reconocerse, no sonar y no escucharse en un territorio al que se ha pertenecido durante años, menoscaba el sentido de identidad y pertenencia hacia éste, pues los diversos vínculos y experiencias generan emociones, afectos y un sentimiento de pertenencia territorial (Tuan, 2007; Berrens, 2016). Teniendo en cuenta lo anterior se sintetiza la siguiente información respecto a las repercusiones de los procesos patrimoniales en las formas en que los sujetos de estudio se identifican con su territorio.

Para el caso del CHSLP, los tres grupos o variables de escucha refirieron a grandes rasgos seguir identificándose de forma positiva con la mayor parte del CHSLP. Posiblemente esto se relaciona al lento avance de diferentes proyectos vinculados a algunos procesos patrimoniales, los cuáles sufren modificaciones en cada cambio de administración estatal y municipal. No obstante, tal como se pudo analizar en el capítulo cuatro, las zonificaciones impulsadas desde la institucionalidad han propiciado que algunos grupos ya no se identifiquen con ciertas áreas del CHSLP, por lo que han decidido auto-segregarse de estos sitios.

Lo anterior se observa principalmente en las personas asociadas a la variable de idealización, quienes argumentaron no identificarse con lugares como la Plaza del Carmen y algunos pasajes peatonales. Mientras que los individuos del grupo de aceptación mencionaron evitar los sitios donde prevalece el tráfico vehicular. En cuanto a las personas relacionadas a la variable de nostalgia, aunque siguen ocupando diferentes zonas centrales prefieren sitios periféricos del CHSLP, pues a pesar de su sentimiento de arraigo, manifestaron ya no identificarse sonoramente con sitios como la Plaza del Carmen, Plaza de Fundadores y Plaza de Aranzazú, aseverando que la sonoridad de estos sitios ha cambiado radicalmente en los últimos años, por lo tanto, prefieren ambientes acústicos más tranquilos.

Por otro lado, los sujetos de estudio del caso del CHG, refirieron las siguientes repercusiones en sus formas de identificarse con su territorio a partir de los procesos patrimoniales. En primera instancia, quienes fueron clasificados en la variable de adaptación aludieron menos cambios, pues en general aún se identifican sonora y auralmente con la mayor parte del CHG, mostrando rechazo sólo a las zonas donde se realizan las callejoneadas y en las que han proliferado los centros nocturnos. En cuanto a los individuos asociados a la variable de aceptación, también evitan las rutas de las callejoneadas, así como los sitios donde predomina

la sonoridad del tráfico vehicular. De igual modo, evaden la hipersonorización que se da a partir del consumo turístico de mariachis y grupos norteños en lugares como el Jardín Unión.

Mientras que las personas ligadas a la variable de resistencia, argumentaron una pérdida de identidad casi total con el CHG, pues la mayoría de estas personas señalaron no identificarse con la mayor parte del primer cuadro del centro, una de las causas de esto es la saturación sonora de la zona central, por lo que prefieren ocupar y recorrer zonas periféricas del CHG como el Jardín el Cantador o el Jardín de Embajadoras, argumentando que estos sitios son más apacibles. Por último, las personas relacionadas a la variable de nostalgia para el caso del CHG, están en una situación parecida al grupo anterior, aunque las formas de significar este territorio a partir del recuerdo y de re-vivenciar experiencias, les permiten hasta cierto punto seguir teniendo un sentimiento de pertenencia hacia sitios emblemáticos del CHG, cómo la Plaza Mexiamora, el Jardín Reforma, la Plaza de San Fernando, la Plaza del Baratillo entre otros puntos centrales. Aunque estas personas señalaron también sentirse más cómodas en zonas periféricas del CHG, como los ya referidos Jardín el Cantador y Jardín de Embajadoras, en donde el ambiente en general es apacible.

A partir de estos datos, se puede concluir que la escucha es un fenómeno complejo de estudio, en primera instancia porque la escucha siempre es un fenómeno situado, lo cual confiere *per se*, que los modos y prácticas de escucha de las personas siempre estén en constante transformación. Sin embargo, al momento de problematizar este asunto junto a otros fenómenos como la patrimonialización del territorio, es posible encontrar rutas que permitan vislumbrar diversas aproximaciones acerca de la escucha de las sociedades, ya que algo que posibilita la socialización en territorios compartidos es sin duda las dinámicas emanadas del fenómeno sonoro/aural (LaBelle, 2010). Pues tal como se ha insistido en este escrito, el sonido y la escucha son formas de encuentro y reconocimiento de la otredad (García, 2019; Bieletto, 2021). Esto ha quedado ejemplificado al analizar desde una perspectiva aural, las diversas repercusiones de la patrimonialización que cada colectividad ha referido, algunas de las cuales son contradictorias o ajenas entre grupos.

El análisis de territorios como centros históricos enriquece este tipo de discusiones, pues a pesar de que en estos sitios existen procesos de purificación, de zonificaciones y de privatización del espacio público, los centros históricos siguen siendo uno de los pocos

espacios de las ciudades donde converge una gran diversidad de actores sociales. Esta pluralidad social que se manifiesta en los centros históricos, es un punto de análisis acerca de cómo el fenómeno aural influye en la creación de territorialidades y procesos de apropiación espacial, lo cual permite apuntalar al sonido y la escucha como elementos de conflicto social, en donde se ponen en juego jerarquizaciones espaciales, a partir de imposiciones sonoras impulsadas por los actores y colectividades dominantes en estos sitios, como el ejemplo de las estudiantinas y centros nocturnos en el CHG, y por otra parte, el excesivo uso de altavoces en locales comerciales del CHSLP.

Lo anterior también encuentra relación con los cinco paisajes de flujos culturales globales propuestos por Arjun Appadurai (2001), es así como la pluralidad social se puede relacionar al paisaje étnico, el uso de altavoces al paisaje tecnológico, las estudiantinas al paisaje financiero y al mediático y las jerarquizaciones espaciales al paisaje ideológico, aunque vale la pena enfatizar que cada uno de estos paisajes están interrelacionados.

Este tipo de dinámicas sonoras y aurales en estos sitios derivó en la propuesta de *identidades sonoras socio-territoriales*, entendiendo estas como los diferentes modos en que los grupos que comparten un mismo territorio reconocen y se identifican con éste, a partir tanto de la sonoridad como de su escucha. Lo importante de esta propuesta no es sólo estipular que cada grupo y cada individuo tiene una identidad sonora propia, sino también, es un medio de análisis que permite indagar cómo estas formas conflictivas de intercambio de prácticas sonoras y de escucha, transgreden las zonificaciones de la ciudad posibilitando la existencia de espacios liminales, en los cuales se generan torsiones que permiten formas momentáneas de negociaciones sociales donde todos tienen las mismas posibilidades de sonar, escuchar, escucharse y escuchar a los otros. Pensando desde esta perspectiva, cada rincón del espacio público de las ciudades podría ser por momentos un sitio liminal en el cual se pueden generar estas torsiones, en las cuales la misma cualidad intrusiva del sonido, se puede convertir en un elemento que transgreda las jerarquías dominantes que imposibilitan a ciertos actores sonar en algunos sitios.

Lo anterior permite reflexionar acerca de las tensiones que el sonido y la escucha generan entre lo tradicional y las formas culturales y económicas emergentes en sitios emblemáticos como los centros históricos, pues, aunque es posible pensar en espacios liminales

momentáneos, en la realidad existen percepciones sobre quién tiene mayor derecho a sonar en ciertos lugares e inclusive en el espacio *público*. En este contexto, los discursos hegemónicos y cierto tipo de imaginarios sociales, otorgan legitimidad de sonar a las formas tradicionales de cultura y economía, tales como las campanas, la *música tradicional* y ciertos pregoneros, o sonidos como el del afilador y el carrito de camotes, mientras que otras formas emergentes como músicos callejeros no tradicionales, nuevos vendedores ambulantes, perifoneos de fierros viejos, e inclusive protestas sociales relacionadas con el movimiento feminista o la comunidad LGBTQ, tienden a generar tensiones y tentaciones para ser silenciadas del territorio patrimonial.

En torno a lo planteado, resulta interesante pensar ¿qué es lo que la escucha dice sobre las dinámicas territoriales y patrimoniales? Sobre esta reflexión sintetizo que la escucha como medio de encuentro y reconocimiento de la otredad, deriva en correlaciones y significaciones de los grupos hacia su territorio y patrimonio, posibilitando no sólo formas de convivencia, aprendizaje, cohesión social, identidad y arraigo, sino también de conflicto y tensiones. Esto propicia de forma casi natural establecer territorialidades sonoras y límites acústicos, lo que a su vez instaaura formas de zonificaciones acústicas, en donde cierto tipo de emisiones sonoras se privilegian sobre otras, lo cual, podría estar influyendo en modos de agenciamientos sonoros/aurales.

Por otra parte, respecto a la característica invasiva de los sonoro, el cual es un elemento que transgrede tanto el espacio privado como la proxémica social, sería importante identificar cuáles serían las principales características de los sitios que se pueden denominar como acústicamente hostiles, y a partir de esto establecer nuevas políticas públicas al respecto, con la encomienda de hacerlas cumplir. Pues me parece que, si este tipo de cuestiones que son más cercanas al terreno objetivo o cuantitativo, no se les considera como algo apremiante a tomar en cuenta, mucho menos se puede aspirar a un equilibrio en otras asimetrías sonoras/aurales que acontecen en las ciudades.

Sin embargo, parte del reto de tener sociedades con menos desigualdades conlleva a tener sociedades menos indiferentes, pues al igual que el ruido puede ser una forma de violencia acústica (De Gortari, y Domínguez, 2016), la indiferencia podría ser considerada también una forma de violencia. Por lo que el principal eje de una educación de ecología acústica de

las ciudades, debería ser la empatía y reflexión sobre los sonidos que producimos o participamos en su producción, y el cómo estos pueden afectar a los demás.

A modo de reflexiones finales, algo a lo que quiero aludir en esta sección conclusiva es a la metodología empleada, en especial a la utilizada en el análisis de datos, pues si bien las herramientas de recolección de información tuvieron que adecuarse de acuerdo con las circunstancias propiciadas por la pandemia, me parece que el asunto neurálgico que determinó el rumbo de la discusión fueron las decisiones en las formas de analizar y presentar la información. Por lo que en primera instancia considero relevante insistir que los modos en que categoricé estos grupos, no necesariamente pueden ser la única manera de ordenar y presentar los datos recabados, no obstante, apelar a la idea de variables de escucha que a su vez parte de la noción de comunidades aurales, me pareció la mejor forma de llevar a cabo el análisis y las discusiones en esta investigación. De igual modo, es importante esclarecer que los datos recabados corresponden a un tiempo, espacio y contexto determinado en que las personas reflexionaron acerca de su escucha.

A su vez, el replanteamiento de incorporar el análisis de las *fonografías* a la discusión, las cuales debido a las condiciones de la pandemia fueron un método complementario o secundario durante mi fase de trabajo de campo, me ha permitido reflexionar las posibilidades que brindan este tipo de herramientas, las cuales seguramente implementaré como un método principal en futuras indagaciones. Ya que además de ser una herramienta que permite mapear los sonidos que se suscitan en un tiempo espacio, y realizar una síntesis visual de un ambiente acústico, también pueden ser un instrumento que permita analizar cómo diferentes personas pueden escuchar y mapear un mismo audio de formas disímiles, arrojando luz sobre las culturas de escucha.

Por otro lado, sobre la circunstancia extraordinaria de hacer una investigación en periodo de pandemia, esta ha sido una experiencia llena de retos, en especial en ajustes metodológicos y replanteamientos para recolectar información, así como en el proceso de clarificar los posibles sesgos existentes, debido a las particularidades en que fueron recabados los datos. No obstante, también ha sido un parteaguas para plantear reflexiones que pueden abrir rutas para indagaciones futuras.

Quiero centrarme en esto último y compartir un par de ellas. La primera tiene que ver con la relación economía-sonido/escucha. Pues el momentáneo colapso de la economía durante la primera etapa de la pandemia, provocó que la sonoridad de las ciudades disminuyera abruptamente. No obstante, el confinamiento propició que muchas personas quienes no eran usuarios comunes de plataformas como Amazon, Mercado Libre, y aplicaciones de comida a domicilio, empezaran a utilizarlas y seguramente muchos sujetos ahora las usan como parte de sus consumos regulares. Esto a su vez, ha provocado un aumento exponencial de repartidores en motocicleta, por lo menos en mi ciudad de residencia, San Luis Potosí. Incluso al comparar las grabaciones actuales con las de antes de la pandemia, puedo notar un incremento exponencial del sonido relacionado con el tráfico vehicular y en general una mayor saturación sonora, por lo que me pregunto ¿cuáles son los impactos de la economía de postpandemia en los ambientes acústicos de las ciudades?

La otra reflexión que comparto en torno a la eventualidad de la pandemia. Es acerca de las *aspiraciones* de un equilibrio acústico que pude detectar en los imaginarios sonoros/aurales de mis sujetos de estudio. En este contexto, al realizar el trabajo de campo en San Luis Potosí, debido a que la mayoría de las personas estaban en confinamiento, fueron comunes las referencias de extrañar la sonoridad saturada de la cotidianidad del CHSLP. En cambio, al realizar el trabajo de campo en el CHG, en el periodo de una casi normalidad en 2021, algunas personas mencionaron que extrañaban la sonoridad apacible del periodo álgido de la pandemia.

Mas allá de las diferentes formas de escuchar de cada grupo y cada sujeto, lo que más me llamó la atención acerca de esta situación, fue que varios individuos argumentaron que un ambiente acústico ideal para ellos, sería un equilibrio entre la sonoridad cotidiana y la sonoridad apacible de los días de confinamiento. Este tipo de imaginarios construidos a partir de la idea del equilibrio, se contraponen con otros en los que el silencio es el ideal, tal como sucede en los fraccionamientos residenciales, por lo que me pregunto ¿cuáles son los principales aspectos que están influyendo en los imaginarios sonoros de los sujetos de estudio? Quizás una pista de esto, es posible encontrarla en lo que Arjun Appadurai (2001), argumenta como el paisaje mediático, pues existe una notable influencia del régimen mediático en los tipos de consumos y en las ideologías. Por lo que una de las líneas de

investigación que quedan abiertas, es indagar acerca de las vinculaciones entre el régimen mediático y los imaginarios sonoros de los grupos sociales.

Por otra parte, también considero relevante advertir sobre los alcances de este trabajo, pues este se ha limitado a los sujetos de estudio, *habitantes tradicionales* y *usuarios asiduos*, dejando fuera a todo un universo de personas y grupos que comparten cotidianamente estos territorios. Por lo que resultaría relevante en futuras investigaciones incluir a más actores que permitan expandir las discusiones en torno a los casos de estudio. A su vez, es necesario enfatizar que la escucha es un fenómeno en constante cambio, al igual que la sonoridad de los lugares, por lo que la información aquí discutida explica sólo una realidad situada. Aunque bien al echar mano de la teoría, los datos encuentran correspondencia con problemáticas regionales y globales sobre los asuntos de la patrimonialización del territorio, así como de los estudios sonoros y aurales.

También, es importante reconocer que, aunque la intención desde un inicio ha sido situar esta investigación en el ámbito de los estudios latinoamericanos, el realizar el estudio comparativo en dos lugares del mismo país, limita este tipo de alcances. No obstante, la presente investigación suma en dos aspectos al terreno de las investigaciones del territorio latinoamericano, en primera instancia ofrece un enfoque particular a los estudios sobre centros históricos latinoamericanos, especialmente a los fenómenos relacionados con los procesos de patrimonialización de estos sitios. En segunda instancia se suma a las discusiones sobre estudio sonoros y aurales realizados en la región latinoamericana.

Sobre los aportes a este último campo, esta investigación problematiza el territorio desde la escucha, recuperando la idea de comunidades aurales y situándola en el territorio patrimonial. A su vez, este estudio permite complejizar el tema ya canónico de identidad sonora, apelando y discutiendo de manera explícita la idea de identidades sonoras socio/territoriales. Una última reflexión de esta pesquisa con relación a estos estudios, se vincula a la inquietud de pensar en territorios aurales y no sólo en territorios acústicos.

En otro orden de ideas, algo a lo que quiero hacer alusión en esta sección, es acerca de las implicaciones que ha tenido para mi realizar una tesis en el que el eje central es la escucha, pues aunque por mi formación como músico la escucha es uno de mis canales sensoriales que he estado trabajando con mayor conciencia, el realizar este trabajo me ha ayudado a

sensibilizar mis sentidos en general. Sobre el caso específico de mi escucha, esta investigación me ha permitido reflexionar acerca de cuáles son las purificaciones existentes en mi escucha, lo cual me ha vuelto más analítico no sólo hacia lo que escucho, sino también a ¿cómo lo escucho? y ¿por qué? y a un nivel más profundo al cual aún no he podido acceder, me pregunto que de todo lo que suena a mi alrededor no estoy escuchando. En este último punto, he encontrado en la práctica fonográfica y su análisis un buen ejercicio para poder encontrar pistas al respecto.

Para concluir, es importante enfatizar en seguir impulsando este tipo de investigaciones en el territorio latinoamericano, las cuales suman perspectivas a los giros epistemológicos que paulatinamente se están dando en las ciencias sociales y humanidades. Aunque si bien es cierto que los principales referentes y teorías de los estudios sonoros y aurales tienen su origen en el norte global, los ajustes de estas teorías y métodos a las realidades propias de las regiones sur, posibilitan rutas de indagación con enfoques particulares que enriquecen el conocimiento general, a la par que aportan a la germinación de epistemologías más holísticas.

Bibliografía

- Abello, A. y Flores, F. (2015). *Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias. Bogotá Colombia*. Maremágnum.
- Amphoux, P. (1993), Signatures, configurations et effets sonares, *Architecture and Behaviow*, 9(3), 379 - 386.
- Alegre, L. (2021). Más allá de la abyección aural. Hacia una escucha híbrida de la diferencia. En L. Alegre y J. García (Coord.), *Sonido, escucha y poder* (pp. 9 – 28). Universidad Autónoma de México.
- Alfie, M. y Salina O. (2017). Ruido en la ciudad. Contaminación auditiva y ciudad caminable. *Estudios demográficos y urbanos*, 32(1), 65 - 96.
- Alonso, M. (2005). Sonido y sociabilidad: consistencia bioacústica en espacios públicos. *Quaderns-e de IICA*, 5(5). <https://www.raco.cat/index.php/QuadernseICA/article/view/51442>
- Álvarez, G. y Ordaz, V. (2017). Evolución urbana y poblacional del Centro Histórico de Guanajuato de 1990 al 2010. *Revista MEC-EDUPAZ*, 2(12), 27 – 52.
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Trilce. Fondo de Cultura Económica, Argentina.
- Aponte García, G. (2003). Paisaje e identidad cultural. *Tabula Rasa*, (1), 153-164.
- Arendt, H. (2009 [1958]). *La condición humana* (Ramón Gil, Trad.). Paidós.
- Arguello, P. (2018a). Epicentros de revitalización en el centro histórico de la ciudad de México. Gentrificación, apropiaciones y conflictos en torno al trabajo de músicos callejeros. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo* (3), 1 - 28.
- Arguello, P. (2018b). Músicos callejeros en una ciudad global. En Chacha J. Luna, X. (coord.). *Culturas Musicales de México Vol. II*. (pp. 291 – 314). Secretaría de Cultura.
- Arias, T. (2018). Gestión del Centro Histórico de San Luis Potosí. *Devenir - Revista de estudios sobre patrimonio edificado*, 5(10), 135 – 152.
- Arista, L. (2015). El patrimonio Cultural como bien de consumo. En Stringel et al (Eds.) *Responsabilidad social de la arquitectura en el contexto actual*, (pp. 120 - 127). Asociación de Instituciones de Enseñanza de la Arquitectura de la República Mexicana.
- Arista, L., Azevedo, E. y Barrera, D. (2014). *La construcción simbólica del espacio urbano en las ciudades históricas. El centro de San Luis Potosí*. En Carpio, J. et al, *Actas del VIII Congreso Internacional de Geografía de América Latina*. (672 – 681). AGE-Grupo América Latina.
- Arista, L., Hiriart, C. y Barrera, D. (2016). Gestión espacial del turismo religioso en San Luis Potosí, México. *International Journal of Scientific Managment Tourism*, 2(2), 9 - 32.

- Atienza, R. (2008). Identidad sonora urbana: tiempo sonido y proyecto urbano, *Les 4èmes Journées Européennes de la Recherche Architecturale et Urbaine EURAU'08: Paysage Culturel*, 16(19), <https://shs.hal.science/halshs-00379907/document>.
- Augoyard, F. (1997). La sonorización antropológica del lugar. En M.J. Amerlinck (Ed.), *Hacia una antropología arquitectónica* (pp. 205-219). Universidad de Guadalajara, (Colección Jornadas Académicas).
- Ayuntamiento de San Luis Potosí (2001). *Reglamento de actividades comerciales en la vía pública*. Recuperado en: <https://sanluis.gob.mx>
- Ayuntamiento de San Luis Potosí (2016). Reglamento de ecología para el municipio de San Luis Potosí. Recuperado en: <https://sanluis.gob.mx>
- Barrera, D. y Hernández, M. (2017). Events and placemaking: the case of the Festival Internacional Cervantino in Guanajuato, Mexico. *International Journal of Event and Festival Management*, 8, 24 – 38.
- Berenguer, J. (2017). Tránsito al límite de la ciudad. Por los campos acotados de ruido entre el sujeto y la colectividad. Panambí. *Revista de investigaciones artísticas* (4), 127 - 136.
- Berrens, K. (2016). An emotional cartography of resonance. *Emotion, Space and Society*, (20), 75-81.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Benito, J., Escobar, M. y Villaseñor, N. (2019). Conservación en la ciudad: ¿Cómo influye la estructura del hábitat sobre la abundancia de especies de aves en una metrópoli latinoamericana? *Gayana (Concepción)*, 83(2), 114 - 125.
- Bieletto, N. (2016). Lo inaudible en el estudio histórico de la música popular. *Resonancias: Revista de investigación musical*, 20 (38), 11 – 35.
- Bieletto, N. (2017). Noise, soundscape and heritage: Sound cartographies and urban segregation in twenty-first-century Mexico City, *Journal of Urban Cultural Studies*, (4), 107 – 126.
- Bieletto, N. (2019a). Regímenes aurales a través de la escucha musical: Ideologías e instituciones en el siglo XXI. *El oído pensante* 7(2), 111 – 134.
- Bieletto, N. (2019b). Construcción de la marginalidad de los músicos callejeros. El caso de Rey Oh Beyve. *En Cultura y Representaciones Sociales*, 14(17), 309 - 347.
- Bieletto, N. (2021). Sonido y escucha en las ciudades latinoamericanas. Derecho a la ciudad poder y ciudadanía. En Bieletto N. (Ed). *Ciudades vibrantes: Sonido y experiencia aural urbana en América Latina*. Universidad Mayor de Chile.
- Bieletto, N. y Galván, G. (2023). Estudiantinas in Guanajuato: Street music, architectural heritage, and the making of space hierarchies. En Sánchez-Fuarros, I., Paiva, D. y Malet, D. (eds.). *Ambiance, Tourism and the City*. (pp. 43 – 61). Routledge.
- Brito, M. (2009). *Ciudades históricas como destinos patrimoniales. Una mirada comparada: España y Brasil*. Junta de Andalucía, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

- Bull, M. (2004). Thinking about Sound, Proximity, and Distance in Western Experience: The Case of Odysseus's Walkman. En: *Hearing cultures: Essays on sound, listening and modernity*. Erlmann, V. (Ed.) (pp. 173 – 190). Routledge.
- Carles, J. y Palmese, C. (2004). Identidad sonora urbana, Consultado en: <https://www.eumus.edu.uy/eme/ps/txt/carles.html>.
- Carrión, F. (2007). El financiamiento de la centralidad urbana: el inicio de un debate necesario. En Carrión, F. (Ed.), *Financiamientos de los centros históricos de América Latina y el Caribe*, (pp. 9 – 21). FLACSO.
- Carrión, F. (2013). El patrimonio histórico y la centralidad urbana. En Ramírez, B. y Pradilla, E. (comps.), *Teorías sobre la ciudad en América Latina, (vol. II)*, (pp. 709-741). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Carrión, F. (2017). Centros históricos: ¿es posible y necesario el espacio residencial en su seno? En Pineda, A. y Velasco, M. (coord.) *Ciudades y Centros Históricos. Los retos de la vivienda y la habitabilidad*. (pp. 21 – 34). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Celedón, G. (2015). Problemas de frontera: Sonidos- no- presentes. Reflexiones en torno al paisaje sonoro. *Revista de arte sonoro y cultura Aural* (2), 10 – 15.
- Cerdà, J. (2012). Observatorio de la transformación urbana del sonido: La ciudad como texto, derivas, mapas y cartografía sonora. *Revista, Arte y Políticas de identidad*, (7), 143 -161.
- Classen, C. (1997). Foundations for an Anthropology of the Senses, *International Social Science Journal*, 49(153), 401 - 412.
- Colmenero, F. (2017). Conservación del paisaje urbano en el centro histórico de la Ciudad de Guanajuato (S XVI-S XXI). *Revista Científica De Arquitectura y Urbanismo*, 38(3), 100 - 106.
- Corbin, A. (1994). *Les cloches de la terre: Paysage sonore et culture sensible dans les campagnes au XIXe siècle*. Champs-Flammarion.
- Cordero, J. (2017). La gentrificación y boutiquización en los centros históricos de Zacatecas, Zac. y Guanajuato capital. En Flores, L. (Coord.) *Campus Multidisciplinares del Arte IV. Espacio Música y Poética en México*. (pp. 35 – 50). Taberna Libraria Editores.
- Cordero, J. (2018). La piel y las venas urbanas en el Centro Histórico de Guanajuato, México. *Revista Cuestión Urbana*, 2 (3), 167 – 178.
- Cordero, J. (2021). El mercado inmobiliario patrimonial en el centro histórico de Guanajuato. *Revista Científica De Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, (21), 220 - 237.
- Cordero, J. Meneses, C. y Aguilar, C. (2017). La producción cultural y artística en el Centro Histórico de Guanajuato, México. *Revista el topo. Revista de sociología cultura y urbana*. 8, 32 – 55.
- Cortés, A. (2022). La escucha del museo, un giro aural y tecnológico. *Revista Corpo-grafías: Estudios Críticos de y desde los Cuerpos*, 9(9), pp. 197-212.

- Dahrendorf, R. (1992 [1964]). *Hacia una teoría del conflicto social*. En Amitai, E, y Etzioni E. (comp.) *Los cambios sociales*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Daughtry, M. (2015). *Listening to War: Sound, Music, Trauma, and Survival in Wartime Iraq*. Oxford University Press.
- Deavila, O. (2015). Los desterrados del paraíso: turismo, desarrollo y patrimonialización en Cartagena a mediados del siglo XX. En Abello y Flores (Eds.). *Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*. (pp. 123 – 146). Maremágnum.
- Dávila, C. López, R. y Jouault, S. (2020). El barrio de Santiago en el centro histórico de Mérida. Del garbo al deterioro y a la ulterior revitalización. *Estudios demográficos y urbanos*, 35(3), 695-725.
- De Gortari, J. (2013). *Guía sonora para una ciudad*. Universidad Autónoma Metropolitana. Ed. Juan Pablos.
- De Gortari, J. (2016). La representación cartográfica de los sonidos. Los espacios públicos de la ciudad de México. Recuperado en: <http://www.sea-acustica.es/fileadmin/Oporto16/44.pdf>
- De Gortari, J. (2019). El derecho al silencio. *Figuras: Revista Académica de Investigación*. 1(1), 64 - 66
- Delgadillo, V. (2014). ¿Gentrificación sin desplazamiento social? *Revista Ciudades*. (103), 2-8.
- Delgadillo, V. (2015) Patrimonio urbano, turismo y gentrificación. En *Delgadillo et al. Perspectivas de la gentrificación en México y América Latina*, (pp.113-132), Universidad Autónoma de México.
- Delgado, V. (2021). Reflexiones sobre las políticas de conservación en el centro histórico de San Luis Potosí. *Revista Intercyt. Interculturalidad, Ciencia y Tecnología*. Recuperado en: <https://www.eumed.net/es/revistas/intercyt/intercyt-enero-2021/politicas-conservacion>
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. (6° Ed), Pre-textos.
- Díaz, J. (2015). Gentrificación por la red: nuevos actores de clase en el Centro Histórico de la Ciudad de México. En Delgadillo, Díaz y Salinas (Eds.). *Perspectivas de la gentrificación en México y América Latina. Ciudad de México*. (pp. 303 – 322). Instituto de Geografía UNAM.
- Díaz, A. (2020). Sound through the looking glass. An approach to the dimensional sonology on the Tijuana-San Diego border. En: Rodríguez M. (Ed.), *Musicians' Migratory Patterns: American–Mexican Border Lands*. (pp. 1 – 29). Routledge.
- Di Scipio, A. (2015). The Politics of Sound and the Biopolitics of Music: Weaving together sound-making, irreducible listening, and the physical and cultural environment. *Organised Sound*, 20(3), 278 - 289.
- Domínguez, A. (2007). *La sonoridad de la cultura, Cholula una experiencia sonora de la ciudad*. Porrúa.
- Domínguez, A. (2011). Digresión sobre el espacio sonoro. En torno a la naturaleza intrusiva del ruido. *Cuadernos de vivienda y urbanismo*. 4(7), 26 - 36.

- Domínguez, A. (2014). Vivir con ruido en la Ciudad de México. El proceso de adaptación a los entornos acústicamente hostiles. *Estudios demográficos y urbanos*, 29(1), 89 - 112.
- Domínguez, A. (2015a). El poder vinculante del sonido. La construcción de la identidad y la diferencia en el espacio sonoro. *Alteridades en Línea*, 25(50), 95 - 104.
- Domínguez, A. (2015b). Ruido: intrusión sonora e intimidad acústica. *Inmediaciones de la comunicación*, 10(10), 118-130.
- Domínguez, A. (2017). A un grito de distancia. Comunidades acústicas y culturas aurales en torno al uso de la voz alta. En A. Domínguez y A. Zirión (Eds.), *La dimensión sensorial de la cultura. Diez contribuciones al estudio de los sentidos en México*. (pp. 35 – 55). México: Del Lirio - Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Domínguez, A. (2019). “El oído: un sentido, múltiples escuchas. Presentación del *dossier* Modos de escucha”. En Domínguez A. (Ed.). *El oído pensante*, 7 (2), 1-14.
- Domínguez, A. y De Gortari, J. (2016). Violencia acústica urbana. En Rodríguez, Fausto, G. Sánchez y E. Garay (Coords.) *La ciudad de México: visiones críticas desde la Arquitectura, el Urbanismo y el Diseño*. (pp. 1- 17). Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Enríquez, J. (2007). Ciudad de muros: Socialización y tipología de las urbanizaciones cerradas en Tijuana. *Frontera norte*, 19(38), 127-156.
- Estévez, M. (2008). *Estudios Sonoros desde la Región Andina*. Ed Project: Centro Experimental Oído Salvaje.
- Estévez, M. (2021). Estudios Sonoros Latinoamericanos. La escucha: un sistema vivo, un sistema de conocimientos. *Brújula: Revista Interdisciplinaria sobre Estudios Latinoamericanos*, (14), 11-32.
- Ettinger, C. y Mercado E. (2019). Entre el despoblamiento y la gentrificación en México. El centro histórico de Morelia. *Bitácora Urbano Territorial*, 29(1), 33 - 41.
- Fayet, S. *et al.* (2013). La modernidad y los imaginarios sonoros de Brasil, *Comunicação, Mídia e Consumo*, 10(29), 77 – 100.
- Feld, S. (2013). Una acustemología de la selva tropical. *Revista colombiana de antropología* (49), 217 – 239.
- Feld, S. (2015). “Acoustemology.” En Novak, David y Matt Sakakeeny (eds), *Keywords in Sound*, (pp. 12 - 21). Durham: Duke U. Press.
- Feld, S. (2017). On Post-Ethnomusicology Alternatives: Acoustemology. En: Giannattasio F. y Giuriati G. (Eds.) *Perspectives on a 21st century comparative musicology: ¿ethnomusicology or transcultural musicology?* (pp. 82 – 99). Fondazione Giorgio Cini.
- Felipe, C. (2020). La falsa democracia del espacio público Geopolítica, producción discursiva y cartografías del poder en América Latina. *Revistas Decumanus*. 5(5), 67 – 86.
- Fernández, S. (2013). Transformación y preservación del paisaje sonoro, un caso reciente la calle República del Salvador, en el Centro Histórico de la Ciudad de México. En: Gutiérrez, C. XX

- Anuario de Investigación de la Comunicación.* (pp.186 – 197). Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.
- Filippou, F. y Goulimaris, D. (2010). Dance and Cultural Tourism: The Effect of Demographic Characteristics on Foreigners' Participation. *Tourism & Hospitality Management*, (17), 63-71.
- Flores, J. (2020). *El derecho a la ciudad frente al proceso de gentrificación del Centro Histórico de la ciudad de San Luis Potosí.* (Tesis, maestría). Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Recuperado en: <https://repositorioinstitucional.uaslp.mx/xmlui/>
- Florida, R. (2010). *La clase creativa. La transformación de la cultura del trabajo y ocio en el siglo XXI.* Paidós.
- Fuentes, J. Magnolia, D. (2018), Foráneos y meridianos en el Centro Histórico de Mérida Viejos y nuevos procesos más allá del ruido y el silencio. *Estudios Críticos del Desarrollo.* 8(14), 113-140.
- Galera, M. (2021). Paisajes sonoros íntimos: Un estudio de caso sobre los imaginarios sonoros. *Revista Música Hodie*, (21). DOI: 10.5216/mh.v21.66396
- Galván, G. Teniente L. y Olavide, A. (2021). *El patrimonio sonoro del Centro Histórico de San Luis Potosí. Un metabolismo sonoro de la cotidianidad.* San Luis Potosí. Consejo consultivo del Centro Histórico.
- Galván, G. (2021). Prácticas de escucha en el lugar patrimonial. El Centro Histórico de San Luis Potosí, México. *Brújula: Revista Interdisciplinaria sobre Estudios Latinoamericanos*, (14), 50 - 80.
- Galván, G. y Rivera, J. (2021). La escucha en la ciudad contemporánea. Aproximaciones teóricas. *Revista DECUMANUS.* 7(7), 48 – 62.
- Gálvez, L. (2009). *El patrimonio Cultural. Las zonas de monumentos históricos.* Recuperado en: http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LX/patri_cultu_lx.pdf
- García, N. (2005). Alarmas y sirenas: sonotopías de la conmoción cotidiana. *En, Espacios sonoros, tecnopolítica y vida cotidiana.* (pp.12-25). Orquesta del Caos y Institut Català d'Antropologia.
- García, J. (2018). Sociología del ruido. De las desviaciones acústicas a la escucha sociológica del conflicto. En Granados y Hernández (Coord.) *Música sociedad y cultura. Rutas para el análisis socio antropológico de la música.* (pp. 33 – 60). Universidad Autónoma Metropolitana.
- García, J. (2019). Conocimientos en resonancia: hacia una epistemología de la escucha. En Domínguez A. (Ed.). *El oído Pensante*, 7(2), 135 – 154.
- Gasca, C. (2011). El centro histórico de San Luis Potosí: Construcción y revaloración del patrimonio local. *Revista alter Enfoques Críticos*, 2(4), 33 - 52.
- Gasca, C. (2016). Habitar el patrimonio: experiencias espaciales de los habitantes del Centro Histórico Potosino. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 37(80),11- 38.

- Gasca, C. Ávila, A. (2020). La ciudad y el espacio público: la diversidad fragmentada. *Alteridades*, 30(59), 31- 42.
- Giménez, H. (1999). Territorio cultura e identidades: la región sociocultural. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 5(9), 25 – 57.
- Guillen, M. Mejía, N. (2018). El impacto del turismo en el centro histórico de Guanajuato desde una perspectiva urbana sostenible 1988-2016. *Jóvenes en la ciencia*, (4), 104 – 108.
- González, C. (2010), El centro histórico de Querétaro: gentrificación light y vida cultural. En Carrión, F. (Ed.), (pp. 283-304). *México: centralidades históricas y proyectos de ciudad*. OLACCHI.
- H. Ayuntamiento de San Luis Potosí (2008). Reglamento para el ejercicio de las actividades comerciales, industriales y de prestación de servicios en el municipio libre de San Luis Potosí. Recuperado en: <http://www.ordenjuridico.gob.mx>
- Harvey, D. (2013). *Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Herschmann, M., y Fernandes, C. (2011). Territorialidades sônicas e re-significação de espaços do Rio de Janeiro. *Logos*, 18(2), 6 – 17.
- Herschmann, M. y Fernandes, C. (2014). *Música Nas Ruas do Rio de Janeiro*. Intercom. <http://www.portcom.intercom.org.br/ebooks/arquivos/f1c7226546b1dadd519109a7319a6c55.pdf>
- Hiernaux, D. (2014). Identidades cosmopolitas y territorialidades en las sociedades posmodernas. En Sánchez, D. y Domínguez L. (Coords.) *Identidad y espacio público: ampliando ámbitos y prácticas*. (pp. 41-54). Gedisa.
- Hiernaux, D. y González, C. (2014). Gentrificación, simbólica y poder en los centros históricos: Querétaro, México, *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Universidad de Barcelona*, 18 (493), 1 – 15. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-493/493-12.pdf>
- Hiernaux, D. y González, C. (2015) Patrimonio y turismo en centros históricos de ciudades medias. ¿Imaginario encontrados? *Revista URBS, Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*. 5(2), 111 - 125.
- Hiernaux, N. (2016). “La gentrificación 'criolla' en México: entre el tipo ideal y las prácticas socioespaciales en los centros históricos mexicanos” en Yasna Contreras, Thierry Lulle y Oscar Figueroa (Eds.), *Cambios socioespaciales en ciudades latinoamericanas, ¿Procesos de gentrificación?*, (pp. 39-59). Universidad Externado de Colombia y Universidad de Chile.
- Hernández, E. (2011). Descripción de un proceso de patrimonialización: El caso de la ciudad de San Luis Potosí. *Revista alter Enfoques Críticos*, 2(4), 53 - 67.
- Hernández, J. (2013). Construcción Social de Espacio Público en Barrios Populares de Bogotá. *Revista INVI*, 28(78), 143 - 178.
- Hernández, M., Balbuena, A. y Barrera, D. (2017). Presión turística e historias alternas en la ciudad patrimonial de Guanajuato, México. *International journal of scientific management and tourism*. 3(4), 165 -174.

- Idrovo, R. (2017). Audio Branding: Aplicación de la música, la voz y los sonidos como herramientas de comunicación corporativa. *Comunicación: Revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Estudios Culturales*, (15), 47 – 57.
- Ipinza, C. y Hidalgo, A. (2017). Cartografías sonoras. Instrumento disciplinar para pensar experimentar el espacio. *Revista Planeo*, (30), 1 – 11.
- Jaramillo, J. (2017). Cartografías de la sorpresa: Prácticas artísticas y paisajes sonoros urbanos en Colombia. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 13(1), 173 – 191.
- Kassabian, A. (2013). *Ubiquitous Listening: Affect, Attention, and Distributed Subjectivity*. University of California Press.
- Kandel, E. (2007). *Psiquiatría, psicoanálisis y la nueva biología de la mente*. Ars Médica.
- Krause, B. (2013). *The great animal orchestra: Finding the origins of music in the world's wild places*. Back Bay Books.
- LaBelle, B. (2010). *Acoustic Territories: Sound Culture and Everyday Life*. The Continuum International Publishing Group.
- Lefebvre, H. (1975 [1967]). *El derecho a la ciudad*. (3.a ed.). Península.
- Lipovetsky, G. (2014). La sociedad del hiperconsumo. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc7s9j3>
- Llanos, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 7(3), 207 - 220.
- Llorca, J. (2014). Decibelios, experiencia y (re) presentación. Derivas metodológicas hacia el estudio del paisaje sonoro. *Revista Chilena de Antropología Visual*. (23), 166 -191.
- Llorca, J. (2017). Paisaje sonoro y territorio. El caso del barrio San Nicolás en Cali. *Revista invi*, 32(89), 9 - 59.
- Liévanos, J. (2020). Gentrificación turística en la ciudad patrimonial de San Miguel de Allende, Guanajuato. (Tesis de doctorado). Universidad Autónoma del Estado de México. Recuperada en: <https://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/110043>
- López, I. (2001). El significado del medio ambiente sonoro en el entorno urbano, *Estudios Geográficos*, 62(244), 447 - 466.
- Luque, E. (2010). Transformaciones, conflictos e identidades en el Centro Histórico de Salvador de Bahía. *Revista Complutense de Historia de América*, (36), 291 - 315.
- MacCannell, D. (1973). Staged Authenticity: Arrangements of Social Space in Tourist Settings. *American Journal of Sociology* 79(3), 589 – 603.
- Mansilla, L. y Silva, L. (2011). El Binomio Mercurio Plata, forjador de paisajes mineros. Una revisión del expediente de declaratoria de itinerario cultural. *Alter enfoques críticos*. 2(4): 11 – 30.
- Mateos, J. (2006). El turismo en México: la ruta institucional (1921-2006). *Patrimonio Cultural y Turismo, en Cuadernos*. (14), 34 - 43.

- McCartney, A. y Paquette, D. (2005). Guide to Sonic Effects. In J.-F. Augoyard & H. Torgue (Eds.), *Sonic Experience: A Guide to Everyday Sounds* (pp. 21–152). McGill-Queen's University Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt80dmq.9>
- Marmolejo, C. (2008). La Incidencia de la Percepción del Ruido Ambiental sobre la Formación Espacial de los Valores Residenciales: Un Análisis para Barcelona. *Revista de la Construcción*, 7(1), 4 - 19.
- Meneses, C. y Cordero, J. (2021). La Recualificación y Fragmentación Sociourbana en el Centro Histórico de Guanajuato. *Revista proyección. Estudios Geográficos y de Ordenamiento Territorial*. (29), 30 – 50.
- Mercado, A. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 17(53), 229 – 251.
- Merleau-Ponty, M. (1995). Fenomenología de la percepción. Planeta.
- Monroy, I. y Calvillo, T. (1997). *Breve historia de San Luis Potosí*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Moreno, A. (2007). Fragmentación, obsolescencia y pérdida de centralidad. El caso del centro histórico de San Luis Potosí una estrategia para promover la recuperación de espacios antiguos e integrarlos al modelo de ciudad compacta. En Villar, J., de Anda, E. (Eds.). *La ciudad industrial del siglo xx en Latinoamérica: urbanismo y conjunto de vivienda para obreros, asociados a los proyectos industriales, durante el periodo 1920-1960*. (pp.41 – 51). Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Moreno, A. y Moncada, C. (2017). Apropiación, accesibilidad y paisaje urbano en el espacio público del Centro Histórico de San Luis Potosí, México. *Revista DECUMANUS*, 2(2), 110 – 134.
- Muñoz, H. (2021). Subversión sonora: violencia y resistencia en el centro histórico de la Ciudad de México. (Tesis de maestría). Universidad Iberoamericana.
- Murcia, N. Jaimes, S. y Gómez, J. (2016). La práctica social como expresión de humanidad. *Cinta moebio* (57), 257 - 274.
- Navarrete, D. (2017a). Turismo gentrificador en ciudades patrimoniales. Exclusión y transformaciones urbano-arquitectónicas del patrimonio en Guanajuato, México. *Revista invi*, 32(89), 61-83.
- Navarrete, D. (2017b). Tematización turística de los centros históricos y transformaciones del patrimonio construido. En Pineda, A. y Velasco, M. (Coords.) *Ciudades y Centros Históricos. Los retos de la vivienda y la habitabilidad*. (pp. 169 – 179). Universidad Autónoma de México.
- Navarrete, D. (2018). Turismo y gentrificación en ciudades patrimoniales mexicanas: Exclusiones sociales a través de las transformaciones urbanas y arquitecturales en sitios Patrimonio de la Humanidad. *Anais Brasileiros de Estudos Turísticos*. 8(3), 32 – 46.
- Navarrete, D. (2020). Nuevas formas de habitar el patrimonio: clases medias extranjeras como factor de agravamiento de las desigualdades urbanas en dos centros históricos del estado de Guanajuato. *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño*, (27), 40 – 57.

- Nobre, E. (2002). Urban regeneration experiences in Brazil: Historical preservation, tourism development and gentrification in Salvador da Bahia. *Urban Design International*, 7(2), 109-124.
- Ochoa, A. (2012). “Social Transculturation, Epistemologies of Purification and the Aural Public Sphere in Latin America”. En Sterne, J. (Ed.), *The Sound Studies Reader*, (pp. 388-404). Routledge.
- Ochoa, A. (2014). *Aurality. Listening & Knowledge in Nineteenth Century Colombia*. Duke University Press.
- Oehmichen, C. (2013). Una mirada antropológica al fenómeno del turismo” Introducción. En Oehmichen, C. (Ed.). *Enfoques Antropológicos sobre el turismo contemporáneo*, (pp. 35-73). Universidad Autónoma de México.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1972). *Patrimonio Mundial*. <https://es.unesco.org/themes/patrimonio-mundial>.
- Ortiz, F. (2020). El derecho a la ciudad frente a los procesos de gentrificación del Centro Histórico de la ciudad de San Luis Potosí. (Tesis de Maestría), recuperada en: <https://repositorioinstitucional.uaslp.mx/xmlui/handle/i/5658>
- Paparrigopoulos, K. (2017). Músicas, sonidos, ruidos de la ciudad: hacia una polifonía sonora. *Revista Panambí de Investigaciones Artísticas*, (4) 65 -78.
- Pardo, C. (2017). Capitalismo, sonidos y procesos de subjetivación en la ciudad contemporánea. *Revista Panambí de Investigaciones Artísticas*, (4), 111 – 124.
- Pelinski, R. (2007). El oído alerta: modos de escuchar el entorno sonoro. *I Encuentro Iberoamericano sobre paisajes sonoros*. Instituto Cervantes. https://cvc.cervantes.es/artes/paisajes_sonoros/p_sonoros01/pelinski/pelinski_01.htm
- Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Guanajuato (2018). Reglamento de Ecología y Medio Ambiente del Municipio de Guanajuato, Gto. Recuperado en: <http://www.guanajuatocapital.gob.mx> > files >
- Petit, F. (2019). Sonoridades subterráneas: una etnografía de los músicos del subterráneo de la ciudad de Buenos Aires. *En El oído pensante*, 7(2), 64 - 9.
- Petit, F. (2022). La escucha de una ciudad moderna. Una historia del ruido en Buenos Aires (1901-1944). *Historia y sociedad*, (43), 38 – 68.
- Pinales, G. (2019). Efectos del mercado inmobiliario del Centro Histórico de San Luis Potosí. (Tesis maestría). Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Plan de San Luis. Periódico oficial del gobierno del Estado, (2016). Reglamento de Ecología para el Municipio de San Luis Potosí. Recuperado en: <https://www.datos.gob.mx/busca/dataset/sgg-publicaciones-del-periodico-oficial-del-estado-de-san-luis-potosi>
- Plan de San Luis. Periódico oficial del gobierno del Estado. (2019). Reglamento de la unidad de gestión del Centro Histórico del municipio de San Luis Potosí. Año CII, Tomo I. Recuperado en <https://sanluis.gob.mx/wp-content/uploads/2019/11/San-Luis-Reglamento-de-la-Unidad-de-Gestion-Centro-historico-19-NOV-2019.pdf>

- Polti, V. (2012). Epistemologías de la escucha: la memoria sonora en contextos concentracionarios, Actas III Congreso Latinoamericano de Antropología: Antropologías en movimiento. 5 al 9 de noviembre de 2012, Santiago de Chile, Chile. Simposio 10 “Etnografía de la relación entre la memoria social y el archivo”, pp. 1-12
- Polti, V. (2018). Subjetividad, identidad y memoria a través del sonido, Actas del I Simposio Internacional de Arte Sonoro, UNTREF, pp. 1-7.
- Portilla, J. (1984). *Fenomenología del relajajo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Quintero, C. y Recuero, M. (2018). El espacio urbano ‘calle’ a través de la mirada del paisaje sonoro. Una propuesta metodológica. *Revista Territorios*, (38), 191 -214.
- Quiroz, J. (2017). Sociedad y espacio en la Calzada de Guadalupe. El Jardín Colón en San Luis Potosí. *Bitácora Urbano-Territorial*, 27(3), 19 – 28.
- Ramírez, P. (2015). Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la ciudad de México. *Revista mexicana de sociología*, 77(1), 7 - 36.
- Reglamento de Espectáculos y Festejos Públicos para el Municipio de Guanajuato (1994). Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Guanajuato. Año 81, Vol. 182
- Rice, T. (2003). Soundselves. An acoustemology of sound and self in the Edinburgh Royal Infirmary. *Anthropology Today*, 19(4), 4 - 9.
- Rice, T. y Feld, S. (2021). Questioning Acoustemology: an interview with Steven Feld. *Sound Studies*, 7(1), 119 -132.
- Roldán, O. (2017). Gentrificación en centros históricos: Una discusión conceptual. *Devenir, Revista de estudios sobre patrimonio edificado*, 4(7), 69 - 82.
- Sabatini, F., Sarella, M. y Vásquez, H. (2009). Gentrificación sin expulsión, o la ciudad latinoamericana en una encrucijada histórica. *Revista 180* (24), 18 - 25.
- Sennett, R. (2011). *El declive del hombre público*. Anagrama.
- Sack, R. (1983). Human Territoriality: A Theory. *Annals of the Association of American Geographers*, 73(1), 55 - 74. Recupera en: <http://www.jstor.org/stable/2569346>
- Salgado, A. (2004). “La gentrificación como estrategia de revitalización de los entornos urbanos tradicionales degradados: el Barrio Antiguo de Monterrey”, en Ettinger, C. e Iracheta, A. (Eds.). *Hacia la sustentabilidad en barrios y Centros Históricos*. (pp. 137-157). Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente.
- Sánchez, D., Martínez, L. y Banda H. (2018). Eventos culturales y alojamiento de lujo. El caso de la ciudad de Guanajuato, México. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 27(1), 43 - 64.
- Savage, M. et al. (2005). *Globalization and Belonging*. Sage.
- Savage, M. (2010). The politics of elective belonging. *Housing, Theory and Society*, 27(2), 115-161.
- Secretaría de Turismo. (2020). *Pueblos Mágicos de México*. <https://www.gob.mx/sectur/articulos/pueblos-magicos-206528>.

- Sepúlveda, S. (2017). “Estado del arte sobre centros históricos en ciudades mexicanas”. En Pineda y Velasco (coord.) *Ciudades y Centros Históricos. Los retos de la vivienda y la habitabilidad*. (p. 133 – 168). Universidad Autónoma de México.
- Schafer, M. (1969). *The new soundscape*. Brandol Music Limited, and Associatted Music Publishers.
- Schafer, M. (1977). *The tuning of the world*. Destiny Books.
- Schwarz, O. (2015). The Sound of Stigmatization: Sonic Habitus, Sonic Styles, and Boundary Work in an Urban Slum. *American Journal of Sociology* 121(1), 205 - 242.
- Silberberg, T. (1995). Cultural tourism and business opportunities for museums and heritage sites, *Tourism Management*, 16(5), 361 - 365.
- Smith, N. (2002). New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy. *Antipode*, 34(3): 427 – 450.
- Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Cara Parens.
- Stang, J. y Espoz, M. (2018). Memoria y sensibilidades en el patrimonio edificado. Hacia una conservación activa. *Revista Planeo* (38), 1 – 11. Recuperado en: http://revistaplano.cl/wp-content/uploads/Arti%CC%81culo_Jose%CC%81-Ignacio-Stang-et.-al-1.pdf
- Soto, L. (2015). La pérdida del uso habitacional en los centros históricos. El caso de los centros históricos de Campeche, Guanajuato y Zacatecas, en Ziccardi, A. y González, A. (eds.), *Habitabilidad y política de vivienda en México*, (pp. 295-314). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Thibaud, J. (2003). The sonic composition of the city. En: Bull Michael & Les Back (Eds.) *The Auditory Culture Reader*. (pp. 329-341). Berg Publishers.
- Thibaud, J. (2011). A Sonic Paradigm of Urban Ambiances. *Journal of Sonic Studies*. 1(1), 1 - 14.
- Troitiño, M. (1995). El turismo en las ciudades históricas. *Polígonos. Revista de Geografía*, (5), 49-65.
- Trotta, F. (2018). Prejuicios, incomodidades y rechazos: música, territorialidades y conflictos en el Brasil contemporáneo. *Anthropologica*, 36(40), 165 - 191.
- Trotta, F. (2020). Música y Violencia en el transporte colectivo: Conflictos cotidianos en las metrópolis de América Latina. En Bieletto (Ed.). *Ciudades Vibrantes. Sonido y experiencia aural urbana en América Latina*. Universidad Mayor.
- Trujillo, J. (2019). Dinámicas socio espaciales en el Centro Histórico de San Luis Potosí. (Tesis, maestría). Universidad Autónoma de San Luis Potosí. recuperado en: <https://repositorioinstitucional.uaslp.mx/xmlui/>
- Tuan, Y. (2007). *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Melusina.
- Tunbridge, J. y Ashworth, G. (1996). *Dissonant heritage. The management of the past as a resource in conflict*. John Wiley & Sons Ltd.

- Vergara, C. (2013). Gentrificación y renovación urbana. Abordajes conceptuales y expresiones en América Latina. *Revista Anales de Geografía*, 33(1), 219 - 234.
- Vergara, y Casellas, (2016). Políticas estatales y transformación urbana: ¿hacia un proceso de gentrificación en Valparaíso, Chile?, *Revista, EURE* 42(126). 123 - 144.
- Yepes, D. *et al.* (2009). Metodología de elaboración de mapas acústicos como herramienta de gestión del ruido urbano - caso Medellín. *Dyna*, 76(158), 29 - 40.
- Zamorano, B. *et al.* (2015). Contaminación por ruido en el centro histórico de Matamoros. *Acta Universitaria*, 25(5), 20 - 27.
- Zapata, G. y Cardona J. (2021). Relaciones entre el paisaje sonoro y la educación patrimonial: hacia el desarrollo de la inteligencia territorial. *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, 12(22), 217-244.